

Ale'eya
Conceptos
y descripciones
de la cultura
Wayuu

Ramón Paz
Ipuana

Tomo II

ALE'EYA

Neima Paz.

Tomo II

ALE'EYA

Disciplinas
de la cultura
Wayuu

Handwritten text, possibly a signature or date.

fondo editorial
Wayuu
Araucayu



Tomo II

Conceptos y Descripciones de la cultura Wayuu

Ramón Paz Ipuana

TOMO II
CONCEPTOS Y DESCRIPCIONES DE
LA CULTURA WAYUU

Ramón Paz Ipuana

© Asociación Wayuu Araurayu
Asociación de Jefes Familiares de la Zona Norte de la Alta Guajira

Representantes Legales
Rafael Ángel Iguarán Montiel
Custodio Valbuena Gouriyu

Directora del proyecto del S.E.I.P -(Sistema Educativo Indígena Propio)
María Taide Valbuena Gouriyu

Grupo de investigación: Lenguas Indígenas de Colombia *Epeyüi*
Rafael Mercado Epeiyu
Camilo Andrés Delgado Rodríguez

Transcripción de los textos e Ilustraciones:
Rusvel Machado Uriana

Concepto Editorial:
Jairo Alonso Jiménez

Corrección editorial y estilo:
Hernan Darío Correa
Camilo Andrés Delgado Rodríguez

Diseño Gráfico:
Jessica Katherine Zea Carvajal
Ginna Paola Martínez Moreno

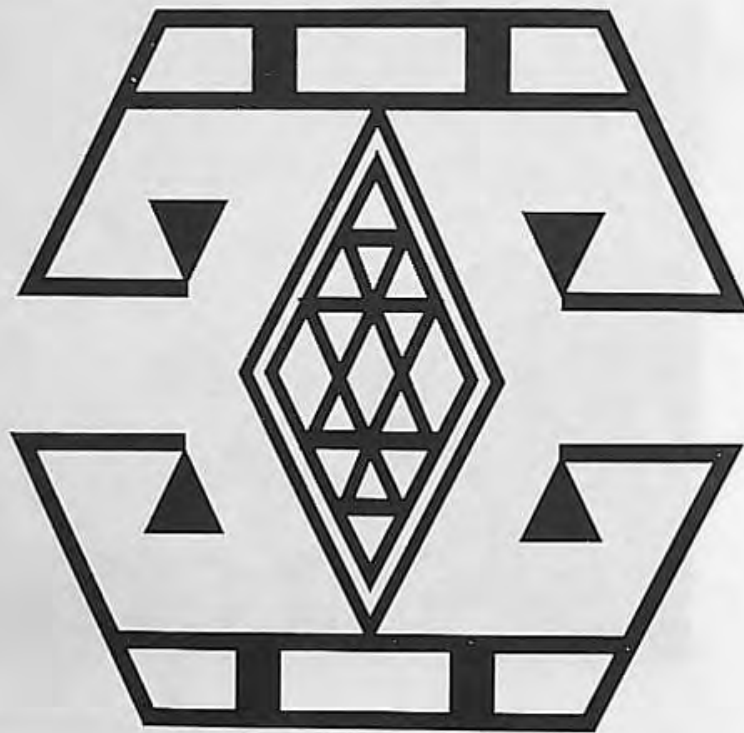
Fotografía Portada:
Rusvelt Machado Uriana

Impresión:
Fondo Editorial Wayuu Araurayu

Primera edición, diciembre del 2016
Riohacha, La Guajira

ISBN: 978-958-58293-1-2





Jañumületkiyaa: La imagen ilustra la forma o la figura de la cabeza de la mosca. Esta figura se usa básicamente en el tejido en hilo.

ÍNDICE

I. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL WAYUU	16
El individuo, la familia y el clan	16
<i>Apüshii</i> (La familia)	19
<i>E'iruku</i> (El clan)	20
El parentesco familiar <i>Wayuu</i>	21
Estudio del parentesco y sus relaciones dentro de la familia	37
<i>Oushee</i> (La Abuela)	37
<i>Atuushii</i> (El Abuelo)	41
<i>Ashii</i> (El Padre)	43
<i>Eii</i> (La madre)	46
Especial norma de conducta observada entre el tío materno y el sobrino	47
Estratificación social <i>Wayuu</i>	48
Estratos Sociales	48
<i>Washirü</i> o <i>Washitnnuu</i> (Los ricos)	49
<i>Mujüsü</i> o <i>Unaiñküin</i> (Los pobres)	50
<i>Acheppchiaa</i> (Los Esclavos)	50
El papel de la mujer	52
Los no aculturados	53
Los <i>Wayuu</i> aculturados (mestizos)	55
Los Paraujanos	59
Otros modales y cualidades importantes del <i>Wayuu</i>	62

II. RITUALES Y NORMAS DE CORTESÍA WAYUU 69

<i>Süchikua Süttaa</i> (El encierro)	69
La primera menstruación	70
<i>Akachetnaa – Akachera</i> (La Colgada)	72
<i>O'ojiraa o O'ojitnaa</i> (El Baño)	76
De las visitas	82
Visitas de cortesía	82
Visitas de trueque	84
Visitas de inspección	85
De los visitantes	85
Saludos durante un viaje	88
Modos de saludar	93
Asakaa (saludo)	95
<i>Kamanewana</i> (La Cortesía)	99
Tipos de conversación	113

III. SÜSHE'IN EE SA'ANAAYA TOOLOYUU (CÓMO VISTEN LOS WAYUU) 114

Indumentaria masculina	114
Prendas de vestir	115
La jornada <i>Wayuu</i>	119

IV. KULAALA (EMPALIZADA) 128

Tipos de empalizadas	128
----------------------	-----

V. CULINARIA WAYUU 133

Alimentos de origen vegetal	133
Alimentos Cocidos de origen vegetal	138
Legumbres	138
Cereales	141
Tubérculos	161
Frutos hortícolas cultivables	166
<i>Sukuwaipa Sulakajain Wayuu</i> (Formas de la cocina <i>Wayuu</i>)	173
Alimentos de origen animal	173
Ajuar de la mesa	190
Posiciones más comunes para comer	191
<i>Iita</i> (Totuma)	194

VI. JUYÁ (LLUVIA SEGÚN EL PENSAMIENTO WAYUU) 201

VII. SÜMAMÜIN MMA KAT (PUNTOS CARDINALES) 231

Puntos cardinales principales	231
Puntos cardinales secundarios	235

VIII. JAYEECHI SI TRAIN WAYUU (LOS CANTOS WAYUU) 239

Número y extensión de los <i>Jayeechis</i>	239
Duración y tipos de <i>Jayeechi</i>	244
Características de los <i>Jayeechis</i>	249
Depositarios del <i>Jayeechi</i>	250

IX. WANÜLÜÜ (ORIGINADOR DE MALES FÍSICOS Y ESPIRITUALES) 256

X. MEDICINA TRADICIONAL WAYUU 274

Otras formas de curación	281
<i>Süpiülain Uchii Uchiipülain</i> (Tocado por el espíritu de los animales)	281
Algunos animales portadores de maleficios	282
Otros tipos de curación (Abluciones - baños a vapor con agua tibia)	284
Puntos de fuego	285
Algunas plantas medicinales y sus aplicaciones	286
Otras formas de curación	289
<i>Alinan</i> (Mal de ojo)	292

XI. YONNA (BAILE WAYUU) 294

Concepto y significado de la <i>Yonna</i>	294
Motivos de la <i>Yonna</i>	297
De los concurrentes	300
De los organizadores de La <i>Yonna</i>	301
De la pista de baile	302
De los tocadores o tamboreros	303
De los bailadores	307
El baile propiamente dicho	308
De los obsequios después del baile	312
El tiempo de duración	314
La decadencia de la <i>Yonna</i>	316
El término chichamaya	318
Vocabulario de la <i>Yonna</i>	320

XII. CEREMONIA DEL ENTIERRO 321

De los invitados al velorio	325
<i>Aitaanapa Sulu'u Niita</i> (La Colocación)	329
<i>O'ojirra anateetnaa eea'anaa niisheñ outushikai</i> (El baño, la mortaja y el vestuario)	329
<i>Anülieemaajana</i> (De los mensajeros fúnebres)	333
Formalidades y modos de lloro	337
<i>Ekiiraa</i> (El tributo póstumo)	338
Dimensión temporal del <i>Ekiiraa</i>	340
Carácter simbólica de <i>Ekiiraa</i>	344
<i>Asiruu</i> (Suicida y asesinato)	346
<i>Skuwaipa niikorolo Wayuu ouktushi</i> (De los útiles del difunto)	347
<i>Shimia Wayuu ouktoso</i> (Del avío de los muertos)	350

XIII. MODOS DE ENUNCIAR LOS TIEMPOS EN WAYUUNAIIKI (IDIOMA WAYUU) 353

Cómputo de relación sobre la posición de los astros	353
Juyá (año o ciclo invernal)	353
Kashí (Mes lunar)	354

I. LA ORGANIZACIÓN SOCIAL WAYUU

El individuo, la familia y el clan

La sociedad *Wayuu* se estructura o se conforma de la siguiente manera: el individuo, la familia y el clan, que recibe la denominación de *E'irukuu*; cuyos respectivos conjuntos se articulan hasta dar forma a la nación *Wayuu*.

El individuo es un hombre o una mujer y su unión da origen a los hijos que, conjuntamente con el padre y la madre, forma la familia que puede ser nuclear, integrada por el padre, la madre y los hijos; y extendida, es decir, todos los parientes tanto maternos como paternos y afines.

Como todos los pueblos primitivos, la célula fundamental de la estructura social la constituye la familia Matrilineal; y cada clan forma un vínculo de sangre cuyos miembros se consideran descendientes de un tronco común llamado *Watuushi*, es decir, antepasado, abuelo totémico.

Cada clan tiene su respectivo jefe nominal, cuyas decisiones se acatan en un momento dado, con variedades según la región de que se trate. En los primitivos tiempos, los clanes guajiros¹ fueron numerosos; pero hoy día sólo prevalece un número muy reducido de treinta y seis, que forman toda la nación. El resto se ha fusionado con otros grupos o se ha extinguido.

¹ En desarrollo de los acuerdos con la familia del Maestro Ramón Paz Ipuana, y del criterio editorial de conservar la propuesta por él, en los textos se ha conservado la referencia del idioma *Wayuu* como "Guajiro", y en algunas ocasiones de los *Wayuu* como Guajiros, a pesar de que es un tema superado en Colombia, donde se produjo una diferenciación hoy vigente entre los dos términos como parte del proceso de reconocimiento del pueblo *Wayuu* como tal a partir de finales de los años ochentas (Nota de los editores).

NÓMINA DE LOS CLANES²

<i>E'irukuu</i> o Clan	<i>Uchii stuushi</i> (Animal totémico)	
Epieyuu	Waluusechi	Cataneja
Epinayuu	Isheinset	Avispa Carnicera, Danta
Pushainna	Puichi	Báquiro, Hormiga
Shooliyuu	Walamut	Ave rapaz.
Aapushana	Samulu	Zamuro, Zopilote
Ipuana	Mushale'e	Chiriguare
Woluwoiyuu	Waakawaa	Yacabó
Wale'epushana	Wasashi	Puma, Uyaaliwa
Sapuana	Kaarai	Alcaraván, Araguato, Gallo.
Sekuana	Jerule	Culebra verde (murciélago)
Patsayuu	Waayat	Pegón, Bejuquilla
Juusayuu	Kasiwaanoulü	Culebra sabanera, Oso hormiguero
Jayaliuu	Erü	Perro
Teuteu'yuu	Sarulu	Tragavenado
Uraliyuu	Ma'ala	Serpiente cascabel
Uliyuu	Walii	Oso hormiguero ero
Wou'liyuu	Peer	Perdiz
	Iisho	Cardenal
	Utta	Picogordo
Peeriyuu		La misma perdiz
Uleewana	Kulu'u	Machorro
	Puliiku	Burro
Wai'pushana	Youi	Mato Real
Uchalayuu	Pooroy	Sapo
Jinnu o Koisit	Walirü	Zorro
Oro'olujunayuu	Potshonoi	Libélula.

Olou'lujunayuu	Tool	Lechuza
Uliana	Kala'ira	Tigre
Alaapainnayuu o Alapaisayuu	Kalapuchou	Chocorocoy
Sijuana	Ko'oi	Avispa
Unaaliyuu	Unalü	Tigrillo, Onza
Pi'ipishayuu	Uyaaliwa	Mofeta
Mekijanayuu	Apuachi	Zorro Guache
Atpayuu	Atpa	Guacharaca
Kookooche'eryuu	Kookooche'e	Rata
Shutterayuu	Okooche'ej	Lagarto
Ishoinnayuu	Jakala	Langosta
Seriinayuu	Jaca	Rabipelado
Pusiuuyuu	Puaiyuu	Zamurito, judío

La convivencia agrupada clanil está íntimamente ligada por la común ascendencia y el territorio que ocupan, es decir, el primitivo asiento de donde surgieron (*Shikii-Suumain*). Cada clan es independiente entre sí y obra conforme a los giros de su propia situación, y no existe jefe supremo que los guíe, sino que se orientan por las costumbres, las creencias, las tradiciones y la unidad lingüística.

Los llamados jefes de tribu no son más que jefes de familia que por su posición económica, su autoridad moral, su conducta o prestigio, llegan a tomar puesto preeminente dentro del grupo en general. En tal sentido, en La Guajira no existen caciques: ese es un concepto falso y desprestigiado que todavía se toma como valedero, pero que carece de vigencia como concepto antropológico-social. Lo único

²Las terminadas en *yuu*, también aceptan la terminación *yuuu*, cuando se pluraliza. Por influencia los mestizos de habla castellano, han adquirido la entonación y pronunciación criolla, propia de la región donde se encuentran. Así los guajiros venezolanos hablan de acuerdo al dialecto Zuliano, los de Colombia hablan de acuerdo al dialecto costeño colombiano (Nota de autor).

que predomina como autoridad dentro de sus propios grupos son los jefes de familia (*Alaiialaa*: jefe anciano), quienes por sus méritos llegan a tener especial importancia en los momentos decisivos.

La estructura familiar es demasiado compleja: el padre, la madre, el tío materno y la abuela constituyen la patria potestad. Los hijos deben obediencia a sus padres, pero sobre todo al tío materno, quien algunas veces tiene más autoridad que el padre (hoy día, este concepto es exagerado). Respecto a los hijos, éstos se emancipan de la tutela de sus padres tan pronto estén en condiciones de contraer matrimonio o ya sepan dirigir sus propios bienes. Todos los miembros de una misma tribu se consideran parientes, porque están unidos por el parentesco totémico, es decir, por *E'irukuu*.

Toda la nación guajira está integrada por los *Wayuu-netos* o guajiros no aculturados; los *Wayuu* mestizos o guajiros aculturados, y los criollos (*Alijuna*); a los cuales se les añade una minoría del grupo Paraujano y, algunas nacionalidades europeas y otras etnias indio-americanas.

Apüshii (La familia)

La familia, tiene tres círculos fundamentales:

1. La familia como agrupación estrictamente sanguínea; como círculo cerrado, íntimo, fundado en la sangre entre ascendente y descendientes directos, antiguamente se circunscribía a Abuela-Madre-Hijo (sobrino), Tío Materno-Nieto; y posteriormente a la línea Abuela-Madre-Padre-Hijo (sobrino)-Tío materno-Nieto.
2. La familia como círculo mayor de parientes consanguíneos: Abuela-Abuelo-Padre-Madre-Tío Materno-Hijo (sobrino) Nieto.
3. La familia como círculo amplio donde caben todos los parientes sanguíneos en línea recta y colateral: a) abuelo y abuela por vía mater-

na (abuelos maternos), padre y madre de mi madre (ego); b) Abuelo y abuelo por vía paterna (abuelos paternos), padre y madre de mi padre (ego)³; c) abuelo o retíos por vía materna⁴; d) abuelo o retíos por vía paternas⁵; e) padre-madre; f) tío-tía materna; g) Tío - Tía paternos; h) Hijo; i) hermano-hermana y primos hermanos maternos; j) hermano-hermana y primos hermanos paternos; k) sobrino-sobrino maternos, sobrino-sobrino paternos; l) nietos.

Los primos hermanos maternos, se consideran hermanos legítimos de ego. Los hijos de los hermanos de ego se consideran hijos de ego. Los hijos de las hermanas, se consideran sobrinos. Los hijos de las primas (o sean los primos 2º se consideran sobrinos). Los hijos de los primos (o sean los primos 2º se consideran hijos).

Los hijos de los sobrinos (resobrinos), se consideran nietos de ego. Los hijos de las sobrinas (resobrinas), se consideran nietos de ego. Los resobrinos son nietos-sobrinos respecto a los tíos abuelos o retíos. A partir de esta generación, o sean las generaciones sucesivas, la denominación de las personas por línea colateral siempre sigue igual.

E'iruku (El clan)

Los clanes totémicos matrilineales son exogámicos, cuando se fusionan en una familia dos clanes diferentes (por ejemplo cuando una familia *Uliana* se vincula con familia *Pushaina*, etc.); y endogámicos cuando se fusionan dos familias de un mismo clan (por ejemplo, una familia *Aapushana* con una familia *Juusayuu*).

³Abuelo materno: padre de mamá; Abuela materna: madre de mamá; Abuelo paterno: padre de papá; Abuela paterna: madre de papá (Nota del autor).

⁴Tío abuelo: hermano de mi abuela; Tía abuela: hermana de mi abuela (Nota del autor).

⁵Tío abuelo: hermano de mi abuelo; Tía abuela: hermana de abuela (Nota del autor).

Cada clan en La Guajira tiene un asiento común o un lugar de origen. Un clan puede tener muchos lugares de asiento, es decir, donde radicaron en principio sus antepasados; donde están sus cementerios, donde están enterrados los huesos de sus parientes, abuelos, tíos, etc. Es decir, el lugar que escogieron para vivir siempre, y donde van a ser depositados sus restos definitivamente. El *E'irukuu* se conserva a través de la línea materna.

El parentesco familiar *Wayuu*

Como hemos dicho, el sistema de parentesco que rige para el *Wayuu* es matrilineal, o sea que la ascendencia y descendencia sigue la vía materna o de la madre. La línea ascendente está formada por cinco generaciones: 5ª Tatarabuela; 4ª Bisabuela; 3ª Abuela; 2ª Madre; 1ª Hijo. La línea descendente está formada por cinco generaciones: 1ª Hijo; 2ª Nieto; 3ª Bisnieto; 4ª Tataranieto; 5ª Chozno.

El *Wayuu*, tiene tres clases de parentesco:

1º Parentesco por consanguineidad: Personas que pertenecen al mismo *E'irukuu*. Descendientes de un tronco común, o sea, la abuela común, están ligados por vínculos de sangre: hijos, hermanos, nietos, sobrinos, primos (los primos por vía materna se consideran hermanos).

2º Parentesco por afinidad: Cuando los vínculos se estrechan con otras familias, por los efectos del matrimonio: suegros, cuñados, yernos, nueras etc.

3º Parentesco clanil, o que se emparentan con otros clanes, los vínculos son nominales, en este tipo de parentesco se puede fusionar dos clanes exogámicos, lo mismo que la fusión de dos clanes endogámicos; y en tal sentido se trata de Parentesco Clanil Exogámico: *Jusayuu* con *Uliana*; *Uliana* con *Ipuana*; *Ipuana* con *Aapushana*, etc.; o de Parentesco Clanil Endogámico: *Epieyuu* con *Epieyuu*; *Ipuana* con *Ipuana*, etc.

Dentro del sistema de parentesco *Wayuu* existe una forma de relación entre el tío materno y el sobrino, que se llaman avinculado. El sobrino hereda de su tío parte de sus bienes, su mujer y sus útiles más importantes.

Süchikü sünülia süpushi Wayuu (La composición del parentesco Wayuu)

En la terminología guajira, es muy raro y a veces difícil enunciar el sustantivo abstracto sin el concurso de un posesivo que lo determine. El término abstracto siempre resulta confuso y con sentido ambiguo. Término abstracto: *Apushi* (Familia); términos concretos: *Tapushi* (Mi familia); *Wapushi* (Nuestra familia). Término abstracto: *Spushi Wayuu*: (Familia guajira).

Estado marital o no marital del individuo:

- Hombre casado: *Keerüinshikai-Ka'awayuuseshi* (hombre con mujer. Consorte legal o ilegal).
- Hombre soltero: *Meerüinsai - Ma'awayuusesai* (Hombre sin mujer).
- Mujer casada: *Keechinsu - Ka'awayuusesü* (Mujer con marido consorte legal o ilegal).
- Mujer soltera: *Meechinsat - Ma'awajuusesat* (Mujer sin marido, puede ser virgen o no).
- Mujer virgen: *Jsasü* (Mujer señorita casadera).
- Mujer viuda: *Ouktaechinrü* (Mujer sin marido).
- Hombre viudo: *Ouktauriinchi* (Hombre viudo).

Denominación del hombre respecto a la mujer: *Eruluu* (Esposa, mujer); *Teerüinchon* (Mi mujercita); *Teerüinchee* o *Teerüinnee* (Mujercita mía mujer mía); *Ta'awayuuse* (Mi mujer); *Nei-Tachonyuu* (Madre de mis hijos, mi mujer); *Tajuluwain*, (Mi concubina, mujer amancebada en secreto); *Tamaajatu*, (Mi compañera. La que está conmigo); *Tawat'se*, (Mi costilla. Parte de mi costado); *Shipiamuin Ta'awayuuse* (Rival de mi mujer, mi otra mujer); *Taimesu*, (Mi segunda mujer, cuando el hombre es joven y la mujer es vieja); *Teiyeyuuse* (Mis mujeres, todas mis familiares mujeres consanguíneas mías); *Zeerüinmiiuu* (Mis mujeres anteriores).

Aplicamos el término "legal" o "ilegal" al estado de cualquiera de los cónyuges, si ha formalizado o no el matrimonio de acuerdo con las normas exigidas por la ley *Wayuu*. Por ejemplo: si una mujer ha sido unida por dote, es legal, pero si se ha unido a un hombre espontáneamente sin haber cumplido con el trámite anterior es ilegal, desde el punto de vista guajiro.

Denominación de la mujer con respecto al hombre: *Teechin* (Mi marido); *Ta'awayuse* (Mi marido); *Ta'awayusechon* (Mi marido. Diminutivo); *Nashi Tachonyuu* (Padre de mis hijos. Marido mío); *Tajaluxain* (Mi concubino, hombre amancebado en secreto); *Nipiamuin Ta'awayuse* (Rival de mi hombre, mi otro marido); *Tatooloin*, (Mi hombre, mi macho, mi varón); *Tamaajachi* (Mi compañero. El que está conmigo); *Tasikala* (Mi amante, persona de mi exclusiva copulación); *Taimesu* (Mi segundo hombre, mi segundo marido, refiriéndose a la mujer joven con el hombre cuando es viejo).

Términos Generales: *Wayuu*, (Guajiro, gente, persona guajira, individuo aborigen); *Wayuu jieru* (Mujer guajira, hembra guajira); *Wayuu toolo* (Hombre guajiro, varón guajiro); *jieyuu* (Mujeres en general); *Toologyuu* (Hombre en general. De suerte que *jieru* equivale a hembra, mujer, persona del sexo femenino); *Toolo* equivale a macho, hombre, varón, persona del sexo masculino.

Sistema de parentesco comenzando por la vía materna

Denominación no diferenciada o general de la "Abuela materna" por el "ego" masculino:

Toushunuu (mis abuelas); *Toushunumiuu* (todas mis abuelas del pasado); *Toushumiyuu* (todas mis abuelas del pasado y de todos los tiempos); *Toushirua* (todas mis abuelas del presente); *Toushunumiyuirua* (todas mis abuelas existentes).

Estas abuelas, son todas las mujeres de mi antepasado común lejano por línea materna, y de todas las generaciones pasadas de las que no tengo noticias y de la cuales creo descender. Mujeres que dieron origen a mi clan cuando se produjo la dispersión y diversificación de nuestra etnia *Wayuu*.

Denominación diferenciada, o particular de la "Abuela materna" por el "ego" masculino:

Shii soushi toushu (mi abuela, antepasado común madre de mi tatarabuela); *Shii soushu tei* (mi abuela, tatarabuela, madre de mi bisabuela); *Shii toushu* (mi abuela, bisabuela, madre de mi abuela); *Shii tei*, (mi abuela, madre de mi madre) (*Toushu*).

Todas son llamadas por mí: *Maachon*, equivale a *Toushu* = mi abuela; *Maache*, equivale a *Toushu* = mi abuela, abuelita; *Maatein*, equivale a *Toushu* = mi abuela; *Maatinñaa*, equivale a *Toushu* = mi abuela; *Toushichon*, equivale a *Toushu* = mi abuela.

Denominación no diferenciada, o general de la "abuela materna" por el ego femenino: *Toushu* (mi abuela); *Toushunuu* (mis abuelas, tal como en el caso anterior). Son todas las mujeres que por línea materna fueron mis antepasados comunes, o forman parte de mi familia a lo largo de todas las generaciones olvidadas, incluyendo las tías,

hermanas, primas, sobrinas, etc., de mis auténticas abuelas. Las que fueron y las que son también abuelas mías.

Denominación diferenciada o particular de la "abuela materna" por el "ego" femenino: *Toushu* o *Toushi* (mi tatarabuela); *Toushu* (mi bisabuela); *Toushu*, (mi abuela).

Todas llamadas terminadas por mí: *Maachoon*, equivale a: *Toushu* = mi abuela; *Maatein*, equivale a *Toushu* = mi abuela; *Maateinchon*, equivale a *Toushichon* = mi abuelita; *Maateinñaa*, equivale a *Toushichon* = mi abuelita (expresión de cariño); *Aakachon*, equivale a *Toushichon* = mi abuelita.

Todas las expresiones de cariño son para denominar familiarmente a la abuela, por parte de las mujeres.

Cuando se trata de tías – abuelas se dice: *Tairumuu* o *Taitnuu*. Lo mismo se dice a las tías, hermanas, primas y demás parientes lejanos de mi abuela materna, tal como sigue: *Maachon suaala toushu*, es mi abuela porque es hermana de mi abuela; *Maachon siira tei*, es mi abuela porque es tía de mi madre; *Maachon schoniñru shii toushu*, es mi abuela porque es sobrina de mi bisabuela. Y así sucesivamente.

- En cuanto a los hermanos, los tíos, los sobrinos, los primos y demás parientes varones de mis abuelas maternas, son legítimamente abuelos míos, y los llamo: *Tapaiche* o *Tapaichon*. Término equivalente a tío y abuelo. Ya que no lo puedo llamar *Tatuushi* (abuelos) porque tal denominación no corresponde a este aspecto del parentesco. Y además, tal calificativo es una expresión propia de la gente burda, irrespetuosa y vulgar, que no conoce, o ignora su ascendencia y descendencia. «*Skuaipa wayuu unakuin mapushisat y merajuinsat Shikii ejere shiweetin sumaiwa*». (Caso de los miserables pobres que desconocen el origen de sus antepasados).

Sólo se dice *Tatuushi* a las personas que no están estrechamente liga-

das por el parentesco sanguíneo y el *E'irukuu* (de la misma carne); ya que es la sangre y la carne, por medio de la línea materna la que forma este lazo indisoluble.

Tatuushi queda bien para designar a los ascendientes varones de mi padre, y a los parientes de éste. A los ascendientes varones de mi madre, y a los parientes de estos; que ya prácticamente no son nada míos; o para designar el animal representativo de mi *E'irukuu*, o clan familiar.

Denominación no diferenciada, o general del "Abuelo materno" por el "ego" masculino y femenino:

Tatuushi (mi abuelo); *Tatuushiyuu* (todos mis abuelos); *Tatuushiirua* (todos mis abuelos en general, presentes y pasados). Familiarmente los llamo *Tatuushi* (mi abuelo); *Tatuushichon* (mi abuelito).

Tatuushi, son todos los hombres que a lo largo de sucesivas generaciones han sido mis antepasados comunes. Creo descender de ellos, aunque sean distintos de mi clan, porque simplemente han sido compañeros o maridos de mis abuelas que me generaron, y de cuya genealogía lejana no tengo la menor noticia. Así como de cualquiera otra persona que probablemente sea descendiente de algún animal representativo de mi clan. De suerte que los maridos de mis abuelas son nominalmente abuelos míos, es decir, por afinidad.

Denominación diferencial, o particular del "Abuelo materno" por el "ego" masculino y femenino: *Tatuushi* (mi tatarabuelo); *Tatuushi* (mi bisabuelo); *Tatuushi* (mi abuelo). Todos son denominados por mí: *Tatuushi* (mi abuelo); *Tatuushichon* (mi abuelito); *Taata* (mi padre abuelo).

Ahora bien, los parientes de mis abuelos maternos son en todo caso "mis abuelos" y también debo llamarlos *Tatuushi*. Esta denominación es simplemente nominal, ya que ellos prácticamente no son nada míos, ni aún perteneciendo a mi mismo clan.

Mis abuelos maternos son: *Suala toushi* (hermano de abuela, tío de mi madre); *Sulaula toushu* (tío de mi abuela).

Como ya dijimos, es muy difícil y resulta impropio enunciar el sustantivo abstracto sin el concurso de posesivo. De tal manera que, la denominación en abstracto del sustantivo madre, sería: *Eii* = Madre. Con posesivo sería más concreto: *Tei* (mi madre); *Teichon* (mi madrecita).

Denominación de la madre con posesivo: a) *Tei* (mi madre); *Teikat* (la madre mía). b) *Pui* (tu madre); *Puikat* (la madre tuya); *Pii* (tu madre); *Piikat* (la madre tuya); *Nii* (madre de él, su madre); *Niikat* (la madre de él, úsase sólo para el masculino singular); *Wei* (nuestra madre); *Weikat* (la madre nuestra, o de nosotros, usase indistintamente para ambos géneros). *Jei* o *Jii* (vuestra madre); *Jeikat* o *Jiikat* (la madre vuestra o la madre de ustedes) Úsase indistintamente para ambos géneros). *Nei* (madre de ellos); *Neikat* (la madre de ellos, úsase indistintamente para ambos géneros).

Todos corresponden al pronombre personal: *Taya*, (Yo); *Pia*, (Tú); *Nia*, (Él); *Shia* (Ella); *Waya*, (Nosotros); *Jaya* o *Jia* (Vosotros o Ustedes); *Naya* (Ellos).

Keyeeshi (que quiere a la madre); *Neyeesai*, (que no quiere a la madre); *Keyeeshi* (que tiene amor a la madre).

DENOMINACIÓN GENERAL DEL PARENTESCO

	Términos abstractos (No se usa porque resulta impropio)	Términos concretos (Con el posesivo "Mi": Mi abuela, Mi abuelo, etc.)	Tratamiento
Abuela	<i>Oushee, Oushii u Ousha</i>	<i>Toushi</i>	Dicen los nietos a la abuela
Abuelo	<i>Atuushi o Atuushee</i>	<i>Tatuushi</i>	Dicen los nietos al abuelo
Padre	<i>Ashii</i>	<i>Tashi</i>	Dicen los hijos al padre
Madre	<i>Eii</i>	<i>Tei</i>	Dicen los hijos a la madre

Hijo (a)	<i>Achon, Achonyuu^o Achonyuxxa</i>	<i>Tachon</i>	Dicen los padres a los hijos en General
Nieto (a)	<i>Aluin, Aluinwaa, Aikyuu o Aike- yuwaa</i>	<i>Taliin</i>	Dicen los abuelos a sus nietos en general.
Tío	<i>Alaula</i>	<i>Talaula</i>	Dicen los sobrinos al tío.
Tía	<i>A'iru</i>	<i>Ta'iri</i>	Dicen los sobrinos a la tía.
Sobrino	<i>Asipuu o Asiipa</i>	<i>Tasiipu Wa Trii</i>	Dice el tío a sus sobrinos en general
Sobrino	<i>Achoinru</i>	<i>Tachoirii</i>	Dice la tía a sus sobrinos en general
Hermano(a)	<i>Axala o Axalaa</i>	<i>Taxala</i>	Dicen los hermanos entre sí.
Cuñado o conu- ñado hermano político.	<i>Anchii o Anchi</i>	<i>Tanchi</i>	Dicen los cuñados entre sí.
Cuñada, tía política, hermana política.	<i>Aluinuuu o Aluinyyuu</i>	<i>Taliinuuu</i>	Dice el cuñado a la cuñada
Cuñado.	<i>Aleshaa</i>	<i>Taleshi</i>	Dice la cuñada al cuñado, de mujer a hombre.
Cuñada, hermana política, tía política, respecto a la mujer.	<i>Ayen o Ayenwaa</i>	<i>Tayen</i>	Dice la hermana política de la tía política de la sobrina. Las sobrinas dicen Tayen a la mujer del tío materno.
Cuñada, herma- na política	<i>E'er</i>	<i>Té'er o Té'erii</i>	Dice la cuñada a la cuñada, de mujer a mujer
Consuegros(as)	<i>Arulain</i>	<i>Tarulain</i>	Dicen los consuegros entre sí
Padrastro	<i>Ashiaashi</i>	<i>Tashiaashi</i>	Dice el hijastro e hijastra al padrastro
Nuera, suegro	<i>A'au</i>	<i>Tatii</i>	Dice el padre con Respecto al conyugue de su hijo y viceversa.
Suegro	<i>Ashimaa</i>	<i>Tashimia</i>	Dice el yerno al suegro y viceversa. Esta expresión

			va de hombre a hombre. También los hermanos del yerno respecto al suegro, y los hermanos del suegro respecto a los hermanos del yerno.
Suegra	<i>Emeshuu</i>	<i>Teméshu</i>	Dice el yerno a la suegra de hombre a mujer.
Yerno	<i>At'Shi o Atshixaa</i>	<i>Ta'atshi</i>	Dice la suegra al yerno, de mujer a hombre.
Nuera, yerna, suegra	<i>A'lu o A'luxaa</i>	<i>Ta'aillii</i>	Denominación mutua entre la nuera y la suegra. También entre las hermanas nuera respecto a la suegra.
Hermanos o primos de parte de padre.	<i>Asanu</i>	<i>Tasanuu</i>	Mis hermanos de padre, y mis primos de parte de padre.
Rival del hombre o de la mujer, a veces concuñado.	<i>Epianuinnée</i>	<i>Tepiamüin</i>	Mí rival, mi otro hombre, mi otra mujer....A veces con esta palabra suelen designarse a los concuñados.
Familiares paternos	<i>Opayuu</i>	<i>Toupayuu</i>	Mis familias de parte padre
Consuegros lejanos	<i>Wachikain</i>	<i>Wachikain</i>	Mis consuegros lejanos
Protectores o defensores de la familia.	<i>Aaschin</i>	<i>Taashchin</i>	Mi protector, mi defensor, mi hermano. Dícese del representante familiar más importante.
Madrastra	<i>Eiyaa -Eisatsu</i>	<i>Teiyaa O Eiratsü</i>	Dice el hijastro a la madrastra, los mismo entenado, hijastro mío.
Hijastra	<i>Achonyas</i>	<i>Tachoinyas</i>	Dicen los padrastros al hijastro.la hijastra

Para comprender mejor el parentesco, es preciso conocer bien los giros de cada término, a fin de no confundir el significado de cada palabra. De allí que la terminación "nuu", "irua" y "yuu" es para denominar el conjunto con que se expresa el parentesco y sus naturales diferenciaciones.

Veamos:

Llevar el sufijo "nuu": *Toushunu*, (mis abuelas); *Ta'it'nuu* (mis tías); *Tachont'nuu* (mis sobrinos, mis sobrinas); *Tasiipunu* (mis sobrinos, mis sobrinas); *Te'ernuu* (mis cuñadas); *Temeshunu* (mis suegras); *Taiinu* (mis nueras).

Llevar el sufijo "irua": *Tashiirua* (mis padres); *Te'irua* (mis padres); *Taliinrua* o *Taliinrua* (mis nietos); *Tepiamuñrua* (mis rivales, mis opositores maritales).

Llevar el sufijo "yuu": *Tatuushiyuu* (mis abuelos); *Tachonyuu* (mis hijos en general); *Taikeyuu* (mis nietos); *Talaiilayuu* (mis tíos); *Tawalayuu* (mis hermanos en general); *Taiñchiyyuu* (mis cuñados); *Taliinnyuu* (mis cuñadas); *Taleshiyyuu* (mis cuñados); *Tarulainnyuu* (mis consuegros); *Tashiyaashiyuu* (mis padrastros); *Tashimiayuu* (mis suegros); *Ta'atshiyuu* (mis yernos); *Tasamuuiuu* (mis primos de parte de padre); *Wachikaiyyuu* (mis consuegros lejanos); *Tachonyasüyyuu* (mis hijastros); *Toupayuu* (mis familiares de padre); *Tasschinmiuu* mis protectores; *Tayenmiuu* (mis cuñados).

RESEÑA GENERAL DEL SISTEMA DE PARENTESCO WAYUU

- *Toushu*: Mi abuela. Expresión general. Es sólo aplicable a la abuela materna. Y en muy raras ocasiones a la abuela de parte padre.
- *Tatuushi*: Mi abuelo. Término aplicable al abuelo materno; a los demás parientes de la abuela materna, como tíos y hermanos; al abuelo paterno; a los hermanos y tíos del abuelo paterno. Algunas veces, ego emplea la denominación: *Taata*, al referirse a los abuelos.

- *Tashi*: mi padre. Se denomina así al padre de ego y demás parientes paternos del sexo masculinos. Tales como hermanos, sobrinos, nietos, etc. *Ego Tashi*, con respecto a los hijos de su hermano varón, por tanto dicenle *Taata* y no tío. Lo mismo sucede con los hijos del tío de *Ego*, para dirigirse al padre es *Taata*.

- *Tei*: Mi madre. Designa a la madre de ego. Esta expresión es extensiva hasta los parientes paternos del sexo femenino, que también son madres nominales de *Ego*. La madre de mi padre, la hermana, la tía de mi padre, la sobrina de mi padre: es *Tei* o madres nominales. El término usual empleado por ego es: *Maama* o *Maachon*.

- *Taachon*: Mi hijo. Este término lo usa la madre para designar a su hijo, tanto varón como hembra, y también para referirse a los sobrinos carnales. También lo usa la abuela, para designar a sus nietos, que familiarmente los llama: *Tachee*. Lo usa el padre para designar a todos sus hijos. Lo mismo que para los hijos del hermano varón de ego, o para los hijos de éste. *Tachonyuu*, es el término genérico para referirse a todos los hijos en general.

- *Taliin* o *Taikeyuu*: Mi nieto, mis nietos. Designa a todos los nietos. Estas palabras van estrechamente unidas, pero muy distanciadas en su significado. *Taliin*, tiene un significado más amplio, se usa más en el parentesco clanil que en el parentesco familiar. En cambio, la palabra *Taikeyuu*, tiene un sentido más estricto, se restringe más al círculo familiar que al del clan. *Taliin*, es la palabra con que la abuela y el abuelo materno designan a sus nietos carnales y no carnales. Algunas veces hay disparidad de criterios en el uso de estos dos términos, unos dicen que los verdaderos nietos son *Taliin* y que a partir de los bisnietos se dice *Taikeyuu*. Más adelante ampliaremos este concepto.

- *Talaiila*: Mi tío. Denominación con que los sobrinos carnales de-

signan a su tío materno, incluso los primos hermanos varones de la madre de ego son también tíos. En cambio, los tíos de la madre de ego, son abuelos de éste, y por tanto tienen el deber de decirles: *Tapaichon* o *Tapaichee* y no *Talaiila*. *Talaiila*, es un término que también se aplica al parentesco clanil, asunto que se desarrollará en otro capítulo.

- *Ta'airü*: Mi tía. Denominación con que ego, o los sobrinos designan a la hermana carnal de su madre, o sea la tía materna de aquél. El término lo usan indistintamente la hembra de la madre de ego; por lo que éste debe decirles *Ta'irü*. En cambio, las tías de la madre de ego, o sea, las tías-abuelas, siempre son abuela, y ego debe decirles: *Maachon* o *Maache* (mi abuela).

- *Tasiipu*: Mi sobrino, mi sobrina. Término con que el tío materno designa al sobrino y a la sobrina, hijos de hermana carnal, inclusive todos los hijos de la primas del tío. La denominación usual del tío para sus sobrinos es: *Wairü*.

- *Tachoinrü*: Mi sobrino, mi sobrina. Término con que la tía materna designa a la sobrina y al sobrino, hijos de sus hermano carnal. El término es extensivo hasta los hijos de la primas hermanas, a quienes dice indistintamente: *Tachon* o *Tachoinrü*. Con la salvedad, de que la palabra *Tachon*, se reserva más que todo a los hijos del hermano varón.

- *Tawala*: mi hermano, mi hermana. Término que designa indistintamente a los hermanos consanguíneos, carnales o no carnales. Esto se tratará con más detenimiento y más amplitud, en el capítulo correspondiente a hermanos, tanto en el parentesco familiar como en el parentesco clanil.

- *Tainchi*: Mi cuñado. Denominación exclusiva de ego para su cuñado. Tanto para el marido de su hermana carnal, como para los

de sus primas hermanas. *Tainchi*, es una expresión que se usa exclusivamente masculina, que se usa hombre a hombre. De cuñado a cuñado.

- *Taliinñuu*: Mi cuñada, mi tía política. Denominación con que el hombre designa a su cuñada, es decir a la mujer (esposa) del hermano, del primo y del tío materno de ego. Es una expresión que se usa exclusivamente de hombre a mujer. De cuñado a cuñada. De sobrino político a tía política.

- *Taleshi*: Mi cuñado. Con este término, la mujer designa a su cuñado, es decir, al hombre: marido de la hermana, la prima y la sobrina de ego. Lo mismo que a su sobrino político. Es una expresión que se usa exclusivamente de mujer a hombre. De cuñada a cuñado. De tía política a sobrino político.

- *Tayen*: Mi cuñada, mi tía política. Refiriéndose a la tía política respecto a la sobrina de tío. Hermana política respecto a la hermana del tío, expresión de ego, para su cuñada, tanto para mujer esposa de su hermano carnal, como para las mujeres esposas de sus primos y hermanos, esta expresión se usa solamente de mujer a mujer. De cuñada a cuñada.

- *Te'er* o *Teétnnuu*: Mi cuñada, mis cuñadas. Refiriéndose a la mujer del hermano y del primo hermano exclusivamente. Es una expresión que sólo se usa de mujer a mujer, de cuñada a cuñada.

- *Tariilain*: Mi consuegra, mi consuegro. Es una expresión con que los suegros designan entre sí, es decir: el padre del hijo respecto a la madre de la hija unido en vínculo conyugal. Lo es también, la abuela del marido respecto a los tíos maternos de la mujer. Los tíos maternos del marido respecto a la madre de su mujer. La madre del marido respecto a los hermanos de su mujer. Cuando los fami-

liares o parientes de los *Tarulain*, como decir, primos, sobrinos, etc., se encuentran distantes en el parentesco, no se les dice *Tarulain*, sino *Wachikain*; o sea, mis *Tarulain* lejanos, de los cuales o tengo la menor noticia, pero a quienes siempre llegan mis afectos. *Tarulain*, es expresión que va de hombre a mujer y viceversa. De suegro a suegra y viceversa.

- *Tashiaashi*: Mi padrastro. Expresión de los hijastros e hijastras para referirse al marido de la madre, es decir; al padre no consanguíneo de ego.

- *Taiii*: Mi nuera, mi suegro. Expresión común del suegro a la nuera, mujer del hijo, y de la nuera al suegro, padre del marido. En otras palabras, es la mutua denominación de la mujer al padre de su marido. También dice *Taiii*, el tío paterno a la mujer del sobrino y viceversa. La mujer del sobrino respecto al tío materno del marido y viceversa. Es una expresión que se usa de hombre a mujer, y de mujer a hombre. De nuera a suegro y de suegro nuera. Y de tíos a sobrinas políticas.

- *Tashimia*: Mi suegro, mi yerno. Expresión mutua del suegro al yerno y de éste al suegro; es decir, el padre de una mujer respecto a su marido y éste respecto al padre de aquella. Se usa mucho esta palabra en el parentesco clanil, para designar a los miembros de una familia unida a otra por vínculo de clan. Dicen *Tashimia*, el tío materno al marido de la sobrina y el marido de la sobrina al tío materno. El abuelo al marido de la nieta y el marido de la nieta al abuelo materno. También dice *Tashimia*, el tío paterno al marido de la sobrina, y el yerno al tío paterno de la sobrina. Es una expresión común que sólo la usan los hombres para designar mutuamente en un sólo conjunto los suegros y los yernos. La expresión sería: *Tashimiayuu*, de hombre a hombre. De suegro a yerno y de yerno a suegro.

- *Temeshu*: Mi suegra. Es el término empleado por el yerno para designar a la suegra, madre de su mujer. Son suegras cercanas, las abuelas y las tías maternas de la mujer. Son suegras distanciadas, las hermanas y las primas de las abuelas maternas de su mujer. *Temeshu*, es una expresión exclusivamente masculina, que usa el hombre para designar a la suegra. Sólo se usa de hombre a mujer, de yerno a suegra.

- *Ta'iishi*: Mi yerno. Expresión de la suegra al yerno, marido de la hija. Son yernos: los maridos de las sobrinas respecto a las tías maternas también, aunque muy distanciado, los maridos de las nietas respecto a la abuela. *Ta'atshi*, es una expresión exclusivamente femenina, que sólo se usa de mujer a hombre. De suegra a yerno y nada más.

- *Ta'aulii*: Mi nuera, mi suegra. Expresión común de la suegra a la nuera y viceversa. Esta expresión la usan exclusivamente las mujeres. De mujer a mujer. De suegra a nuera y de ésta a la suegra.

- *Tasanuu*: Mi hermano o hermana de padre. Expresión para designar a mis hermanos de padre. A los hijos de los hermanos de mi padre, y a las hijas de las hermanas de mi padre. Es una expresión que se usa indistintamente para ambos sexos.

- *Tepiamüin*: Mi rival, mi amante. Esta palabra tiene significado muy amplio, y muchas veces se contradice si no se analiza con detenimiento para establecer su exacto sentido en las diferentes acepciones. *Tepiamuin*, puede ser el amante de una mujer, o la amante de un hombre, fuera o dentro del matrimonio.

Los amantes pueden tener un carácter legal o ilegal, de acuerdo a determinados arreglos que impone el matrimonio por dote, o compensación.

Para el hombre casado, tener una amante es legal. Tiene derecho a tener todas las mujeres que pueda sostener, amancebarse cuantas veces quiera; siempre y cuando haya hecho los trámites correspondientes. No importa que sea fuera o dentro del matrimonio. A partir de ese momento, la nueva mujer o las nuevas mujeres del marido se consideran rivales, y se dicen entre sí *Tepiamuin*. En cambio para la mujer casada, no es legal tener amante, o mejor dicho, amancebarse con otro hombre u otro marido, mientras no se haya disuelto el matrimonio anterior. A partir de la disolución y separación del primer matrimonio, los hombres tanto el primer marido como el nuevo marido, se consideran rivales en mujer, y se llaman entre sí *Tepiamuin*. Por otra parte, los conuñados también se consideran *Tepiamuin*. Por ejemplo, cuando dos hermanas conviven con dos hermanos; dos sobrinos con dos sobrinas y dos primos con dos primas todos de distinto parentesco. En este caso la rivalidad conyugal no es tal, sino un concepto puramente nominal, que lejos de ocasionar inconvenientes, fusiona las familias y consolida más estabilidad de clan.

En parentesco clanil, el *Tepiamuin* juega un papel importante, que después veremos detalladamente.

- *Toupayuu*: Mis familiares de padre. Son todos los tíos, tías, hermanos, hermanas, sobrinos, sobrinas y demás parientes paternos. Lo mismo que las nueras, cuñados y demás miembros de la familia del padre y de su tribu *Toupayuu*, abarca relaciones amplísimas entre el parentesco clanil y el parentesco familiar. *Toupayuu*, es una expresión que se usa sin distinción de género.

- *Wachikain*: Mis consuegros lejanos. Esta expresión parece haber entrado en desuso; pero aún conserva ciertas reminiscencias que contribuyen a establecer relaciones con los demás aspectos del parentesco.

- *Taashichin*: Mi hombre tutelar, mi protector, cualquier hermano varón respecto a sus hermanas. Expresión femenina para designar al hombre, o miembro de la familia que un momento dado asume la defensa de ciertas mujeres en situaciones difíciles. El *Taashichin*, se responsabiliza de la protección de determinadas familias indefensas y resuelve los conflictos que en ella puede surgir. El *Taashichin*, tiene que ser un hombre destacado y con cierta autoridad dentro del grupo; puede ser cualquier miembro de la misma familia o de la misma tribu; pero con nexos familiares muy estrechas con las personas que protege.

- *Teiyaa – Eiratsii*: Mi madrastra. Expresión de los hijastros e hijastras a la madrastra; es decir, de los hijos anteriores habidos, respecto a la madre no consanguínea mujer del padre. Es muy importante conocer los diversos fenómenos que ocurren sobre este particular. Más adelante ampliaremos este concepto.

- *Tachonyaa*: Mi entenado, mi entenada, mi hijastro, mi hijastra. Expresión común de los padrastros y madrastras para referirse a sus entenados; es decir, a sus hijos no consanguíneos. Más adelante veremos su importancia capital.

Estudio del parentesco y sus relaciones dentro de la familia

Oushee (La Abuela)

La abuela es la primera raíz del parentesco familiar. El *Wayuu* cuando dice:

«*Toushu, shikiikalja'aya maí tapúsh*» Mi abuela, la verdadera cabeza de mi familia se refiere a las abuelas progenitoras comunes de todas las generaciones pasadas y presentes. El mejor medio para saber el curso de las generaciones de una familia, es el clan, o sea el *E'irukuu*, que forma un sistema aparte, con el nombre de parentesco clanil, muy parecido a los clanes totémicos de otros grupos indígenas indoamericanos.

De suerte que, la abuela, es el punto de partida de donde empieza a regir el sistema matrilineal, o sea, el parentesco regulado por la línea materna. *Toushu* o *Toushukat*, la abuela, es la depositaria común de las tradiciones, los preceptos morales y las normas de conducta que deben conservar las familias que integran una tribu. La abuela está plena de obligaciones y responsabilidades para con sus descendientes, su familia, su clan y el grupo en general. Es la vieja *Alaiilaakat* quien ha vivido la plenitud de sus días, quien ha fortalecido su vida con las experiencias adquiridas a los largo de su edad, y tiene pleno conocimiento de las leyes y las costumbres existentes, para poderlas transmitir a las generaciones nuevas.

Cuando una abuela, anciana sobre todo, no sabe cuanto debía saber cómo abuela, cae siempre en una condición censurable. Frecuentemente se oye esta expresión de los *Wayuu*: «¿De qué te ha servido anciana, vivir tantos años en el mundo, llegar a la vejez, y no saber nada de los que has vivido?» O esta otra: «Es anciana porque tenía que serlo; pero no porque debía serlo» o esta: «Es una vieja siempre niña indefensa, débil y ausente de sí misma».

Cuando alguien pregunta sobre una cosa que no sabe, o no conoce, y que por recta obligación debía saber y conocer; se oye esta expresión: «No me lo preguntes, pregúntaselo a tu abuela. ¿Acaso ella no te lo ha dicho alguna vez?» y viene la censura «¿Entonces, para qué tiene abuela, si no es para instruirle en lo que debías saber?» Contra esto no hay justificaciones valederas. De todo esto se deduce que la abuela tiene que estar revestida de las virtudes más elementales; estar en capacidad para conocer las leyes, las costumbres, las normas y los oficios más usuales del grupo; amén de todos los atributos espirituales que deben asistirle, para cumplir su papel de ductora dentro de la sociedad guajira.

Cuando se pregunta sobre el estado o la condición de alguna persona cuya familia se desconoce, se hace referencia primero de la abuela, de allí se colige si la familia de esa persona es de tal o cual condición: si es

prestigiosa o paupérrima; si es amiga o enemiga; si es íntegra o dudosa. Y de acuerdo con esas circunstancias se establecen las relaciones, y se la tomará en cuenta o no.

Una persona es de procedencia dudosa, si la abuela de la familia fue en un principio, en sus orígenes una esclava (*Acheppiichiaa*), una protegida (*Amajaachi*), sirvienta, advenediza o miserablemente paupérrima. De lo contrario, si es de noble procedencia (*Washirii*) será altamente apreciada.

La abuela es la piedra angular de la familia y la filiación; hace las veces de madre en ausencia de ésta y ejerce la patria potestad muchas veces, cuando la madre no existe. Ella es la fuerza integradora de la familia, en ella se fundan las bases de las relaciones inter-familiares e inter-claniles del grupo social.

En la vida material, la abuela es la principal colaboradora, en la formación integral de los hijos. Es la primera institutriz de la familia; enseña a sus nietas el arte de tejer, la culinaria elemental, y otras labores manuales dignas de aprenderse.

Una abuela se siente orgullosa de sus nietos, especialmente cuando son pequeños, y más si son hembras. De allí que, las relaciones entre abuela y nieta son muy afectuosas; pero sin llegar al extremo de la mimosidad y de la candidez. De los consejos más prudentes, y enseña la virtud, no sólo para que se sepa sino para que se practique y se aplique en todos los momentos de la vida. Estas enseñanzas se imparten sobre todo, en la fase del Encierro de las señoritas. Cuando en sus visitas periódicas a otros lugares una abuela va acompañada de su nieta; la introduce, la presenta y la relaciona con otras personas, para que la conozcan y la estimen.

Algunas abuelas, razonan así respecto a la infancia de sus nietas:

«Mi nieta, es la imagen de mi propia hija, cuando a ésta en su niñez

le prodigaba mis cuidados. Ella me acompañaba, iba conmigo a todas partes y era inseparable como mi propia sombra. Mi nieta, es el reflejo de mi ser, es la continuación de mi existencia, es la proyección de mi pasado».

Las abuelas, en acatamiento a sus deberes, se imponen las más duras obligaciones para atender las necesidades de la prole; sobre todo cuando estos están en la infancia y en la primera etapa juvenil, tales como: procurarles alimentación, defenderlos e instruirlos en sus deberes, corregirlos sanamente (rara vez entre los guajiros se recurre al castigo corporal); enseñarles un arte, etc.

De tal manera que la prole (hijos, nietos etc.) a su vez deben respeto, estimación, gratitud, obediencia y asistencia espiritual y material a sus progenitores comunes. Tratamiento familiar de la abuela, por parte de sus nietos: *Toushu* (mi abuela, abuela mía); *Toushichon* (mi abuelita, abuelita mía); *Toushunuu* (mis abuelas en general).

Tratamiento del varón para su abuela: *Maachon* (mi abuelita); *Maache* (mi abuela); *Maatein* (mi abuela). Algunas veces los hijos varones usan estos mismos términos para referirse a la madre y a la abuela respectivamente.

Tratamiento de la mujer para su abuela: *Maachon* (mi abuelita); *Maatein* (mi abuelita); *Maateinchon* (mi abuelita tierna); *Maateinña* (mi abuelita. Una expresión muy tierna de cariño). Con estas palabras algunas hijas se refieren a la madre y a la abuela respectivamente.

Hasta aquí, en lo que respecta a la Abuela Materna. Ahora bien, las Abuelas Paternas y demás parientes de ella, tales como hermanas, primas, sobrinas, tías etc., son denominadas por ego: *Tei* o *Maachon* es decir, Madres Nominales, por ser parientes colaterales de mi padre, o simplemente familiares de éste. Por su parte ellos llamarán a ego: *Tachon* o *Tachee*; es decir, "hijos de mi hijo"

La abuela paterna, tiene muy poca injerencia en la vida de sus nietos, sobre todo cuando estos son descendientes de su hijo varón. La razón de esto se funda en que ella (La abuela paterna), considera a tales nietos como de otra sangre y otro clan distinto al que ella pertenece. Por lo tanto, es la Abuela Materna quien asume toda la responsabilidad del grupo familiar.

Atuushii (El Abuelo)

Tratamiento de los nietos (hombres y mujeres) para su Abuelo: *Tatuushi* (mi abuelo, abuelo mío); *Tatuushichon* (mi abuelito); *Watuushi* (nuestro abuelo); *Watuushiyuu* (nuestros abuelos); *Tatuushiyuu* (mis abuelos, abuelos míos).

En términos generales son todos los abuelos maternos y paternos; con la salvedad de que a los tíos, primos, hermanos, sobrinos etc. del abuelo materno (padre de mi madre), no se consideran consanguíneos, y se les denomina simplemente: *Tatuushi*.

Papel del abuelo dentro de la familia. El clan y la familia, están representados por la abuela (*Toushu*) como célula fundamental del matriarcado. Pero la familia guajira cree descender de un antepasado común, llamado *Atuushi* (abuelo), o *Watuushi* (nuestro abuelo).

El *Watuushi*, está representado por la abuela (*Toushu*) como célula fundamental del *E'irukuu*. Puede ser un animal, planta o reencarnado, no sagrado sino respetado, del cual cada familia o clan cree descender.

El *Stuushi* o *Watuushi* de un clan puede ser un tigre, un zorro, una serpiente, un ave o cualquier otro animal, que en el momento de la "Dispersión" multiplicó su descendencia, para dar origen a su propio *E'iruuku*, el cual a su vez tuvo desde el principio como distintivo especial, una marquilla llamada *Jeerii*. Cada clan tiene su *Jeerii*.

El *Watuushi*, es el padre-abuelo que perdió su autoridad y su presencia a raíz del abandono de la prole. Luego entonces, los *Woushu*, madre-abuela adquirieron preponderancia y se constituyó la autoridad materna sobre toda su descendencia, dando origen a la organización social de tipo matriarcal que hoy existe. De allí que haya un *Tatuushi* por línea paterna y otro por línea materna.

Tatuushi por línea paterna. Los hombres, ascendientes por línea paterna, son *Watuushi* en todo caso, es decir, Padres-Abuelos todo el tiempo. El nieto le llamará: *Taata*, *Tashi* o *Tatuushichon*; y éste dirá al nieto *Tachee* o *Tachón* (hijo mío, hija mía). También dice: *Joukai* o *Joukat* si se trata de varón o hembra respectivamente. Tales abuelos son, en orden descendente: los abuelos del tatarabuelo y bisabuelo de mi padre; los parientes colaterales varones del tatarabuelo y bisabuelo de mi padre; el abuelo de mi padre y sus parientes; el padre de mi padre y sus parientes.

Tatuushi por línea materna. Los hombres, ascendientes por línea materna son también *Tatuushii*, es decir, Padres-Abuelos. Son abuelos maternos: los abuelos de la tatarabuela y bisabuela de mi madre; los parientes varones de la tatarabuela y bisabuela de mi madre; el abuelo de mi madre y sus parientes; el padre de mi madre y sus parientes. Todos ellos llamarán al nieto: *Taliin* (mis nietos), y esto (los nietos) le llamarán *Tatuushi* (mi abuelo). Familiarmente, algunos dicen por cariño *Taata* para referirse al abuelo.

También son *Tatuushi*: los hermanos, los tíos y los primos de mis abuelas. De suerte que, todos ellos son mis Tíos-Abuelos consanguíneos, y por tal razón debo llamarlos *Tapaichee*, *siinain tatuushin* o *Tapaichon siinain tatuushin*; porque son: *Nülaüla* o *Talaüla* o tío de mi tío. A su vez estos me llamarán (a ego su nieto) *Taluin*, *Tachon*, *Tasiipaa*, es decir, nieto y sobrino al mismo tiempo.

El abuelo siempre ocupa una posición secundaria dentro de la familia.

Es un receptor de beneficios, y asume a veces el papel de consultor y mediador de conflictos entre padres e hijos. Considerándose como más importantes las decisiones de los Tíos-Abuelos, que las de los Padres-Abuelos.

Los Padres-Abuelos, por naturaleza no son muy afectuosos con sus nietos, ya que a estos, por distanciamiento generacional, se les considera distintos en sangre y en clan. La inferioridad del abuelo respecto a la abuela, no sólo se funda en la diferencia de sangre sino de autoridad. Estas dos circunstancias definen la situación del abuelo dentro de la familia.

El abuelo, puede tener voz; pero no autoridad; puede proponer algo, pero no dispone ni decide nada sobre la suerte de su prole. Es un mero elemento decorativo en relación con la familia consanguínea de su prole, aun cuando pertenezca al mismo clan. El abuelo sólo tiene influencia decisiva dentro de sus propios descendientes consanguíneos, es decir, cuando son tíos-abuelos y pertenecen al mismo clan.

He aquí un razonamiento respecto al abuelo: «Mi abuelo fue quien hizo que yo naciera. Sin él, no hubiera existido ni yo, ni el resto de mi familia; por tanto merece mi confianza y débole mis preferencias. El me instruye en las cosas que debo saber. Es mi colaborador inmediato a quien consulto cuando tengo que tomar serias decisiones. Más, cuando se trata de mis tíos-abuelos consanguíneos de mi madre, presto estoy a socorrerlos en situaciones conflictivas o embarazosas, es un deber ineludible ante mi propia sangre y ante mi propio clan».

Ashii (El Padre)

Tratamiento de los hijos (hombres y mujeres) a su padre: *Tashi* (mi padre, padre mío); *Taata* (mi papá); *Taatachon* (mi papacito); *Tashinchon* (mi padrecito); *Tashiürrua* (mis padres). (cuando se refieren a todos los familiares varones de mi padre).

Los hermanos varones de padre: lo mismo que sus primos, tíos y sobrinos, son mis padres; y por tanto debe decirles *Taata*, sin reconocer en ellos edad; de tal manera que mis tíos de parte de padre, no son mis tíos verdaderos, sino mis padres nominales, lo mismo que el resto masculino de la parentela paterna.

Como el término *Taata*, es común a todos los familiares varones de mi padre, estos tienen el deber de dirigirse a mí con el término *Joukay* (el pequeño, el nene), y si se trata de mi hermana *Joukat* (la pequeña, la nena).

También debo decirles *Taata*, aunque no en una forma rigurosa, a todos los ascendientes masculinos de mis abuelas y mi madre. Lo mismo que a los hombres que son o fueron sus maridos. Nominalmente, los maridos de mis tías y de sus primas, también son mis *Tashi*.

Los padrastros (*Tashiyaashi*), casados con mi madre en segunda o terceras nupcias, también son mis *Tashi*, al igual que los maridos de mi madre o mis tías abarraganadas ilegalmente.

También son mi *Tashi* por parentesco totémico, todos los miembros masculinos de la tribu de mi padre, sea cual fuere la edad que tuvieran (*Toupayuu*).

Ingerencia del padre sobre los hijos

Los padres (*Tashi*), tienen el deber de inculcar a sus hijos los principios de la obediencia, el respeto ajeno, la rectitud, la moderación y la honestidad. Ese es el deber primordial como padre de familia, sin olvidar que él también es merecedor de amor filial de sus hijos, aun cuando su conducta y comportamiento no sean del todo satisfactorios.

Las obligaciones del padre, están en el cuidado y sustento diario de su prole. Las atenciones se prodigan más en la alimentación y disciplina personal, que en los otros menesteres, tales como cuidado de la ropa,

enfermedades, etc., asunto que casi siempre corre a cargo de la madre. Si el padre tiene algunos bienes, es su deber hacer el *Apaala* (obsequio en vida) a sus hijos. El padre no asume toda la responsabilidad de los hijos; sino que la comparte con los hermanos varones de su mujer, o sea, los tíos maternos de sus hijos, quienes asumen responsabilidades inmediatas e ineludibles. También, es deber del *Tashi* enseñar y tramitar a sus hijos varones sin discriminación alguna, los oficios manuales, técnicas y habilidades que él sepa, aparte de los oficios manuales, técnicas pueril (*sic*), tales como búsqueda de los animales extraviados (*Mekeeraa*), pastoreo (*Ariielejaa*), ordeño (*Aliichajaa*), y otras actividades importantes propias del sexo masculino.

Nuestros padres guajiros (*Washi*), no acostumbran a pegar ni violentar a sus hijos mediante golpes, azotes, ni castigos corporales que puedan dejarle remordimiento de conciencia, o que pueda crear un desequilibrio emocional en el ánimo de hijo. Un desequilibrio de la personalidad originada por un castigo severo sería peligroso, por cuanto posteriormente podría traer funestas consecuencias entre las relaciones familiares y claniles. Los guajiros, a favor de esta indulgencia razonan así: «No es bueno castigar a los niños para corregirlos, el rigor les endurece el ánimo y los hace uraños y malvados. Reprenda a vuestro hijo con disciplina de carácter sin que tengáis que maltratarlos con las manos, ni con las palabras».

El padre sabe reprender a sus hijos con dulzura. Da consejos fuertes, pero con la firme seguridad de que su hijo al recibirlos no habrá de lanzarse al contraataque. Los padres, no limitan el gusto y capricho de sus hijos. Estos son libres de hacer cuanto quieran; pero sin olvidar sus obligaciones, sus trabajos, sus pequeñas responsabilidades y su conducta.

Los padres, desde temprana edad enseñan a sus hijos a manejar sus propios bienes: como conservarlos, cómo acrecentarlos, cómo disponer de ellos. El niño aprende del padre lo que es el sentido de la propiedad privada y que deparan las riquezas cuando se las sabe administrar.

Tales son a grandes rasgos, las obligaciones del padre consanguíneo, que en época anteriores cacería de autoridad sobre sus hijos. Por otra parte, los padres nominales (*Washiiirrua*), hermanos, tíos y sobrinos, no se inmiscuyen en la formación de sus hijos también nominales. Esos *Tashi*, son meros espectadores que sólo están a la caza de un desliz, para recibir prebendas y atenciones gratuitas a cuenta de ser padres.

Tal situación les da derecho a ser receptores de beneficios por parte de aquellos a quienes consideran sus hijos. Son muy raros los tíos y sobrinos paternos que se ponen al frente de sus hijos nominales ante serias situaciones conflictivas.

Eii (La madre)

En términos generales: *Tei* (mi madre, madre mía); *Teichon* (mi madrecita); *Teirrua* (mis madres). Estas madres se refieren a todas las mujeres, parientes o familiares del padre tales como: madre, abuela paterna, hermanas, tías, sobrinas y primas.

Tratamiento del hombre a su madre: *Maama* (mi mamá); *Maachon* (mi mamacita, mi mamacita); *Maachontei* (mi tierna madrecita); *Maatein* (mi amorosa madrecita); *Maateichon* (mi amorosa madrecita); *Maateiñña* (mi dulce madrecita); *Maachee* (madre mía); *Teichon* (mi madrecita).

En la misma forma se expresan la hembra respecto a su madre, con la única diferencia de que la hembra se expresa con más ternura que el varón.

La hija para referirse a la madre, a veces emplea frases como esta: madrecita, origen de mi vida; dulce madre mía, alimento de mi ser; madrecita, sustento de mi amor; madrecita, la que me dio sus caricias; mi madre, la que me llevó en su vientre.

Estas frases en guajiro se llaman: *Epesujia* (Forma de acariciar con las palabras).

En términos generales se le dice *Tei*: A las madres carnales y consanguíneas; ocasionalmente a las tías maternas; a la madrastra; a la madre del padre (abuela paterna); a las tías, hermanas, sobrinas y primas del padre; a las mujeres, que sin ser nada del padre, pertenecen al mismo clan de éste.

A todas estas últimas se les dice: *Maachon* o *Maachee*. Todas estas mujeres son *Tei* o Madres Nominales por vía paterna.

Las *Tei* Nominales, son nuestras madres, por haber una parienta del mismo grupo tribal que es, o fue madre de nuestro padre consanguíneo. Por tal motivo, en virtud de ese vínculo ancestral fundado en el parentesco clanil, todas las parientes femeninas de mi padre siguen siendo madres mías. Sin reconocer es ellas diferencias de edad.

Especial norma de conducta observada entre el tío materno y el sobrino

Existe una norma de conducta prescrita, que tanto el sobrino como su tío materno deben observar cuando están juntos, independientemente de todo sentimiento personal existente.

Esta norma es: si hay otras personas presentes, el sobrino debe permanecer callado si su tío está hablando. Y si quiere decir algo, debe previamente pedir permiso al tío, esta petición no se puede hacer oralmente y se efectúa. Si el sobrino está sentado, levantándose del asiento, y si está de pie tocándole en el brazo al tío quien siempre interpretará estos movimientos debidamente.

El tío está en perfecta libertad de conceder el permiso o negarlo, aunque hay que notar que en las múltiples ocasiones de esta índole el permiso nunca es negado.

En todo momento el sobrino debe mostrar respeto y humildad ante

el tío materno, especialmente si hay personas presentes. Si por el contrario, el sobrino en su conducta se aparta de la norma establecida y hace o dice algo que fuere ofensivo o no mostrara el debido respeto, es severamente criticado en el acto, por el resto de las personas presentes, parientes o no.

Por otra parte, el tío no debe burlarse ni mofarse del sobrino en caso de decir éste, algo ridículo, pero sí debe corregirlo en su de error, pero de una forma que no le ofenda o hiera sus sentimientos.

De hacer algo el tío, que también se aparta de esta norma, sería por su parte objeto de las críticas severas del resto de las personas. El sobrino sin embargo se abstendrá, no está en libertad de tomar parte de esta crítica y debe permanecer callado mientras las otras personas critican a su tío. Esta norma es muy estricta y no tiene desviación alguna.

Estas normas de conducta se aplican solamente a las relaciones entre sobrinos y tíos maternos, cuando ambos son mayores de edad en sus respectivos grados de parentesco.

Estas normas de conducta no se observan en las relaciones entre otros parientes tales como padres e hijos, y entre sobrinos y tíos paternos y en otros grados de edad. No existe aparentemente ninguna regla que exija que haya mutuo respeto entre padres e hijos.

Estratificación social Wayuu⁶

Estratos sociales

Las capas sociales que integraron primitivamente La Guajira fueron los ricos (*Washirü o Washitnnuu*), los pobres (*Mujüsü o Unaiñküin*) y los esclavos (*Acheppchiaa*).

⁶Título agregado al original para agrupar el contenido sobre esta temática (Nota de los editores).

Washirü o Washitnnuu (Los ricos)

Constituían la clase social más elevada; la que poseía buen número de ganados, conocía perfectamente las costumbres, practicaba las virtudes y se dedicaba al trabajo del pastoreo y la cría.

Los *Washirü* eran casi siempre jefes de familia o de renombrada estirpe, bien como guerreros o como personas poseedoras de una conducta intachable. Esto no quiere decir que entre ellos no hubiera personas de muy mala reputación, que sólo mataban y saqueaban para saciar sus instintos de maldad.

Hasta no hace mucho hubo familias Indieras, es decir, traficantes de indios que se enriquecieron a costa de la venta de sus propios coteráneos. Las riquezas del *Washirü* se cifran en el mayor número de reses: chivos, carneros, vacas, caballos, mulas; en que posea familia numerosa como garantía de su poder y defensa, como forma de respeto y estimación; también en la cantidad y calidad de las joyas que posea; y en la posesión del *Walaa*⁷, o en el prestigio ancestral que mantenga dentro del grupo.

El concepto de la propiedad de la tierra es muy restringido. Muy poca importancia se le daba a la tierra como factor económico de producción, pero sí como asiento del grupo.

El apego a la tierra es fundamental en la vida del guajiro, ya que el lugar de origen, para ellos, es sagrado y constituye motivo de orgullo (donde se nace se tiene que volver. *El Kaamakaa*).

⁷El *Walaa* es un fetiche de oro. Representa un par de figuras humanas estilizadas llamadas *Malaira* y *Emeriins*. Cuando se expone, no se puede mirar sin antes hacerle un donativo, so pena de quedar ciego a nacer los hijos con el rostro defectuoso. Ese par de figuras, según la mitología, representa a los «niños Gemelos» que mediante su prodigio transformaron el mundo en su estado actual. Por eso se llaman los «Formadores», «Los modeladores» etc.

El *Walaa*, cuando se expone, es objeto de grandes ceremonias (Nota de los editores, retomando definición del autor.)

Actualmente, debido a la "transculturación", ese concepto ha evolucionado notablemente, puesto que los guajiros ricos, mediante el comercio, tienden hacia la burguesía; es decir, tratan de ser poderosos mediante la explotación del trabajo ajeno y la apropiación cada vez mayor de la tierra. Esta nueva modalidad es producto de las influencias externas que ha adquirido de los criollos y de la civilización occidental. En este caso, la riqueza no se cifra en el prestigio sino en el dinero.

Mujüsü o Unaiñkiin (Los pobres)

Es la clase inferior, la de los que poseyendo algunos bienes, no participan directamente en el grupo como personas representativas e influyentes; pertenecen o descienden de clanes inferiores, o han adquirido algún haber. Los que no conocen perfectamente las costumbres y las leyes, no son depositarios, ni conocedores de las tradiciones antiguas, no se superan mediante el fruto de sus trabajos, sobre todo los que se entregan a la indolencia y no tienen preocupaciones por mejorar sus condiciones de vida, tanto moral como material. Ellos constituyen la inmensa mayoría de la población.

Los *Mujüsü* viven de los productos de la cacería y de la recolección de los frutos silvestres (*Olojülü atpajülü*), y/o de la bondad que otros les dispensan (*Ojulijat*); obtienen sus prebendas de pequeños trueques que realizan (*Ayaatulü ee ayaatüi*). Comen a medias y generalmente pasan hambre (*Outiisü jamü*). Unos tienen pocos rebaños (*Palit'chon amiüüin-rii*); otros carecen totalmente de animales (*Muliasü, mamüüinsat*). Algunos viven del estipendio de sus trabajos ordinarios (*Aya'ataaliü*).

Acheppchíaa (Los Esclavos)

Hoy extinguida totalmente, esta clase jugó un papel importante en épocas anteriores. Fueron primitivamente reclutados entre los clanes o tribus vencidas. Era la base sobre la cual recaía el peso de los trabajos duros y pesados. El dueño tenía derecho de vida o muerte sobre su

esclavo. Recibían los peores castigos. No había distinción de edad, sexo ni clan. Podían ser transferidos de un señor a otro. Podían ser vendidos a voluntad, mas los hijos de éstos no nacían libres, sino esclavos como sus padres. Los señores tenían sus esclavos. Las matronas o mujeres del señor también tenían las suyas propias. Podían heredarse.

LOS RICOS Y LOS POBRES

Los ricos buscaron el *Yaletshii*, las elevaciones. Los parajes fértiles. Se sentaron al pie de los *cujies*, bajo la sombra de los aceitunos y *manones*. Buscaron la fronda de los árboles hermosos para descansar.

Unos fueron más allá y se instalaron al abrigo de las serranías, a la vega de los arroyos y al amparo de los montes frescos.

Los ricos amaron el buen vivir, el trabajo, y practicaron todas las virtudes. Los ricos tuvieron juicio en un principio y cuidaron de su condición. Se esmeraron en vestir mejor, en comportarse mejor (así empezó entre ellos el germen de una clase ociosa), en comer mejor; es decir, comieron carne de venado, de conejo, de perdiz, de guacharaca, recolectaron la miel de las abejas y los frutos silvestres. Nunca pidieron nada a nadie; ellos mismos se lo procuraban todo. Comían sobre bancos en lugar aseado y, por último, fueron los primeros pastores que recuerdan las edades.

Los pobres buscaron el *Mujushii*, los parajes inhóspitos y secos. Se sentaron al pie de los cardones, las brevas y las tunas de las que se alimentaron después. Levantaron sus ranchos en las llanuras soleadas, al embate de los vientos cargados de hambre. Se entregaron a la indolencia, la miseria y el mal vivir. Sólo vivían su presente, sin proyectarse más allá. No tenían porvenir ni aspiraciones. Vivían en una degradante promiscuidad que los hacía más apáticos y más indolentes.

En sus comidas, sólo se conformaban con las iguanas, los macho-

rros, el fruto de las tunas y de los cardones, las raíces silvestres y la miel de las avispas. Los pobres comían plantados en el suelo. Dormían a la intemperie y siempre despertaban con la misma hambre con que se acostaban. Eran individuos despreciativos, descorteses, indiferentes...

El guajiro en sus relaciones sociales es muy ceremonioso y acata fielmente los principios de sus costumbres. Cualquier detalle anormal es severamente criticado y todo aquel que infrinja las leyes es considerado como burdo, inescrupuloso y carente de principios honestos, a quien se le hace pagar una compensación de acuerdo con la infracción o la gravedad del delito.

A las personas infractoras de la ley siempre se las considera como pertenecientes a los más bajos estratos, aun cuando sea rico y tenga el prestigio más sólido.

El papel de la mujer

La mujer tiene gran importancia como fuente integradora del grupo, pero no así como elemento de relación social desde el punto de vista político, es decir, en la conducción y dirección de los asuntos inter-familiares o inter-grupales.

En estos casos, las mujeres pueden opinar, pero no tienen decisiones ni argumentos valederos para solucionar o estabilizar determinadas situaciones que sólo al hombre corresponden. Las mujeres son incapaces de resolver problemas y absorber grandes responsabilidades. Su papel es eminentemente doméstico, limitado y procreador.

En cambio, el hombre, dada a su condición varonil, es más reflexivo, más sereno y más prudente en sus actuaciones que la mujer. La sociedad machista guajira argumenta que la mujer es irreflexiva e imprudente, que sólo se deja llevar por los impulsos de sus sentimientos y que no sabe medir el alcance de sus palabras y actos.

Aparte de su no injerencia en los asuntos de envergadura, la mujer es el gran vínculo de la unificación social del grupo. Su conducta anuda relaciones constantes. Viaja, se pone en contacto con otros grupos. Influye en el comportamiento de su marido, tiene participación activa en los trabajos más duros, sabe administrar sus propios bienes y, en definitiva, es la gran depositaria de todos los valores de la cultura. Por eso es que, desaparecida la mujer, «desaparecida la cultura».

Los no aculturados

Características más importantes

1. Conservan los caracteres físicos y psicológicos de la etnia. Algunos con pequeñas variaciones o mezclas muy remotas en lo físico (se podría decir que son casi puros). Estatura mediana o alta, cara redonda, musculado, lampiño, pelo negro y liso, color moreno, labios delgados. Generalmente, nariz grande o medianamente chata, dientes blancos y parejos. Psicológicamente, son pocos emotivos, sociables, ceremoniosos, circunspectos; siempre conservan un aire de orgullo. Son valientes, independientes, etc.

2. Adoptan en lo mínimo las costumbres criollas. Para el guajiro neto, las costumbres criollas han suplantado la suya propia. Dicen que: «los que conocen el arte de escribir las palabras y estampar el pensamiento en el papel son gentes que olvidan toda virtud natural, para entregarse a los excesos y a los peores extravíos».

Es ridículo adoptar usos y modalidades prestadas, y luego tenerlas como propias. Tal cosa se considera un desarraigo y una negación de los valores típicos. Cada *Wayuu* debe conservar lo que ha nacido con él, lo que es de él y lo que lleva dentro de él. Su identidad, su sentimiento telúrico.

3. Conservan y se rigen por las leyes autóctonas, y muy poco por las

leyes criollas: nada hay que buscar fuera de lo propio. Todo está dentro de nuestra realidad. Las leyes criollas, para el guajiro, se presentan como una situación confusa. Que no comprende ni tienen valor para él.

4. Practican y siguen con más fidelidad (pureza) las costumbres y tradiciones propias: uso de la alimentación, diversión, recreación y trabajo. Técnicas autóctonas e instrumentos y útiles típicos. Canto de los *Jayeechis*. Supersticiones y creencias más arraigadas. Uso y conocimiento de la artesanía propia. El cultivo. La cacería y la recolección primitiva. Los intercambios de productos de acuerdo con las zonas y las necesidades. Trueque. La movilización en caravanas, recuas, arrieros, etc.

5. Usan indumentaria típica: uso del manto en el hombre. La faja. El cinturón. El *Tolooma*. El pañuelo ceñido a la cintura o a la cabeza. Las sandalias de cuero crudo. Las sandalias de cuero curtido en la mujer. Las bellotas. El sombrero. El uso de la *Sirapa*, el *Wusí* a media pierna, las ajorcas de abalorios y demás accesorios ornamentales para realzar la elegancia y el buen gusto.

6. Casi siempre viven en ranchos sencillos, con poco equipo de hogar: Edifican y aún habitan ranchos de *Yotojolo*. Con algunas modificaciones, con paredes, sin paredes. Enramadas. Empalizadas de cardón, ramas y palo a pique. Los equipos del hogar son rústicos: chinchorros, tullís, mochilas, múcuras, tinajas, trojas, etc.

7. Ocupan los territorios más apartados, casi siempre en los lugares más apartados, ocasionalmente vienen en los pueblos. En su mayoría habitan en la *Jarara Central*, la Alta Guajira; en la falda de las serranías y, sobre las colinas en forma dispersa. En la abra de los montes, en la espesura de los montes al campo abierto, en lugares distantes comunicados solamente por trochas y veredas.

8. Son monolingües. Hablan con mayor pureza el idioma típico. No

hablan ni comprenden el castellano. Entre este monolingüismo se dan las variaciones dialectales: arribero, abajero, jarareño, costeño, medanés, wayanato, montañés, pampero, etc.

Unos hablan con cierta delicadeza, en tono suave. Otros toscamente en tono áspero. Algunos son tajantes, concisos; otros, profusos, elocuentes y en ocasiones, por influencia de los mestizos, algunos entienden y chapucean las palabras más comunes del castellano, es decir, lo que más oyen frecuentemente, sobre todo cuando toman y se emborrachan. Otros nada entienden.

9. El *Wayuu* neto es más retraído y circunspecto entre criollos y mestizos desconocidos que entre su propio grupo, con quienes son más sociables.

10. Conservan nombres autóctonos.

Los *Wayuu* aculturados (mestizos)

Características predominantes, o más importantes:

1. Los caracteres físico-somáticos han sufrido considerables variaciones con la mezcla. Estas variaciones provienen de las diferentes mezclas étnicas: a) Mezcla de guajiros con criollos venezolanos o colombianos de raza blanca; b) Mezcla de guajiros con negros costeños colombianos y curazoleños; c) Mezcla de guajiros con extranjeros (españoles, franceses, italianos, etc.); d) Mezcla de criollos con mestizos y de mestizos con mestizos. En estas cuatro o cinco mezclas, los rasgos físicos cambian notablemente. Unos dan tipos con facciones finas y agradables, color de la piel, cabellos, estatura, etc.

2. Rasgos psicológicos muy especiales: inteligentes, sagaces, astutos. Existen numerosos criterios sobre el mestizaje. Las posiciones que han adoptado los autores para considerar este grupo han sido muy

controversiales. Unos defienden el mestizaje como una selección bastante positiva para el grupo étnico; otros lo detractan y dicen que es lo peor.

Los mismos guajiros también adoptan posiciones divergentes en cuanto a este fenómeno. Los defensores dicen: «El mestizaje ha fortalecido la raza, con nuevos aportes de sangre que la han hecho más emprendedora. El mestizo ha contribuido al progreso, ha enaltecido y valorado la cultura. Se ha hecho eco de la conservación de los valores típicos. Ha servido de barrera para contener la extinción de la raza...». Para comprender los defectos, consignamos aquí lo que un escritor guajiro contemporáneo ha escrito:

«Si comprendieran los guajiros lo que pierden en el empeño de mezclarse con los civilizados refrenarían su pasión estética. No hay nada más indeterminado que el mestizo, en quien el pedernal muscular de la raza autóctona pierde chispa y profi-laxia al rozarse con el pecado de la civilización. Peculiarmente le obsesionan las pasiones de los padres, sin predilección por las virtudes herenciales de sus progenitores maternos, mas cuando menos lo esperan les sale el indio»⁸.

Hay, con todo, honrosas excepciones de muchos mestizos decentes y caballerosos, tal como lo podría ser el más gentil civilizado. Pero, según el criterio común, no es el mestizo, por lo regular, lo más recomendable entre los indígenas. Lo mismo podríamos decir con aquellos guajiros netos que han vivido muchos años entre los civilizados, porque los dos se toman en sus proceder con todos los defectos de las dos idiosincrasias reunidas, como si llevaran dos sangres en hervor: la del Indio Puro y la del Civilizado, con sus empujes pasionales, con su refinamiento para lo malo.

⁸No hay referencia a que escritor guajiro se hace mención (Nota de los editores).

Atendiendo a estos conceptos, no es raro, ni prematuro, ni ofensivo, afirmar que es mejor tratar de convivir con el indio puro que con el mestizo, y mucho menos con el civilizado que ya se guajirizó. Por desgracia, la mestiza, al igual que la que pasó varios años en ciudades cultas, es más resbaladiza, más desfachatada, más fácil de caer en los desórdenes sensuales, que la pura guajira que no ha salido de su territorio. Y parece ser que, en sus andanzas y ensayos prematuros, en ese adentrarse de repente en la sociedad culta, se encandila, se marea en las alturas y asimila más lo malo que lo bueno.

3. Se rigen más por las leyes criollas que por las autóctonas. Se acogen a las leyes nacionales. Resuelven todo por las vías legales y de la Constitución (diferencias, compromisos, delitos, documentaciones, etc.). Se identifican más con la vida ciudadana y civil. Cumplen con más fidelidad las pautas que dicta el Código Civil, la moral y las normas de conducta que rezan las leyes nacionales. Regularizan la propiedad. Ejercen el sufragio. Son aptos para ser funcionarios del Estado, para ocupar cargos administrativos, docentes, etc.

4. Practican usos y costumbres criollas con mayor predominio sobre las autóctonas: matrimonios, ceremonias fúnebres, diversos tipos de trabajo, instrumentación, técnicas diversas, etc.

5. Usan con más frecuencia la indumentaria criolla y en muy pocas ocasiones la autóctona: En los hombres uso de pantalones, zapatos, sombreros, adornos y demás prendas de vestir y accesorios de lujo recientemente adquiridos. En las mujeres uso de vestidos a la moda occidental. En este aspecto, la mayoría de los hombres son más desafectos al traje típico que la mujer. La mujer conserva el traje típico y lo lleva con orgullo, sobre todo el vestido exterior, no así el interior, que es completamente criollo. Lo mismo el calzado, los bolsos, los afeites y cosméticos.

6. Lucen apariencias personales muy afectadas o poco serias, copia fiel y exacta de las gentes urbanizadas de las ciudades.

7. Casi siempre viven en casas o ranchos relativamente confortables, con equipos del hogar más o menos a la usanza criolla ranchos o casas bien construidas. Con materiales de construcción. Más o menos bien dispuestas y trabadas. Uso de muebles, adornos, compartimientos, artefactos eléctricos, enseres de cocina, etc.

8. En su mayor parte, ocupan las áreas más o menos cercanas a los centros que cuentan con mejores recursos (agua, luz, carreteras, servicios de transporte, etc.). Es decir, cerca de los centros poblados, a la orilla de las carreteras, cerca de los centros de consumos, etc.

9. Han olvidado gran parte de su pasado. Muy poco conocen de sus tradiciones antiguas. Sus intereses utilitaristas son completamente opuestos a las consideraciones contemplativas. No les interesa saber nada sobre los cantos, ni los bailes, ni las creencias. Gustan de fiestas, velorios, pagos y matrimonios guajiros, porque allí ven oportunidades lucrativas.

10. Son bilingües en su mayoría. Se expresan y se comunican en guajiro y castellano, indistintamente. En esta circunstancia, siempre ocurren fenómenos como éstos: mestizos que hablan, leen y escriben el castellano, pero no saben el guajiro; mestizos que hablan, leen y escriben el castellano, y que además saben y dominan el guajiro a la perfección; mestizos que entienden el guajiro, pero no lo hablan; otros que hablan el guajiro, pero entienden muy poco el castellano.

11. Los mestizos tienen una mentalidad de comerciantes muy cercana a la de los criollos. Son muy hábiles para el comercio, legal o ilegal, al por mayor o al por menor. Con esto explotan a sus propios paisanos guajiros menos hábiles. Muchos contrabandistas. Muchos acaparadores. Muchos oportunistas. Muchos zamuros y buchones. Muchos forman en este aspecto al confidente de los criollos. Sobre todo, para las fechorías más audaces.

12. Sirven como punto intermedio, o elemento de enlace, entre los

Wayuu y los criollos, para resolver situaciones conflictivas o realizar operaciones de carácter social o económico. En ocasiones son mediadores, interpretes, líderes, consejeros, etc.

13. Se consideran con mejores oportunidades para salir adelante. En ocasiones son líderes natos de la comunidad. Son representativos. El mestizo es más metido en cuanto conoce mejor las leyes criollas y está en posesión del idioma.

14. Tienen en su mayoría vehículos automotores, tiendas y demás medios con que poder hacer sus transacciones comerciales. Si los guajiros netos cifran su orgullo en una buena mula de montar, los mestizos la cifran en una buena camioneta, en un camión o, recientemente, en un buen automóvil de último modelo.

15. La población criolla está concentrada en los centros urbanos. En las haciendas. En las mejores tierras y en las mejores condiciones. Algunos se dedican al pequeño comercio de compra y venta de animales, a negocios y empresas de cierta envergadura. La vida de los criollos está muy compenetrada con la de los mestizos.

Los Paraujanos

Viven en la periferia sin mayores oportunidades de progreso; son grandes artesanos, fabricantes de esteras, tapetes y canastas; viven de paso. Usos y modos adquiridos del criollo de la civilización occidental que han influido enormemente en la vida del *Wayuu*.

- Llamar a las personas directamente por su nombre, y no mediante las normas del parentesco familiar o clanil.
- Adopción de los apellidos y nombres de pila de origen español.
- Difusión del compadrazgo por influencia de las misiones religiosas.

- Adquisición de la moneda como signo que representa el valor o precio de las cosas para los efectos de compra, venta, cambios, reemplazando en este caso el antiguo sistema de trueque.
- Prácticas de la usura pecuniaria.
- Proyección de los vestuarios y las modas femeninas, en sustitución de la indumentaria autóctona, por pantalones, faldas, ropa interior, calzados, bolsos, carteras, etc.
- Uso de pinturas faciales occidentales, afeites, rasurados, cosméticos, pomadas y demás adornos que han reemplazado el natural signo de belleza en la mujer.
- Prácticas de prostitución. Nuevos usos del alcohol y de las bebidas destiladas. Asomos de un mal concepto de la emancipación femenina. Coquetería. Vida social urbana. Desaparición del blanqueo como ceremonia de iniciación de la mujer, en algunas zonas aculturadas.
- En los hombres: cambio de indumentaria, vestimenta exterior e interior. Calzados a la moda, accesorios, ornamentos, prendas, joyas, bebidas, etc.
- En las relaciones sociales: Saludos a la usanza occidental. Recursos de las leyes nacionales. Matrimonios civiles y religiosos. Partidas de nacimiento. Papeles de identificación. Documentos diversos. Sentido de la nacionalidad. Nuevas diversiones. Contacto con los nuevos medios de comunicación de masas. Conciencia cívica.
- En la vida doméstica: celebraciones, bautizos, cumpleaños, matrimonios. Nuevas comidas, nuevas técnicas en la preparación de las comidas. Nuevos implementos de trabajo, nuevos menajes y útiles del hogar. Velorios a la usanza criolla. Nuevos conceptos del aseo personal. Nuevas modalidades en los juegos infantiles. Diversos juguetes.

- La adopción del traje negro, para exteriorizar el luto, como signo de duelo por los deudos desaparecidos.
- Empleo de urnas, ataúdes, bóvedas, cruces y nichos funerarios, en vez del tronco labrado, la botijuela o las tinajas que antiguamente usaban como cajas mortuorias.
- La celebración de ciertos días feriados y oficios religiosos, tales como Día de los difuntos, la Navidad, el Año Nuevo, la Semana Santa, el Carnaval, santos patronos de algunas localidades, ferias, concentraciones populares, Días de la Madre, del Padre, del niño indígena, etc.
- Uso frecuente de los servicios médicos, consumo de medicinas patentadas, sentido sanitario (pero sin ningún control).
- Adopción del calendario oficial, medición del tiempo con instrumentos de precisión (relojes, cronómetros, etc.). División del tiempo en años, meses, semanas, días y horas. Esto está muy generalizado entre los mestizos y personas de cierto nivel cultural, pero no así entre los guajiros típicos, quienes aún desconocen el año dividido en 365 días, los nombres de los meses y su división en treinta días, la división de los meses en cuatro semanas, de éstos en siete días cada uno y de los días en horas.
- No obstante, ponen demasiado énfasis en el mes lunar y en la semana de siete días, que llaman *Luunoulu* (lunes), *Maatteulu* (martes), *Mletkuloulu* (miércoles), *Jueewoulu* (jueves), *Vietnoulu* (viernes), *Saawanoliü* (sábado) y *Rimiikoulu* (domingo). Los días no se dividen ni se miden por horas, sino por la posición del sol en su trayecto.
- Posturas y actitudes fanáticas frente a ciertas prédicas catequísticas religiosas o políticas que cada vez cobran más fuerza. (Es ésta una de las peores intoxicaciones mentales y espirituales de los *Wayuu*).

Otros modales y cualidades importantes del Wayuu

- Acostarse temprano y levantarse temprano. El sueño a tempranas horas de la noche es saludable y reparador (ha influido mucho en la longevidad del Wayuu). En la madrugada se relatan los sueños y se piensa en los quehaceres del día. Algunos de acuestan un poco tarde, dando tiempo a que pase el *Lapusanai*, especie de sueños maléficos y convulsivos en forma de pesadillas que precede los sueños profundos. Se consideran como sueños de agüero.
- Es muy comunicativo en los caminos. Es difícil que cualquier guajiro se encuentre en los caminos, se mire y no se salude; se vea y no se detenga. Tal actitud es censurable y tenida como descortés. Esta práctica conlleva, muchas veces, aparte de ser un acto de cortesía, el deseo de saber noticias cuyos portavoces más oportunos son los mismos caminantes.
- Cuando van a cumplir una misión o reclamar algo, no lo hacen al mismo llegar, sino que esperan introducirse poco a poco en el ánimo de las personas, sobre todo cuando se hace un *Maiinna* (Cobro mayor), se pide un préstamo, se hace reclamo, se lleva un mensaje, se hace un *Achekajaa* (Cobro menor), un aviso para trabajo, una invitación o un empeño (*Apiurentajaa*), se pide a una joven en matrimonio etc., o se requiere los servicios de alguien.
- Espera a que saluden al llegar a una casa (Del saludado).
- Espera a que primero lo inviten (en algunas ocasiones se hace presente sin ser invitados).
- El Wayuu no se entromete en la vida privada de los demás: En este caso, gusta comentar, pero no comprometerse.
- Es muy animado en las conversaciones y reuniones. Tiene un gran sentido del humor, es extrovertido, ríe con facilidad, es irónico, las

mujeres en grupo tienen un especial comportamiento. A nadie se le critica por comentar o decir algo de algo. (Ver estudio sobre humorismo y comportamiento).

- No interviene en aquellas situaciones conflictivas y comprometedoras que no son de su incumbencia. Todo se ilustra con este dicho muy popular «*kasajatche tamiin, nojotsii tanainpunain*» (No me importa, no me va ni me viene, ni me perjudica, ni me beneficia).

- Es impulsivo y parlanchín cuando se embriaga o no se le acepta el brindis. En este caso, una negación es una ofensa que hiere su amor propio. Cree sentirse subestimado, despreciado, impertinente. Entonces toma la contra ofensiva descargando sus inhibiciones con frases zahirientes y despreciativas.

- Lloro y se irrita con facilidad cuando se embriaga. Se acuerda de las ofensas inferidas mucho tiempo atrás, si estas no fueron indemnizadas; del desprecio o la repugnancia de que fue objeto. Lloro su desgracia y la de su familia. Se acuerda de su deudo más querido. Descarga su cólera contra su mujer, creyéndola infiel en muchos casos, se cree rico aún cuando sea miserable, pondera las cualidades de sus bestias preferidas de montar, se envanece de sus armas, se siente corajudo, se cree guapo en el trabajo, se muestra querencioso con sus hijos, tolerante con sus amigos y odioso con sus enemigos.

- Es sumamente circunspecto y sospechoso. A lo sumo gusta averiguar hasta en el mínimo detalle, la procedencia, el origen o la condición de una persona. Inquieta la plena identidad de los individuos en cuanto a: parentesco, clan, familia, situación económica, etc.

No gusta de los juegos de manos. Los cuales censura, como propio de hombres de poco varoniles. El manoseo de las mujeres entre sí, como pellizcos, abrazos, cosquillas o intimidades, son considerados como acciones impúdicas e indecentes.

Los hombres que practiquen tales actos entre sí, se consideran afeminados. La sociedad machista guajira no permite amanerados en sus grupos; pero cuando lo hay, se consideran taras.

Hace las cosas sin apresuramientos: «Apresúrate lentamente», dice el adagio latino «*Pa' inñira jiatta'a anaiwan*» (Hazlo poco a poco para que resulte bien) dicen los guajiros, en sus frases populares.

- Gusta de preparar las comidas, y colocar en el suelo los trastes de comer. Las mujeres cuando cocinan gustan colocarse en dirección al humo de sus fogones. De allí le proviene ese olor característico a humo que siempre tienen. No cocinan paradas, sino sentadas con las piernas cruzadas. Para moler el maíz en la piedra lo hacen arrodilladas apoyando al cuerpo sobre los talones, y semi-inclinadas hacia adelante para facilitar el movimiento del cuerpo mientras muelan.
- Los hombres tienen en todo momento preferencias sobre las mujeres.
- El hombre es el de las decisiones y resoluciones definitivas. Tanto en la vida doméstica como en las relaciones de grupo. En la vida privada, es a quien primero se le sirve la comida; a quien se le obedece y acata; a quien se le escucha y a quien se le tiene como autoridad mayor. En las relaciones de grupo, es quien resuelve las situaciones positivas o negativas que atañen a los intereses de la comunidad.
- Tiene una noción muy especial de la plusvalía y el valor de las cosas. Una modalidad muy frecuente es: "El precio por la necesidad". Por ejemplo si alguien vende un chivo en el mercado, puede darlo a un precio bajo (aun cuando le haya costado mucho trabajo llevarlo hasta el sitio de venta). Pide 30.00 Bs., para que le den 25.00... ¡No hay problemas! ¡En la necesidad del vendedor! Pero si alguien llega a un rancho solicitando un chivo, los dueños piden un precio alto. Lo que podría costar 25.00 Bs, ahora lo venderán en 30.00 Bs, sin regateo. ¿La razón? Pues, en esos momentos el comprador tiene la necesidad, pero no el

vendedor. Por otra parte, el chivo fue solicitado. Fue necesario buscarlo hasta el corral. Al dueño no le interesaba separarse de su animal. En todo momento, esto se justifica con frase: «¡*Ale'eya, kojutusu asa achuntuushilen!*» (Así es, todo lo que sea pedido resulta caro).

- Lo mismo ocurre con las mujeres cuando se las pide en matrimonio. Es decir, si es pedida a sus padres, estos requieren enormes cantidades y depósitos previos de garantía, más un precio elevado como dote; pero si el novio la seduce o ella da su consentimiento por amor, el valor de su dote disminuye.
- Volviendo al caso de compra y venta⁹ cuando alguien va con la intención de comprar un animal, sea para lo que fuere, dicen los dueños en cuanto al precio: «Si es para comer, te lo doy barato; pero si es para criar, te lo vendo caro». Si dicho animal se destina para la cría, el que lo vendió cree que el comprador lo ha estafado, o le ha despojado de algo valioso a cambio de unas míseras monedas que nunca compensarán el valor de su animal y de todo lo que fue capaz de hacer para tenerlo, más, los bienes que ese animal pudo brindarles.
- Otro ejemplo que se relaciona con el anterior, es el siguiente: Si alguien regala un cabrito, o un marranito, o una ovejita a una persona, el donante dice:... «Te he dado una fortuna, porque... ¿Cuántos cabritos, marranitos u ovejitas, te podrá dar mañana este ejemplar? ¿Cuántos iguales no habrán en las potencias de su vientre?... ¡Muchos! ¡Muchos! Momentos vendrán que rodearán tu casa y llenarán tus corrales. Eso representa un dineral, esto representa riqueza y bienestar». En este caso, el obsequiante no toma en cuenta el trabajo del que los cría sino el valor potencial del objeto en sí. Por la idea de esta ventaja anticipada, es por lo que muchos no gustan obsequiar animales a personas extrañas ni vender ejemplares hembras de sus crías.

En este principio también se funda el *Apaalaa*. Caso que veremos en el capítulo de los bienes que se heredan.

- Brinda hospitalidad y asistencia a las personas sin reparar sobre condición social o estado.
- Siempre sabe compartir la comida en un momento dado. Quien no lo haga es objeto de murmuración y se le dice «*Ja'iyet shikiin*». Los moradores se sienten molestos al comer delante de otros, sin tener la cortesía de invitarlos a la mesa. Es costumbre insoslayable que se ha de participar de una comida, aun cuando esta sea poca y tenga que reducirse hasta el minimum. Exceptuando como es natural, la comida que corresponde a los niños o enfermos.
- Es aficionado a la diversiones. Gusta de las fiestas, encuentros, bailes, romerías y todo aquello en lo cual vea oportunidad de comer, beber, divertirse y obtener beneficios inmediatos.
- Gusta darse cuenta de hechos y oír exposiciones importantes de personas que en un momento dado son nombradas para solucionar situaciones conflictivas acaecidas dentro del grupo.
- Es en muchos casos: indolente, imprevisto e intemperante. Es sumamente despreocupado. No se anticipa a nada. Deja las cosas para última hora, es decir, para cuando ya no tiene remedio. No mide las consecuencias de los hechos, por muy graves que puedan ser. No se proyecta suficientemente sino que se conforma con lo dado en la medida de sus limitaciones. Algunas veces el vicio del alcohol lo domina. Y no tiene suficiente voluntad para sobresaltos.
- Supersticioso, más por costumbre que por creencia real. Creencia nefasta para sí, hasta la más insignificante situación o fenómeno. Su espíritu vive aprisionado y sometido a continuos sobresalto.
- Es como quien vive temeroso de su propia sombra, o asediado y perseguido por las fuerzas del más allá.

- Es muy dado a las chismografías familiares, sobre todo las mujeres.
- Tiene un agudo sentido de observación. Es detallista en su máxima expresión. Distingue los objetos por el color, el tamaño, la forma o señales aun cuando las haya visto remotamente. Reconoce sus bestias extraviadas por las huellas y frecuentes pasteadores.
- Es pedigüeño por naturaleza: Unos, cuando realmente lo necesitan; otros, más por costumbre inveterada que por necesidad real.
- Gran capacidad de asimilación para aprender oficios y conservar en todos sus detalles: situaciones pasadas, vividas, aprendidas o transmitidas.
- No pronuncia el nombre de las personas fallecidas. Es ofensa grave, que antiguamente amerite una fuerte compensación. Según esta creencia, se debe respetar la memoria de los difuntos que ya no participan de las torpezas de nuestra vida.
- No acostumbra preguntar el nombre a las personas directamente: en la apreciación de la escala de valores, esto se considera entre los *Wayuu* como una falta de respeto. Preguntar el nombre de alguien, es como querer buscar algo con mala intención.
- Gusta encender fogata cerca de la casa done está un velorio con la intención de ahuyentar el espíritu de los muertos que por las cercanías rondan.
- Tiene un exagerado derecho o concepto por la venganza, sino se le ha ofrecido indemnización por cualquier agravio. La sentencia dice: «*Maima ka'i süpula ti'a, napoishi yokutiin ka'ikai*» (La deuda se paga. Hay muchos días para eso. El sol no se apaga).
- Da gran importancia a los sueños los sueños, son como un oráculo infalible.

- Cree mucho en lo que dicen los piaches, y sobre todo, en las virtudes protectoras, conservadoras e impulsadoras del *Lanía* o Contra.
- Es muy poco incestuoso. Esto se considera degradante, pero no es objeto de sanciones severas. No obstante, quien lo comete se le considera como un animal.
- Celebra un segundo velorio. Exhumar los restos para llevarlos a su última morada, es como si volviera a ver al deudo.
- Gusta de los atavíos profusos y vistosos. No sólo en las apariencias personales, sino también en lo que respecta a sus corceles y cabalgaduras.
- Son muy puntuales en el cumplimiento de sus compromisos y en el pago de sus deudas.



Wopuirua warattuisü jutuma jiyaa juya: La figura representa aquellos que están o fueron iluminadas por los relámpagos de lluvia "juya". Esta figura se usa básicamente en cerámica.

II. RITUALES Y NORMAS DE CORTESÍA

Süchikua süttaa (El encierro)

Este rito de iniciación a la vida adulta de la mujer guajira se cumple en varias etapas fundamentales, que incluyen una ceremonia inicial, unas prohibiciones, un tiempo de encierro propiamente dicho, una ceremonia de salida del mismo, acciones respecto de quienes no cumplen con el encierro (*Irama*, señoritas reacias a la reclusión), estos elementos que concretan su finalidad social y personal.

La ceremonia inicial, ante la primera menstruación (*Ojototoost*), se compone de varios momentos: «La colgada» (*Akachetna* o *Akacheraa*); «El baño» (*O'jiraa* u *O'ojitnaa*); el «Corte del Cabello» (*Ojui'jünaa Omocholójou*), y la «Instrucción o aprendizaje» (*E'ikaa*).

Las prohibiciones se relacionan con el régimen alimenticio o dieta que supone comidas y bebidas prohibidas (*Eküüilü e asiüshi pulas*), y otras aceptables (*Eküilü e asiüshi anas*); y prescripciones sobre la conducta y comportamiento durante la reclusión (*Akua'ipaa*).

El tiempo o duración del encierro (*Ska'lia süttaa*), puede ser de muchos días (*Kakaliain*), días indefinidos, "varios soles"; de muchos meses (*Maima kashi*), meses indefinidos, "varias lunas"; de un año (*Wanee juyá*), un ciclo invernal; o de muchos años (*Maima juyá*), años indefinidos, varias lluvias o ciclos invernales; o "para siempre" (*kulamia*), en casos excepcionales.

La ceremonia de salida (*Ajui'ttia* o *Ajui'taa*) incluye el baile (*Yonna*), El baño (*O'ojiraa*), y la entrega de prendas, las joyas y presentes (*Sükorolo*). Y la finalidad del encierro se relaciona con su importancia en la familia y la sociedad; sus objetivos fundamentales son físicos, morales, espirituales y estéticos; y es importante como institución preparatoria de la vida.

La Primera Menstruación

Cuando una niña guajira está cercana a la pubertad (*Jakiütapa* o *Jakütiisii*) o como llaman «en su punto de madurez», siempre es vigilada constantemente por su madre para que la niña no se sienta sorprendida acerca del fenómeno de su primera menstruación, ni se sienta ruborizada ante el flujo de su sangre genital, ni temerosa de su inevitable reclusión. Sobre todo cuando la niña hace sus necesidades matinales, la madre observa sus huellas y deduce su exacta posición en el momento de orinar (posición natural en cuclillas). Según estas observaciones, la madre toma en cuenta una serie de minuciosos detalles para ver si la niña es completamente virgen (*Isas*) y si no ha cometido una falta en desmedro de su virginidad.

Si la niña al orinar levanta con cierta presión sus orines a una distancia considerable de su órgano genital al suelo, y si el hoyuelo que se forma es profundo (*Süchikanain süshiira* o *süshitapa*), es señal de virginidad. Si sus orines tienen algún olor fuerte y desagradable, inducen a sospechas. También se observa si su ropa interior está sucia o salpicada de sangre, o si su vulva permanece constantemente húmeda.

Los signos que hacen sospechar a la madre sobre algún desarreglo en la vida íntima de su hija son: cuando el abultamiento de los senos de la niña es bastante pronunciado; se muestran turgentes sus pezones, tomando un color bastante renegrido; se le nota palidez en el rostro; cuando se muestra tímida y asustadiza; o muestra en su semblante un dejo de tristeza. La madre, con mucho cuidado, la inquiere, se cerciora de la verdad y la interroga sobre el caso. Entonces la niña, como es su deber no ocultar nada a su madre, le informa sinceramente sobre el fenómeno del flujo en su primera menstruación. Luego la madre toma las precauciones convenientes para evitar mayores trastornos y prodigarle a la enferma los cuidados que requiere. Se le dice enferma o (*Ayuisii*) puesto que se supone un desarreglo funcional en su organismo.

Los cuidados consisten en evitar que camine o se agite, o que no tropiece con algún objeto a fin de que no le sobrevenga hemorragia (*Jawa*).

Se le prohíbe comer y beber desde ese instante. No puede probar alimento de ninguna clase, salvo una poción medicinal cuidadosamente preparada para que su organismo se purifique, y en consecuencia se le somete a un ayuno de dos o tres días. Esta medida de ayuno lleva siempre implícito un fin de purificación, que la muchacha ha de tomar en cuenta para su buena formación física y espiritual, su vida futura, su buena constitución física, su matrimonio y sus hijos como futura madre.

En las niñas guajiras se presentan más casos de menstruación prematura que tardía; por ejemplo, a la edad de diez u once años. La razón son una serie de factores que confluyen para que suceda este fenómeno, tales como el clima, la alimentación, las condiciones genéticas, las condiciones de vida, el trabajo, etc., que aceleran o retardan la menstruación.

La primera en saber del caso de la primera menstruación de la niña es la madre. De no estar ésta presente, la abuela materna; a falta de ésta, la tía materna, o la hermana mayor que haya superado esta etapa. En ningún caso personas particulares, ni aun el padre, el tío, el hermano u otro familiar del sexo masculino. Hay excepciones, sin embargo, en los casos verdaderamente forzosos, donde el hermano mayor bastante experimentado se decide a intervenir para socorrer a su hermana en estos apuros. O en el caso de absoluta orfandad intervienen personas extrañas. Estas últimas corren el riesgo casi siempre de ser *Iramas* o rebeldes (abandonadas, ciervas).

La madre prepara una bebida especial, un compuesto de diversas plantas medicinales *Siita kute'ena* o corteza de Indio Desnudo *Yotou*, *Pali'ise*, etc, cuya aplicación es evitar mayores flujos sanguíneos, dolores lumbares, vértigos, fatiga o trastornos generales. La niña,

desde este instante supremo de transición, no habla, permanece callada todo el tiempo; sólo habla en la medida que la madre se lo exige o cuando quiera expresar alguna necesidad. Siempre ha de permanecer en absoluto silencio, en actitud pensativa, no por simple apariencia o disimulo, sino para reflexionar sobre su cambio de vida, su futuro, sus penas y sus responsabilidades en la vida como mujer; es el momento de la honda reflexión cuando la niña reincide sobre sí misma para esperar un nuevo modo de vivir, canalizar su conducta y adquirir plena conciencia de su papel como mujer y como madre.

Para este fin de reclusión se prepara y se acondiciona de antemano la habitación o aposento de veda (*Michi o Paiü*), «Sala de encierro», que ha de ocupar la futura (*Majayut*) o señorita. Un rancho cerrado herméticamente, sin orificio, ni rendijas por donde se pueda colar una mirada indiscreta, sin ventanas y sin ventilación, apenas con una pequeña puerta de entrada. Las paredes y puertas de dicha sala son recubiertas con amplias cobijas o sábanas a manera de cortinas.

Akachetnaa – Akachera (La colgada)

Si el flujo menstrual sobreviene a la niña en cualquier hora de la noche, el acto de «La colgada» se efectuara en la mañana, al mismo amanecer. Si, por el contrario, menstrúa en cualquier momento del día, se la acuesta cuidadosamente en un chinchorro hasta la mañana siguiente. De manera que el acto de «La colgada» siempre se efectúa en la mañana, nunca en otro momento del día ni de la noche. Esto tiene una explicación y una significación muy singular que lo justifica.

La mañana es el inicio del día, es el momento en que el sol comienza su camino; y, por lo tanto, se interpreta como el advenimiento de una nueva forma de vida. La menstruación en el día lleva implícito un acto preliminar de recogimiento. Se acuesta a la niña en un chinchorro, donde permanece en posición supina, con el cuerpo recto, los brazos juntos y las piernas bien cerradas; esto con el fin de que, cuando sea

adulta, no camine con los brazos, ni las piernas abiertas, ni le salgan pelotas (tumores) en las axilas, ni en las partes genitales. Así estirada, permanece inmóvil hasta la mañana siguiente.

La vida es semejante al curso del sol. Las etapas de niñez, adultez y vejez son semejantes a las posiciones que ocupa el astro durante el día. La mañana, está cargada de fuerza, alegría y vitalidad. El mediodía es la mitad de la vida, con toda su carga de pesadez, bochorno y trabajos penosos. La tarde, siempre llena de cansancio, es la vejez y la aproximación de la noche. La vejez es la aproximación de la muerte; la noche se identifica con la muerte y la mañana con el nacimiento. Cada amanecer es un nuevo renacer de la vida. El guajiro dice: «Las tardes son hermosas y están cargadas de tristeza; las mañanas son espléndidas y están cargadas de alegría». Ésta es una de las razones por las cuales este acto siempre se efectúa de mañana.

«La colgada» reviste gran importancia porque es la manera lógica de asegurar el ayuno (*Aamajaa*) de la nueva *Majayüt* (señorita). Consiste, fundamentalmente, en acostar a la muchacha en su chinchorrito nuevo y estrecho, previamente colgado en la parte más alta del techo, cerca de la cumbre del rancho, a fin de que no pueda ponerse en contacto con las cosas que la circundan y cumpla rigurosamente con el ayuno que se le impone. La persona que se encarga de realizar el acto de La colgada es la madre o la abuela. En algunas ocasiones intervienen ambas; éstas la ayudan a subir al chinchorro para que se acueste...

Este chinchorro siempre está recubierto por un toldillo para que la *Majayüt* no pueda ver nada cuanto hay a su alrededor. Allí permanece ayunando: dos, tres, cuatro y hasta seis días consecutivos, sin beber agua ni comer nada.

Solamente ingiere, una vez al día, una toma de *Jawaipia* o *Jawaapia*, sustancia de color rojo, espesa y dulce, extraída de la raíz de una

planta medicinal llamada *Shalera*, que tiene la propiedad de regular el flujo de la menstruación. También se la hace tomar una bebida llamada *Yotou*, para provocarle vómitos y procurarle fiebre. El *Yotou* es el zumo de una hierba amarguísima que sirve para limpiar las suciedades de su estómago, hacerle sudar las impurezas del cuerpo y purificarla por dentro. Después de ser administrado el *Yotou*, y para contrarrestar los efectos de éste, se le da una porción de *Kasuwot*, especie de masilla blanca extraída de unos hongos que se encuentran bajo tierra. Esto es para que la *Majayiit* recupere un poco las fuerzas perdidas y no desmaye de debilidad.

Después de todo esto se le da como alimento, una vez al día, una totumita de *Pali'ise*, bebida refrescante e insípida extraída del fruto de la bija. Estas pruebas de ayuno y purificación son tan rigurosas, que algunas no soportan los seis días y forzosamente tienen que suspenderles la prueba.

Estos actos de resistencia física son verdaderas torturas en las cuales no tiene cabida la compasión. Cuando alguien pide compasión para la muchacha, la persona que preside la ceremonia se apresura a decir: «¿Para qué compadecerla? ¿Acaso todas no hemos pasado por el mismo trance? ¿Para qué compadecerla? ¿Acaso el sufrimiento no la ha de purificar de todas las impurezas y tentaciones a que estuvo expuesta en su niñez? No importa que sufra, el dolor es una lección para su juicio que le fortalecerá el ánimo y le dará un corazón más puro y más bueno».

Si, durante el período de ayuno, la *Majayiit* quiere hacer alguna necesidad, tal como evacuar u orinar, lo hará una sola vez al día, con permiso de la madre, quien nunca se lo niega; pero si por casualidad lo exige dos veces, el permiso se le niega rotundamente y se le reprende con severidad interpretando esto como un signo de poca vergüenza, conducta antojadiza y pecaminosa intención, impropio de una señorita de buen juicio. Contra esto no hay rebeldía que valga,

ni terceros que se interpongan. Negadas las atenciones, bien puede ensuciarse dentro del chinchorro, que la represión no se hará esperar.

Durante este delicado periodo, la reclusa no puede hablar, ni exigir nada fuera de su debido tiempo. «La colgada», como práctica de ayuno, lleva implícitos otros fines: evitar que la *Majayiit* se levante, camine y salga fuera de su aposento; preservarla de los contactos con gentes de mala conducta y mala reputación; impedir que hable o se ría con lo que ve; impedir que la muchacha cometa imprudencias que puedan acarrearle castigos; e impedir que esté en contacto directo con la suciedad del suelo y las impurezas de la tierra».

El hecho de acostar a la muchacha en lo más alto del techo tiene una significación muy lógica. El suelo está impregnado de suciedad; sobre la tierra corren las impurezas que contaminan todas las cosas. En el suelo se pudren los cadáveres, se vierte sangre, se escupe. Se deyecta, se arrastra el *Waniiliii* cargado de enfermedades, y con todo ese amasijo de impurezas se forma la vida sobre la tierra. Por eso la persona requiere purificación para entrar en una nueva etapa de la vida. Se requiere purificación para el cuerpo y para el espíritu; y eso se logra en lo alto, en un plano superior, fuera del contacto material de las cosas.

Todo lo que no está en contacto con la tierra: es puro, es bueno, es hermoso, a lo cual siempre se aspira como un deseo de perfección. Los guajiros dicen: « Es preciso que vomite todo lo malo que pueda tener como residuo de su niñez; que las cosas inmundas pasen por debajo de su chinchorro y no la contaminen; que los pensamientos malos, los deseos impuros, las pasiones desenfrenadas se desprendan de ella y se hundan en la tierra. Que sea *Ka'insii*, a partir de ese momento».

La colgada no es una mera práctica supersticiosa, ni un escape a las creencias absurdas; sino, que tiene un fundamento y una finalidad que no puede explicarse de otra manera sino de ésta. Es fundamen-

talmente un acto de previsión, en la cual se cree ver una renovación completa del ser mediante el sufrimiento y la mortificación.

Todo el organismo se purifica mediante el ayuno; la sangre se libera del veneno de los excesos, el sudor expulsa lo malos espíritus, y, en fin, mediante el ayuno se prueba el grado de paciencia, la resistencia física y la capacidad moral de la persona.

O'ojiraa o O'ojitnaa (El baño)

Terminada la primera etapa del ayuno, o sea «La colgada», se procede a la bajada de la *Majayiit*. Este acto lo realizan, en conjunto, la madre, la abuela y eventualmente la tía materna más allegada.

A media noche (*Aliaala*) cuando todo está en calma, bajan a la muchacha, la hacen levantar del chinchorro casi exhausta, la sacan al patio y la exponen al sereno. Allí, a pleno frío, la desnudan y la sientan sobre una piedra para bañarla. Sentar a la *Majayiit* sobre una piedra es desearle larga vida.

Las piedras tienen larga vida porque forman parte de las montañas, y éstas tienen longevidad porque son como los huesos de la tierra. La *Majayiit* habrá de ser esencialmente la columna de una familia nueva, cuya prole dentro del grupo será tan numerosa como las piedras que forman las montañas.

«El baño, es un acto de purificación muy privado que requiere un procedimiento especial». Se toman tres múcuras nuevas (*Wa'ala*), sin uso todavía, destinadas especialmente para este fin; se les vierte agua limpia y se exponen al sereno una noche antes de la ceremonia; esto con el fin de que el agua se ponga bien fría y logre los efectos requeridos. Antes de iniciarse el acto, la muchacha permanece un rato sentada sobre la piedra, cabizbaja, desnuda y con el cabello echado hacia delante.

Después de este breve lapso, la encargada de impartir la ceremonia coge una totuma nueva (*Ita*), la llena de agua, sorbe grandes bocanadas y la fumiga (*Ojuujunaa*) por todo el cuerpo diciendo:

«Hija mía, quiero que seas buena, que seas juiciosa, que tengas un corazón limpio. Esta agua, portadora de grandes beneficios, limpiará tu cuerpo de los malos humores; embellecerá tu cuerpo y templará tu alma. Aprende a temer lo malo, hija mía; recuérdalo... no lo olvides. Esta agua enfriará el ánimo de los hombres ávidos de malas intenciones que quieren hacerte presa de sus deseos. Las miradas tentadoras, las palabras necias no anidarán en tí porque serás pura como esta misma agua que te limpia. Ahora vas a la reclusión a cumplir fielmente los preceptos que se te imponen, *Ale'eya*, nuestras costumbres y nuestro destino de mujer. No mires a nadie durante tu encierro, esconde tu cara de las miradas indiscretas, cierra tu boca y tus oídos. Permanecerás callada, indiferente, sin prestar atención a las voces de afuera. No preguntes ni comentes nada sobre las cosas que no estén al alcance de tu vista. Sigue mi ejemplo, hija mía; no temas al encierro y a sus privaciones, que el Encierro es semejante a volver de nuevo a mis entrañas de madre para renacer después. Recuerda que te llevé durante nueve lunas en mi vientre sin que me importara el dolor que padecía; un tanto serás tú con tus hijos, destinada siempre a ser madre, destinada siempre a ser la consejera de tu familia dentro de tu gente».

A medida que rocían a la *Majayiit* con grandes buchadas de agua, le van dando suaves masajes (*Alainnaa*) en aquellas partes del cuerpo de mayor delicadeza, donde se cree residen los principios puros que impulsan la vida.

Primero se frota la cabeza por ser el asiento del buen juicio; después el pecho, porque allí residen los sentimientos del bien y la bondad, y por último el vientre, porque es el lugar donde se forma la vida. Después del *Ojuujunaa*, se procede al *Ashikirajaa*, o sea, a echarle bastante agua por todo el cuerpo hasta vaciar el contenido de las tres

mucuras. La muchacha temblando de frío, tiene que soportar aquella rapada remojona sin lanzar un gemido, so pena de ser amonestada severamente. Terminada esta prueba, se la envuelve en una cobija nueva y se la hace acostar en un chinchorro hasta que amanezca.

El acto de «La bañada», en muy pocas ocasiones reviste tal solemnidad. En algunos casos sólo se limita a breves consejos de gran contenido moral, mientras que en otros el acto se realiza sin mayores cuidados. Este último caso es propio de los llamados *Unainküin* o gentes burdas que desconocen las virtudes esenciales y las buenas costumbres.

La ceremonia de El baño es invariable en la sociedad guajira; reviste la misma uniformidad, la misma práctica; en todos tiene un procedimiento análogo, sólo que algunas familias le dan un aspecto más solemne que otros especialmente en lo que respecta a la impartición de los consejos.

Los consejos durante «La bañada», son tan importantes que rara vez se olvidan. A muchas mujeres guajiras, ya viejas, se les oye repetir con orgullo esta frase: «Cuando me hice señorita, y mi madre me bañaba, puso dentro de mi corazón los sentimientos más puros a que podía aspirar».

La ceremonia de El baño dura desde la medianoche hasta en la madrugada, poco antes de salir el lucero matutino. La razón por la cual este acto se realiza siempre a medianoche es por la tranquilidad que a esta hora prevalece, y sobre todo para eludir la presencia de *Waniüüüü* (espíritu del mal), el cual siempre suele distraerse en las altas horas de la noche. *Waniüüüü* sale temprano a rondar los campos, y si por casualidad ve a la muchacha, ésta puede enfermar y morir con sólo mirarla. Tampoco se puede hacer en la madrugada, porque a esta hora la gente despierta para relatar lo que ha soñado y hablar de sus próximos quehaceres.

Como se ve, el carácter privado que reviste la ceremonia indica que no se puede realizar en cualquier hora del día, ni mucho menos en un ambiente bullicioso e impropio. A partir de El baño, la ceremonia inicial, la muchacha sigue bañándose sola en lo sucesivo, sirviéndose de la misma totuma y las mismas chiriguas que se utilizaron y con que la bañaron la primera vez.

Antiguamente, en tiempos muy remotos, a las *Majayüt* se les asignaba una *Acheptchia* o esclava, exclusivamente para buscar el agua y mantener llenas las tres tinajas (*Jula'a*) con que la *Majayüt* se bañaba diariamente.

Esto solamente sucedía entre algunos *Washitmuu*, o familias ricas, mientras que en los *Mujusu*, o familias pobres, no habían tales servidoras y la madre era la única en prodigar los cuidados inmediatos.

Al principio, El baño es demasiado frecuente, pero a medida que avanza el tiempo de reclusión se va reduciendo en una forma gradual hasta quedar en las veces normalmente necesarias.

Así tenemos que la *Majayüt* se baña hasta seis u ocho veces en veinticuatro horas, tal como sigue:

El primer baño se efectúa al amanecer, de cinco a seis de la mañana (*Wattachon malii*); el segundo baño, de nueve a diez de la mañana (*Jaipaka'i*); el tercero; de once a doce del mediodía (*Kale'uu*); el cuarto, de dos a tres de la tarde (*Aliuka*), y el quinto, de seis a seis y media de la tarde (*Lijoupa*). Esto es lo que respecta al baño diurno.

El primer baño nocturno se efectúa de ocho a nueve de la noche (*Kaleupa-Mai*); el segundo, de once a doce de la medianoche (*Aliala*), y el tercero, de dos a tres de la madrugada (*Maalia*).

De suerte que, durante el primer día del encierro, la *Majayüt* se baña cinco veces en el día y tres veces en la noche. Este baño se practica

solamente los dos primeros días y las dos primeras noches consecutivas, como continuación del primer baño que recibe la muchacha en el proceso de iniciación.

Las razones de este baño tan seguido tienen su explicación:

- Para que la nueva *Majayüt* se habitúe a bañarse diariamente.
- El baño nocturno con agua fría es eficaz para endurecer el cuerpo y evitar la flacidez de las carnes.
- El baño diurno mitiga el calor y refresca el cuerpo durante los días del encierro no habituado.
- El agua limpia embellece el cuerpo, blanquea la piel y es eficaz para el cutis.
- El baño nocturno con agua fresca evita el insomnio y la vejez prematura.
- El agua tiene un poder regenerador tan admirable, que tiene la propiedad de contrarrestar los efectos de *Waniüüü*, portador de enfermedades y dolores (la terapia de agua fue muy aplicada por los guajiros).
- El baño, como medio de renovación espiritual, tiene que ser muy frecuente para purificar bien a la mujer antes de proseguir el viaje de su vida.
- Es necesario que la muchacha se bañe frecuentemente para que sea fecunda, ya que el agua como principio fecundante es contrario a la esterilidad.
- El baño enfría el ánimo enardecido, amortigua el furor y hace que prevalezcan la serenidad y el buen humor en la persona. El guajiro habla del *Spulain winñ*, o de la «invulnerabilidad mediante el agua».

contra las ofensas y los arranques de violencia. La mansedumbre de una muchacha es imprescindible para su buena conducta, y ésta sólo se obtiene mediante el *Spulain winñ*, que la hace dócil y sumisa ante las circunstancias.

- El baño es un medio de combatir la pereza, porque tonifica y agilita el cuerpo de la *Majayüt* durante el encierro. La hace diligente, responsable y voluntariosa.

Después de los dos primeros días de frecuente baños, la *Majayüt* inicia nuevamente un horario distinto: tres veces en el día y dos veces en la noche. El primer baño diurno lo hace al amanecer; el segundo, en la mediodía, y el tercero, en la tardecita. El baño nocturno se efectúa así: uno en la medianoche y otro en la madrugada, hasta completar las dos semanas consecutivas. Terminado el segundo ciclo, se inicia otro período de dos semanas, tal como sigue: el primer baño lo hace en el mediodía; el segundo, en la tardecita, y el tercero, en la madrugada. Se suprimen el de la medianoche y el de la mañanita. Terminando el tercer ciclo, se inicia el que normalmente se ha de seguir durante todo el tiempo que dure el encierro.

Esta vez, el primer baño se hace al mediodía, y el segundo, en la madrugada. A partir de este período, todo queda al capricho de la *Majayüt*, que puede bañarse cuantas veces quiera, pero siempre cumpliendo con los dos baños que se imponen con carácter de obligatoriedad. Estos baños, descritos en esta forma, son practicados por aquellas personas que disponen de buenas posibilidades...

En las familias pobres, por ejemplo, el régimen de baño no es tan estricto como en las familias ricas. Los pobres siguen en parte las mismas normas, el mismo procedimiento, el mismo horario, pero con menos frecuencia y menos boato. Algunas veces resulta problemático el consumo de suficiente agua, dado que este elemento es muy escaso en toda La Guajira y su obtención requiere trabajo, esfuerzo y grandes dificultades.

DE LAS VISITAS

La visita es una de las modalidades más frecuentes en las relaciones interpersonales del Wayuu. A ella se debe una serie de actividades que regulan la vida económica y social del grupo. El término visitar resulta ser vago e impreciso comparado con las acepciones propias de cada uno de estos vocablos: *Outnajawaa* (ir de visita); *Ayaataa* (ir de visita); *Ana'ala* o *Alapalaa* (visitar). A simple vista parece ser que significaran lo mismo, pero no es así, puesto que los tres vocablos designan diferentes actividades relacionadas con el mismo fin "Visitar".

De esto se infiere que hay varios tipos de visitas: de cortesía, de trueque y de inspección. El Wayuu, por naturaleza, es viajero, paseante y andariego; reminiscencias de su pasado semi nómada y pastoril. Esta natural inclinación al paseo le induce a realizar largas jornadas por diferentes regiones en busca de subsistencia.

Visitas de cortesía

En las visitas de cortesía se observan dos detalles interesantes: la visita pasajera y ocasional de una persona; y la visita prolongada de un paseante que durante el día se hace huésped y es atendido con todos los honores correspondientes a la calidad de su persona.

En el primer caso, es la visita momentánea de una persona que, andando en camino, «llega de pasada» (*Antapunashi*). A este individuo se le saluda, se le brinda asiento y se le obsequia con una bebida, tradicionalmente: chicha, café, *Kojoi* (leche cortada) y yuca fermentada, etc. Algunas veces se invita a comer. Naturalmente que no en todas partes hay esta generosidad, puesto que no todos los moradores de un rancho disfrutan de las mismas condiciones económicas. Estrechez y holgura son posiciones y situaciones antagónicas que influyen muy poco en el ánimo del Wayuu para que éste deje de practicar la virtud

de la hospitalidad. En el segundo caso, la visita se prolonga durante el día, no se llevan provisiones, ni enseres personales; es simplemente un paseo que implica para el paseante un momento de expansión. Al visitante de cortesía se le brindan todas las atenciones posibles: se le cuelga un chinchorro especialmente para este uso debajo de una fresca enramada, se le brinda bebida, se le invita a comer, se le agasaja y, por último, antes de partir de regreso, se le obsequia con un buen regalo.

Estas atenciones se ponen más de manifiesto para con los visitantes varones que para con las mujeres. La visita de los hombres resulta ser más desinteresada que la de las mujeres; estas, cuando van de visita, llevan un pequeño obsequio con miras a que se las compense con algo similar. Las mujeres Wayuu, cuando visitan, las mueve más un deseo de pedir que un deseo de cumplir con un compromiso social. (De paso, diremos que la costumbre occidental nada tiene que objetar en esta modalidad, muy genuina del Wayuu)

Las visitas de cortesía son practicadas especialmente por personas de prestigio como medio de consolidar más sus vínculos de amistad. Los hombres pobres practican muy poco las visitas de cortesía hacia las personas ricas, no por carecer de bienes y recursos, sino por apatía que se ha hecho costumbre.

En este sentido, las mujeres pobres son más decididas, puesto que, impulsadas por el deseo de pedir, buscan la benevolencia de los más afortunados para mitigar un poco su penuria. De este modo, pretextando visita, practican de paso el *Julijáa*, cuyo sentido literal es «Pedir Algo» a alguien de quien se está seguro de recibir.

El *Ajulijaa* es una visita interesada, pero algunas veces no tiene tal sentido. Cuando alguien realiza un trabajo desinteresado, pero que indirectamente recae en beneficio de otro, se cree obtener una recompensa. Por ejemplo quien mata una fiera que durante un tiempo ha diezmado el ganado de otro, recibe honorarios en proporción al

peligro a que aquél estuvo expuesto. Quien ha encontrado un objeto perdido y lo devuelve a su dueño, también recibe de éste una recompensa. Para tal efecto, el visitante dice (*Ojulijashipa tayanamain sout taletshe*, voy a visitar a mi amigo o pariente para exigir la recompensa de mi suerte).

Visitas de trueque

Son visitas periódicas que se efectúan en determinada época del año, a fin de realizar transacciones de productos de poca monta, aprovechar la recolección de frutos silvestres y las cosechas de una región.

El *Ayaataa* o (Visita de trueque), es la realización de un pequeño intercambio de productos. Involucra un oficio de tipo mercantil, que practican indistintamente hombres y mujeres, ricos y pobres, jóvenes y viejos. Su duración se prolonga por varios días y semanas. Las visitas de trueque revisten el carácter de un pequeño comercio primitivo donde los productos de una región son llevados y cambiados por otros a donde aquéllos escasean o no existen.

Generalmente, cada una de las regiones que integran La Guajira tiene como característica fundamental producir un determinado tipo de producto, de acuerdo con las condiciones ecológicas predominantes. Por ejemplo, la Alta Guajira, *Jarara* y la costa norte son regiones aptas para la cría, el comercio, la pesquería y la extracción de sal por su proximidad al mar. Entonces, los productos de esta región se trasladan a la Baja Guajira, donde los productos agrícolas y las riquezas ganaderas son abundantes por sus extensas llanuras, sus bosques húmedos donde abunda madera, frutos de recolección y cacería.

De acuerdo con esto, se establece un comercio rudimentario que, desde los primitivos tiempos, los *Wayuu* practicaban mediante el *Ayaataa* o «trueque».

Visitas de inspección

Revisten formas y situaciones variadas. Por ejemplo, ir a casa de un enfermo para consolarle. Inspeccionar un ganado que se tiene al cuidado de otro. Revisar las sementeras y sembrados de posibles alimañas. Inspeccionar las propiedades de posibles ataques y violaciones por parte de personas que antes practicaban el pillaje. Visitar las áreas de una región para ver las condiciones favorables que pueda haber en dicho lugar, a fin de ubicarse en él con sus ganados. Ir a los cementerios para rendir tributo de lágrimas o permanecer durante un día junto a los deudos.

De los visitantes

El visitante (*Eiyou*) trae obsequios para el visitado y objetos para permutar. Dichos objetos consisten en una variada cantidad de vituallas y mercaderías: granos diversos, animales en pie, carne seca (cecina), productos silvestres, hilaza, papelón, café, tabaco, *Maniia*, aparejos de caballería, medicamentos, prendas, telas, mercancías variadas, etc.

La calidad de los obsequios del visitante depende del prestigio, la condición social y la posición económica de la persona o familia que se visita. Si es rico, los cargamentos se transportan a lomo de bestia, en recuas de diez, quince y hasta veinte burros, atendidos por sus respectivos arrieros; en esto se incluyen mulas y caballos en gran escala. Si son pobres el visitante y el visitado, basta con cualquier chuchería.

Los *Wayuu*, cuando van a visitar a un pariente o amigo, hacen largas travesías que duran días y semanas. Tan pronto llega el visitante, éste acampa en un lugar aparte del rancho del visitado, casi siempre debajo de un árbol. Llegados a tal sitio, el visitante desensilla su bestia si no tiene palafrenero o sirviente de este oficio. De inmediato la mujer cuelga el chinchorro para que aquél descanse. Ella también se sienta por unos instantes a tomar descanso, mientras los arrieros y

servientes bajan los equipajes, quitan las enjalmas, manejan las bestias y las encaminan para que mordisquen y descansen.

No es costumbre el apresuramiento ni el desborde emocional para saludar de inmediato a los recién llegados. Tampoco se interrumpe bruscamente una labor para atender a nadie; se deja primero que aquéllos se instalen y estén en situación de reposo. Instalados ya y acomodados sus menesteres, todos los miembros de la familia del visitado se apresuran a brindarles sus respectivos saludos, uno a uno.

Quien primero da la bienvenida a los recién llegados es el jefe de la familia residente; luego siguen en orden: la mujer, los hijos mayores y demás miembros. La usanza impone saludar al visitante, es decir, al que llega. Para tal efecto, el visitante, tan pronto llega al lugar de su visita, se para discretamente a esperar que lo saluden. Luego entonces, si hay varias personas reunidas en el momento de su llegada, todos brindan el saludo uno a uno.

- ¡*Wa'airü!* ¡Ola, amigo!... dicen los hombres que no conocen al sujeto.
- ¡*Wa' irü!* ¡Qué tal, sobrino!
- ¡*Joukai!* ¡Hijo mío!, dicen otros cuyo padre es hermano carnal o nominal del padre del recién llegado.
- ¡*Taata!* ¡Padre mío! dicen otros cuyo padre es el mismo del recién llegado.
- ¡*Taltin!* ¡Nieto mío! dicen otros si son padres o abuelos carnales de los padres del recién llegado.
- ¡*Tachee!* ¡Hijo mío! Dicen las hermanas carnales o nominales de la madre o padre del recién llegado.

- ¡*Jamm nii wairü!* ¡Hola, madre de mi amigo!

Y así se anuncian todas las denominaciones del parentesco, de acuerdo con la ascendencia o descendencia del saludado respecto a los que saludan. Si, por el contrario, una mujer saluda a un sujeto desconocido, simplemente dice:

- ¡*Antiishi pia!* ¡Habéis llegado!
- ¡*Antiishi pia!* ¡Llegaste tú!
- ¡*Antiishi pia!* ¡Has llegado tú!
- ¡*Antiishi pia!* ¡Has llegado tú! (si se trata de mujer).

Esta forma de saludar es más usada por las mujeres que por los hombres.

Los que llegan montados y no se apean de sus bestias suelen ser saludados desde sus respectivas monturas. Las personas extrañas alojadas en un lugar como visitantes muy poco saludan, excepto cuando van en los caminos. Los *Wayuu* fuera de su tierra son muy reservados y circunspectos, pero dejan de serlo tan pronto se familiarizan con alguien. Este cambio de actitud es producto de su fácil adaptación a las personas y a las nuevas circunstancias, razón por la cual anudan constantemente sus relaciones y los hace sociables y espontáneos muchas veces. Si un forastero es tenido como huésped, o se aloja en casa de alguien y de pronto llega un lugareño, es deber de éste saludar al forastero mientras el dueño de casa, a su vez, saluda al lugareño.

En el saludo, es contraproducente preguntar: «¡*Anayaasheje'e pia!* ¿Estás bien?».

Porque entonces el preguntado, con una lógica bastante precisa,

responde: «¡Claro que sí! Desde el momento que ando caminando es porque no estoy enfermo. De lo contrario, si un mal me aquejara, estaría acostado en mí casa». Luego se preguntan otras cosas y se dan las nuevas:

- ¡Kasachiki! ¿Qué se dice?
- ¡Kasa papaka achiki! ¿Qué has oído decir?
- ¡Kasachiki eejere pia! ¿Qué ha sucedido de dónde vienes?

Enseguida manifiestan todo cuanto saben. Mediante ese espontáneo espíritu comunicativo, se informan de los sucesos acaecidos en regiones apartadas. La razón psicológica de todo ello estriba en la curiosidad innata del guajiro en saberlo todo. Una especie de receptor de noticias y portavoz ambulante.

Un argumento en favor de esta costumbre de rápida intercomunicación es: «Quien mucho camina tiene derecho a saber de muchas cosas». Cuando algo se extravía (personas, animales, etc.) es fácil informarse por medio de un caminante o andariego la pista segura de lo que se busca.

«¿Habéis visto mi caballo, mi burro, mi cabra, de tal pinta, tal marquilla, tal señal, de tales condiciones?»

Y aquél sin ningún enfado da los informes precisos.

Saludos durante un viaje

Si una persona va en camino y en dirección contraria vienen varios, es deber de los del grupo dar el saludo uno a uno, a lo que aquél también responde uno a uno. Es frecuente detenerse unos momentos para entablar un pequeño diálogo que termina por saber el fin que

lleva el otro a realizar tal viaje, informarse de lo que ha visto u oído decir en el trayecto, o simplemente por un deseo de saber algo.

Luego entonces, terminada la breve conversación, se despide quien primero tome la iniciativa de reanudar la marcha. Si primero lo hace el viandante que va solo, éste se despide de cada uno de los del grupo diciendo:

«¡Anashi takoyoji! Mejor será que me ponga en marcha. ¡Anashi Toun-tiale! Mejor será que me apresure». A lo que los demás circunstantes responden: «Pu'ulakamiülen. Andad entonces». Y luego aquel, con un breve ademán, se despide de cada uno de los del grupo. Si, por el contrario, son los del grupo quienes primero deciden proseguir la marcha, ellos también se despiden del viandante uno a uno, levantando el brazo en los mismos términos.

Hay ocasiones en que los Wayuu son esquivos para dar informes cuando alguien les acosa con preguntas; como escape, responden cortésmente a cada caso. Algunas de las preguntas más frecuentes en los caminos son:

«¿De dónde vienes? ¿A dónde vas? ¿Qué motivos tienes para realizar tal viaje?»

«¿Cuándo regresas? ¿Qué has visto en tu camino? ¿Qué has oído decir?»

Siguiendo el orden de las interrogaciones, el preguntado responde eludiendo situaciones comprometedoras:

«Vengo de mi casa. Voy hacia donde me lleve el camino. El motivo más inmediato es el deseo de caminar. Regresaré cuando me plazca regresar. Como los ojos son inquietos, he visto muchas cosas. He oído muchas cosas puesto que siempre estamos oyendo».

Y así, con ese estilo, fácilmente se desprende de cualquier imprudencia. Naturalmente, algunos se conforman con las respuestas (sin ofenderse), pero otros insisten. Mas el interrogado ante tales insistencias, no se impacienta, sino que hábilmente da otro giro a la conversación sin perder el sentido del humor.

Casi siempre, en un grupo de viandantes, es uno el que presume de preguntón mientras los demás callan discretamente. Hay que advertir que, en tales oportunidades, las mujeres sobrepasan la medida. Si en el camino se encuentra un grupo de mujeres, saluda quien primero tome la iniciativa de hacerlo. La despedida se hace de igual forma:

«¡Pia! Te he encontrado».

«¡Wanaajiraashii waya! Nos hemos encontrado».

Forma común para las mujeres cuando no se conocen. La saludada o saludadas responden afirmativamente: «¡Ajá!... ¡Sí!>>. Luego entonces viene la descarga de preguntas.

Un encuentro de mujeres es un encuentro de emotiva fraternidad, no importan la edad ni las condiciones. Hablan sueltamente de todo aquello que crean conveniente conversar. Esto les parece placentero y divertido. Chacharear muchas cosas de carácter insustancial, y casi siempre sin fundamento, es la sal del encuentro. No todas las mujeres practican este mal hábito. Algunas son muy comedidas y prudentes, sobre todo cuando se trata con personas desconocidas o respetables.

Otro aspecto del saludo en los caminos es:

Si un hombre se topa con una o varias mujeres en camino, es el hombre quien toma la iniciativa de saludar primero. Esto no excluye la posibilidad de que las mujeres saluden, sino que el hombre, dadas sus condiciones varoniles, se siente complacido al ser correspondido

por una mujer, a quien siempre se la considera como imagen de madre, compañera y amiga.

En un encuentro, las personas de cualquier sexo que vayan montadas en sus respectivas cabalgaduras siempre tienen preferencia sobre los que vienen a pie; éstos brindan el saludo como residentes del lugar. La razón estriba en que los que van montados vienen de lejos o van lejos, y en todo caso serán saludados cuando lleguen a su destino. Hipotéticamente, se consideran forasteros. En cambio, los que vienen a pie se confiesan del mismo lugar por no traer cabalgadura y por estar en contacto con la tierra que es continuación del suelo de la propia casa.

Antiguamente el saludo tenía una significación muy especial con relación a los puntos cardinales. Cuando alguien viajaba de sur a norte, el saludo era dado a los que venían del sur. Esto se interpretaba de este modo: Los viajeros que marchan de Sur a Norte, a la larga serán recibidos y saludados en la otra vida por los espíritus que moran en *Jepira* (Mansión de los Espíritus), después de haber cumplido una larga jornada de camino en esta vida. «*Jepira* es el Norte del destino humano».

Cuando alguien viajaba de oriente a occidente, los del occidente tomaban la iniciativa de saludar primero a los que venían del oriente, puesto que, por venir del lado de donde vienen el sol, las nubes y la luna, siguen un camino de abundancia. «El Oriente es el camino de los grandes beneficios».

Esta interpretación en el plano transcendental no deja de ser atrayente. La importancia del saludo se manifiesta en un orden jerárquico, de acuerdo con la edad y el sexo.

El ordenamiento y la impartición en las circunstancias dadas son los siguientes:

- Los ancianos varones tienen primacía sobre los hombres maduros; éstos, sobre los jóvenes, y los jóvenes sobre los niños.
- Las ancianas tienen preferencia sobre las mujeres maduras; éstas, sobre los jóvenes, y los jóvenes, sobre las niñas.
- Entre los ancianos, el anciano tiene primacía sobre la anciana.
- Entre las personas maduras, el hombre maduro tiene preferencia sobre la mujer madura.
- Entre los jóvenes, el joven tiene preferencia sobre la joven.
- Entre los niños, el varón tiene preferencia sobre la hembra.
- Los hombres, en general, tienen primacía sobre las mujeres.
- Las mujeres de edad tienen primacía sobre los jóvenes de ambos sexos.
- Los jóvenes, en general, tienen primacía sobre los niños de ambos sexos.

Siguiendo el mismo ordenamiento, el saludo entre parientes consanguíneos es el siguiente:

- Las abuelas tienen preferencia sobre las madres.
- Las madres tienen preferencia sobre las tías. Las tías, sobre las sobrinas.
- Las sobrinas, sobre las hermanas.
- Los abuelos tienen preferencia sobre los padres. Los padres, sobre los tíos.
- Los tíos, sobre los sobrinos.

- Los sobrinos, sobre los hermanos.
- Los hermanos varones, sobre las hermanas.

Modos de saludar

Para el saludo se toman muy en cuenta el sexo, la edad y el parentesco.

- Personas del mismo sexo, de la misma edad y de mismo clan familiar, se saludan como hermanos:

«¡Walee! (¡Amigo!. ¡Hermano!)» Dirían entre sí dos jóvenes del sexo masculino.

«¡Tawala! (Hermana, mía!)» Dirían entre sí dos jóvenes del sexo femenino.

Lo mismo dirían los ancianos entre sí, las ancianas entre sí, etc. Pero algunas veces, debido a las múltiples variaciones y fusiones exogámicas de unas tribus con otras y de unas familias con otras, surgen relaciones de parentesco muy distintas a esta regla. Por ejemplo, un anciano puede ser, a la vez, hermano y cuñado de otro; suegro, abuelo, tío, etc. Entonces se saludan de acuerdo al grado de parentesco que los une. Lo mismo acontece con las ancianas y demás miembros.

- Personas de diferente sexo, edad y clan se saludan como amigos si no se conocen. En cambio, si ya se han relacionado y se conocen de antemano, se saludan como si fueran parientes consanguíneos. Por ejemplo:

«¡Nii wa'airt! (¡Madre de mi amigo!)» Diría un hombre a una señorita.

«¡Machee! (¡Mi abuela!)» Diría un joven a una anciana.

«¡Tachee! o ¡Taltin! (¡Hijo mío! ¡Nieto mío!)» Diría una anciana a un joven.

«¡Tachee! o ¡Taltin! (¡Hija mía! ¡Nieta mía!)» Diría un anciano a una joven.
«¡Taata! (¡Abuelo mío!)» Diría un joven a un anciano.

«¡Taata! o ¡Tatuushi! (¡Abuelo mío!)» Diría una joven a un anciano.

Lo mismo acontece con los demás miembros del parentesco colateral.

- Personas del mismo sexo y de la misma edad, pero de diferente clan, también se saludan conforme a su parentela.

- Personas de diferente sexo, pero de la misma edad y el mismo clan, también se saludan como hermanos y como amigos, denominándose conforme al mismo parentesco que los une.

Por ejemplo:

«¡Nii wa'airii! (¡Madre de mi amigo!)» Diría un hombre a una mujer.

«¡Tawala! (¡Hermano mío!)» Diría una señorita a un joven.

«¡Tashunuu! (¡Hermana mía!)» Diría un joven a una señorita.

«¡Taleshi! (¡Mi cuñado!)» Diría una cuñada al cuñado.

«¡Taliinñuu! (¡Mi cuñada!)» Diría un cuñado a la cuñada.

Y en esta forma se va saludando sucesivamente.

- Personas del mismo sexo, pero diferentes en edad y clan se saludan de acuerdo al grado de parentesco clanil que los une.

- Personas del mismo sexo y diferentes en edad, pero del mismo clan, se saludan como parientes consanguíneos. Por ejemplo:

«¡Maachon! (¡Abuela mía!)» Diría una joven a una anciana.

«¡Taliin! (¡Nieta mía!)» Diría la anciana a la joven.

«¡Ta'irü! (¡Mi tía!)» Diría la sobrina.

«¡Tachon! (¡Mi sobrina!)» Diría la tía.

«¡Talaüla! (¡Mi tío!)» Diría el sobrino.

«¡Tasiipii o Wa'airü! (¡Mi sobrino!)» Diría el tío.

Y así siguen mencionando todos los parientes consanguíneos y colaterales.

- Personas de diferente sexo y edad, pero del mismo clan, se saludan conforme a sus respectivos grados de filiación.

Asakaa (Saludo)

El saludo es un acto de rigurosa cortesía. Negarlo es señal de mala voluntad. No responder al saludo es grave y penoso. El saludo es natural y espontáneo. No se hacen cumplidos ni ademanes; tampoco se mencionan los nombres de las personas. Antiguamente se observaba el saludo con más austeridad que hoy. No se practicaban los abrazos, las palmadas, las sonrisas y los apretones de manos ni mucho menos los besos; pero no por ello dejaba de ser fraternal. Saludar a las personas es indicio de cariño, respeto y buen sentido.

El saludo es la manifestación más sencilla del comportamiento individual en las relaciones interpersonales. El Wayuu tiene por norma de conducta practicar el saludo en todo momento y a toda persona, excepto cuando se trata de circunstancias especiales, es decir: enemigo o personas agraviadas. En el saludo no se dan los buenos días, las buenas tardes ni las buenas noches; sólo se saluda. Si es un extraño a quien se encuentra de paso o de visita, se dice en tono enérgico:

«¡Wa'airii! (¡Amigo!)»

«¡Wale! (¡Amigazo!)»

«¡Wale'echon! (¡Amiguito!)»

«¡Wale'ekuusa! (¡Amigote!)»

Con cualquiera de estos cuatro vocablos se saluda. Este saludo es sólo exclusivo entre hombres y muchachos desconocidos. En cambio, si a quien se saluda es un conocido o familiar, se trata de acuerdo con el grado de parentesco que los une.

Por ejemplo:

«¡Maachee! (¡Mi abuela!)»

«¡Ta'üi! (¡Mi yerno!)»

«¡Taane! (¡Mi cuñado!)»

Y así sucesivamente, se van nombrando los parientes consanguíneos y no consanguíneos.

El saludo es individual y breve; basta con decir en tono complaciente:

«¡Walee! (¡Amigo!)»

«¡Antiishi pia! (¡Has llegado tú!)»

«¡Yaashii jia yaa! (¡Ya están aquí!)» etc. (un saludo de acuerdo a cada persona).

A lo que el otro responde en tono gutural:

«¡Aáa! (¡Sí!)»

«¡Humm!» Asentir con el tono.

Para responder el saludo, no es preciso que el saludado mire a la cara del saludante; basta contestar afirmativamente. Tal cosa no constituye ninguna grosería, pero no se debe hacer.

Cumplido el acto del saludo, todos los miembros se retiran, menos el jefe de la familia, quien se queda para atender y conversar con los recién llegados. Más la mujer del visitante, en calidad de asistente, pone a los pies de la mujer del visitado los regalos que ha traído. Esta entrega se hace tácitamente, sin declaración, ni formalidades.

Sólo se entregan los obsequios, no los objetos de permuta. Éstos se retienen y no se desempacan hasta no llegar a un arreglo sobre las condiciones de cambio. Los sirvientes no se instalan junto al señor, sino que buscan un sitio aparte donde permanecer. A dichas personas tampoco se les niega el saludo, puesto que negar el saludo es como negar el agua. Casi siempre el jefe de familia visitado manda a preparar comida y ordena la entrega de un animal vivo en honor al recién llegado, para que éste lo sacrifique. Tal acto de cortesía es nuestra cordialidad y afecto.

Por ley de tradición, el visitante no puede comer ni servirse de los obsequios que ha traído, so pena de enrojecérsele los ojos e irritársele la carúncula lagrimal. También es de mal gusto servirse de los obsequios que le han traído al visitado. Casi siempre los visitantes de trueque suelen llevar suficientes provisiones de boca y de reserva como previsión a una eventual escasez durante el viaje.

Todo visitante lleva sus pertenencias individuales para no servirse de lo ajeno y ser utilizadas en los caminos. Por ejemplo: utensilios de comer, cucharas, totumas, jarras, jícaras, etc, útiles de dormir: chinchorros, cobijas etc.

Términos comunes del camino

Wopu: Camino; *siipino'u*: Camino, ruta, sendero, vereda, senda, etc. No existen entre los guajiros instrumentos precisos de medición, por ser muy restringido el concepto Tiempo-Espacio. Para determinar la distancia comprendida entre dos puntos se valen del antiquísimo «Cálculo comparativo» (*Mii'saka*) equivalente a «Como de aquí a tal parte», «Como de tal a tal punto», etc. Cuando alguien desea saber la distancia que hay de un lugar a otro, se compara con la distancia que media entre dos puntos conocidos.

Las distancias se miden tomando como punto de referencia el sitio que ocupa el observador respecto a cualquier lugar conocido. Por ejemplo: la distancia de Maina a Yaguasirü es como de donde estoy situado (*Guarero*) a *Kalie*. Y así sucesivamente.

Cuando alguien encuentra en su camino a una o varias personas que vienen en dirección contraria, se dice *Apanapajaa* (encuentro).

Si una persona alcanza a otra que va por el mismo camino, se dice: *Asawajaa* o *Asawa'ataa* (dar alcance). Si varias personas van por el mismo camino, y una de ellas se desvía para seguir otra ruta, se dice: *Apaajiraa*.

Si una o varias personas se encuentran repentinamente en un cruce de caminos, se dice: *Antaajiraa* o *Wanaajiraa* (encuentro casual). Si una persona va despaciosamente por un camino, se dice: *Okoyojoo* (andar lento). Si, por el contrario, va de prisa, se dice: *Kakuwashii* o *Awa'ü'lasii* (a prisa).

Cuando el lugar hacia donde se dirige una persona está lejos, se dice: *Wattasii*. Pero cuando está cerca se dice: *Pejesü'* (cercano).

Cuando el lugar hacia donde se dirige no está muy lejos, se dice: *Kayatü'sü* (a distancia); si está próximo al lugar de llegada, se dice: *Aliü'tsü* (a pronta distancia).

Kamanewaa (La cortesía)

Kamaneeshi (*sii*): Cortés, gentil, que inspira simpatía. Lo contrario de *Kamaneeshi* es *piila'aichi*: Descortés, presumido antipático. Dicen que es propio de la gente burda, baja y miserable.

Kamanewaa es la demostración o acto con que se manifiesta la atención, el respeto o el afecto de una persona hacia otra. Es la fineza, la finura, la afabilidad, la gentileza o la llaneza con que las personas se relacionan.

«Cortesía también es regalo, dádiva, gracia o merced. La cortesía es una forma de relación muy afectuosa y frecuente en La Guajira».

Se funda en el cariño y el respeto mutuos. Se practica en todos los niveles del grupo: jóvenes, mayores, pobres, ricos, conocidos, desconocidos, extraños, particulares, etc. La cortesía es una forma de anudar amistades, es una expresión de cariño y buen sentido. Se practica en las personas, la familia y el grupo; en el hogar, fuera del hogar, en los encuentros, las fiestas y reuniones.

Hay diversos tipos de cortesía, según las circunstancias:

- Cortesía en las visitas ocasionales (*Eiyoo wopülujutu* o *Wayuu antapiinaasü*).
- Cortesía en la solicitud de una persona (*Erajaa* o *Erajawaa*).
- Cortesía en las visitas formales o visitas de trueque (*Eiyoo ayaatüsü out'najansü*). (Existe obligación de compensación.)
- Cortesía en las visitas informales (*Eiyoo awaralijansü*). No hay obligación de compensación, salvo en raras ocasiones. Se realiza entre vecinos del mismo lugar, o de otros lugares poco distantes.

- Cortesía en las presentaciones (*Eraajiraa*).
- Cortesía en las reuniones, encuentros y conversaciones (*Akotchiraa* o *Akotchirawaa antaajira ashajawaa*).
- Cortesía a la hora de la comida (*Apashii sou ekiili*).
- Cortesía para quien visita a un enfermo (*A'malaaa*).
- Cortesía para dar el saludo a un vecino ausente que ha llegado (*Asakaa*).
- Cortesía a la hora de la despedida (*Apiitaa* o *Apiitawaa*).

Cortesía en las visitas ocasionales. Cuando un desconocido llega a las puertas de un rancho, enseguida se apodera del ánimo del morador una especie de recelo, que sólo se consigue atenuar cuando se inquiere al caminante sobre la suerte que lo indujo a deambular por esos lugares:

«*Jaman jalejeechi pia* (¿De dónde vienes?)»

«*Jalawai pia* (¿A dónde vas?)»

«*Kasa sostoka painñ eejere pia* (¿Qué te hizo acordar el venir por aquí?)»

«*Kasa'airukui pia* (¿A qué clan perteneces?)»

«*Jarai kapüshika pia* (¿De quién sois familia?)»

«*Jamakuaipaisa'a pia yaamiin yaa* (¿Y por qué te atreves a venir por aquí?)»
Entonces el otro contesta:

«Vengo de tal parte. Voy para tal parte. Una diligencia muy importante me impulsó a salir. Si soy tu enemigo, que ha llegado aquí sin

darse cuenta, estaré atrapado bajo tu suerte; pero si no lo soy, sabrás dispensarme, ya que no es intención mía perturbar la calma que disfrutas».

«He llegado a vos porque eres gente. Y no creo equivocarme en tus favores. Un tanto haría yo. Mas soy de la familia tal, que nada tiene que ver con los moradores de esta parte».

«Mal haría yo si sabiendo que voy a pasar por la tierra de mis enemigos, me llegaría a pedir un favor sin exponer mi vida. Pues no sería tan tonto: pasaría furtivo y de nadie me ocuparía en el trayecto. Además, no fuera solo, sino alerta y fuertemente acompañado de numerosas personas».

El otro replica:

«Es mi deber ser un tanto precavido. Un tanto harías tú conmigo. No todos los que rodamos en los caminos tenemos buenas intenciones».

Y después de expresar su identidad, es bien acogido y atendido. Esto ocurre con cualquier caminante desconocido.

Cortesía en solicitud de una persona: Si alguien llega a una casa procurando a una persona, y éste en el momento no se encuentra, al recién llegado se le brinda asiento y se le hace esperar. Más es deber del ama de casa brindarle una totumita de café o una jarra de chicha. Es sumamente desagradable para todo visitante la falta de un brindis pero más desagradable aún es para el visitado si aquél no acepta el brindis. Para mayor atención, el ama de casa manda un niño a buscar la persona solicitada: *Piasa saa antiinñ wanee wayuu pi'iyou* «Ven tú, allá llegó una persona procurándote» (si es uno). Pero si se trata de muchas personas, dice: *Piasaa, saa antiinñ wayuu pi'iyooi* «Ven tú, allá llegaron personas solicitándote».

El hombre inquiere, pregunta, repregunta, trata de recordar... Pero no

abandona el trabajo de inmediato para atender el llamado, sino al rato del aviso.

El *Wayuu* es muy suspicaz para atender el llamado de personas desconocidas por temor a una situación embarazosa tramada por un enemigo potencial o declarado. Cuando llega el solicitado, éste saluda secamente si el solicitante es desconocido, en cambio, si es conocido y de confianza, lo saluda con efusión, chanza y cortesía.

El solicitante no expresa de inmediato el objeto de su diligencia, sino que intercambia conversaciones y cumplidos de cortesía para luego arrancar con lo que va a decir.

Si alguien llega procurando al hombre, o jefe de la casa, y éste en el momento no se encuentra en su habitación, sino que está trabajando en el conuco u otra parte, el solicitante no se atiene a esperar, sino que va a buscarlo hasta el lugar de trabajo. Cuando llega, y si el solicitante es de confianza, éste dice, frases como ésta: «*Jaman, aikaayairiije'e* (A ver, ¿cómo va eso?)».

El otro contesta: «¡*Aáa! A'ikaansiin!*(¡Sí! Muy agravado)»

Y de allí un motivo de conversación informal sobre el trabajo o labor de la persona visitada.

Cortesía en las visitas formales o visitas de trueque. La viajera, o *Ayaatiisii* (si es una mujer); si son muchos de ambos sexos: *Ayaatiishii*. Les parecería de mal gusto y descortés si efectuaran una visita y no llevaran nada que obsequiar a la persona objeto de su visita. Previniendo estas cosas se aprovisionan de una pieza de cecina, un carnero, un chivo, maíz, queso, frutos silvestres, etc. Todo depende de lo que tengan y quieran llevar.

Recuérdese que la calidad y variedad de los regalos de cortesía de-

penden de la posición económica del visitante. Además, para que no resulte oneroso, no puede exceder de más una pieza importante, y de dos o tres de poco valor. Por ejemplo: quien decide llevar cecina, deja de llevar carnero en pie o un chivo. Sólo llevará la cecina como pieza principal de valor, completando el resto con dos o tres quesos, frutos de cardón, un paquete de café, una bolsa de azúcar y otras menudencias.

Quien lleva un carnero en pie no llevará cecina. Quien lleva un saco de maíz no llevara chivo, y así por el estilo.

Cuando decimos que las visitas formales requieren compensación por parte del visitado, nos referimos a que este último tiene que obsequiar en la misma medida en que el visitante lo ha hecho.

Los productos del regalo deben tener, aproximadamente, el mismo equivalente. El balance de los gastos ocasionados por el primero se recuperará con los del segundo.

Advertimos que ésta no es una «permuta», porque no hay estricto compromiso de recuperar el valor de lo invertido, sino simplemente un acto de cortesía, donde el visitado, por cuestiones de tipo moral (afecto, gratitud, amistad), tiene el deber de compensar.

En este caso, si el visitado nada tiene en el momento, o carece de los modos, tiene que buscar, fiar, prestar o hacer lo que está a su alcance para restituir los regalos del visitante y éste pueda sentirse satisfecho de la atención brindada. De no existir esta gentileza, si el visitante, después de esperar, se retira sin ser obsequiado, se sentirá ofendido y defraudado.

A partir de ese momento la amistad personal queda escindida. Cortesía en las visitas informales. Es deber ineludible de toda persona *Kamaneesii* obsequiar a la persona que visita, más si ésta es de confianza, vecina, conocida, amiga, etc.

- › *Juyáchii*: Toponímico. Nombre de lugar de la Alta Guajira «*Siinülia wane mma' chaa winñpüümüin*».
- › *Juyáurála*: Antroponímico. Nombre de persona *Juyá* = Lluvia; *Suu-rala* = Raíz. «Raíz de lluvia». «*Nüniülia wanee wayuú jashichi atkai sumaa kusína*».
- › *Juyáchon*: Diminutivo de lluvia. Lluvia fugaz, menuda de muy poca duración e intensidad «*Wanee Juyá motsoshi, Maüliasai*».
- › *Juyá'ata ee Juyé'eta*: Despectivo de *Juyá*. Lluvia inoportuna «*Wanee Juyá mujusü, shioloolo Juyá*».
- › *Juyá'wai*: De año en año «*Wane'wai sukua Juyá*».
- › *Juyou*: Estrella Arturo, de la constelación de Bootes «*Shili'iwala chimichimitüsü, shiaawase süntia juyá wopujeepa, sütüma wayuú*».
- › *Juyántira*: Toponímico. Lugar donde se encuentran las lluvias. Lugar muy fértil «*Sünüli wanee mma' eere süntirain juyá*».
- › *Juyásiraa*: Acción y efecto de mojarse algo por la lluvia «*Wanee kasa ee süliain juyá, ee chüün sutüma*».
- › *Juyásirain*: Toponímico. Lugar donde se bebe o se liba licor con la llegada de las lluvias. Libaciones con la lluvia «*Siinülia wanee mma. asirawaa sumaa juyá, süntia juyá*».
- › *Juyásirain*: Semeja el ruido o zumbido de la lluvia «*Sujuula juyá - wanee kasa ee müinka sa'inñ shi'ira juyá*».
- › *Juyápala*: Indica algo que sirve para soportar la lluvia, abrigo, traje, enramada, o para guarecerse «*Wanee kasa ee süpülañatüin juyá*».

- › *Juyápulain*: Que está tocado por el Espíritu de la lluvia «*Wanee kasa ee süpülain juyá*».
 - › *Juyápu'u*: El encargado de anunciar las lluvias. La persona que con poderes especiales conjura y aleja las lluvias tormentosas «*Chii süpu'uyakai juyá. Chii alaküshikai süpüla süita jatüin juyá*». «*chii a' üüjiraakai sumaa juyá*».
 - › *Juyápulee*: Toponímico. Lugar donde reina la lluvia o llueve mucho «*Süpülee Juyá. Wanee mma' eere jouüin Juyá*».
 - › *Juyáainñ*: El espíritu de la lluvia «*Süseyyuu Juyáá. Sa'inñpi Juyá*».
 - › *Juyátumuin*: Primer cultivo o cosecha, dedicado a la deidad de la lluvia «*Süttia Juyá. Attiee ekiinakat palajana nou Juyá*».
 - › *Juyátuna*: Nombre de la Osa Mayor. Constelación boreal «*Shili'iwala kottapüüsü, pachiiruasü, jayap'usü aipa'a, süpülañatü Juyá*».
 - › *Juyoulia*: Lugar húmedo. Montecillo reverdecido por las lluvias «*Su'ulia Juyá*».
 - › *Juyeema, o Juyeemasü*: Olor de lluvia. Relente de lluvia «*Sheejün Juyá*».
 - › *Juyásit*: Azotado por las lluvias. Víctima de un rayo. *Juyou'maa*: que sigue los ojos de *Juyá*. *Juyámaajachi*: que lleva lluvia, o portador de lluvia.
- b) Vocablos compuestos, íntimamente ligados a *Juyá*.
- *Shiaa Juyá*: Relámpago lejano que se refleja en las alturas, sobre todo de una nube en forma de yunque, fucilazo.
 - *Suturula juyá*: Trueno. Fragor.

- *Su'uya juyá*: Burbujas. Aspecto blanquecino durante la precipitación.
- *Sütüna juyá*: Brazo de lluvia.
- *Juyá aitusu*: Caída o precipitación de la lluvia.
- *Sainña juyá*: Agua retenida en las pozas u hondonadas dejadas por las lluvias.
- *Susanala juyá*: Olor a lluvia. Frescura de la lluvia.
- *Sukapula juyá*: Relámpago. Arma eléctrica.
- *Suntia juyá*: Llegada de la lluvia.
- *Juyá kat'liasu*: Lluvia intensa y duradera.
- *Juyá tuluwatusu*: Trueno en las alturas. Tempestad atmosférica.
- *Juyá apananajusu*: Condensación de nubes que luego se dispersan y no se precipitan.
- *Juyá atüttiüsü*: Fragor de truenos lejanos.
- *Juyá awanaajüsü*: Llovizna intermitente e inestable que corre de un punto a otro.
- *Sütülira Juyá*: Gotas de lluvia que al caer salpican formando burbujas.

- *Juyá wawaimaajatu*: Lluvia con viento huracanado.
- *Juyá jouktaimaajatu*: Turbonada. Lluvia con viento fuerte.
- *Juyá jashtchi*: Lluvia tormentosa. Tempestad eléctrica.
- *Juyá ememajüsü o Meemetshi*: Calabozos. Lluvia menuda. Llovizna. Garúa.
- *Sa'apula Juyá*: Material lítico. Según creen los Wayuu, es la cápsula que emplea Juyá para fulminar (Ceraunias). Estas piedras, según eran producidas en las nubes y precipitadas a tierra en las tormentas.
- *Sturula juyá*: Ambiente caluroso antes de la lluvia.
- *Sejemiaise juyá*: Frío de la lluvia.
- *Juyá Mulou ma'i*: Lluvia muy fuerte.
- *Si'ichiise juyá*: Granizo, agua sólida que cae de arriba.
- *Siichon juyá*: Hijo de lluvia. Que nace con la lluvia.

c) Una referencia sobre *Juyá*

Una región tan árida y semidesértica como La Guajira, donde la sequía imperante es una calamidad general, es lógico que se tenga a la lluvia como una deidad principal, como portadora de todos los beneficios.

La lluvia es escasa, por lo tanto es digna de requerimiento y veneración. Hace falta. Es como un distribuidor de bienes que remedia de inmediato las más apremiantes necesidades del hombre y de la tierra.

En este sentido, la conciencia aborigen y *Wayuu* tiene un gran sentido de gratitud hacia la naturaleza que lo premia y hostiliza; primero, aceptando sus beneficios; segundo, soportando con resignación las grandes sequías o perjuicios que ocasionan sus excesos.

El *Wayuu* concibe a *Juyá* bajo dos planos diferentes: uno, como ente natural; y otro, como ente sobrenatural; es decir, en un plano real como fenómeno meteorológico y en un plano espiritual como un personaje mitológico que protagoniza en sus mitos y cuentos las más variadas vivencias de sus creaciones espirituales.

Como fenómeno meteorológico natural, *Juyá* es caída o precipitación pluvial de las nubes, del agua de la atmósfera sobre la superficie terrestre. En este caso, *Juyá* está sujeto a los factores externos: clima, vegetación, evaporación, nubosidad, movimiento atmosférico, altitud, latitud, etc.

Como los *Wayuu* no tienen una idea científica para explicarse la aparición de estos fenómenos meteorológicos, luego se valen del concepto mítico. Por ejemplo, la escasa elevación de las montañas guajiras, unida a las constantes y fuertes brisas que soplan en la región, su cercanía al mar, la ausencia de plantas altas, hacen que las lluvias sean escasas. En este particular, los *Wayuu* dicen que *Juyá* menosprecia las pocas alturas con vegetación rala, cerros pelados, tierra mala, de resolana y hambre, donde los vientos no dejan cuajar las nubes. Y por eso se retiran hacia las montañas más elevadas del Suroeste, donde la condensación, la precipitación y la humedad son mayores y la vegetación es más exuberante; por lo tanto, allí las lluvias son más frecuentes y sienten que es su verdadero dominio.

El plano mítico considera a *Juyá* como un genio potencial con el cual se trata de explicar los accidentes meteorológicos, telúricos, siderales y ecológicos que rigen la fertilidad de los suelos, la vegetación, la maduración de los frutos, etc., que sirven de sustento al hombre y al resto de los seres vivos.

Por otra parte, a *Juyá* se le brindan los frutos de las primeras cosechas haciendo comilonas y libaciones colectivas. También, cuando está próxima su llegada se organizan bailes o yonnas como tributo al gran proveedor.

d) *Juyá* (Genio Fecundante)

Juyá, es la deidad providencial por excelencia, que lo puede todo, que lo hace todo, que lo quiere todo: fertilizador, benevolente, conservador, pero siempre impulsivo hasta el extremo.

Es el padre de *Attiee*, personificación de las siembras, los cultivos y las cosechas, cuya belleza se desparrama por los montes, las llanuras, las sementeras y las trojas al calor del «*Suarala ka'i*» o luz que da frutos madurados.

Juyá es el padre de las generaciones vivientes; humanas y no humanas. Cabalga en su caballo por los cielos, tiene su morada entre las nubes (*Ziruma*) y luce muy bien ataviado conforme a su linaje noble.

Juyá es recio cuando viene acompañado de *Jouttai* (el viento), ese ente restallante que reseca la tierra en los veranos; el que desmota las nubes para sembrar, sobre el paisaje, la desolación, la sequía, el hambre y la miseria entre los hombres. *Juyá* es amigo de *Waniüüüü*, el genio del mal: el que engendra pestes, enfermedades y plagas para destruir la vida.

Juyá tiene voz fuerte, horrisona y fragorosa que lo estremece todo. Su estruendo se deja oír por todas partes. Es agresivo y tiene un arma potente que es el Rayo (*Sükapüüü juyá*). No se halla nunca en el mismo sitio, porque está ocupado en recorrer sus vastas posesiones, que se extienden más allá de los confines del mundo.

Juyá se remonta más allá de las constelaciones para contar sus ganados, que en los corrales del cielo sólo muestran la brillantez de

sus ojos en las noches limpias de verano. Recorre sus dominios en muchos soles, en muchas noches, en muchas lunas. Y al regresar de sus largas incursiones por el orbe (*Ulitu'u*), de sus viajes por lejanas tierras, llega embriagado, colérico, estruendoso y dispara su arma contra sus nietos los hombres, para que éstos se den cuenta que ha llegado el gran proveedor de agua y abundancia. Para que despierten de su letargo, dejen sus tristezas y festejen su llegada con alegría y licor; por eso los hombres toman cuando llueve.

Todos los hijos de *Juyá* como: las plantas, los pájaros, los lagartos, las mariposas, las libélulas y las ranas, se llenan de alegría. Sus nietos los hombres, que ya tienen preparados sus conucos (*Apain, Yiiiija*) se embriagan hasta la saciedad. El viento en calma, la insolación arrecia, las hormigas migran y hay cambio brusco en el ambiente caluroso.

Cuando *Juyá* se siente embriagado, recuerda los sufrimientos y hambunas que padecieron sus hijos y nietos durante su larga ausencia; entonces llora copiosamente y vierte sus lágrimas fecundas sobre la tierra seca. Toda la naturaleza se vivifica y ríe. Todo renace a su relente.

Pero *Juyá* es colérico y siente malestar en su interior cuando lo consume la embriaguez. Luego lanza sus centellas por todas partes para destruir lo que al azar encuentre. Cuando se encalabrina, pierde sus controles, desata sus fuerzas prodigiosas y fulmina a sus hijos, sobrinos, nietos, amigos y todo aquello que su rayo alcance.

Los *Wayuu* muy temerosos clavan la macana de tejer *Atía* en el patio frente al rancho para que *Juyá* deponga su actitud agresiva y se desvanezcan sus tormentas, o recurre a los humos del *Aloika*, los machetes puestos en cruz o las imprecaciones de los ancianos que supuestamente discuten con *Juyá*, lanzando contra él sus improperios.

Juyá puede llorar por muchas lunas sin que sus lágrimas se agoten; puede inundar la tierra cuantas veces quiera, puede reír sin que sea

de alegría su vehemencia; pero siempre la inconformidad se apodera del corazón de los hombres. Y cuando sienten fastidio por *Juyá*, lo denigran, lo reniegan y lo llaman despectivamente *Juye'eta*, o *Juyá'ata*, porque no lo quieren. Les molestan sus excesos y luego lanzan su conjuro contra él. Agitan sus pañolones al viento para espantarlo cuando se avecina en turbonadas o nubarrones tormentosos, y luego prorrumpen en solemnes gritos.

«¡*Pannananama Juyá!*... ¡*Pannananama Juyá!*... ¡Nos molestas demasiado! Te haces insoportable cada día. Por ti vendrán las plagas trayendo las pestes en su boca; por ti vendrán enfermedades trayendo las muertes en su vientre, por ti se irán a pique los plantíos. Aléjate de aquí, lejos, pero muy lejos. Vete al seno de tu origen. Vete a casa de tu *Pulowi*, la pérfida maga que escucha tus voces insolentes. Recorre las grandes cordilleras, las selvas húmedas del Sur y las montañas canas por donde siempre has ido. Disputa al viento sus dominios y prodiga allí tu bendición».

«Vete por los desiertos donde haces falta, recorre los mares infinitos y déjanos tranquilos, que están húmedos y verdes nuestros montes, anegadas nuestras pampas y maduras nuestras siembras. ¡No te queremos ya!...»

Por eso los *Wayuu* quieren que *Juyá* se vaya cuando *Patiinainjanaa* guiñe su ojo y se oculte en Occidente de la constelación lejana. Cuando *Juyou* titile en el Oriente lavándose su rostro con menudas gotas de *Palaaira*. Cuando *líwa* comience de nuevo su camino después de transcurrido el ciclo. Cuando queden limpios los cielos y horizontes. Cuando la tambora repercuta y levante sus sonos convidando al baile de la abundancia, las cabañuelas digan su adiós y las raudas golondrinas anuncien el verano.

Juyá, antes de alejarse hacia los mundos infinitos, deja sus huellas en lo más alto del cielo en forma de cirros lejanos, al igual que las huellas

rugosas que deja en la arena la corriente suave del agua al deslizarse por el declive de los caminos. Ésa es la señal de que volverá otro día a llenar el cuenco de los jagüeyes, a humedecer las raíces de las montañas y a mitigar la sed de las llanuras. Entonces *Juyá* se aleja porque ha llegado su tiempo, se va de La Guajira porque sus soberbios nietos lo han acusado de perverso y colector de males. Porque trajo escondidos en su mochila a *Waniiliiii*, el turbido silente que produce males y quebrantos. El que se hace anunciar en los caminos en forma escalofriante y fugaz, el ser que flecha y nubla con sus sombras la existencia.

El mosquito de la selva y los pantanos se hace insoportable, las aves nocturnas de agorero acento en las noches frías y lluviosas vaticinan muerte. El aullido de los zorros y los perros alucinados semejan el último suspiro del moribundo y el triste sollozo de sus dolientes. Las nubes amarillentas y rojizas de los crepúsculos vespertinos simulan la palidez de los enfermos y la sangre siempre derramada sobre la tierra.

En los días nublados, en los atardeceres brumosos, los espíritus maléficos andan sueltos, los muertos salen de sus calavernarias a salmodiar sus cantos de ultratumba y a recorrer veredas y los montes. Son espíritus errantes que engendran miedo, espectros misteriosos que toman formas de serpiente, aves siniestras y silbos extraños. Fantasmas que arquean y asustan a los que se acercan por las cercanías de los cementerios viejos.

Son los *Yolujaa*, las sombras de nuestros antepasados olvidados que se acercan sigilosos cuando *Juyá*, el persistente pluvio, sobrepasa su medida.

e) Algunas situaciones positivas y negativas que los *Wayuu* atribuyen a *Juyá*.

- › Nadie, ningún ser humano es rico, ni puede jactarse de ser un po-

tentado, ni un archimillonario en bienes, ganados y posesiones, sino *Juyá*; sin él, nadie sería feliz.

- › Nadie es más fecundo y prolífico que *Juyá*; por él se reproducen los animales, las plantas, dan frutos, las abejas elaboran rica miel, el ganado engorda y da bastante leche, la cacería es abundante y se come hasta la saciedad.
- › Sin *Juyá* no habría ríos, arroyos, lagunas, manantiales subterráneos, ni aguas retenidas en casimbas, pozos, médanos ni chorreras.
- › Sin *Juyá* no habría vegetación y todo sería un erial.
- › Nadie como *Juyá* es más propicio en distribuir enfermedades: ceguera, paludismo, cólera, fiebres, catarros, pulmonías, arregaderas, encefalitis, parásitos, etc.
- › Nadie como *Juyá* es mejor proliferador de insectos dañinos: zancudos, mosquitos, moscas, gusanos, jejenes, garrapatas, tábanos.
- › *Juyá*, tras su excesiva humedad sobre la tierra, hace que los animales se enfermen, se pudran sus pezuñas, cascos, mamas y cuernos.
- › *Juyá*, luego de una intensa insolación, hace que, al caer, la tierra se refresque y suavice la temperatura.
- › *Juyá* tiene mucha fuerza; su potencia es inconmensurable; destruye, devasta, inunda, mata. *Juyá* es el marido de *Pulowi*.
- › *Juyá* es como copo de algodón flotante que desmota *Palaa* sobre los cielos.
- › *Juyá* tiene un vellocino de carnero como asiento. *Juyá* en el cielo dibuja formas caprichosas.

- › *Juyá* tiene muchos caballos que corren por sus predios: blancos, negros, cenizos, etc. Es el color de las nubes.
- › *Juyá* es agricultor, cultivador, de un sin fin de plantas cuyos frutos comen los hombres, las aves, los animales rastreros, terrestres y arbóricolas.
- › *Juyá* es también objeto de canciones antiquísimas.

Los *Jayeechi*, que revelan sus hazañas e historias fabulosas, son numerosos en el repertorio *Wayuu*. Junto a él se introducen nuevos elementos simbólicos: el arma de fuego, el caballo, la res, la indumentaria, etc., que nutren su cosmovisión. *Juyá* es tema de las narraciones supraterráneas; su afluencia en los sueños es anuncio de situaciones negativas.

Según la ley de la semejanza, las lluvias son lágrimas del cielo, que en el mundo onírico son llanto, lloro, muerte o lágrimas de un veloriente sobre el despojo de un muerto a quien llora.

f) Señales de *Juyá*

La caída o precipitación de la lluvia como fenómeno atmosférico propiamente dicho se llama *Su'uya Juyá*. El agua de las lluvias, mientras cae, se llama *Sütüilira Juyá* (gotas que al caer salpican), y ya empozada en las hondonadas, se llama *Sainña Juyá*.

Juyá es una deidad bajo distintos nombres. Algunos lo conciben como un personaje ceñudo que va soplando sobre los campos el agua que lleva en su boca; la cual hace correr por los caminos, los cauces y las pendientes, formando así las torrenteras, las charcas, las cañadas, los arroyos, los jagüeyes, los ríos y las quebradas.

Cuando la época de las lluvias se aproxima, los animales anuncian mu-

chas cosas tras un cambio repentino en sus costumbres, que se considera como un presagio (*ala'kiisii*) de signos positivos o negativos. Por ejemplo, el nido del *Se'e*, (pajarito gonzalito), es una bolsa de fibras semejante a los testículos del toro. Cuando las lluvias van a ser buenas el cuello de tales bolsas es corto, como seña de gordura en los toros y signo de abundancia en los montes. En cambio, cuando los inviernos van a ser malos, el cuello de dichos nidos es largo y deshilachado, signo de flacura, hambre y verano. Los toros en verano tienen los testículos extremadamente largos y colgantes a causa de su enflaquecimiento por la sequía y el hambre.

Jokooliwa, o *Jokooche'e*, es un lagarto que lleva debajo de la barbilla una membrana plegable de color rojizo anaranjado. En los machos esta membrana se dilata, sobre todo en la época del encelo. La aparición de estos saurios es interpretada por los *Wayuu* como aproximación de las lluvias; los machos se buscan para pelear. Y cuando se encuentran, o se avistan, se colocan a cierta distancia y comienzan a estirar y encoger sus membranas como un desafío. Esto se interpreta como la intermitencia instantánea de dos *Juyá*, que ubicados de un extremo a otro del horizonte comienzan a relampaguear, para ver cuál de los dos se decide a caer primero.

Jokooche'e, o lagarto sabanero, anuncia las lluvias plegando y desplegando su membrana de encelo, lo mismo que lo hace el relámpago cuando las nubes en forma de yunque u hongo se posan de un extremo a otro en cualquiera de los puntos cardinales. En ocasiones, muchos *Juyá* se manifiestan al mismo tiempo en distintos puntos del horizonte para luego encontrarse y pelear. Así, el *Juyá* del Este, el *Juyá*, del Norte, del Sur, etc. La concepción mitológica aborigen dice que *Jokooche'e* es hijo de *Juyá*, razón por la cual está prohibido matarlo o hacerle daño alguno. Ante tal delito, *Juyá* se enfurece o se aleja.

La proximidad del invierno presenta muchos signos observables, sobre todo en los animales. En este caso, las aves, los reptiles y los insectos reconocen el cambio del tiempo y anuncian el invierno. Las guacharacas

chacharean y cantan insistentemente; las hormigas y bachacos migran de un sitio a otro en busca de mejores refugios; los aguantapiedras cantan incesantemente, lo mismo que los cardenales y perdices. El *yaacabó*, ave crepuscular, emite su lúgubre canto de mañana y tarde posado sobre un árbol seco. Las palomitas consoneras, las tortolitas y demás columbas montaraces cantan para aovar, y así casi todo el resto de las aves. El apareamiento de los mamíferos se manifiesta.

El insecto nocturno llamado *Palumaachi* secciona las ramas menudas de algunas plantas, imitando al hachero que prepara el conuco para la siembra. El hornero, pajarito que fabrica el nido de barro, toma la precaución de hacer la entrada de su nido por donde sea menos azotado por la lluvia. Los perros y los chivos sacuden sus orejas como resistiendo los próximos aguaceros que les vienen encima. Los puercos, los chivos y caballos hacen cabriolas de alegría. El araguato aúlla anunciando a *Juyá*. Los paujies silban, las chicharras no cesan de chillar. El saucel, o "sin fin, sin fin", con su canto y nombres onomatopéyicos, ¡*Setkii!* ¡*Setkji!*, anuncia las lluvias.

Los cirros de corrugado aspecto, que se observan en lo más alto del cielo (*Winñisürulajüin*), es para ver el sebo de las reses gordas durante el invierno.

La posición inclinada de la luna hacia el Sur, en los tres primeros días de su aparición en Occidente, es signo de verano. En cambio, cuando el cuenco de la luna se inclina un poco hacia el Norte es signo de buen tiempo y buenas lluvias. Los halos de la luna y el sol son indicios de malos tiempos; las lluvias serán escasas, puesto que esos círculos luminosos alrededor de los astros son la pista de baile donde danzan los espíritus de los muertos.

Cuando *Pichikua* (el remolino), se levanta en los días calurosos, es que ya se acerca *Juyá*. Según la creencia, este pequeño niño que juega, y se revuelca en el suelo tras una risa convulsiva, es hijo de *Juyá*.

El ambiente seco, tranquilo y caluroso, seguido de nublado y cielo plúmbeo, es signo de lluvia que puede caer de un momento a otro.

Las plantas hinchán sus yemas para dar paso a sus renuevos; algunas florecen y abortan escuálidos frutos.

Se tiene entendido que algunas personas asistidas por el *Juyáin* (*Seyuu* de *Juyá*) pueden traer buena suerte y abundantes lluvias si llegan a un lugar donde no ha llovido.

- Si en pleno verano llueve al ser trasladados los restos de una persona, es porque en vida dicha persona fue amante del cultivo y acataba los designios de *Juyá*.

g) Situaciones durante las temporadas lluviosas

Juyá es animación, espíritu que mueve las cosas, que tiene fuerza vital en sí mismo; por eso, durante la permanencia de *Juyá* en su corta temporada de intensas lluvias ocurren cambios muy notorios en el ambiente, el comportamiento del *Wayuu*, de los animales y las plantas. Entre estos cambios de conducta y relación ecológica con los fenómenos atmosféricos, podemos mencionar algunos que son muy propios de este tiempo:

- Nubosidad. Aparecen cúmulos (nimbos) seguidos de intenso calor.
- Fuerte evaporación azulada que se observa a lo largo de los meandros y el cauce de los ríos, arroyos y quebradas cuando el sol está muy caliente.
- Truenos que retumban a lo lejos antes que se produzcan las precipitaciones.
- Nimbos y estrato-cúmulos ubicados sobre el horizonte. En estas nubes altísimas que adquieren formas de montañas o yunques se producen fusilazos intermitentes, pero sin truenos.

- Las noches son extremadamente oscuras y negras. Se imposibilita la visibilidad, más cuando los relámpagos serpentean y muestran sus ramificaciones fulgurantes; todo lo enceguecen con su luz.
- Del atardecer y en las horas tempranas, y cuando el sol se oculta en el ocaso, comienzan los sapos y las ranas a entonar su interminable croa en las charcas y lagunas.
- Los mosquitos y zancudos en miles y miles de enjambres invaden el ambiente sabanero o selvático chupando sangre tibia de las personas y animales.
- Los *Wayuu* creen que la sustancia blanca gelatinosa que expulsan los sapos y las ranas mientras croan, y donde se incuban los renacuajos, son los zancudos molestos que pican; es decir, que los sapos los vomitan.
- En algunas ocasiones, con el desbordamiento de los arroyos y las cañadas, los peces encuentran paso, remontan la corriente y son presa fácil de personas que se convidan a pescar.
- Las colémbolas, los insectos y artrópodos acuáticos, los caracoles, lombrices de tierra y demás bichos que llevan vida aletargada reviven al arrastre de las aguas de lluvia.
- Los distintos tipos de arañas tejen incesantemente su telaraña para cazar insectos en los bosques, caminos, veredas, lugares solitarios, abras de monte donde atrapan suficiente comida para el depredador.
- Llegada la tarde, ya en la penumbra, se oye el canto de las aves crepusculares, el rugido del jaguar, el aullido de los zorros, etc. Avanzada la noche se oye el lúgubre canto del búho (*Titiriji*), el pájaro labrador, la poncha, la perdizbola, el pericoligero, la lechuza, el mochuelo, etc.
- Los animales domésticos que viven en las serranías (novillos, cabras, ovejas) se deben recoger arrearlos temprano a sus corrales para que no

- se acostumbren a ser cimarrones o duerman en el monte como hurraños.
- El ganado flaco y macilento, cuando le cae una lluvia fuerte, repentinamente se muere de frío y de entumecimiento.
- Los *Wayuu* acarrean agua de cualquier charco o poza de agua detenida para beber, preparan sus alimentos y otros menesteres con tal que esté clara.
- En la época de lluvia salen muchas culebras de la tierra, sobre todo de noche.
- El *Wayuu* almacena bastantes chamizos, varejones y leña para tener combustible durante el invierno.
- En los patios de los ranchos se acostumbra tener toda la noche un tronco encendido, para dar calor a los animales, espantar la plaga y ahuyentar los malos espíritus.
- En los corrales se levanta una humareda (humazón) con ramas y varejones para que los zancudos no molesten a los animales y éstos puedan dormir tranquilos.
- El *Wayuu* itinerante que lleva su rebaño a trashumar a otras tierras en busca de agua y pasto, y de pronto lo sorprenden las lluvias en un lugar determinado, habilita varios cueros de res para guarecerse, forma un techo abrigado y allí permanece fuera de la intemperie.
- Durante la temporada de lluvia, crecen muchas plantas dañinas para el ganado. La aritiba produce derrengaderas, el lirio silvestre (*Amakii*) intoxicación, y otras envenenamientos. También crecen hierbas medicinales de múltiples aplicaciones para curar enfermedades y dolencias.

- Las deshieras de los hiebajos (*Sanaí*) se realizan dos veces mientras dura la siembra, a fin de que la maleza no ahogue los plantíos.
-
- Los hongos agáricos emergen en cantidad que luego de recolectados se ponen a secar para utilizar el polvo como protector facial.
- Cuando llovizna con el sol despejado es inminente la aparición del arco iris, que en vez de tomarse como un fenómeno natural de aspecto hermoso, es tomado como un ente maléfico, puesto que son luminosos exorcismos de *Pulowi* contra *Juyá* y los seres vivientes de la tierra; por lo tanto, los *Wayuu* lo miran poco, o no lo miran hasta desleírse.
- Transcurridos tres meses de invierno, los *Wayuu* comen algunos frutos de sus cultivos: mazorca de maíz, frijoles tiernos, melones, pastillas. Beben mucha leche de cabra, vaca y ovejas, comen abundante carne salvajina, miel de abejas, panales de avispas matajey y bastantes frutos silvestres.
- Los comejenes de la sabana levantan sus termiteros (*Mieechi*) hasta cierta altura que les da formas de columnas de barro de caprichosas formas.
- La temporada de lluvias es el ambiente más propicio del espanto de la sabana *Keeralíee* (fuego fatuo) para atacar a los caminantes que cruzan las solitarias sabanas por las noches.
- Durante las noches de invierno la gente se recoge y se acuesta temprano por temor a los maleficios a que se puedan exponer ante los malos espíritus que rondan el rancho.
- En ocasiones, para ahuyentar los malos espíritus, el *auutshi*, u *outlakuy*, resuena su maraca y sopla con salvazos de tabaco las veredas por donde pueda venir el *Waniüliii*. Este conjuro se hace en las horas tempranas de la noche mediante un canto que sólo el *Auutshi* sabe interpretar.

- El *Wayuu*, durante los inviernos fríos, hace su calefacción natural, y se da lumbre mediante leños encendidos dentro del rancho.
- Durante la lluvia, los árboles se bañan, lavan sus hojas y tallos salitrosos y se oxigenan con las lluvias cuyas aguas aireadas se escurren por los troncos y penetran el suelo para humedecer sus raíces.
- Los charcos, de aguas claras y tranquilas reflejan en el fondo el abismo de la extensión de arriba cuya profundidad produce vértigos al mirarlo hacia abajo.
- Al asomo de las primeras lluvias, el *Wayuu* muy diligente selecciona sus semillas y las siembras aun cuando la tierra no esté suficientemente húmeda.

Juyá es enemigo de las serpientes; se dice que donde hay muchas culebras las tempestades eléctricas son muy frecuentes. La tradición cuenta que en tiempos muy lejanos una serpiente se engulló a dos hijas de *Juyá* cuando ellas, tras una intensa sequía, emigraron de sus tierras guajiras hacia el Sur en busca de mejores recursos. Las jóvenes al pernoctar en *Ayajuy* fueron devoradas por una serpiente mientras dormían. Entonces *Potshonoi* (Caballito del diablo), su hermano, dio parte a *Juyá* de lo que había pasado, y éste, furioso, fulminó a la serpiente con su rayo. Y en su lugar quedó la sangre que con el tiempo se convirtió en un pozo de agua roja, salada y amarga, que no se puede tomar, que no se seca nunca y que aún existe.

- También los *Wayuu* recogen en sus creencias la influencia maléfica que *Juyá* ejerce sobre los hombres. Por ejemplo cuando una persona está tocada por el *Seyuu* de *Juyá*, o *Juyáin*, se le dice *Juyápulain* (y es cuando alguien que ha tenido una fuerte vivencia de haber sido alcanzado por un rayo, se traumatiza y queda con una psicosis imposible de olvidar). Esta persona sufre de temor morboso a las tormentas, sobre todo cuando se aproximan o se desencadenan. Padece de transtornos o fobias que sólo *Auutshi* puede calmar.

h) *Juyá* y La Guajira

Antes de mencionar sus nombres como fenómeno meteorológico y ente mitológico, aclaremos algunos aspectos importantes. En La Guajira no es uniforme la distribución de las lluvias. En las tierras altas, donde la vegetación es más densa, prevalecen árboles grandes, con tallos gruesos y hojas anchas cuya transpiración es mayor. En esos lugares hay más humedad, menos viento y más evaporación.

En las tierras bajas abunda una vegetación arbustiva y xerófila. El terreno se caracteriza por dunas, llanuras áridas y arcillosas, tierras anegadizas, cerros pelados. Hay más viento, más sequedad, más insolación y menos transpiración de las plantas.

En algunos lugares hay pequeños valles donde se asienta parte de la población humana. La Guajira Central (*Jalaala*) es más calurosa y sofocante, llueve poquísimo, dos o tres veces al año. El agua se consigue a ciertas profundidades excavadas en los cauces de los arroyos, cuando éstos tras una temporada de lluvias fuertes corren y se detienen en los pozones que luego la tierra absorbe. La gran desventaja de La Guajira es que, siendo una península, las aguas marinas del subsuelo penetran demasiado; ésta es la razón de no conseguirse agua dulce subterránea, sino salobre o salada. La población se abastece de las aguas detenidas en jagüeyes artificiales, lagunas naturales, casimbas o aguas impulsadas por los molinos de viento.

La escasez de lluvias en La Guajira va condicionada por una fuerte brisa, que, si bien suaviza la temperatura, impide la condensación de las nubes y su regular precipitación. La fauna silvestre es muy pobre en especie, pero la doméstica ha logrado adaptarse a los rigores del medio, y es notorio en los rebaños de cabras, chivos, ovejas, vacas, burros, etc., cuyos forrajes alimentarios son las mismas plantas xerófilas, aun cuando el recurso hídrico para abreviar tenga que buscarse a distancias muy largas.

Juyá es un solo ser bajo distintos nombres. Es en sí el fenómeno de la precipitación pluvial; pero la concepción aborigen *Wayuu* le atribuye diferentes nombres de acuerdo a la época en que cae. Siempre se tiene en cuenta el florecimiento y fructificación de plantas, la anidación de las aves y el período de encelo de algunos animales.

Juyá es la lluvia, el invierno, la primavera, cuyo período sirve de referencia para marcar el tiempo y las estaciones. En cada período toma un nombre diferente de acuerdo con la frecuencia e intensidad de las lluvias y los fenómenos que se presentan.

Los *Wayuu* conocen más de una veintena de tipos de *Juyá* que en los buenos tiempos se presentan uniformemente. El movimiento de algunas constelaciones y estrellas indica el ciclo periódico de las aguas, lo mismo que el canto de algunos animales, la posición de la luna, la forma y disposición de las nubes.

No todos los *Wayuu* son conocedores de los nombres de *Juyá*; pero sí saben que el fenómeno es variado y distinto en cada circunstancia. No todas las lluvias se presentan en el cielo que les corresponde. Algunas veces caen en el tiempo previsto, pero otras veces pasan desapercibidas.

El *Wayuu*, como buen observador del cielo y de su entorno terrenal, amplió su cosmovisión dándole una dimensión tan verdadera, que constituye su forma de ver, interpretar y explicar las cosas de la naturaleza. A *Juyá* le atribuyen nombres, atributos, conciencia, animación, condiciones propias del *Wayuu*, sin olvidar en *Juyá* sus dimensiones de espacio-tiempo, cambios de estado y como sujeto antropomórfico pensante. Por eso el *Wayuu*, debido a la escasez de lluvias en la región, le atribuye a este fenómeno acuoso un carácter deífico.

i) Nombres de Juyá

Palaira (Llanto del mar o lágrimas del mar): Lluvia tempestuosa de corta duración que a veces cae sobre las costas guajiras. No se precisa su tiempo. *Youlesii* (Flor de Youlee): Es una llovizna rápida que cae a principios de enero. Coincide con la floración de un árbol llamado *Youlee*. Se las considera como las cabañuelas, lluvias de verano.

Mojuunai (Llovizna fugaz que cae en los últimos días de enero, durante el cambio de luna): Su nombre *Mojunai* o *Mojwai* quiere decir "Tiempos malos". Cuando se cargan las nubes y pasa desapercibida, es signo de fuertes veranos y malos inviernos. Este caso se da sobre todo en las regiones selvosas de La Guajira Abajo. *Mojuunai* (aves y golondrinas de verano).

Malawinsii (Flor del cañaguato): Llovizna rápida y menuda que cae en la segunda mitad de febrero. Tiempo en que florece el árbol llamado *Malawain*, *Penda* o *Cañaguato*.

Jumaain (Maduración de las guásimas): Llovizna corta y pasajera que hace madurar los guásimos (*jumu*). En este tiempo los guásimos fructifican abundantemente, y fueron en época remota uno de los principales frutos silvestres que recolectaban los *Wayuu* para su alimentación. Este ciclo corresponde a la primera mitad del mes de marzo. La leyenda lo considera como el *Juyá* que sembró las guásimas. Lo mismo que *Amaimut*.

Uraichisii (Flor del curarire): Lluvia corta y menuda que hace florecer el curarire. Este árbol de flores amarillas es abundante en las tierras de transición. Marca un cambio en el tiempo, que según parece coincide con el principio de la primavera. Corresponde a la segunda mitad del mes de marzo.

Iramasiin (Agua de los venados o que beben los venados): Lluvias rápidas que hacen florecer a los árboles llamados *Waira*, cuya flor

es apetecible a los venados (*Irama*). El *Iramasiin* es la época de los venados y las flores. Como a éste animal le gusta alimentarse con las flores más tiernas, los guajiros aprovechaban para darse buena cacería en estos tiempos. Por eso las lluvias del *Iramasiin* tuvieron una gran influencia en la vida del cazador primitivo. Corresponde a la primera mitad del mes de abril.

Patsuasii (Al florecer de las peonías): Las lluvias caídas en este tiempo hacen florecer a las peonías (*Patsua*). En esta época maduran los cotuprices (*Ju'ulia*); también florecen los ceibos (*Jai*), fructifican los cayanos, los ébanos (*Watupa*) con que se alimentaban los venados y matacanes; y, por consiguiente, proporcionaban abundante cacería a los nativos. Corresponde a la segunda mitad de abril.

Iiwa. (Varón fecundo, primavera fecunda, varón fecundo de primavera o primavera en flor). Tal es el significado del vocablo. Es la época de las lluvias continuas, cortas y ligeras, *Iiwa* es el personaje más famoso de toda la mitología *Wayuu*. Sus hazañas son innumerables y extraordinarias. Algunos le atribuyen naturaleza femenina, y otros, masculina. Esta última aseveración es la más aceptable. Tal como dijera los ancianos en sus milenarios cantos (*Jayeechi*): «*Iiwa toolo-ainchi, niwajiin Wayuu sumaa kasa supushuwa*» (*Iiwa* es macho. Es el fecundo varón que encela hombres, mujeres y cosas).

«*Talatiishi iirwa aka niwate'eriin, ne'ejena süpa'a mma yotshii*» (Contento, el Fecundo Varón se complace en cabalgar sobre los campos reverdecidos de la tierra). El máximo esplendor de la naturaleza está en la primavera. Reverdecen los campos, florecen las plantas y los animales se tornan más viriles y fecundos. El nombre de *Iiwa* va asociado a la época efervescente de la vida genésica femenina. Es el período de encelo en los animales. Cuando una mujer sexualmente insaciable y es muy excitable se la llama *Iwasii*, es decir, tocada por la mano de *Iiwa*, el insaciable varón. Corresponde íntegramente al mes de mayo.

Patunainjanaa: también se le llama *Iiwot*, (Ojos de primavera), porque suelen verse apiñados en el cielo, formando la constelación de las Pléyades o Siete Cabrillas.

Si'ichisii (Floración del guanabo): Este pequeño árbol se cubre de flores amarillas perfumadas que dejan al paisaje una fragancia tan agradable y penetrante que perfuma los caminos y los montes.

Oli'aperaa o *Atchaperaa*: Lluvia pasajera que hace florecer el árbol del zazafrán. No es bien conocida su importancia. Corresponde parcialmente al mes de Junio. También se llama *Ali'asii*.

Kaaraisi'in (La que beben los alcaravanes): Lluvias esporádicas en diversos puntos que anuncian el "Alboroto de los Alcaravanes". Sus algarabías eran signos de buen tiempo para la entrada del invierno. Cuando los antiguos *Wayuu* veían estas aves en bandadas, rumbo a una determinada dirección, hacia allá se dirigían llevando consigo sus rebaños. Esas aves anunciaban que en determinado lugar había llovido. Por tal motivo la llamaban "El agua que toman los Alcaravanes". Concretamente, se ubica su período entre fines de julio y principios de agosto.

Iruwalaa (Maduración de las aceitunas): Son los primeros chaparrones del invierno. Endereza el camino de las lluvias. Antiguamente, cuando los *Wayuu* vivían de la recolección de los frutos silvestres (*Atpaja*), solían esperar los tiempos del *Iruwalaa* para recoger las aceitunas (*Iruwa*) después de las primeras lluvias. No solamente son las aceitunas las que maduran en este tiempo, sino otras plantas: el cardón, el cují, el mamón, la tuna (*Jayajaya*), etc., base de alimentación indígena. Este ciclo corresponde al mes de agosto.

Maniiliwain (El callado invierno, el que nada dice cuando llega, invierno devastador): Es sin duda alguna el *Juyá* más poderoso y el que todo lo destruye. Sobreviene después de las grandes sequías. Es

el que provoca las inundaciones y las calamidades más espantosas. Su ciclo es bastante distanciado; generalmente pasan años y más años sin volver, pero cuando llega es para destruirlo todo. Los *Wayuu* no precisan bien sus señales; pero algunos suponen que su venida coincide con la aparición de algún extraño fenómeno o estrella desconocida. Otros dicen que, cuando las astas de la luna, antes de su fase de luna nueva, se inclinan levemente hacia el norte, suelen sobrevenir terribles inundaciones.

Esta observación indica que las aguas torrenciales que comúnmente caen sobre las montañas del sur, en la zona tropical, se vuelcan hacia el norte provocando catástrofes.

El *Wayuu* dice «*Süpalitapa shitain kashii-kat palaamuin, emeronojojerü mma-kat sutuma juyá*» (Cuando el cuenco de la luna se vuelca hacia el Norte, todo el agua que contiene caerá sobre la tierra). Otras veces sobreviene después de un *Wawai* (huracán). El *Wawai* y el *Maniiliwain* son muy raros en La Guajira. Es difícil precisar su tiempo.

Simiriuu (Invierno fuerte): Son lluvias tempestuosas de larga duración. Algunas veces resulta moderado; otras veces, torrencial. Es uno de los más importantes del ciclo invernal. Los *Wayuu* le atribuyen innumerables leyendas y aventuras que se cantan en los *Jayechi*. Algunos le atribuyen naturaleza femenina, y otros, masculina. El término *Simiriuu*, para unos, proviene del vocablo *Simit*, que, según la leyenda, fue una hermosa muchacha, hermana de *Juyá*, la cual despojó al temible *Ala'ala* de sus armas: el Rayo y el Trueno; mientras que para otros, *Simiriuu* fue el más agresivo *Juyá* de toda la mitología. Su tiempo corresponde al mes de Septiembre. No sabemos qué conexión tiene esta palabra; nada tiene que ver con *Sinaiire*, que significa llovizna poca y menuda.

Ommala (Lluvia de aguas bravas): No es muy exacta esta traducción; pero con ello se quiere significar que *Ommala* quiere decir "Bravo" en sentido figurado. La etimología del vocablo parece haberse perdido

en la oscuridad de los tiempos, aun cuando los *Wayuu* celebran en sus cantos las hazañas de *Ommala*. No se sabe si *Ommala* se refiere a una planta, o al alacrán, es decir, a la constelación del escorpión; pero lo cierto es que su vigencia como deidad pluvial es innegable. *Ommala* es el invierno extremadamente riguroso, portador de fuertes tempestades y grandes lluvias. Corresponde al mes de octubre.

Jonoi o *Ji'ichi* (El impulsor de las aguas que bañan las *Asolojiii Iuwopu*: llanuras): Tal es su significado etimológico. Son fuertes lluvias que caen sobre las tierras llanas. Son lluvias cargadas de viento y tempestades eléctricas, que a veces destruyen los sembrados y agobian a los árboles. Son de una fuerza extremadamente impetuosa. *Ji'ichi* está representado por una estrella llamada *Juyou* (Ojos de lluvia). Dicha estrella es de gran brillantez, y cuando se oculta en Occidente para iniciar su nuevo ciclo en Oriente, comienza a declinar la época invernal. De suerte que se le llama *Jonoi* por su fuerte movimiento de traslación, de Occidente a Oriente, para empujar las aguas. De ahí el hecho de que *Jonoi* o *Ji'ichi* son lluvias que vienen de la parte occidental. *Ji'ichi* es uno de los *Juyá* más importantes, en torno al cual se han tejido hermosas leyendas. Corresponde al mes de noviembre.

Jimo'otnuu (El de las núbiles muchachas): Algunos lo confunden con *Jonoi* por el hecho de seguir inmediatamente a *Ommala* en la segunda mitad del mes de octubre y caer a principios de noviembre. Según cuentan los *Wayuu* en sus leyendas, a este *Juyá* lo llaman *Jimo'otnuu* porque gustaba de las muchachas recién formadas. Siempre venía por el camino de Occidente prodigando sus amores a las más bellas señoritas. Pero las muchachas al verlo se estremecían de miedo y se lanzaban al suelo haciéndose las muertas para evitar sus requiebros. Y como el *Juyá* nunca pudo acariciarlas, derramaba sus lágrimas sobre ellas a manera de bendición, cuando realmente las creía muertas. Desde entonces las lluvias del *Jimo'otnuu* echan al suelo los sembrados, doblan el tallo de las plantas y desparraman los plantíos. Muchos *Wayuu* dicen «Es hermoso ver cómo *Jimo'otnuu* desparrama nuestra siembra para que *Ka'i* (Sol) las enderezca con el calor de su mirada

luminosa». *Jimo'otnuu* son las lluvias que caen sobre las siembras cuando éstas están crecidas y aún no han llegado a ser maduras. En sentido figurado, *Jimo'otnuu* quiere decir "Cuando las siembras están jojotas, *Juyá* está representado por la constelación de Orión".

Es un *Juyá* importantísimo.

Patiinainjanaa (Unidos de brazo o lluvias unidas): Son lluvias algunas veces fuertes y otras veces rápidas y menudas que marcan el fin. Las últimas aguas coinciden con el ocaso de la constelación de Orión. Esta temporada llamada vulgarmente "Tres Marías y Tres Reyes". Algunos consideran que *Patiinainjanaa* se oculta después de *Iiwa*. Esta suposición es razonable si se toma en cuenta la posición de dicha constelación respecto a las Pléyades (*Iiwa*). *Patiinainjanaa*, considerado míticamente, es uno de los *Juyá* más turbulentos y bravos. La memoria colectiva guarda de él innumerables aventuras.

Paatmma (Sembrador de pestes): Son lloviznas prolongadas y monótonas que van acompañadas de vientos fríos llamados *Joojootshi Patmma*. Es el *Juyá* de los días nublados, de los atardeceres grises y las noches heladas. En algunas ocasiones cae, pero en otras sólo se vuelve congestiónamiento de nubes pasajeras. Este *Juyá* se considera aliado de *Waniiliüü*, esparce las enfermedades: gripes, fiebre, pulmonías, encefalitis, etc. Su tiempo corresponde a la segunda mitad de diciembre, aun cuando algunas veces se presenta antes de este mes. *Kamuschi* o *Ara'arai* (El de las aguas espumosas): No está bien establecida la importancia de este *Juyá*.

Mushale'esüün (La que beben los chiriguales o caranchos): Lluvia corta y pasajera que no corre por las cañadas. Después de caer y humedecer las sabanas, sus aguas se estancan en los huecos, y hedionda la beben los caranchos o chiriguales. No está bien ubicado su tiempo. Existe una versión sobre este *Juyá* que dice:

«Los *Mushale'e* (caranchos) eran grandes cazadores al servicio de

Juyá. Como una vez, en épocas de gran sequedad, tuvieron que remontar las llanuras en busca de buena cacería, se extraviaron. *Juyá*, presintiendo que morirían de sed, ensilló su caballo y les llevó el agua que beben los caranchos...» Desde entonces esta lluvia se llamó *Mushale'esüin*. Cuando cae es signo de buen tiempo.

Pütshukii o *Ke'eshi* (El portador de piojos y larvas): Son lloviznas cortas que contribuyen a la rápida incubación y proliferación de los parásitos que atacan los sembrados y las cosechas, tales como gusanos, gorgojos, lepismas, cortones, grillos, etc. Este *Juyá* se presenta como un anciano de cabellera larga y desaseada. Cuando llega su tiempo, sacude su abundante cabellera sobre los campos para dejar caer los piojos que tiene en su cabeza. Su nombre, *Pütshukii*, quiere decir: "El incubador de larvas". Su presencia es anunciada casi siempre por un pájaro insectívoro llamado *Toroi*.

Katshi o *Kat'shi* (Grumoso): Cuando en el cielo se presentan grandes cúmulos de nubes negras y de contornos caprichosos. Ya que *Kat'shi* viene de la "Noche eterna". Estas lluvias raras veces caen, porque casi siempre son desvanecidas por el viento. No se precisa su tiempo. Las negruras de *Kat'shi* representan las sombras espesas de *Apalainsü*. En el plano real, las lluvias llamadas *Kat'shi* no son más que lloviznas veraniegas que al caer remueven las polvaredas del estío.

Waliriyuu (de los zorros): Son lluvias fuertes que ocasionalmente caen. Estas lluvias no tienen tiempo definido. Presagian grandes enfermedades. Anuncian muerte por causa de lluvias. Los zorros anuncian su llegada con grandes aullidos, que los *Wayuu* interpretan como signos del mal tiempo.

j) Finalización de *Juyá*.

Cuando llueve en La Guajira, no hay uniformidad en su distribución, ni en el área, ni en el tiempo; es decir, cuando llueve en un lugar no llueve en otro. Relativamente las aguas son pocas, irregulares y de corta duración, ya que su potencial es empujado hacia el Suroeste,

donde el volumen de precipitación es mayor. Los nombres de *Juyá*, descritos como tales, sólo sirven para relacionar supuestamente algunas especies faunísticas, fitológicas, con algunos fenómenos atmosféricos y telúricos que se presentan durante las temporadas de lluvia. Un *Juyá* no es necesario que caiga exactamente durante una floración o fructificación de plantas, sino que puede ocurrir una coincidencia o aproximación del fenómeno con el ciclo evolutivo de la planta en ese momento. La lluvia como fenómeno revitalizador que oxigena el ambiente tiene mucho que ver con las plantas, los animales, los suelos y la atmósfera.

Ocurre también que un *Juyá* de extensión regular puede caer en toda La Guajira, pero se limita a dos o tres aguaceros, largos y fuertes, que humedecen bien la tierra por mucho tiempo. También puede suceder que después de una temporada de buenas lluvias sobrevenga una sequía espantosa, de dos, tres o cuatro años que puede acabar con las reservas de agua del subsuelo. Los meses de lluvia que mantienen al *Wayuu* a la mayor expectativa, son: abril o mayo (primavera), algunas veces sino resulta nulo, agosto, o septiembre. Octubre y noviembre son los más seguros y provechosos.

Cuando las temporadas son buenas, en octubre (*Ommala*) caen de dos o tres chaparrones fuertes. Durante el mes de noviembre caen también, si el tiempo es bueno, dos o tres aguaceros, pero si es malo sólo llueve una sola vez, pero fuerte.

Si las lluvias son escasas el verano comienza los primeros días de diciembre, pero si las lluvias son buenas, comienza los últimos días de diciembre y la primera semana de Enero. En estos días soplan fuertes vientos llamados *Pakuanat* (Pascua); las brisas son frescas al principio y luego se hacen fuertes y frías. Diciembre, enero, febrero y marzo son meses ventosos y fríos. En abril y mayo amaina un poco y la temperatura cálida es amortiguada por las brisas marinas. El viento arrecia nuevamente en junio, julio, agosto y parte de septiembre, para luego calmar durante los meses de octubre y noviembre.

El fin de las lluvias casi siempre es anunciado por los cambios que se dan en las temporadas tropicales. Algunas neblinas mañaneras. Noches limpias y estrelladas. Vientos fuertes que soplan sobre los campos reverdecidos. Vendavales de arena y polvo a medida que avanza el verano, agrietamiento de los suelos por obra de las lluvias. Florecimiento y muerte paulatina de algunas hierbas. Todo esto va precedido por la recolección de algunas escualidas cosechas que alivian momentáneamente el hambre y la escasez. El ambiente frío y despejado, lo mismo que los fríos matinales. El correr, la coloración y las formas de las nubes que no cesan en el cielo, son signos que hacen presumir que las lluvias van de paso.

El signo más importante para saber el fin de las lluvias son las diferentes posiciones de las estrellas y las constelaciones.

Todos estos fenómenos observables los llama el Wayuu «*Sajattia Juyá*» (fin de las lluvias), o «*Siintia Juktaleulu*» (inicio del verano).

Al final de esta sección dedicada a *Juyá*, hay un título original del autor, seguido de los siguientes créditos: "Refuerzo Bibliográfico. Informantes: esta versión se tomó en 1964, cuando el anciano Arouja, de 84 años de edad, natural de Siapana (Guajira Colombiana), residía en Yaguasirü. Las descripciones hechas por el anciano son auténticas, ya que, según él, sabía conjurar las tempestades, tal como sus antepasados lo hacían. Este valioso sabio murió en 1967. Posteriormente corroboraron su versión los siguientes: Andrés José, de la tribu Apushana, residente en *Aloikouilia* (Guajira Venezolana), de 76 años de edad; José Antonio Ipuana, de la tribu Ipuana (hoy difunto); Elena Montiel, de la tribu Uriana, de 48 años, natural de Jiwotne (Alta Guajira); Nicanor González, de la tribu Uriana, de 56 años de edad, natural de Wairatia (Alta Guajira)" (Nota configurada por los editores).

VII. SÜMAMÜIN MMA'KAT (PUNTOS CARDINALES)

En wayuunaiki no existe una palabra concreta para referirse al «Horizonte»; no obstante su concepto se expresa mediante la palabra compuesta: «*Jutatui-Sumamüin*», que es casi equivalente.

Jutatui-Sumamüin significa: «El campo abierto hasta donde llega la vista. Su amplitud es semejante al espíritu donde caben infinitamente todas las cosas. El *Jutatui-Sumamüin* se identifica como una línea imaginaria donde caben infinitos puntos de dirección y de contacto. La orientación guajira tiene como punto de referencia la ubicación del propio territorio Guajiro dentro de la periferia marítima y «las características del suelo peninsular».

Es curioso que casi no se tome en cuenta el curso de los astros, con excepción de la Galaxia, concebida como el camino de los muertos. Los puntos cardinales tienen dos subdivisiones generales: los cuatro puntos cardinales fundamentales, y los cuatro puntos cardinales secundarios. Los primeros sirven para indicar la máxima lejanía de un objeto respecto al observador, mientras que los secundarios indican la proximidad o cercanía de un objeto con relación al observador, ubicado en cualquier punto.

Puntos cardinales principales

Los cuatro puntos cardinales principales son: Lejano Norte; Lejano Sur; Lejano Este; Lejano Oeste. Los cuatro puntos cardinales secundarios son: Cercano Norte; Cercano Sur; Cercano Oeste; Cercano Este. Los puntos cardinales principales abarcan un radio de acción infinitamente ilimitado. Su concepto no se restringe a los objetos tomados

como referencia sino que continúa indefinidamente, fuera del ámbito material que nos envuelve; en cambio los puntos cardinales secundarios están determinados por el concepto de proximidad que no puede sobrepasar los límites del ámbito material que nos envuelve. La dirección que se sigue para indicar un punto cardinal cualquiera va unida al camino y a la meta que se toma como referencia. Por ejemplo, la dirección es el camino, y la ubicación del objeto es la meta. El camino se prolonga indefinidamente en la misma proporción en que se prolonga la meta. Los puntos cardinales no tienen un nombre definido que los englobe con claridad. Simplemente, se sabe que son cuatro: *Palaamiin* (Norte); *Uuchimiin* (Sur); *Winñpumiin* (Este); *Wopumiin* (Oeste).

Palaamiin (Hacia la mar salada, Norte): Se considera como uno de los Cuatro caminos del mundo cuya meta es *Palaa* (El mar). *Palaamiin* se refiere a la ubicación del Mar Caribe. Etimológicamente, *Palaa* significa «mar» y «*miiin*», que proviene de la raíz; «*Eemiin*», significa «Hacia donde», «En dirección a». De suerte que su traducción literal es «en dirección al mar».

El concepto de *Palaamiin* va íntimamente ligado al camino que deben tomar los hombres al morir para llegar a *Jepira*, «Lugar donde moran los espíritus». Tras esta idea de *Jepira* hay otra meta que es «El más allá» *Apalainsü*, o sea: «la mansión de las sombras», «lugar donde se ubican los espíritus de nuestros antepasados olvidados». *Apalainsü* es como una especie de infierno, donde moran los espíritus degradados cuyos pecados inmortales jamás volverán a regenerarse ni obtener perdón. Se les considera sumergidos en las profundidades de la Mar Salada. *Palaamiin* es el punto cardinal por excelencia. Es el Norte de nuestra vida.

Uuchimiin (Hacia las montañas, Sur): se refiere a la ubicación de las altas montañas y las grandes cordilleras. Tal vez alude a los sistemas montañosos de los Andes suramericanos. La Palabra *Uuchimiin*, proviene del vocablo «*Uuchi*», que significa «montaña», «sierra», «serranía», y de «*miiin*» de la raíz «*Eemiin*», «Hacia donde», «En

dirección a», «Camino a». De suerte que *Uuchimiin* significa «hacia las montañas» o «camino a las montañas». *Uuchimiin* constituye uno de los caminos del mundo que conduce hacia los lugares fértiles, llenos de abundancia y de copiosas lluvias. Hacia esa dirección se encuentran las regiones húmedas del Sur, de las selvas y los grandes ríos. Allí se encuentran las tierras más prósperas para el cultivo.

Winñpumiin (Hacia el frente o hacia donde van las aguas, Este): etimológicamente, la palabra tiene tres acepciones que a menudo dan lugar a confusiones cuando no se las analiza:

- *Winñ* (agua) *eemiin* (hacia donde, en dirección a). Esto traduce «Hacia el agua», «En dirección al agua», frase que en guajiro carece de sentido. Se considera la orientación de las aguas. La dirección que siguen las aguas hacia el mar, buscando su propio nivel, tomando en cuenta el declive del terreno hacia el mar; se supone que las aguas de los arroyos corren hacia el oriente.

- *Winñpu'u* (Guardador o cuidador de agua) y *Miiin* (Hacia donde, en camino a): De suerte que su traducción es «Hacia el Cuidador del Agua». De esto resulta una frase totalmente ambigua que también carece de sentido.

- *Winñ* (Agua), *Pu* que proviene de *Eipou* o *Eipoumiin* «Hacia la frente» y *Miiin* (Hacia donde, en dirección a). De tal suerte que los tres vocablos unidos, literalmente, dicen: *Winñ* (Agua); *Pu* (Frente); *Miiin* (Hacia donde).

Winñpumiin, literalmente, traduce «un frente de agua», «una barrera de agua». Este punto cardinal está concebido de acuerdo con la posición geográfica de la Península Guajira. Ubicada, ya no frente al mar, sino frente a las aguas del Atlántico. De allí que *Winñpumiin* signifique: «de frente al agua» o «al frente de las aguas».

Winñpumüin es uno de los caminos del mundo que conduce hacia los reinos del *Winñmatui* «Lugar de las aguas inquietas y profundas».

Esta región del *Winñmatui* se identifica con el Océano Atlántico que forma una barrera de agua alrededor de la Península; y de cuyo seno se originan los vientos, las lluvias, y por donde creen que nacen los astros, el Sol, la Luna y las constelaciones.

- *Wopumüin* (Hacia el camino inmenso, Oeste): Es uno de los caminos del mundo que conduce hacia las regiones del Más Nunca. La palabra proviene de dos vocablos: *Wopu*: (Camino) y *Müin*, de la raíz *eemüin* (Hacia donde, en dirección a) Traduce literalmente «Hacia dónde va el camino». El *Wayuu* tomó el vocablo *Wopumüin* luego de haber observado acertadamente la dirección que toma «La Vía Láctea», «Camino de Santiago» o Galaxia, que ligeramente se inclina hacia el occidente en su movimiento de rotación aparente. La Vía Láctea es considerada por el guajiro como el «Camino de los muertos». Es la vía por donde transitan los espíritus buenos que van hacia la eternidad. Es la ruta por donde se ocultan los astros.

Resumiendo lo antes analizado, diremos que los cuatro puntos cardinales guajiros son: *Palaamüin Wattamüin* (Lejano Norte); *Uuchimüin Wattamüin* (Lejano Sur); *Winñpumüin Wattamüin* (Lejano Este); *Wopumüin Wattamüin* (Lejano Oeste).

No existen en guajiro los puntos cardinales intermedios que dividan el horizonte entre los puntos Norte y Sur respectivamente. Noreste y Noroeste, Sureste y Suroeste carecen de sentido. Pero, no obstante, existen algunas denominaciones que casi se asemejan a tales subdivisiones: *Palaajee* (Del lado Norte); *Uuchijee* (Del lado Sur); *Winñpejee* (Del lado Este); *Wopujee* (Del lado Oeste).

Esta denominación se emplea cuando no se precisa la dirección o ubicación de un objeto cualquiera que se supone se encuentra entre dos puntos cardinales principales. *Palaa-Jeerru'u* (por el lado Norte);

Uuchejeerru'u (por el lado Sur); *Winñpejeerru'u* (por el lado Este); *Wopujeerru'u* (por el lado Oeste). Esta denominación se emplea cuando se precisa la dirección y ubicación de un objeto o lugar determinado: *Paláamüin-Kualü* (en dirección al Norte) *Uuchimüin-Kualü* (en dirección al Sur); *Winñpumüin-Kualü* (en dirección al Este); *Wopumüin-Kualü* (en dirección al Oeste). Esta denominación sirve para señalar concretamente la dirección que se debe seguir en un momento dado.

Puntos cardinales secundarios

Los puntos cardinales secundarios están sujetos a un campo de orientación más reducido en el espacio, el cual implica metas reducidas que limitan las proyecciones del observador.

Los puntos cardinales secundarios son cuatro: *Palaapuna* (por el cercano Norte); *Palaapünajee*, *Uuchipuna* (por el cercano Sur); *Uuchipünajee*; *Wiitnaa*, *Wuitpuna* (por el cercano Este); *Wuitpünajee*; *Wapuna* (por el cercano Oeste), *Wapünajee*. La partícula *Puna*, proveniente del vocablo «*Eepuna*», significa: «Por donde se está», «Donde se está». Se refiere a la dirección por donde se cree ubicar o se supone ubicado un objeto o lugar cualquiera. El sufijo «*je*» viene de «*Eeje*», «Que viene de». En este caso la meta respecto al observador implica distancias cortas casi siempre conocidas, que abarcan desde el campo visual hasta una distancia no más de 20 kilómetros. Estas mediciones son muy relativas, por supuesto.

Dentro de la categoría de estos puntos cardinales secundarios, existen otras denominaciones muy comunes, tales como: *Palaapunaalu'u* (dentro y por el lado cercano del Norte); *Uuchipunaalu'u* (dentro y por el lado cercano del Sur); *Wiitnaalu'u* (dentro y por el lado cercano del Este); *Wapunaalu'u* (dentro y por el lado cercano del Oeste). Dos puntos cardinales de carácter abstracto y que dentro de las dimensiones guajiras tienen importancia capital son: *Lipunamüin* (Hacia el fondo del cielo; arriba); y *Wunapumüin* (hacia el fondo de la tierra; abajo).

Los puntos cardinales envuelven completamente la vida práctica del guajiro, quizás sea una de las concepciones más completas de su espíritu de observación, tal vez la experiencia de vivir en campo abierto donde todo es horizonte, le ha hecho concebir esta idea. No hay obstáculo a la mirada. Todo es sabana, pampas, mundo abierto y cielo despejado. No hay barreras que dificulten la expansión de la vista, y por eso instruyó su propia orientación. Es una gran ventaja saberse ubicar en un lugar determinado conociendo las dimensiones espaciales de longitud, latitud y altitud. Cuando alguien se encuentra ubicado en determinado punto de la tierra, y quiere saber su exacta posición, basta con fijarse en la posición del Sol, la Luna y las estrellas.

Los puntos cardinales son tan importantes para la vida del guajiro, que en ningún momento se puede prescindir de ellos. Su importancia podemos resumirla en estos puntos:

- Para la orientación de los viajeros: No es que el *Wayuu* se guíe por los meros instintos naturales para moverse dentro de su propio ámbito espacial, sino que tiene un sentido preciso para proyectarse. En una palabra, sabe ubicarse y sabe hacia dónde dirigir sus pasos para encontrar una mejor manera de sobrevivir.
- Para ubicar los sitios de trashumancia: Para definir el carácter de su vida semi-nómada itinerante e inquieta y poder encontrar mejores posibilidades de vida, ha tenido que observar las condiciones de su medio, para encontrar mejores recursos, estabilizar sus bienes económicos y echar los fundamentos de su cultura material y espiritual.
- Para dividir las subregiones de su territorio: El conocimiento de los puntos cardinales va íntimamente ligado a la demarcación natural de las diferentes regiones de la península guajira.

La división de La Guajira, vista por los mismos *Wayuu*, no es la clásica división territorial de acuerdo a sus características topográficas, como se ha querido ver hasta ahora. El territorio guajiro se divide en nueve

áreas fundamentales con características propias, que los *Wayuu* intuitivamente han dividido de acuerdo a las condiciones ecológicas predominantes en cada región, y las condiciones psicológicas de los habitantes de tales regiones.

Tomando como base los cuatro puntos cardinales principales, esas divisiones territoriales son:

1. *Pala'atu'u* (Guajira de la costa o del litoral norte)
2. *Win̄pum̄iin* (Alta Guajira o Guajira Oriental)
3. *Jalaala* (Guajira central)
4. *Wopum̄iin* (Guajira baja o Guajira Occidental)
5. *Jasaleu anouli* (Guajira de los médanos y de llanuras adyacentes)
6. *Wuna'apu* (Zona de las montañas o de bosques)
7. *Isashii* (Monte arbustivo y caluroso)
8. *Wayanaata* (Tierras bajas y anegadizas)
9. *Anóuli* (Llanuras y sabanas)

Todas estas subregiones tienen sus características predominantes y sus demarcaciones naturales que por ahora no vamos a describir.

- Para orientarse en la consecución de sus fines materiales y espirituales: Como ente natural que vive dentro de un medio limitado, el guajiro vislumbró o tuvo la feliz idea de fijarse una meta donde fuera posible desenvolver su historia y su propio destino. El mar y las montañas limitan su propio mundo; por lo tanto, son las fronteras naturales hacia donde dirige sus miradas.

Formas Wayuu de orientarse

Sumamüin mmakat (primera forma): *Palaamiin* (Norte; lejano norte - Hacia el mar); *Uuchimüin* (Sur; Lejano Sur - Hacia las altas montañas); *Wuinñpumiin* (Este: Lejano Oeste - Hacia donde van las aguas); *Wopumiin* (Oeste: Hacia el camino del sol). Con la partícula «*eejewai*» o el sufijo - *je'wai* forma el gentilicio "Norteño", *Palaaje'wai* (Natural o procedente del Norte); "Sureño", *Uuchije'wai* (natural o procedente del Sur); *Wiiñpeje'wai* (natural o procedente del Este, Occidental); y *Wopuje'wai* (natural o procedente del Oeste).

La terminación *je'wai* es para el masculino singular. La terminación *je'woliü* es para el femenino singular. La terminación *je'woliü* es para ambos géneros (plural). La terminación *eejekuai* significa "procedente", "que viene del": *Palaajeekuai* (Que viene del Norte); *Uuchijeekuai* (Que viene del Sur); *Wiiñpejekuai* (Que viene del Este); *Wopujeekuai* (Que viene del Oeste).

Segunda Forma: A los nombres de los puntos cardinales primarios se les agrega el sufijo «*punaa*» formando los puntos cardinales secundarios; o cercanos: *Palaapunaa* (Cercano Norte); *Uuchipunaa* (Cercano Sur); *Winnapunaa* (Cercano Este); *Wapunaa* (Cercano Oeste).

Tercera Forma: Al nombre del punto cardinal se le agrega el sufijo «*eejerü*» (Del lado de) *Palaajeerü'ü* (Del lado Norte); *Uuchejeerü'ü* (Del lado Sur); *Wiiñpejeerü'ü* (Del lado Este); *Wopujeeru'ü* (Del lado Oeste).

Cuarta forma: Al nombre del punto cardinal se le agrega el sufijo «*kualü*» (Que designa), (Que viene de) *Palaajeekualü*, (Que viene del Norte, procedente del Norte); *Uuchejeekualü* (Que viene del Sur, procedente del Sur); *Wiiñpejekualü* (Que viene del este, procedente del Este); *Wopujeekualü* (Que viene del Oeste, procedente del Oeste).

VIII. JAYEECHI SI'IRAIN WAYUU (LOS CANTOS WAYUU)

Todo el acopio de la literatura oral indígena *Wayuu* está contenida en los *Jayeechi*. Los *Jayeechi* son los cantos más remotos que existen.

La palabra primitiva fue *Eirajaa* (cantar); luego ésta se transformó a través del tiempo en *Jayeechi* por el contenido amplio y significativo de sus temas.

El origen de los *Jayeechi* se pierde en la oscuridad de los tiempos; pero su elevado sentido espiritual quedó plasmado en la conciencia colectiva del pueblo como único medio de transmitir su herencia cultural. El *Jayeechi* es el canto de los grandes acontecimientos que dieron perfil a la literatura oral. En los *Jayeechi* se narran los hechos trascendentales a lo largo del devenir histórico de la cultura guajira. Las peripecias de sus héroes, sus guerras, sus afectos, sus dichas y desdichas. Sus largos e interminables temas fueron forjados por la imaginación popular y transmitidos de generación en generación para dar testimonio de sus antiguas creaciones.

Como pueblo inteligente y original poseído de un idioma bastante homogéneo y expresivo, el *Wayuu* adoptó el *Jayeechi* como fuente de su historia y cuyo contenido es pletórico en leyendas, mitos, cuentos, fábulas, tradiciones y epopeyas.

Número y extensión de los Jayeechis

«Los *Jayeechi*» son innumerables, pudiéndose contar por decena de miles entre todos los clanes existentes y entre las diversas regiones de La Guajira. Cada clan tiene los «*Jayeechi*» que cantan su propia historia, más de treinta

clanes que componen la nación *Wayuu* con varios de sus personajes representativos cantan y cuentan las historias de los héroes de su terruño.

Muchos *Jayeichi* se han perdido en el olvido; sobre todo aquellos de los clanes vencidos y extinguidos que los vencedores exterminaron o redujeron a la esclavitud. Por ejemplo, las memorias que se refieren a los *Kosinas* murieron con los mismos *Kosinas*, cuando los *Wayuu* después de una larga guerra los exterminaron. Lo mismo que algunas historias antiquísimas sobre los extraños «*Jaka'lakuichones*» que habitaban en las serranías de Maküira en la Guajira oriental. Y que sólo se reduce a cuentos aislados como vestigio de aquellos personajes legendarios que, según referencias, los *Wayuu* acabaron en la hoguera después de atraparlos dentro de sus propias cuevas.

A pesar de esta pérdida valiosa, todavía existen en La Guajira muchísimos *Jayeichi*. Naturalmente, no ya con el sentido original ni el sabor auténtico de los primitivos cantares. Los *Jayeichi* largos (*Wattawolii*) son los que han trascendido y están ampliamente difundidos en toda La Guajira. Son los que han repercutido más en la memoria y el sentimiento colectivo; de allí que sea muy raro el *Wayuu* que no tenga noticias de un *Jayeichi* largo.

Lo cantan los abuelos y los padres a sus descendientes para que las nuevas generaciones lo sepan y lo trasmitan interminablemente como una invalorable Herencia Espiritual Colectiva, que amerita honra, estimación, renombre y respeto a quien los posee.

Los *Jayeichi* largos o mayores, cantan las hazañas de los guerreros más representativos y valientes del pasado, sin distinción de clanes ni categorías sociales. Ejemplo de algunos *Jayeichis* Mayores netamente guerreros.

› Los *Jayeichi* de *Juyechipala*¹¹ (Julián Chapara), guerreros de las tribus Uliana, que dominaron y sojuzgaron muchos clanes enemigos y cuyas huestes llegaron hasta las cercanías de la Villa de Sinamaica, para

¹¹*Juyechipala* significa estaca punzante (Nota del autor).

tomar a este pueblo de *Alijuna* ricos, acabar con toda la población allí asentada e imponer su hegemonía. Murió luchando contra Rudesindo González (Cachimbo) en el combate de *Kaimaalí* (Caimare Chico). Y cuya personalidad dio fuerza a la leyenda de San Bartolomé, patrono de dicha población. Como un anciano se enfrentó al guerrero con una espada encendida, e hizo huir a las huestes indias. El famoso *Juyechipala* o *Uyeechipala* intentó dominar toda La Guajira y matar a todos los criollos que cometían atrocidades con los indios. Naturalmente, la astucia del blanco pudo más que el valor de los nativos. Lo que se canta en este *Jayeichi* es rigurosamente histórico.

- Los *Jayeichi* que narran las aventuras y hazañas de *Wanejechi*¹² (El hombre desconocido) el más representativo y valiente del clan *lipuana* y de toda La Guajira. Hábil guerrero; indomable en su bravura, perfecto francotirador, inimitable tocador de *Kaasha* (caja, tambora) e inigualable *Jayeichista*. Después de una sangrienta lucha con clanes enemigos, murió asesinado por un pariente de su mismo clan, llamado *Macep*, quien fue sobornado y tomado como sicario por los enemigos de aquél, para que lo liquidara bajo engaño. Los *Wayuu* dicen que murió por no haber obedecido al mandato y revelación de su *Lania* (Contra guerrera), cuya voz en sueños lo alertó de su desgracia. *Wanejechi* estaba revestido de grandes virtudes: buen amigo, servicial, presto, de buena presencia y muy jovial. Su vida y trayectoria son uno de las más sorprendentes y bellos relatos, de carácter rigurosamente histórico. Vivió entre las décadas de 1890 a 1920.

- Los *Jayeichi* de *Wasorompa* o *Kul'irapata*, el gran estratega *Wayuu* que sostuvo una guerra larga contra todos los clanes, y que logró aumentar sus dominios imponiendo a los *Apiishanayuu* como jefes absolutos. Tuvieron como aliados a los Sapuana de la Guajira Abajo comandados por el famoso *Wicenta*. Son innumerables los *Jayeichi* que se cantan de *Wasorompa* (José Dolores), también de carácter netamente histórico. Acabó con las huestes invasoras del general Dávila en el combate de Carazua-Kalashua a finales del siglo XIX.

¹²*Wanejechi* «el extraño, el forastero» (Nota del autor).

- Los *Jayeechi* que cantan la guerra entre los *Epinayuu* y *Epieyuu*, clanes irreconciliablemente enemigos, cuyos protagonistas fueron *Kasápanay* (Palo amargo) y *Pompiría* (Pompilio); lo que se narra de estas tribus secularmente enemigas también es histórico.
- Los *Jayeechi* de *Salirüwaima* del clan *Aapushana*, cuyos caballos jamás fueron vencidos en la carrera, y que uno de ellos, «El Predilecto», perdió ante el trotón de un pobre indiete. Tal hecho originó la cólera de *Salirüwaima* y tras ella sobrevino una guerra espantosa que asoló varios clanes. Esto sucedió a lo largo de las serranías de Cojoro y Kosinas.
- Los *Jayeechi* de *Waja'alima* y su combate contra los conquistadores. Era un ejemplo de nobleza. Es quizás uno de los *Jayeechi* más antiguos de tipo histórico-guerrero.
- Los *Jayeechi* de *Putkanat*, el valiente *Sijuana* que murió asesinado por un miembro de la tribu *Aapushana*, y cuya cabeza después de ponerla al blanco sirvió para que sus enemigos libaran licor en ella. La venganza de *Iyonot*, su hermana, y la guerra que sostuvo contra las tribus enemigas. Es una bella página de la literatura oral *Wayuu*, de la cual se tienen fragmentos dispersos en la memoria de algunos ancianos. Todos sus contenidos son de carácter legendario.
- Los *Jayeechi* de *Taluwa*, honorable *Alaiilaa* (jefe de familia del clan *Epieyuu*), célebre por sus virtudes. Su prestigio fue reconocido en todas partes, y cuya muerte originó el exterminio de los *Kosinas* por parte de los *Wayuu*. Esta vez los *Kosinas* murieron quemados vivos en el fondo de sus propias cuevas. Es de carácter histórico.
- Los *Jayeechis*, entre la guerra a muerte que sostuvieron los *Jimnuu* y los *Epieyuu*, y el exterminio de los primeros. Todos son históricos.
- Quizás uno de los *Jayeechi* legendarios más antiguos que aún existen en la memoria de algunos ancianos sea el de *Eriüyaashi*¹², el *Kosina*

¹²Al final de este capítulo se encuentra un fragmento de *Jayeechi* de *Eriüyaashi* recopilado por el autor (Nota de los editores).

que murió de tristeza añorando su casimba de *Simpana* en la región de *Jarara*, cuando los clanes *lipuana* y *Epieyuu*, desalojaron a todos los *Kosinas* bravos de las serranías de *Jarara*. *Eriüyaashiera* un *Kosina* que había aprendido a cantar *Jayeechi*; que luego mató a su propia mujer por haberse bañado en su casimba donde sólo podían beber las palomitas del monte, las ranitas y los pájaros mansos a los cuales protegía. Después de aquel hecho, los animales dañinos y asquerosos se adueñaron de su laguna. Su carácter es ficticio.

- Los *Jayeechis* del bravo *Kepeshuuna*, cuyos amigos fueron las aves de rapiña, llamadas *Mushale'e*, antepasados comunes de la tribu *lipuana*. Sus argumentos son de carácter legendario.

Y para no hacer más prolija las referencias, mencionaremos algunos de carácter rigurosamente histórico, tales como los *Jayeechis* de *Yolujaupunas-hi*¹³, de *Jonostewa* (Jonás Esteban), los de *Ulie'echepu*, los del gran *Yaulapala* (Yaure Para), *Patsuaapala* (Peira), *Mekiaalüjasai* (*Ka'ükuamaí*), *Wawachiüira* (*Mliotyamal*), *Wara'alamatiün*, los de Luis Fernández (Chioco), los de José Fernández, los del coronel Juan Bautista Reyes, comisionado fronterizo, y de más importantes personajes.

- Los *Jayeechis* Mayores pueden abarcar un total de quinientos por lo menos, y algunos pueden tener una duración de veinticuatro horas, cantados ininterrumpidamente. Estos *Jayeechi* no sólo se refieren a un aspecto de la vida de los personajes, sino a todo cuanto hubo de acontecerles. Algunos de sus hechos van rigurosamente ajustados a la verdad, mientras que otros, aun cuando parezcan fantásticos, tienen su base en hechos reales.

Los *Jayeechis* Menores (*Ja'apüi*) son propios y característicos de cada región, aportados por un conjunto de clanes familiares que viven en un mismo sitio. Por ejemplo, en la región de *Jarara* o Guajira Central, en su mayoría habitados por *lipuanas*, *Epieyuu*, *Juusayuu*, *Pushaina*, *Wouliyyuu*, tienen sus propias historias y leyendas.

No podemos dar un cálculo aproximado de los *Jayeechi* menores que existen, por estar tan dispersos que resulta difícil su recopilación y clasificación. Sin embargo, entre las sub-regiones que forman todo el territorio de La Guajira. Sería muy aventurado calcular el número de *Jayeechi* que tiene cada uno de los treinta clanes existentes, pero se supone que es bastante elevado, ya que cada uno tiene su propio memorial.

Cada uno de los treinta grupos tiene uno o varios animales representativos, al cual se le considera como un antepasado común, es decir, el *E'irukuu* o Tótem; el animal intocable por excelencia, por ser el *Atuushi*, o abuelo común de dicha tribu. Cada uno de estos animales tiene su *Jayeechi* característico.

Algunas tribus están casi extinguidas, por lo cual es difícil que aparezcan sus aportes; pero, no obstante, algunas de sus memorias las recogen otras tribus a las que pertenecieron por nexos de servidumbre.

Duración y tipos de *Jayeechi*

Los *Jayeechi Wayuu* son demasiados largos; su duración depende del tipo de relato a que se quiera hacer alusión. Cuando duran seis horas por lo menos, es un *Jayeechi* corto o «canto menor». Generalmente todos los *Jayeechis* menores duran máximo doce horas. Cuando dura veinticuatro horas o más, es un *Jayeechi* mayor; generalmente son los cantos guerreros ya mencionados y otros más que traten de temas importantes.

Los *Jayeechi* menores son emocionantes, van llenos de expresiones floridas, de imágenes incomparablemente bellas, llenas de hondo dramatismo, que despiertan gran interés, sobre todo por la minuciosidad de sus detalles en la acción, en los diálogos, personajes y demás exposiciones narrativas.

Los *Jayeechis* menores son muy elocuentes y se refieren no sólo a guerras, sino a otros aspectos de la vida. Se pueden cantar a cualquier

hora del día o de la noche. Ejemplos de *Jayeechis* Menores serían.

- De tipo Épico-Romántico: Los amores de *Wanejechi* con la bella *Jivoluwa*, mujer del valiente Peira y amante del primero; es de corta duración. El *Jayeechi* de la bella *Uluu* (Turpial); sus amores con un guerrero, el valiente *Ko'ou*. Su muerte y su transformación en turpial.

- De tipo Netamente Guerrero: Las aventuras de *Kaliwalaima*, el gran tirador, que murió bebiendo sangre desecada de su propia víctima. Los *Jayeechi* de «*Wopuchon*» (el azote de los caminos).

- Épico Legendario o Fantástico: Estos tipos de *Jayeechi* son numerosísimos el canto referido a la salvaje *Irala*; la leyenda de *Poloolima*, el anciano cuyas lágrimas corrieron a través de sus mejillas, hasta empañar sus barbas, que luego se convirtieron en diez riachuelos; también se conoce como el caño de las diez barbas. Y el *Jayeechi* de la bella *Iyonot*, que guerreó sola indomablemente como una amazona, contra la tribu que dio muerte a su hermano *Putkanat*; historia que induce a llorar por su sentido profundamente humano y lleno de lirismo.

- De tipo Épico-Histórico: También son muy numerosos, el *Jayeechi* de *Umarala*¹⁴, el más famoso de los adivinos que existieron; vaticinó el advenimiento de una terrible epidemia que acabaría con familias enteras. El *Jayeechi* de *Juyáurala*, raíz de tempestad, indomable guerrero que freía las cabezas de sus víctimas y las ofrendaba a su *Lanía*.

Además de estos tipos de *Jayeechi* ya reseñados, están los Líricos, que

¹⁴En sentido figurado, *Umarala* significa (El que todo lo ve). *Umarala* predijo grandes acontecimientos. No era un Piache sino un Vidente. Vaticinó la peste de influenza que se extendió por el mundo en 1918. Y el exterminio de varias tribus en la Guajira Abajo. Sobre todo en *Waitapa'a*, *Alana'u Pa*, *Paajainkiiru'u*, donde la gripe de la viruela, el sarampión, la fiebre pernicioso, el paludismo acabó con toda la población en menos de un año. Algunos confunden a *Umarala* con *Marula* (sombra de los espíritus) (Nota del autor).

son innumerables y cuya duración es más corta, algo así como dos horas, los cuales merecen un capítulo aparte.

- Los *Jayeichi* legendarios de tipo Cosmológico-Mitológico que hablan sobre la cosmovisión, es decir, la concepción del universo, la formación del mundo, el destino del hombre y otras concepciones transcendentales. Epopeya de los hijos de *Juyá*, y *Epopeya* de *Ulepala* en los dominios de *Juyá*.

- Los *jayeichis* zoomórficos, que narran las hazañas y las aventuras de los primeros hombres que existieron sobre la tierra, antes de ser castigados y transmutados en animales, como, por ejemplo, el origen y la historia de los diferentes animales.

Sobre el Tigre (*Kala'ira*) se tienen infinidad de versiones y aventuras. Va íntimamente ligado a la tribu (*Uliana*). En la misma forma, sobre otros animales. Y, en fin, todas las clases de animales, bichos y alimañas conocidos por los *Wayuu* desde tiempos inmemoriales. Hay que advertir que la vida del *Wayuu* va íntimamente ligada a la de los animales, por considerarlos sus antecesores más inmediatos, ya que ellos formaron la Tercera Generación humana después del dominio cósmico, los elementos y las plantas.

Algunos animales a los cuales se les cantan *Jayeichi*

<i>Wui</i>	Las Serpientes y culebras en general
<i>Isho</i>	El Cardenal
<i>Ala'ala</i>	El Araguato
<i>Jeyuu</i>	Las Hormigas
<i>Waramuuta</i>	Marimondas
<i>Serumaa</i>	La Chirita
<i>Wakawaa</i>	Guacao

<i>Walirü</i>	El zorro
<i>Maajua</i>	Perdiz bola
<i>Mouwa</i>	Paloma llorona
<i>Ko'oi</i>	Todas las avispas
<i>Iwana</i>	Iguana
<i>Erii</i>	Perro
<i>Mapiii</i>	Piojo
<i>Utta</i>	El pico gordo
<i>Molokoona</i>	El morrocoy
<i>Jayapa</i>	Las pulgas
<i>Wuiñpirai</i>	Paraulata
<i>Yolija</i>	El alcastraz
<i>Jeyulu</i>	Alacrán y Escorpión
<i>Irama</i>	Venado
<i>Shikooi, Tool</i>	Lechuza
<i>Potshonoi</i>	Libélula
<i>Jakala, Kashapata</i>	Los saltamontes
<i>Ju'uliru</i>	Las mariposas
<i>Anuwana</i>	El rey zamuro
<i>Iper, Iperrii, Wasiipunuu, Pooroy, Etc.</i>	Los sapos y las ranas
<i>Youi, Ku'lu, Jokooche'e, Etc.</i>	Lagartos

Los *Jayeichi* Fitomórficos: Son *Jayeichi* legendarios mitológicos que cantan el origen, las aventuras, virtudes y desdichas de las diferentes plantas silvestres conocidas, incluyendo árboles frutales y plantas cultivables. Por ejemplo, *Jayeichi* que cantan el origen del *Yosu* (cardón, aipia), *El Cují*; *Si'ichi* (el guamacho); *Kousholii* (el cauvaro, allita, el taparo); *Maiki* (maíz); *Jamuche'e* (la tuna); *Kapiichirii* (el olivo silvestre desnudo); *Kute'ena* (el indio); *Uraichi* (el curarire); *Pitchuushi* (los frijoles), La patilla, la auyama etc. Todas las plantas fueron consideradas

por los *Wayuu* como “Genios Esclarecidos”, que concibieron el saber en la segunda generación humana.

Los *Jayeechi* que se refieren a los seres inanimados, que tuvieron una energía misteriosa que los animaba; formaron la Primera Generación Humana y luego se transformaron en lugares encantados (*Pulowi*). Narran el origen de las montañas, las lagunas, los caños, las piedras, los ríos, etc. Fueron los primeros seres que vivieron sobre las tinieblas y la luz. Los *Jayeechi* que cantan el origen y las aventuras de los fenómenos y agentes naturales animizados personificados. Se refieren a los creadores del mundo, a los Genios Admirables que siempre han existido los Genios Inmortales, tales como: *Warrattui* (claridad); *Ka'i* (Sol); *Mma'* (Tierra); *Jouttai* (Viento); *Siki* (Fuego); *Walatshi* (Calor); *Shili'iwala* (Estrellas); *Piushi* (Tinieblas); *Kashi* (Luna); *Palaa* (Mar); *Juyá* (Lluvia); *Jemiai* (Frío); *Mannuuya* (Nieblas). Y todos los demás fenómenos astrales que sólo el espíritu y la mente pueden concebir dentro del ciclo cósmico.

Tampoco escapan a los *Jayeechi*; las intervenciones de los genios destructores tanto como fenómenos naturales como entes del espacio, catástrofes, sequías, calamidad, *Waniilii* con todo su poder, el sueño, las enfermedades, los duendes, los espíritus protectores y malvados. La mayor parte de estos *Jayeechi* han degenerado en simples relatos o cuentos, por haber perdido la perfecta continuidad de los detalles e incluso la música. También por haber sido transformados o deformados a través de las generaciones por donde han pasado, unas veces por omisión de algunos detalles olvidados, y otras veces por arreglos y añadiduras incongruentes. Casi siempre cosechas o invenciones personales del que las cuenta. Es muy difícil encontrar un *Jayeechi* de este tipo auténticamente puro. Los *Jayeechi* que se refieren a las grandes fiestas y ceremonias también son numerosos. Sobre todo los que se refieren a grandes carreras de caballos, bailes, competencias y demás actos. Los *Jayeechi* humorísticos, sobre todo aquellos que tratan de ridiculizar a las personas, o algunos actos que inspiren risas y sarcasmos...

Chii'iiira Shokoto. Además de los *Jayeechi*, existen cantos de cuna, que generalmente improvisan las madres para dormir a sus niños, y que estos aprenden posteriormente. Estos cantos se refieren a cuentos infantiles bellamente entonados.

Características de los *Jayeechi*

Los *Jayeechi* no tienen el mismo ritmo, ni la misma entonación, ni la misma música. Cambian en cada *Jayeechi* en particular, tienen su propia melodía.

Los *Jayeechi* Mayores muy poco se deforman en su contenido original. No así los *Jayeechi* Menores, que siempre degeneran en cuentos y relatos, por haber perdido su primitiva originalidad. El *Jayeechi*, además de ser largo, es monótono y reiterativo, pero no es cansón, ni fastidioso. Es sumamente descriptivo, minucioso en la exposición de los detalles, describe perfectamente las cualidades morales y psicológicas de sus personajes, las virtudes, los defectos, las miserias, las desgracias, etc. El escenario donde se mueven los personajes también se describe; el paisaje, la naturaleza circundante, los lugares, los sitios de lucha, son como bellas pinceladas poéticas en el conjunto del relato. Tiene recursos descriptivos donde abundan el cromatismo expresivo, la narración, las metáforas contundentes, las imágenes precisas, etc. Para cantar un *Jayeechi* no se precisa acompañamiento de ningún instrumento musical. Sólo basta que el “*Jayechista*” tenga buena garganta y sepa entonar y modular debidamente.

El *Jayeechi* tiene consonancia y elementos particulares de rima, y son entre otras las terminaciones: ¡*Maira!*... ¡*Né!*... ¡*Neel!*... ¡*Ya!*... ¡*Ye!*... ¡*Ché!*... ¡*Té!*... ¡*Pairá!*... ¡*Aa!*... ¡*Ñee!*..., etc. El *Jayeechi* empieza con una música gutural-nasal que dura, por lo menos, de veinte a treinta segundos; y después de un estribillo que dura medio minuto por lo menos se comienza el canto. Este estribillo se llama: *Suttia* (principio). Este ensayo previo se hace para encontrar la música que corresponde

al *Jayeechi* que se va a cantar. Una característica fundamental del *Jayeechi* y del "*Jayechista*" es que acostumbra a detenerse en cada estrofa o periodo, para relatar y explicar el contenido de cada trozo que se canta, para que el oyente comprenda bien el tema de que se trata, o mejor dicho, que a medida que se va cantando se va relatando y explicando. Cuando se quiere cantar un *Jayeechi* Mayor, siempre se acostumbra a cantar primero los *Jayeechi* menos importantes. Como para entonar mejor. Cuando un "*Jayechista*", al principio de su canto, no entona bien, o no encuentra el *Suttia*, dice: «¡*Ma'taxasu!* ¡*Ashatuner!*» (Si se extravía será aprehendido). Cuando los oyentes de un *Jayeechi* cabecean o dormitan, los pinchan con un hierro caliente para que no se duerman y estén alertas.

Para escuchar un *Jayeechi* se conjugan numerosas personas con el fin de oír y aprender los temas, admirar el arte y maestría del "*Jayechista*". Es necesario para los oyentes, en cada periodo, que afirmen su interés mediante cualquier frase de aprobación o, simplemente, ¡Sí!

Depositarios del *Jayeechi*

Los *Jayeechi* los cantan los ancianos más experimentados, más versados en las cosas, los que más han viajado, los que más datos han acumulado en sus memorias. Las ancianas muy pocas veces cantan *Jayeechi*, no porque no se los permitan, sino porque no es de su incumbencia. Pero, sin embargo, los jóvenes, las jóvenes de talento y buena memoria, pueden cantar *Jayeechi*. Ya que cantar *Jayeechi*, sobre todo mayores, es tarea exclusiva de talentos privilegiados. Los niños se inician oyendo cantar a sus mayores.

Al anciano o persona que vaya a cantar un *Jayeechi*, es preciso (si no lo hace espontáneamente) ofrecerle todas las comodidades que exija. Por ejemplo, un buen chinchorro para reclinarse, ron o cualquier otra bebida fermentada para avivar la imaginación, mojar la garganta, aclarar la memoria y despertar el entusiasmo. Tabaco para fumar después del canto; comida para restituir las fuerzas (el *Wayuu* con

hambre no canta), dinero o alta recompensa, para tener voluntad de seguir cantando; calma para poder concentrarse, y, en fin, la más absoluta quietud. El "*Jayechista*" no pierde un momento la ilación de su canto, aun con prolongadas interrupciones de descanso, puesto que El Principio, El Contenido y El Desenlace del *Jayeechi* están predeterminados. Nada puede agregar de su invención, puesto que tal cosa desmeritaría al cantador y se tergiversaría la autenticidad del *Jayeechi*.

Como ya dijimos, el *Jayechista* no puede inventar nada fuera de lo que está cantando, salvo que sea una improvisación particular fuera del tema que se narra. En esto hay que advertir que los *Wayuu* son excelentes improvisadores. Cualquier *Wayuu* de buen talento, buena memoria, buena disposición puede improvisar un *Jayeechi* en un momento dado. Por ejemplo, para honrar la memoria de un difunto, para destacar las cualidades de una persona, para ensalzar los méritos de un personaje digno: el valor, la honestidad, la simpatía, la bondad, etc. En la misma forma, un acontecimiento importante que tenga una amplia resonancia en toda La Guajira. También es digna de un *Jayeechi* una calamidad natural, una epidemia de elevadas proporciones, el asesinato de un ilustre personaje, una guerra cruel o cualquier aventura importante que amerite un *Jayeechi*.

El *Jayeechi* se canta con más frecuencia en los bailes (*Yonna*), en las fiestas, en las carreras de caballos, en las libaciones, en las comilonas, en las herradas de ganado, en los velorios después de la exhumación de restos.

El *Wayuu* gusta de canturrear cuando está borracho, creerse rico, guapo y de buen nombre aun cuando no lo sea, y es en estos casos cuando improvisa *Jayeechi* disonantes. Sobre todo cuando hace alarde de su riqueza o exalta las cualidades de su burro, su mula, su caballo de montar o sus armas. Nada es más satisfactorio para un *Wayuu* que ver triunfar a su caballo en las grandes carreras. Enseguida le compone un *Jayeechi* para que todos conozcan de su triunfo. Al amigo, a la hermana, esposa, al tío, etc.

Hay quienes imprimen al ritmo del tambor y de la flauta la música del *Jayeechi*. Los *Jayeechi*, cuando los canta un personaje importante, tienen gran trascendencia e influyen poderosamente en la colectividad; y es motivo de que algo interesante quiere expresar. Los *Wayuu* son reacios a cantar, sobre todo cuando se les exige que hagan una complacencia. En este momento se van por la tangente y dicen: «*Epet-shireje ni'irajaka*» (ni que estuviera borracho para ponerme a cantar como un ridículo).

Los *Jayeechi* no tienen una clasificación definida, ni tampoco las piezas se intitulan. Las composiciones que se cantan, se expresan de acuerdo al tema o motivo que origina el canto. Por ejemplo, se dice:

Jayechi shchukua jashiee (Canto referente a la bravura).

Jayechi shchukua atkkawaa (Canto referente a la guerra).

Jayechi shchukua oktirawaa (Canto de duelo a muerte).

Jayechi shchukua jierü (Canto sobre la hembra. Lance de amor).

Jayechi shchukua suwatirra Ama (Canto sobre las carreras de caballos).

Jayechi kama'airiishchukua wayuu (Cantos de las primitivas historias de los guajiros).

Jayechi shchukua uchii (Canto sobre los animales).

Jayechi shchukua kasa maima (Cantos sobre muchas cosas que existen).

Jayechi: shi'iran washitnnuu (Canto de los ricos honorables).

Los *Jayeechi* toman su nombre de cada persona, animal, planta, fenómeno o cosa a la que se quiera referir. Vocabulario: *Jayeechi* (Canto);



Jayechimajachi (Cantor); *Jayeechiru'u* (Contenido en *Jayeechi*).

Jayechi de Eriyaashi

¡Qué dolor me da al contemplar
mi laguna de aguas claras,
en dominio de otros hombres
miserables... miserables como yo!

¡Esa laguna, donde yo me complacía
oyendo las palomas del monte,
que a diario bebían sus cristales!

¡Oh laguna mía!
¿Cuándo lavaré mis manos
en tus aguas claras?
¿Cuándo mojaré mis labios
en tus aguas dulces?
¿Cuándo veré temblar
la luna en tus espejos?

¡Adiós, laguna mía!
Adiós te dicen las ranitas

que al asomo de las lluvias
venían a cantar su croa-croa.

Adiós para siempre, te dice
este *kosina* fuente que sacará la cuenca
de sus ojos
a fuerza de tanto sollozar.

Por el lejano horizonte,
viene un rebaño de cadáveres
andantes.

¡Son hombres de remotas tierras
que vienen desafiantes imponiendo
guerras!

Tras aquellas polvaredas amarillas
que venta la horda incontenible,
vienen mugientes las vacadas.....
vienen tremulantes las ovejas.....
vienen trotantes las yegudas que
sedientas enturbiarán tus aguas
y secan tus linfas.

¡Allá vienen los *Wayuu*
allá vienen los hambreados,
allá vienen los cobardes,
allá vienen los *Ipuanas* con
sus hijos *Epieyuus*!

¡Presto voy a medir mis fuerzas, y
listo a desplegar coraje!



Mi brazo no se cansa, mi pecho no
se ablanda y mi sangre no
se enfría...

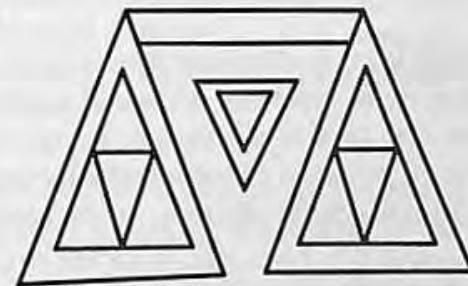
¡Venid, venid veloces
a probar mis bríos!

¡Vomitare la hez de mis entrañas,
untare mis ponzoñas en la flecha y
disparare la muerte.
Para que rodéis vosotros a torrenta
ha llegado la hora de manchar los a
dustos paredones del barranco!

¡Y en vez de teñirse mi laguna con
turbios lodos, se ensuciará de sangre
y se infestará de carne!

¡En vez de palomas montaraces,
en vez de ranitas vocingleras,
habrá zamuros asquerosos,
habrán gusanos pestilentes!
Habrá olor de podedumbre.....

¡Y esas invasoras tribus que vienen
a tropel en sus corceles, cegarán
tu lecho, cegarán tu lecho con
su trágica osamenta!
¡De podrido hedor!



Kanasii

IX. WANÜLÜÜ (ORIGINADOR DE MALES FÍSICOS Y ESPIRITUALES)¹⁵

Wanülüü, espíritu maligno por excelencia, es un ser sobrenatural y omnipotente que origina los males de todo género en el mundo: enfermedades, miseria, hambre, pestes, calamidades, dolores, sufrimiento, etc.; es decir, males tanto físicos como espirituales.

También se le llama *Mmariüla*, porque se halla en todas partes sin distinción de tiempo, ni lugar; además, su olor es nauseabundo, fétido, olor a tierra podrida de cadáveres. Se supone que el más bravo *Wanülüü* se presenta en forma de ave silbadora (*Uchii evijay*), completamente desconocida y etérea que llaman *Küyükiyüü*. El silbo de este supuesto animal es aterrador. Es un ave nocturna y poco común.

Según los indígenas, sólo en los días de grandes lluvias aparece en las noches, y solamente lo ve el que irremediamente va a morir; por supuesto, según dicen a la víctima no le da tiempo describirlo e informar sobre su aspecto, forma, condición, etc.

Su misión es hacer vomitar la sangre en los caminos y hacer que sus víctimas mueran instantáneamente. Existen muchos tipos de *Wanülüü*, los hay peligrosísimos y bravos, y también benignos.

Entre los más aterradores están *Mmariüla* y *Jirairai*, y los que producen la muerte repentina (*Mama'a*) o *Mama'awaa atumaliü Wayuu ee kasá*; los que producen ataques, los que provocan convulsiones, los que hacen perder el conocimiento, los que hacen vomitar la sangre de sus víctimas: en los caminos, los montes, las sabanas, etc.

¹⁵Versión del *Wayuu* Juan Sanchez de 45 años de edad, perteneciente a la tribu *Aapushana*, natural de Cojoro, Guajira Venezolana (Nota de autor).

Los *Wanülüü* benignos arquean el cuerpo de sus víctimas, las asustan, les hacen sentir escalofrío, un dolor repentino, un presentimiento nefasto. Son los que hacen producir enfermedades prolongadas y retener a sus víctimas a cambio de un rescate efectuado por el *Auutshi* o *Piache*.

El *Wanülüü* conoce el canto, el silbido escalofriante y el lamento de todas las cosas. Las remeda, las repite a su antojo para sembrar los males por donde quiera e infundir temor a todo aquel que encuentre a su paso.

Habita *Wanülüü* en las grietas de las montañas, en las cuevas, las cavernas y los huecos, debajo de la tierra, en los troncos de los árboles con huecos, sobre los mismos árboles ocultos entre sus frondas, en cualquier agujero, etc. Y así se puede manifestar en un silbido, en un aullido, en un insecto zumbador, en un bicho cualquiera, o en la forma que mejor le plazca.

No acostumbra salir a sus correrías sino a una hora determinada del día o de la noche. Preferentemente en horas de la noche (*Sawai kale'epa aikat, aliaala*). En los días nublados (*Sirumot*), en los atardeceres brumosos, en los crepúsculos vespertinos y recién comenzada la noche. En los días lluviosos; antes de levantarse las cosas en la madrugada, antes de acostarse todo, etc. Siempre huye de los días estivales y calurosos. Tiene olor a sangre de sus propias víctimas y a sudor quemado por el sol (*kai'shi*). Ese olor de asoleado enferma a quien lo respira porque su hedor es penetrante y nauseabundo. Su olor es: *Süsira yolujaa* (flatulencias del espíritu siniestro).

Abunda preferentemente en los montes altos y bajos, en las selvas espesas, en las lomas y colinas solitarias, en los lugares deshabitados, en los parajes tétricos y sombríos. Vive muy poco en las llanuras calientes, en los medanales, donde sopla viento fuerte, donde el sol es muy caliente. Tampoco suele habitar en las aguas de los ríos, ni en

lagunas, ni en pozos, ni en jagüeyes, ni en el mar, salvo en sus riberas, en los pantanos, ciénagas y charcas. La mayoría de estos sitios son predios de *Pulowi*, la maga portadora de lo maligno. Gusta deambular por los sitios solitarios y apartados. Por los cementerios viejos, los lugares convertidos ya en lugares olvidados. Recorre los caminos y veredas en asechanza de los que merodean por sus cercanías, o por donde transitan los caminantes que mueren asaltados.

Un *Wanüliüü* puede revestir diferentes formas según se transforme para perjudicar a sus víctimas. Puede tomar la apariencia de una serpiente cascabel, una culebra (*Maala poulaa*), un perro negro, un gato negro, un venado, un insecto o un ave cualquiera. Puede ser un *Pulowi* que retumba en la lejanía como un trueno. Un viento fugaz y violento, una sacudida de tierra o un frío pasmoso y tenso. Siempre va provisto de arco y flechas para flechar a sus víctimas, es decir, para disparar sus males.

El espíritu de *Wanüliüü* está diseminado en el mundo y supuestamente se le atribuye el aspecto inclusive de una persona, con grandes defectos como la misma gente. Tiene familia y siente necesidades vitales. Por eso lo conciben como un espíritu errante provisto de arco y flecha, cuchillo, brazalete y contra. Algunas veces lleva el rostro pintado, cacarañoso y horriblemente huequeado; otras veces va desnudo y sin cabeza. Sus ojos fosforescentes ven en las tinieblas más profundas; se supone que es un cazador que se avecina por los montes, lugares solitarios y lúgubres. Con su cuchillo de hueso degüella y descuartiza el espíritu de sus víctimas.

En la creencia se dice que cuando una persona viaja de noche puede ser arqueada por *Wanüliüü*, y éste se lleva auestas el alma de sus víctimas como presa de cacería. Los que viajan en las noches tenebrosas no pueden pronunciar sus propios nombres, so pena de que *Wanüliüü*, de finísimo oído y de agudo olfato, alcance a los caminantes y los aniquile. *Wunüliüü*, físicamente, no se come a las personas. Sólo les insufla los vahos de su poder maléfico (envenena el ambiente

mediante silbos lastimeros, agudos y estridentes). Las víctimas de *Wanüliüü* pueden ser las personas propiamente dichas, los animales domésticos, las plantaciones y hasta los lugares donde éstos se encuentran ubicados. Su presencia es contaminante. Los animales ven el *Wanüliüü* y se llenan de susto. Los perros ladran cuando lo ven. Las gallinas cacarean cuando lo ven bajo sus perchas por la noche. Las bestias se encabritan a su encuentro y corren despavoridos. A las personas que no alcanzan a ver a *Wanüliüü* se les eriza la piel y hasta pueden morir de pánico. Cuando una persona enferma, se llama al *Piache* o *Auutshi* para que éste interceda como un defensor espiritual y conjure los males con su mágico poder. El *seyuu*¹⁶ del *Auutshi* sirve como intermediario en el rescate de la víctima de *Wanüliüü*.

Cuando los animales enferman en grandes proporciones, es porque *Wanüliüü* los ha contaminado. Entonces se procede a llamar al *O'ulaküü* u *O'utajüü*¹⁷, para que les haga la ceremonia de rigor. Tal ceremonia es bastante peculiar en su procedimiento. Consiste en reunir todo el ganado (reses, cabras, ovejas, burros, caballos, mulas, etc.) afectado o no afectado por el mal, en un corral grande, para luego ser «soplados» (*O'juujaa*) con bija (*Maniia*), tabaco (*Yüü*) o ron (*Awarianta* o *Yootshi*).

Esta ceremonia va precedida de cantos y salmoneados extraños que prorrumpen el *Auutshi* con solemnes voces, cabalísticas y misteriosas. El mal queda completamente conjurado con una fiesta que definitivamente se hace para culminar el acto. Generalmente un baile (*Yonna*), o una comilona (*Ekaavaa*); se practican toda clase de juegos, diversiones, libaciones (por supuesto, cuando se tiene buen éxito en la intervención, y en la medida en que lo exija el curandero), etc., para que *Wanüliüü* se contente, quede satisfecho y suspenda sus azotes. Este tributo se lo rinden a fin de que el espíritu maligno quede contento y tranquilo.

¹⁶Espíritu. Todos los *outshi* (*sü*) tienen espíritus protectores, puede ser uno y algunas veces más (Nota de los editores).

¹⁷*O'ulaküü* u *O'utajüü*: Persona que augura, adivina, vaticina o predice algún acontecimiento, generalmente dado por sueños (*lapüü*) (Nota de los editores).

Con la ceremonia del *O'utajüi* se conjura el mal y se procede al *Ekiiraa* (dar de comer), para que los animales se alivien y se salven. Para terminar el ritual de la cura del ganado, el *Auutshi* toma en sus manos una totuma y, colocado a un extremo del tranquero, pronuncia unas palabras de conjuro y lanza el recipiente con todas sus fuerzas hacia el centro del corral, para probar el destino y la suerte de los animales. Si la totuma cae invertida, es señal de mal agüero, muerte, devastación y exterminio; pero si cae con el cuenco hacia arriba es señal de salvación y buena suerte. La Totuma simboliza el envase que contiene la vida.

El *Auutshi* pide a los dolientes y familiares del paciente un rescate, de bastante conveniencia según la habilidad del *Piache* y la gravedad del caso. Pide lo que quiera; materialmente, todo lo que él necesite para su uso personal (esto es muy acatado y respetado en La Guajira). El *Auutshi* ofrenda todos los presentes pedidos a *Waniüüü* en el canturreo y el debate verbal que sostienen *Waniüüü* y el *Auutshi*. Pero, materialmente, todo lo que ha pedido queda en poder del *Auutshi* mismo; es decir, es el pago de sus servicios como médico, sus honorarios como terapeuta y como curandero, en donde él ha intercedido por el paciente, para que *Waniüüü* lo entregue sano y salvo.

El *Waniüüü* tiene sus propios animales mensajeros, que anuncian o presagian muerte en los caminos y montes. Éstos son los *Nüümüüün waniüüü* o *Uchii alinat*, tales como el carpintero verde (*Yaliruas*), ave trepadora muy común en la región; el *Waakawaa* (Yacabo), algunas veces el *Üchechet*, el *Kouchira*, *Jeesü*, *Anuwana*, el pájaro *Choota* y, en general, todas las aves agoreras y nocturnas, de cantos lúgubres y quejumbrosos. También las culebras y animales salvajes que rugen, que aullan, silban, cantan, zumban, graznan, etc. También vive *Waniüüü* en la boca de los mosquitos, en el vientre de los piojos y demás insectos. *Waniüüü* vive entre las cosas trasmutado en parásito dañino (*Ke'eshi*). Así se disemina por doquier para infectarlo todo. En su forma imperceptible, crece, ataca y esparce la muerte sobre los

hombres, las plantas y los animales. Tiene veneno en sus huellas y contamina el aire con su aliento. Su olor enferma, aniquila, debilita.

Waniüüü siempre habita en el tronco de los árboles o sobre los mismos. Cuando habita en los árboles huecos y se reconoce el sitio como *Puloi* o *Pulowi*, se acostumbra quemar la habitación de *Waniüüü* (*Nipia waniüüü kai*) a eso del mediodía, en pleno sol canicular. Siempre se descubre un *Nipia waniüüü* cuando algún intruso va a perturbar la tranquilidad de dicho espíritu, es decir, cuando alguien involuntariamente pasa por un *Puloi* y, por curiosidad, mira el interior de un tronco hueco y lo jurunga.

Waniüüü entonces prorrumpe en coléricas amenazas y denuestos, por haberle perturbado su tranquilidad. Luego, aquel que ha descubierto el sitio reúne en consejo a su familia y expone lo que ha visto, lo que ha sentido, lo que oído. O también, en otro caso, pueden indicarlo otras personas en sueños. O también el *Autshi* puede saberlo por clarividencia. El Consejo de Familia convoca o contrata los servicios de un *O'ulaküü* (augurador, vidente); en este caso podríamos decir que un *O'ulaküü* puede ser un *Auutshi* y viceversa.

La convocatoria del *Autshi* o *Piache* es para que éste decida o proceda a la ceremonia de la Quema de la casa de *Waniüüü*, ya que el *Auutshi* es quien únicamente conoce los secretos maléficos de *Waniüüü*. El escondrijo de *Waniüüü* es bastante confortable, ya que éste para vivir escoge especialmente los troncos viejos de curarire, ébano y jabillo, la fronda explayada de los cujjes viejos, los cardones, olivos y demás árboles anejos.

Para la ceremonia de la Quema, la gente *Wayuu* tiene que libar licor a fin de no atemorizarse ante la presencia de *Waniüüü*, ya que éste puede revestir diferentes formas vaporosas. El primero en Quemar (*A'jaa*) la habitación de *Waniüüü* es el *Autshi*. Para este fin se procede de antemano a una ceremonia especial; es decir, que el *Autshi* entona

un canto extraño, salmodiante y lloroso, plañidero, triste, hondo y apagado; sopla su objetivo con *Maniia* (bija), tabaco o ron, es decir, el árbol que pronto va a quemar.

Lo golpea con una pequeña vara, entona su extraño canto al son de la maraca (*Shiishira*), y luego le da fuego en torno al cual lanza de-nuestos e imprecaciones cuando ha llegado al Trance. Realizada esta ceremonia premonitoria, los demás concurrentes ayudan al *Auutshi* a la operación de la Quema, murmurando algunas palabras fuertes contra *Wanüliüü* y prorrumpiendo en una algarabía de gritos confusos, para espantar al espíritu del mal. *Wanüliüü*, por su temor al fuego y a las voces amenazadoras, se aleja del lugar después de polemizar y discutir con el *Autshi*. *Wanüliüü* se aleja definitivamente para buscar otro lugar donde habitar.

La polémica (*Aültjirrawaa*) entre el *Wanüliüü* y el *Autshi*, es bastante interesante, y entre otras cosas se dicen:

Wanüliüü: «Vivo en los aires, vivo en los bosques, vivo en los caminos... ¿Por qué aquel intruso vino a perturbar mi calma? ¿Por qué vino a entorpecer la tranquilidad de mis sueños? ¿Acaso él no vino a percibir mi olor y a estampar en sus ojos mi figura?»

Autshi: «Dudo que sea cierto lo que decís. No concibo el que por acto de inocencia hayáis hecho sufrir a un ser mortal que ante vos merece compasión. Vuestro reino de sombras no es nuestro mundo... ¿Por qué tratáis de interferir en lo que al tiempo de la vida corresponde, esparciendo sobre nosotros el germen de vuestras malas acciones? Eso no es justo a la presencia de la suprema creación... Os conmino que huyáis de este lugar... Que abandonéis de inmediato la guarida donde crecen vuestros males y dejéis tranquilos a mis nietos. Yo hablo en nombre de mis protegidos. Yo soy el *Seyuu*, el guardián de los sueños, el avizor de los males y el impulsor de todo cuanto existe todavía».

Wanüliüü: «Tolero vuestras palabras; pero no me hago presa de vuestras amenazas... Solamente dejaré en libertad a mí rehén, siempre y cuando merezca un rescate que compense mis pesares anteriores...»

Auutshi: «Cierto. Tendréis mis satisfacciones..., pero alejaos de inmediato...»

Dicho esto, el *Autshi* queda sumido en un profundo sopor tras la ingestión del zumo de tabaco que, durante su ritual le han hecho padecer convulsiones, náuseas, escalofríos y demás síntomas premonitorios.

Si el *Wanüliüü* habita en una cueva, o entre las piedras de un barranco, es difícil desalojarlo. En este caso quienes se retiran son los Wayuu que viven en las cercanías del lugar donde habita *Wanüliüü*. Cuando la gente *Wayuu* se retira, dicho sitio queda hecho un *Puloi*; entonces los perdidos y extraviados (*ma'awashi*) son atraídos por las diferentes voces, bullas, cantos, ecos y ruidos llamativos que salen del *Puloi*. De allí que la gente pierda el sentido de la orientación, la noción del tiempo, la dimensión espacial; luego es presa fácil de *Wanüliüü*. Pero cuando el extraviado (*ma'awashi*) no se atemoriza, ni tiene perjuicio de la confusión, entonces se atiene a escuchar el tamborileo lejano de una *Kaasha* (Caja), los disparos de escopeta de cualquier sitio, el canto de los gallos, los rebuznos de los burros o la humareda salida de cualquier rancho vecino, que muchas veces le ofrecen para que se oriente el perdido, recobre el sentido y se encamine a la vuelta. Entonces *Wanüliüü* lo suelta, porque teme que su casa sea descubierta y destruida, o que él sea ahuyentado del lugar.

Por otra parte, cuando el *Ma'awashi* no es buscado a tiempo, o cuando ha desaparecido definitivamente sin dejar rastro alguno de desaparición, entonces *Wanüliüü* hace de él; éste se suicida lleno de desesperación, o muere de hambre o sed, y su espíritu queda convertido en otro nuevo *Wanüliüü*.

El *Waniüüü* suele ser siempre varón, nunca hembra. No se reconocen *Waniüüü* del sexo femenino, salvo en los casos en que se transforma y toma las apariencias de animales hembras, pero aun así, sigue siendo varón en su esencia.

Solamente el *Waniüüü* puede tomar por mujer a una *Autsii* (piache hembra). La piache, mujer del *Waniüüü*, la cuida bastante. La hace rica, le brinda todos los cuidados, todos los halagos; le descubre todos sus secretos y se le manifiesta a ella como si fuera una persona de verdad. Cohabita con ella, pero no le engendra hijos. Si la piache es señorita (*Majayut* o *Majautchon*), queda siempre virgen y soltera. Luego entonces toma el nombre de *Pulasii* o La Intocable. *Waniüüü* suele visitar a su mujer en algunas noches, para acercarse, conversar, reír y cohabitar con ella.

Solamente *Pulasii* lo ve en el paroxismo de su ansiedad sexual, en un trance de arrobamiento o en un momento de ataque histérico, de deseo, de sensualidad incontrolable y de unión carnal. Solamente ella lo ve materializarse, lo siente y lo disfruta; pero queda vedado a los ojos de los demás. Ella lo atiende, le presta todas las atenciones como a cualquier persona viva de carne y hueso, y puede acostarse con él sin reparo alguno (*Ainkas*).

El *Waniüüü* puede tener amigos y protegidos. En este caso se encuentran los piaches varones, el *Autshi*, el cual mediante una acción traidora se vuelve su protegido y recibe el nombre de *Pulashi* o El Intocable. Estos amigos en muchas ocasiones se vuelven ricos malvados, intolerantes y odiosos ante la vista de las demás personas. Conservan el secreto de sus bienes mediante malas intenciones; tales son los llamados *Niütinajutu waniüüü*.

Waniüüü también puede tener enemigos mortales, tales como los *Autshi* buenos, caritativos y comprensivos que siempre hacen el bien a toda costa. Estos *Autshi* se llaman: *Nü ünü Waniüüü*, o sea, los enemigos mortales, cuyos actos se parecen a los de los Genios Creadores.

También en la creencia del Guajiro, los meteoros (*Irunuu* o *Awa'alas*) que cruzan veloces la bóveda celeste del firmamento son obras perversas de *Waniüüü*. Cuando una estrella fugaz, meteorito o aerolito, cruza la obscura bóveda de la noche dejando tras de sí una estela luminosa y según lleva una determinada dirección, se considera como presagio de una futura desgracia que habrá de suceder en lejanas tierras, tales como un acontecimiento nefasto (*Kasachiki*), un homicidio, un suicidio, un genocidio (*Outaa*), un accidente imprevisto, un asesinato (*Asiruu*), etc.

El mismo *Waniüüü* traza o indica la dirección hacia donde habrá de suceder el accidente, la desgracia o la muerte. En este caso, la estrella fugaz (*Awa'alas*) anunciadora de malos presagios se ve desprender a través del firmamento como una brasa de resplandor rojizo, azulado o verdoso. Tales colores pueden ser el anuncio de una guerra (*Atkawa*), un accidente (*Pasirruawaa*) o cualquier catástrofe desoladora, suicidio o muerte por asesinato (*Asiruu*), etc.

En tal caso, el *Autshi* es completamente ineficaz e impotente para conjurar el mal o evitarlo, pues sus poderes no rebasan más allá de sus visiones, de su ciencia y de poder comprender lo indescifrable. En este caso, el *O'ulakii* es llamado para que vaticine.

También los meteoros y fenómenos atmosféricos pueden ser el presagio de la muerte de un famoso jefe de familia (*Alaiülaa*) o persona representativa de un clan. Los eclipses también son obra de *Waniüüü* porque ennegrecen al sol y la luna. En esta forma *Waniüüü* devora a los hijos de los Genios.

El *Waniüüü* envía las diferentes enfermedades (*Ayuulee*) en los días de riguroso invierno y de intensas lluvias (*Joyapu*), es decir, enfermedades que insufla y desparrama por los montes, los pantanos, los bosques, las sabanas, los ranchos insalubres, los vestidos, las comidas, los esputos, las bebidas y demás cosas infectadas. Tales enfermedades

son: las fiebres (*Oushuwa*), el paludismo (*Poloona*), las infecciones, recaídas (*Ala'akuwaa*), gripes (*Jaiwa*), cegueras (*Jale'eche*), arremedaderas (*Akutkujaa*), encefalitis (*Aleeyajawaa*), tuberculosis (*Kamusoinna*), y neumonías (*Yolujaajutu*), los reumatismos (*Uyaaliwot*), etc. En una palabra, toda clase de enfermedades y pandemias que no sólo afectan a las personas, sino también a los animales, plantas y demás cosas.

Cuando se procede a levantar tal rancho en un lugar determinado, y se tienen sospechas del sitio como un lugar de *Wanüliüü*, se llama al *O'ülakui* para que dictamine si se puede o no ocupar el lugar; ya que no se puede construir una vivienda junto al lugar donde habita un *Wanüliüü*, donde éste ha vivido un tiempo o que sirve de paraje a la orilla del camino.

Wanüliüü abre sendas subterráneas por donde se desliza sutilmente en forma de serpiente soterrada. En las noches claras de luna, puede proyectarse en el suelo la sombra de *Wanüliüü* y puede manifestarse en cantos lúgubres. Los *Wayuu* (guajiros), cuando ven esas sombras maléficas, se estremecen de miedo, se le erizan los pelos del cuerpo y quedan completamente paralizados (*Mo'o*). Cuando no, corren, gritan, desfallecen. Esto se traduce en que los *Wanüliüü* los ha mirado, y el cuerpo ha sentido a través de su sensibilidad los efectos de sus miradas siniestras.

Se supone que *Wanüliüü* es el rey de los espantos. Su poder es tan fuerte como el de *Maleiwa* (como principio creador). *Wanüliüü* es el Soplo, el Espíritu Destructor por excelencia. El anarquista del Universo. La potencia destructiva. *Wanüliüü* está (poseído) provisto de algunos atributos. Entre otros, tiene necesidades: come, duerme, anda, piensa, odia, tiene voluntad y siente miedo. *Wanüliüü* siente miedo y le horrorizan los olores fuertes, como el humo de algunas materias de desecho. El incienso, el humo de palomatía quemado (*alouka*), el humo del carieare (*Maluwa*) o el humo del zarzafras. Igualmente, teme al fuego, a la lumbre, a la luz y a los ruidos extremadamente estrepitosos. Al *Wanüliüü* no le agrada el sol demasiado ardiente, él rehuye todas estas cosas.

Le gusta bastante el olor del aguardiente, que respira con bastante placer; por eso los viajeros nocturnos acostumbran a soplar con ron el monte y los caminos por donde transitan, para así en esta forma entretenerlo. No conoce el *Wanüliüü* la embriaguez. Su trabajo es inmenso para perder su tiempo en ociosidades de este tipo. En este caso es opuesto a *Juyá*, que sí se embriaga frecuentemente.

Es preciso distinguir el concepto *Wanüliüü* del concepto *Ayüülee*; son completamente distintos. El primero es un espíritu sobrenatural, etéreo, maligno, diseminado y diluido en todas las cosas, penetra en todas partes y puede habitar en cualquier lugar. En cambio, *Ayüülee* tiene un concepto más restringido, puesto que específicamente es cualquier enfermedad o peste incrustada sutilmente en cualquier órgano del cuerpo.

Wanüliüü es una epidemia en grandes proporciones que se repite constantemente en un lugar determinado. Los *Ayüülee* son sirvientes de *Wanüliüü*. Cada *Ayüülee* es enviado por *Wanüliüü* para que ataque y haga padecer a su víctima de prolongados males y dolencias. De allí que, cuando una persona se enferma, se dice que está *Ayüüishi* por un extraño mal que le ha enviado *Wanüliüü*. En estas ocasiones es cuando interviene el *Autshi* como médico y doctor.

Los *Ayüülee* han devastado poblaciones enteras cuando llegan y se sitúan en un sitio dado. Por mencionar algo se dirá que en un lugar de la Baja Guajira, llamado *Paajainkiiru'u*, se asentó y floreció una población rica y trabajadora. Todos sus habitantes eran de un mismo clan totémico, es decir, eran *Sapuanas*. Y hacia el año 1918 se conjugó una terrible epidemia de viruela, sarampión, tos ferina, paludismo, tífus, influenza, encefalitis, etc., que minó a la población entera, y apenas dos individuos, de más de 1500 personas que habitaban en la región, sobrevivieron a la «Gran Mortandad». El sitio es hoy un *Puloi*. Un gran cementerio semiabandonado.

La tradición cuenta que en ese lugar está reinante *Wanüliüü*. Que el lugar está lleno de infección, porque cuanta persona llega a vivir allí muere rápidamente. El lugar no es insalubre, ni pantanoso, ni húmedo; al contrario, es seco. Eso justifica que el *Wayuu* crea en el inexorable poder de *Wanüliüü*. De allí que el *Wanüliüü* tenga una tierra determinada, es decir, *Koumainshé*. *Wanüliüü* manchó esa tierra. Se dice que la misma carne podrida de los cadáveres ha envenenado la tierra, por eso allí no habita nadie, sólo sirve *paajalnkiirru'u* para pastar animales, pero para no vivir la gente.

Wanüliüü es muerte continua, es zozobra constante del espíritu, el desequilibrio de la vida, la desarmonía del universo. *Wanüliüü* personifica las terribles catástrofes, las lluvias torrenciales, las inundaciones, la desolación, los terremotos, las calamidades humanas, la miseria, el hambre, las guerras, las epidemias y la destrucción total de todo cuanto existe.

Mensajeros o Anunciadores de *Wanüliüü*

Algunos animales se consideran como aliados de *Wanüliüü*. Son sus mensajeros, sus sirvientes, sus anunciadores. Entre las aves agoreras (*Uchii alinat*) más temidas están: *Setkii* (Espíritu emplumado), nombre onomatopéyico del canto de este pájaro agorero. *Set-Kii* significa «Hacia acá tu cabeza» (*See Pükii*). Su canto sobrenatural y ominoso anuncia muerte. El *Set-Kii* es un demonio en forma de ave. Su canto tiene tres tonos, los cuales emite según las circunstancias:

- Un silbido agudo y penetrante que hace estremecer las cosas. Sobre todo en los días nublados, las tardes grises y las noches lóbregas y lluviosas (anuncia la presencia de *Wanüliüü*). En estos casos, casi siempre silba una o dos veces.

- Un canto monótono y angustioso, producido a intervalos en dos notas seguidas, de donde le viene el nombre de *Set-Kii* (anuncia muerte).

- Un silbo rápido y sonoro, de cuatro notas iguales, seguidas e intermitentes: ¡*SIN, SIN, SIN, SIN!* ... ¡*sin, sin, sin, sin!*..., etc. Anuncia las enfermedades, sobre todo en la proximidad de las lluvias.

El *Set-Kii* es un pájaro esquivo, tímido y desconfiado. Quizás sea el mismo Sauce o Sin Fin de otras partes. Pero lo cierto es que en La Guajira tiene singular importancia como ave premonitoria: canta endechas melancólicas al brillo de la luna, desorienta a los cazadores con su canto lejano, aun cuando esté cerca, cuando llega el tiempo de las lluvias, canta ininterrumpidamente sin moverse del lugar donde está posado.

Anuwe'e: Según dicen, es el espíritu del Rey Zamuro, que extrae los intestinos y los ojos de los niños. *Anuwana* (Rey Zamuro) es un ave rapaz muy temida por las mujeres embarazadas.

Kouchira: Ave nocturna y misteriosa, cuyo nombre proviene de la onomatopeya de su canto: «¡*Kouchira!*... ¡*Kouchira!*... ¡*Kouchira!*...», etc. El *Kouchira* insufla vaho mortal sobre los adultos y los enferma. Es el espíritu estrangulador de los niños que no duermen bajo techo. Su canto es estridente. Una vez que pasa en vuelo rasante, no hay forma de conjurarlo.

Yaliruas o *Choochoo*: Es un ave trepadora muy huraña. Su canto anuncia desgracias, lloro, acontecimientos funestos, desavenencias familiares, derramamientos de sangre, etc.

Monkultuuserii: Búho *Titiriji*. Cuando ulula junto a un rancho, anuncia muerte para cualquiera de sus habitantes. Su canto remeda el lloro de las viejas.

El *Waka-Waa*: Ave gallinácea de mal agüero. Su nombre proviene de su mismo canto que dice: «*Waka-Wáa... Waka-Wáa...*» etc. Es el mismo Yacabó de otras partes, cuyo nombre alude a su canto: «*Yaca-Bó...*, *Yaca-Bó...*, *Yaca-Bó...*», etc. Esta ave crepuscular tiene un canto melancólico y anuncia muerte.

Choota: Ave siniestra con cara de niño feo, mirada saltona y vuelo rasante que mata instantáneamente. Su presencia en determinados lugares es anuncio de grandes calamidades por causa de pestes, epidemias y otros males. Es el ave más temible de todas. Su canto, su aleteo y su zumbido producen pánico y matan repentinamente. Para aplacar sus maleficios se requieren grandes ceremonias y veladas que satisfagan su espíritu voraz. Posiblemente sea un ave migratoria y desconocida; pero lo cierto es que los guajiros le temen grandemente.

Walamut: También rapaz, agorera y maligna.

Entre los *Wayuu*, casi todas las aves rapaces nocturnas son temidas. Entre otros animales, reales o imaginarios, de mal agüero están:

Waliru (Zorro): Sus aullidos presagian muerte. El aullido de los zorros traduce: «¡Ay... de la vida que tengo!... ¡Tener que dejar mi huella y mi olor en la tierra que habité!... ¡Pobres nietos, tener que llorar como yo!» El zorro es un animal desgraciado cuyos aullidos son sus propios lamentos.

Kapaanase: Serpiente de espíritu silente. El susto que produce en las personas es anuncio de próxima enfermedad y muerte prematura. El *Wayuu* dice: «*Payalasü süpüla kaamakaa*».

Jeesü: Espíritu del animal imaginario. Tiene la apariencia de una oveja negra con dientes afilados. Sus balidos desorientan a los viajeros nocturnos; sale del *Puloi* en busca de niños llorones.

Shaatürülii: Ave imaginaria y siniestra. Devoradora de gentes y animales domésticos. Entre los Duendes Nocturnos aliados de *Waniüliüi* están:

- *Jakalakuy*: Duendes malignos. Andan en grupos. Parecen pigmeos con cara de monos que extraen la lengua de los extraviados. Los

Jakalakuy son negros, con el cabello lanudo. Andan desnudos y con los penes erguidos, para singar a los hombres o las mujeres que se atraviesen en sus caminos.

- *Waneesa'atai wane'etunay* o *Wunu uchira*: Algunos lo consideran maléfico, pero otros lo consideran bueno.

- *Kon-Kon*: Duende imaginario que adopta diversas formas, sobre todo de mochuelo. Rapta niños extraviados.

- *Cha'ama*: Bruja imaginaria que se apodera de los niños y las señoritas.

- *Chaneeta*: Se parece a una mula.

- *Keerraliee* (Fuego fatuo): Es un duende parecido a una iguana de fuego que persigue a los hombres para sirgarlos. *Kerraliee* comete toda clase de excesos. Es muy temido.

- *Jerrulechi*: Culebra verde. Según la creencia, ataca a las mujeres embarazadas.

Waniüliüi es aliado de otro ser llamado *Yolujaa*. Dentro de las creencias *Wayuu*, es el espíritu de los muertos desde hace mucho tiempo desaparecidos del mundo terrenal. Los *Yolujaa* son nuestras sombras, son los espíritus que de un momento a otro deambulan por los lugares que se suponen sus dominios. Estos *Yolujaa* toman diferentes formas para asustar e infundir miedo.

El ánimo de los *Wayuu* siempre está a la expectativa de cualquier animal, ruido, silbo, sombra, voces o presencia repentina de una serpiente, persona extraña, canto de aves, etc., que pueden ser portadores de malos augurios. Todo depende del momento en que se encuentre ese espíritu; puede ser en la noche, en la soledad de un monte, en el lugar encantado, en el cementerio, en los días nublados, en los atardeceres

brumosos, en los eclipses de luna y, sobre todo, en el campo onírico del soñador.

Yolujaa es un ser de muchas veleidades porque no es del mundo de los vivos, sino de *Jepira*, *Apalainsü*, *Puloi*, rocas probatorias de la vida y duendes maléficos, mensajeros de *Waniüüü*. *Yolujaa* no habla sino en los sueños, su naturaleza no es consistente, ni divina; es maléfica en cierta medida, aun cuando sea el espíritu de la persona más querida que hayamos tenido en esta vida: nuestra madre, abuela, padre, hijo, tío, etc. Todos se comportan por igual después de remontar las fronteras de este mundo.

Yolujaa no es demonio, ni mucho menos parecido al satanás de los cristianos. Él no se ocupa de la conciencia de los hombres, ni de sus maldades, ni del comportamiento de los hombres en la tierra.

Yolujaa no es vicio, ni calamidad humana, que comete diabluras para perder al hombre, como piensan o conciben las personas ajenas a nuestra cultura. *Yolujaa* es el mismo hombre encadenado en esta vida, que luego cobra venganza en la otra, porque aquí es donde pagamos nuestras maldades, disfrutamos de nuestras bondades y permanecemos en la esencia de nuestro *Seyuu* o principio vital que nunca muere, sino que se trasmuta.

Yolujaa, tomado en otra dimensión, se hace visible a ciertos animales de vista, oído y olfato agudo. A tempranas horas de la noche sale de sus *Yasijas* y ronda las viviendas de los *Wayuu*. Sólo el perro de color negro es capaz de verlo y olfatearlo. A medida que la noche avanza se incrusta en los ojos de las personas que duermen para hacerles padecer sueños desagradables y pesadillas. En las noches claras de luna llena toma formas variadas, y es cuando las zanquilargas cantan y hablan a su presencia. Las lechuzas hacen sus monólogos de malos anuncios. Los perros ladran, los zorros aúllan, los gatos maúllan, las aves nocturnas de malos anuncios se alegran y cantan, insuflando sus maléficas emanaciones sobre los que duermen a cielo raso. *Yolujaa*

es miedo y escalofrió en el cuerpo, es pesadez, terror y tristeza en el alma. Sólo es válida para su destierro: la conjuración, el licor, la cantata del *Auutshi* y la jaculatoria fúnebre.

Los ojos de *Yolujaa* son potentes y hacen estremecer el cuerpo de las personas a quienes mira. *Yolujaa* es el otro yo invisible que nos pone los pelos de punta o nos eriza la piel como carne de gallina. Algunas veces hace dar dolencias que sólo son curables con la intervención del *Autshi* o los Puntos de Fuego que caracterizan sus efluvios.



Espíritu de un Wayuu muerto que permanece suspendido en el espacio como castigo por no haber sido consecuente con su madre y familia, sus manos son alumbradas por el relámpago y la luz de las estrellas. La figura se usa básicamente en la cerámica.

X. MEDICINA TRADICIONAL WAYUU

La Etnomedicina *Wayuu*, o la medicina tradicional de esta etnia, ofrece un estudio muy interesante como ciencia de investigación. Una serie de factores de orden externo condicionan esta rama del conocimiento *Wayuu*, que, sin duda, es una de las más importantes que se practican en su hábitat. Estos factores están dados por las influencias del medio geográfico: ubicación, clima, temperatura, humedad, régimen de lluvias, distribución de las plantas, recursos naturales, variedad de especies vegetales, etc.

La Guajira, siendo un territorio de clima ventoso, caluroso y seco, ofrece una ventaja saludable a sus habitantes, ya que no permite mayores incidencias de enfermedades como ocurre en otras regiones. La alimentación, el modo de vida relativamente sano y el aprovechamiento de los recursos naturales que brinda el medio le han dado una resistencia, una contextura física fuerte que lo inmuniza de todo género de gérmenes malsanos; además goza de una longevidad envidiable. En esta tierra caliente nace, crece y se conserva una importante variedad de plantas que se han usado para sanar dolencias y enfermedades.

El aprovechamiento de este recurso terapéutico va íntimamente ligado a las creencias mágico-religiosas que el pueblo concibe como una sola unidad, como una forma de curar dentro de su mundo; es decir, conjuga lo práctico y natural con lo inmaterial e insensible de los poderes espirituales. Es cierto que cada arte de curar pertenece a una visión del mundo. Como dice A. Lovera:

...Para reestablecer los estados de normalidad en el ser humano es necesario ubicarse en el concepto de salud-enfermedad inmerso en una visión del hombre, la naturaleza y el universo, haciéndose necesario un sinfín de factores influyentes para

determinar y conjurar los elementos perturbadores, ya sea por intermedio de el canto, la danza, la pintura, la gestualidad, la poesía, la música, la dramaturgia, la simbología, el lenguaje secreto, etc., para lograr la interrelación con el universo...¹⁸.

En el *Wayuu*, la medicina tradicional no abandona sus mecanismos antiquísimos de curación, y los emplea a cada momento, tales como: ensalmos, masajes al cuerpo del enfermo con salivazos de zumo de tabaco, chimó, succionando el cuerpo para extraer los malos espíritus, palmos, soplos, emplastos, baños, tomas, abluciones, nigromancias, frotaciones, salmuera, hidroterapia, etc.

Dentro de esta perspectiva natural, se asoma la forma de curación del *Alijuna*, muy distinta a la empleada por el *Wayuu*. El *Alijuna* dice que las enfermedades son producidas por gérmenes patógenos, bacterias, virus y microorganismos que sólo son detectados por aparatos de precisión, mientras el *Wayuu* dice que son seres diminutos, animalitos muy pequeños que se incrustan en un órgano y lo dañan (*Ke'ewaa*). Los *Alijuna* emplean ampollas, medicamentos elaborados, espejos, placas, etc., mientras el *Wayuu* bajo su visión cree que son espíritus, *Seyuu* de los muertos, efluvio de los enfermos. La medicina *Alijuna* es académica, artificial, hecha en laboratorios bajo fórmulas químicas, mientras el *Wayuu* la concibe de las plantas con propiedades curativas que se pueden administrar y aplicar directamente sin cambiar en lo mínimo su esencia natural.

Entre los *Wayuu* no existe una medicina preventiva orientada por una farmacología especializada que se encarga de los individuos sanos y de sus posibles riesgos, sino que la medicina es administrada de acuerdo a ciertos factores, síntomas, dolencias, malestar que cualquiera con sobrada experiencia diagnóstica qué clase de enfermedad es la que aqueja la salud de la persona.

¹⁸ Es posible que el autor en esta cita haga referencia a Alberto Lovera (1923-1965), profesor y dirigente político venezolano de izquierda, quien tenía vastos conocimientos en medicina (Nota de los editores).

**NOMBRES DE ENFERMEDADES,
MALES Y DOLENCIAS WAYUU**

<i>Shiitaa</i>	Tumor. Nacido. Absceso
<i>Wataa Ekii</i>	Jaqueca. Dolor de cabeza
<i>Ja'aleche</i>	Conjuntivitis
<i>Okoroipiruwaira</i>	Viruela
<i>Sarampiuuna</i>	Sarampión
<i>Apiisalee</i>	Indigestión.
<i>Mamaina, Tü'ütüiwaa</i>	Locura, demencia
<i>Kamusoina, Oonojoo</i>	Tisis, tuberculosis, tos
<i>Alee A'inñ</i>	Dolor de estómago
<i>Eetaa</i>	Vomitar
<i>Shiweinna</i>	Cáncer de la matriz
<i>Poloona</i>	Paludismo
<i>Shunui</i>	Catarro
<i>Jooliwa, Jaiwa</i>	Gripe, influenza
<i>Ei'jaa, Achii'taa</i>	Diarrea
<i>Oloko, Olokoo</i>	Cáncer, canceroso
<i>Maraaña</i>	Carbón bacteriano
<i>Uyaaliyuu</i>	Reumatismo, artritis
<i>Aleeyajawaa</i>	Derrengadera, encefalitis.
<i>Kuutwa</i>	Blenorragia
<i>Kawaaya</i>	Chancro
<i>Na'inñisitshi</i>	Infarto
<i>Koochi</i>	Tosferina, coqueluche
<i>Reereetaa</i>	Fatiga
<i>Uhuina</i>	Carbunclo
<i>Amülaayülü</i>	Asma
<i>Masa'ayuu</i>	Parálisis
<i>Ousütaashi</i>	Encontró un espíritu maligno
<i>Kaliashi</i>	Tocado por un mal espíritu
<i>Mama'ajaashi</i>	Fulminado, muerte repentina

<i>Yolujaajutu</i>	Presa de un mal espíritu
<i>Ishaataa a'inñ</i>	Acidez, ardor de estómago
<i>Oushuwaa</i>	Fiebre
<i>Turiisia</i>	Ictericia
<i>Kajüüla a'inñ</i>	Flema bronquial, asma
<i>Kakuwaa a'i inñ</i>	Palpitación, taquicardia
<i>Marioosa simoyo</i>	Anemia
<i>Oorulaa</i>	Inflamación, panadizo
<i>Masi'ichiyuu</i>	Derrengadera
<i>Ooroloo</i>	Llenura, aventazón
<i>Jiwa'taa</i>	Ansiedad, angustia
<i>Oulujaasü</i>	Recaer de nuevo una inflamación
<i>Ashunasü</i>	Estertor, agonizar
<i>Itüsü</i>	Acabarse, cegar la vida
<i>Itüsü</i>	Quemada
<i>Ittaa</i>	Quemadura
<i>Moukiiwaa</i>	Sordera
<i>Tuntaa, kutuwataa</i>	Movimiento del corazón
<i>Mapülü'iwaa</i>	Sin fuerzas
<i>Jülüjutaa</i>	Regurgitación, flatulencia
<i>Anuwe'e</i>	Visto por el Seyuu del Rey del Zamuro
<i>Kanewaa</i>	Tabardillo por insolación
<i>Aisü</i>	Dolor
<i>Walewettiisü</i>	Cosquilleo en la Garganta
<i>Sapasü</i>	Dormido, anestesiado, indoloro
<i>Kushijaisü</i>	Calambre, Espasmo muscular
<i>Kajaliwainsü</i>	De parto difícil y muy doloroso
<i>Mousai mouwaa</i>	Ciego, ceguera
<i>Masa'asai</i>	Cojo, invalido
<i>Mamiülaa</i>	Ronquera
<i>Matunasai</i>	Manco de brazo
<i>Majapaawa</i>	Manco de la mano

<i>Kasipalaa</i>	Cicatriz, chirlo
<i>Eiyajawaa</i>	Envenenarse
<i>Mochoo O'uu</i>	Tuerto
<i>Manüü</i>	Mudo, sin habla
<i>Samunna</i>	Epilepsia, Ataque
<i>Mu'ulu</i>	Carate
<i>Keraa</i>	Sudor
<i>Kalankala</i>	Cochocho
<i>Ke'eshi</i>	Tener piojos
<i>Iruwanai</i>	Ematoma
<i>Yülaa</i>	Rotura ósea
<i>Kanapainsü</i>	Mancha en la cara
<i>Uli'i</i>	Acné, Espinilla
<i>Sütaa</i>	Comezón
<i>Jueesü</i>	Orzuelo
<i>Ka'isü</i>	Despedir mal olor
<i>Kachuwalasü</i>	Ardor, ardoso
<i>Jouu Sitsü</i>	Muerte por parte del parto.
<i>Alijaa (Sii)</i>	Dolores, dolor que antecede al parto
<i>Jachetüsü</i>	Ardor
<i>Attütüjajawaa</i>	Ataque, convulsivo
<i>Mayen</i>	Grave
<i>Alakiüsü</i>	Que se repite
<i>Aawalawaa</i>	Que presenta mejoría
<i>Koolera</i>	Vómito de la bilis
<i>Suukula</i>	Diabetes, azúcar en la sangre
<i>Sankariiajaa</i>	Dar retorcionones
<i>Mayeishi</i>	Herido
<i>Aliüütaa. A Ko'o</i>	Hemorroides, almorranas
<i>Iitaa Apana</i>	Cirrosis hepática
<i>Mount Pawaa</i>	Estar segado
<i>Asai'tuusu</i>	Punzado, dolor agudo

<i>Outchichijawaa</i>	Desmayar
<i>Asoiraa a'inñ</i>	Volver en si
<i>Yooi</i>	Llaga
<i>Maiüüü</i>	Gastroenteritis
<i>Ekiitane</i>	Fiebre amarilla
<i>Tuttaa.</i>	Calentura
<i>Akurulaa</i>	Resfriado
<i>Jawa</i>	Sangre
<i>Jawa sükashiout</i>	Sangre menstrual
<i>Patapataa</i>	Movimientos involuntarios
<i>Jüijüiwaa</i>	Hipo, movimiento involuntario
<i>Samuttapai anamu</i>	

PLANTAS MEDICINALES

<i>Aipia</i>	Cují, trupillo. Se utiliza la yema de renuevo como colirio, o afección los ojos.
<i>Aliita</i>	Taparo, totuma
<i>Alouka</i>	
<i>Amüüü</i>	Caito, árbol silvestre cuyo fruto es comestible.
<i>Atürüü</i>	
<i>Aloukeemasü</i>	
<i>Ichii</i>	Dividivi. El fruto verde o seco sirve para las úlceras y llagas.
<i>Iwanaalijü</i>	
<i>Ja'alirü</i>	Parcha
<i>Jeechua tuatüa jeyütse</i>	Rabo de alacrán
<i>Jieereetapai</i>	Higuereto
<i>Jamuche'e</i>	Tuna
<i>Jawaapi</i>	Sirve para regular la menstruación
<i>Jeechua tuatüa jeyütse</i>	Rabo de alacrán
<i>Jimeemasü</i>	

<i>Jinnuutapai</i>	
<i>Jurai</i>	
<i>Jumú</i>	Guásimo
<i>Kalaitpana</i>	Palo amargo
<i>Kapooyo</i>	
<i>Kapuchirü</i>	Olivo
<i>Kasapanai</i>	
<i>Kasiisü</i>	Aritiba
<i>Kute'ena, kaishtot</i>	Pelón, Indio desnudo
<i>Keteesua</i>	Olivo macho
<i>Kawala, Alasü</i>	
<i>Kousholu</i>	Caujaro
<i>Kotolinsü</i>	
<i>Kutshuanat</i>	
<i>Malaatapai</i>	
<i>Mapua</i>	
<i>Mara'aya</i>	Maravilla
<i>Mourai</i>	
<i>Pali'ise</i>	Bija
<i>Rutka</i>	
<i>Rüipi</i>	
<i>Rüttiü</i>	
<i>Shaishai</i>	
<i>Si'chi</i>	Guamacho
<i>Ulishamuuna</i>	
<i>Waliruwain</i>	
<i>Warareeru</i>	Barredero
<i>Yolu'unai</i>	
<i>Yolujatapai</i>	
<i>Waraarat</i>	
<i>Uyaaliwemasü</i>	Mapurite, Zorrino
<i>Kiinouta</i>	

DIVERSAS FORMAS DE CURACIÓN WAYUU

<i>Asiiraa</i>	Dar de beber, bebedizo
<i>Asiira wunu'u payalasü</i>	Dar de beber o tomar medicamentos efectivos, pócimas, brebajes, tomas.
<i>Ashulejaa wunu'u payalasü</i>	Untar o frotar con medicamentos efectivos
<i>Alain'raa süka wunu'u payalasü</i> <i>Ala'ataa</i>	Dar masajes, sobijos, palmas, fricción y tocamientos
<i>A'ayajaa, a'ayajawaa</i>	Dar baños o compresas con agua tibia
<i>Olo'joo süka winñ payalasü</i>	Dar abluciones o lavativas con agua tibia.
<i>Asijaaya</i>	Puntos de fuego
<i>Ajuittiraa waniülü ale'eruujee</i>	Sacar males o parásitos intestinales
<i>Ojuujaa</i>	Soplar, dar soplos con agua o con buches de tabaco
<i>Out tajaa</i>	Asistencia de chamán. Ceremonia curativa del <i>Autshi</i> cuando invoca el poder de los espíritus del mal.

Otras formas de Curación

Süpiülain uchii uchiipiülain (Tocado por el espíritu de los animales)

El alma de los muertos puede penetrar en el cuerpo de los animales, y su *seyuu* (espíritu) puede ser contagiado o apercebido por la persona que come o bebe del sobrado de los animales. En este caso, la saliva, el excremento, la sangre, el componente o las sustancias que laboran algunos insectos pueden tener algunos efectos nocivos en las personas que lo consumen.

Se entiende por *Seyuu*: Todas las cosas que hay en el mundo tienen *Seyuu*, y ese *Seyuu* es diferenciado en cada ser. El *Seyuu* de los árboles de los animales, de los hombres, de los agentes naturales, etc. Los espíritus o *Seyuu* de las cosas son inmortales, no han tenido, ni principio, ni fin, siempre han existido y se transmiten de un ser a otro a la hora de la muerte para seguir viviendo en otro cuerpo. Mientras dure su existencia y la abandone. Los *Seyuu* son tan numerosos que es imposible ser contados.

Todos son distintos entre sí, cada uno actúa según su especie; hay *Seyuu* de el carácter, individualidad y personalidad al ser al que pertenece: *Seyuu* manso, ofensivo, hurraño, diligente, perezoso, fuerte, débil, etc.

Algunos animales portadores de maleficios

1. <i>Anuwanapüilain</i>	Tocado por el <i>Seyuu</i> del Rey Zamuro
2. <i>Mushale'epüilain</i>	Influenciado por el <i>Seyuu</i> del Caricari
3. <i>Walitpüilain</i>	Avistado por el <i>Seyuu</i> del zorro
4. <i>Youuipüilain</i>	Tocado por el <i>Seyuu</i> del Isure o Mata
5. <i>Iwanapüilain</i>	Poseído por el <i>Seyuu</i> de la Iguana
6. <i>Aliipüilain</i>	Visto por el <i>Seyuu</i> de la Ardilla
7. <i>Pusichipüilain</i>	Visto por el <i>Seyuu</i> de Murciélago
8. <i>Choochoopüilain yaliruaspüilain</i>	Victima del carpintero trepador color vino
9. <i>Yaliwanapüilain</i>	Tocado por el <i>Seyuu</i> de la rata de monte
10. <i>Atpanaapüilain</i>	Tocado por el <i>Seyuu</i> del conejo

Contra todos estos *Seyuu* hay un remedio que cura el mal mediante un sortilegio que utiliza las virtudes y propiedades del mismo animal que los transmite.

Süipüilain Yoluja –yolujaapüilain (Tocado por el espíritu de *Yoluja*)

Yoluja, es el alma, espíritu, sombra siniestra de los muertos. Estos *Yoluja* son maléficos aún cuando fueran de seres queridos en la tierra. Se transmiten en visiones, apariciones y fantasmas, que si bien el individuo no los ve, por lo menos lo sienten, lo perciben en ruidos, voces, olores, escalofríos, temblores en el cuerpo o parálisis de los miembros de las personas que supuestamente son sentidos por él. *Yoluja* se incrusta en cualquier órgano del cuerpo y hace que las personas padezcan de dolencias agudas. Si se aloja en las vías respiratorias hace que el sujeto vomite la sangre, se asfixie o tenga un acceso de tos incontenible. Si se aloja en las vías digestivas, da fuertes dolores de estómago e intestino.

Si se introduce en los oídos produce fuertes dolores de cabeza. Si es arqueado de escalofríos, espasmos y pánico.

En su fase más violenta y aguda, *Yoluja* se presenta en visiones con apariencia de persona impecablemente vestida de blanco que con gestos cariñoso y amable, abraza a su víctima haciéndole caer. Esto se interpreta como una muerte irremediable.

Süipüilain Juyá – Juyapiilain (Tocado por el espíritu de *Juyá* "luvia")

A la persona que está atacada por el *Seyuu* de *Juyá* o *Juyáin* se le dice *Juyápiilain*, y es cuando alguien que ha tenido una vivencia fuerte de haber sido alcanzado por un rayo, se traumatiza y queda con una psicosis imposible de olvidar. Esta persona sufre de homoclofobia, o sea temor morboso a las tormentas, sobre todo cuando estas se aproximan o se desencadenan.

La persona que sufre de estos trastornos y fobias es tratada por un *Autshi*.

Süpülain jiiipü – Jiipüülain (tocado por el espíritu de los restos mortales)

Quienes más sufren de este mal son los infantes, vistos, tocados o que han comido sobras de una persona que ha exhumado restos. La prohibición a que se somete una desenterradora de huesos es prolongada. El tabú prohibido es mayor cuanto mayor sea el número de restos exhumados. Los niños expuestos a esta influencia maléfica de la que guardan restos se deshidratan, enflaquecen rápidamente, los alimentos no los retienen en el estómago, vomitan con frecuencia, deponen diarrea verde, gimen, lloran y se angustian. Cuando ya están sumamente enflaquecidos, pierden fuerza y les sobreviene la muerte por deshidratación.

La forma de detener el mal es buscar a la persona de quien recibió los malos efluvios, para que ésta lo bañe, le de masajes y compresas con agua tibia por todo el cuerpo; pronunciando algunas palabras, y como reprendiendo al espíritu, o los espíritus que tiene encima; es decir, reprende al *Seyuu* de los muertos que reside en los huesos que ella sacó con sus manos.

Süpülain jiiipü – Ishaapulain (Tocado por el espíritu de una persona muerta ensangrentada)

Mal que sobreviene cuando alguien levanta un herido ensangrentado, ve el cadáver de un abaleado, apuñaleado, macheteado, o de cualquiera otra muerte por accidente. Algunos, para conjurar el mal tratan de encerrarlo o darle brebajes que puedan expulsar el *Seyuu* de la persona muerta.

Otros tipos de curación (Abluciones - Baños a vapor con agua tibia)

La terapia del agua es un arte muy difundido entre los *Wayuu* y las propiedades curativas de algunas hierbas o plantas (raíces, hojas,

corteza, frutos, semillas, etc.). Son cocinados en un caldero con cierta cantidad de agua que sirva para bañar a una persona enferma.

La persona experta en esta curación, sola o acompañada de una ayudante, echa el agua tibia sobre el cuerpo del enfermo sentado de espaldas frente a ella y lo va frotando con suaves masajes. La bañadora, hablando a solas, pronuncia algunas palabras que el paciente escucha con recogida atención.

Primero le moja los cabellos, le comprime la cabeza, el rostro y el cuello; luego le da masajes en el dorso y el torso, la región lumbar, el abdomen, las extremidades superiores y, por último, las caderas y las extremidades inferiores. Esta operación es continua sin dejar de enfriar el agua.

El aposento donde se dan estos baños es cerrado sin dejar paso a ninguna corriente de aire que le pueda producir pasmos. Terminado el baño, el enfermo es envuelto en una cobija, paño o mantas, de modo que esté bien abrigado, lo acuestan en el chinchorro y esperan que sude. Al mismo tiempo le dan una toma de plantas preparadas para limpiarlo por dentro y expulsar las impurezas de sus intestinos, de sangre y excreciones del cuerpo.

Si el paciente con el baño no tiene mucha exudación y no experimenta ninguna mejoría, se le da como alimento una totumita de hervido de caldo, chicha fresca, mazamorra de maíz, millo colado o carne de ave silvestre. Las abluciones complementan el baño, también con agua tibia.

Puntos de fuego

Se refiere a una terapia *Wayuu* en la que se emplea una lezna o punzón encendido al rojo vivo. El paciente recibe pinchazos en la parte afectada y donde se cree que residen los males que padece. El paciente puede estar acostado, sentado o en cuclillas. El pinchador posee una

técnica muy especial que no permite ardor ni escozor en la parte que se quiere neutralizar el dolor, sino más bien una leve comezón. Las partes afectadas más comunes que el enfermo manda a cauterizar, son la frente, los pies, las manos, las rodillas, los codos, las espaldas y algunos músculos; mientras el curador aplica el punzón caliente en la piel, rechina y burbujea, neutralizando el nervio que produce el dolor. Los puntos de fuego están íntimamente relacionados con situaciones misteriosas supraespirituales y mágicas producidas por espíritus, seres y esencias del trasmundo.

El enfermo adquiere su dolencia por haber pasado alguna vez por sitios prohibidos que según se cree son dominios de *Waniliii*; éste insufla sus vahídos sobre el paciente y queda posesionado de sus males. La enfermedad se debe a la supuesta influencia de espíritus maléficos; por eso si no sana, ni toma mejoría; entonces se recurre al experto en este arte de curar.

Los Puntos de Fuego se aplican según la gravedad del caso. Si es una dolencia aguda, de una a dos aplicaciones seguidas; si es crónica, de dos o más aplicaciones algo distanciadas. Los Puntos de Fuego se aplican en reumatismo, artritis, dolor en las articulaciones, dolores agudos en las espaldas, neuralgia inflamaciones producidas por esguinces, torceduras y dolores musculares. Luego de efectuada su aplicación, la persona queda recluida hasta el día siguiente. La persona que funge de experto en este arte tiene que tener buen pulso, control de movimientos y buen tino para detectar el nervio que produce el dolor.

Algunas plantas medicinales y sus aplicaciones

Mara'ouya (Maravilla): Las hojas y los tallos verdes de esta planta rastrera es un efectivo anti-hemorrágico. Machacados y bien triturados, se extrae un zumo que exprimido y apelmazado se coloca en la parte afectada. Si es hemorragia nasal, se aplican en cada nariz algunas gotas; el

paciente permanece con la cabeza hacia atrás mientras sorbe el medicamento y la sangre se detiene.

Cuando es una herida punzó-cortante, se coloca un emplasto envuelto en un trozo de tela hasta secar la herida. Estas mismas hojas y tallos, hervidos y tomados, regulan el nivel de azúcar en la sangre de los que tienen diabetes. Lo mismo sirve para baños en personas que padecen de rasquiñas en el cuerpo; en este último caso se requiere agua tibia. Muchísimas son las aplicaciones de la Maravilla.

Alouka (Palomatía): La corteza seca de este árbol, rallada y reducida a polvo, se mezcla con sebo de carnera, más unas gotas de limón y un poquito de sal. Sirve para madurar las inflamaciones epidérmicas. Desinflama hematomas y proporciona alivio en aquellas hinchazones dolorosas.

Disuelta y tomada en un poquito de agua tibia, alivia el dolor de garganta. Su sabor es sumamente amargo, y tomada en dosis muy reducida alivia los dolores de estómago. Es un activo anti-espasmódico. También sirve para calmar las ronqueras agudas en forma de gargarismos.

Pali'ise (Bija): Su preparación es un secreto profesional de quien conoce las propiedades medicinales de esta planta. Sus aplicaciones son múltiples. Preparada en forma de una pasta roja, se pone al sol durante varios días hasta que se seque bien y adquiera una consistencia dura y sólida.

Mezclado con un poquito de agua, sirve como sustancia oftálmica, alivia el cansancio de los ojos y aclara la vista. Se usa en los que tienen conjuntivitis, sarampión o sufren de ardor en los ojos. Unas gotas de *Pali'ise* en cada ojo, más un lavado exterior, desinfecta y limpia.

También lo toman las niñas recién desarrolladas como señoritas para regular la menstruación y controlar el mucho o poco flujo de sangre durante su período menstrual.

Se usa también para sanar las llaguitas de la mucosa bucal, la gingivitis y otras afecciones de la lengua, el paladar y los labios. Antiguamente a las señoritas se les daban tomas y brebajes de *Pali'ise* como alimento y para que sus carnes fueran duras y su piel tersa.

Rüipi (Sábila): El fármaco de esta planta es muy amplio. Sólo se emplean las pencas de donde se saca el cristal, que es una pulpa gelatinosa, refrigerante e incolora; tiene un olor característico y es fácilmente absorbible por la piel; de allí su rápida acción para aliviar el dolor y rebajar las inflamaciones. Se aplica como emplasto en las inflamaciones, torceduras y otras dolencias musculares.

El cristal de la sábila, mezclado con otras sustancias (zumo de limón, naranja, miel, etc.) puestas al sereno en una botella, se toma todas las mañanas como tónico. Purifica la sangre, limpia los intestinos, expulsa los parásitos, regula el funcionamiento del hígado y mantiene lubricado el estómago.

La sábila combate la anemia, la avitaminosis y otros males que se pueden prevenir administrando a tiempo una dosis de sábila. Aparte de sus propiedades curativas, también tiene su cuota mágico-espiritual en el mundo de las creencias.

Un manojo de pencas de sábila colgado en el interior de la casa aleja los malos espíritus, el mal de ojo, la mala suerte, etc. Es como una especie de guardián protector. Para ilustrar mejor, diremos que, si en una casa se tiene una sábila colgada, y a ésta se le secan las pencas, es porque la casa está embrujada o echaron una brujería, pero si permanece verde todo el tiempo es porque nada ha habido y la brujería no surte efecto.

Jumii (Guásimo): La corteza de este árbol, húmeda y hervida, es refrigerante y se toma como sustituto del agua, sobre todo los convalecientes de sarampión, varicela o cualquier otra afección urticante.

También se utiliza en baños para refrescar el cuerpo de los que padecen fiebres altas. De la Guásima, o fruto, se hace una bebida dulce que se toma como aguamiel y es muy reconfortante para los enfermos de la orina. Es una bebida diurética.

Otras formas de curación

- Para las llagas crónicas en las personas y las mataduras en el espinazo de las bestias, se quema un cráneo seco de perro y se espolvorea en la úlcera para que no supure.
- *Sa'awainrü* (Tortuga Marina). La bilis de este quelonio es el remedio más eficaz para curar el asma bronquial.

Kasa Pulasü (Preveniones)

- Pasar sobre alguien tendido en el suelo. Es una grave injuria.
- Calarse el vestido al revés. Cualquier acto fallido.
- Vaciar los intestinos después de haber comido en una invitación.
- No lavarse las manos después de tocar el amuleto (*A'lanía*)
- Ver o tocar amuleto, las niñas y las jóvenes, lo mismo los niños y los jóvenes.
- Tocar huesos de muerto.
- Comer acostado boca abajo.
- Amenazar a alguien con arma mortal.
- Para los jóvenes ver las víctimas de un asesinato o suicidio.

- Llevar o trasladar cadáveres de suicidios o asesinados.
- Hacer que los jóvenes hagan zanjas para enterrar a los niños.
- Derramarse la leche sobre el fuego cuando hierve.
- Las señoritas acostarse en el chinchorro de los hombres.
- Las señoritas, o las niñas, golpear en la espalda a los varones.
- Los jóvenes, comer cualquier fruto picoteado de pájaros.
- Las jóvenes recién casadas, comer de la dote que ha recibido, es decir, servirse de su propio valor o *spat'nná*.
- Escupirse a sí mismo en forma accidental.
- Dormir las señoritas hasta muy avanzada mañana.
- Comer plátanos morochos, o cualquier cosa que implique doble porción.
- Embadurnarse con cualquier excremento.
- Estirarse o desplazarse las jóvenes, deseando algo con vehemencia.
- Cacarear las gallinas insiste mente.
- Dormir boca abajo.
- Dormir con un brazo o una pierna extendida fuera del chinchorro.
- Lavar los envases del vecino que ha compartido su comida.
- Mencionar el nombre de los muertos en presencia de sus familiares.

- Coger la cola del Perro.
- Pisar la cola del Gato.
- Comer los visitantes de los obsequios que han traído a sus visitados.
- Retirarse el amante en la mañana y no en la madrugada; después de haber dormido con su pareja.
- Permanecer en el cementerio hasta las últimas horas de la tarde.
- Deambular por lugares prohibidos en días nublados.
- Ser una mujer, la primera visita de la mañana.
- Rechinar el mecate en determinada dirección.
- Comer del *Ekiraa* de un sueño.
- Comer el *Ekiiraa* de sus propios deudos.
- Quemar los excrementos de alguien.
- Quemar el retrato de alguien.
- Caer boca abajo un recipiente cualquiera.
- Dejar colgados los chinchorros en lugar solitario.
- Dejar comida a la intemperie durante la noche.
- Salir afuera con frecuencia por las noches.
- Apagarse la luz repentinamente.

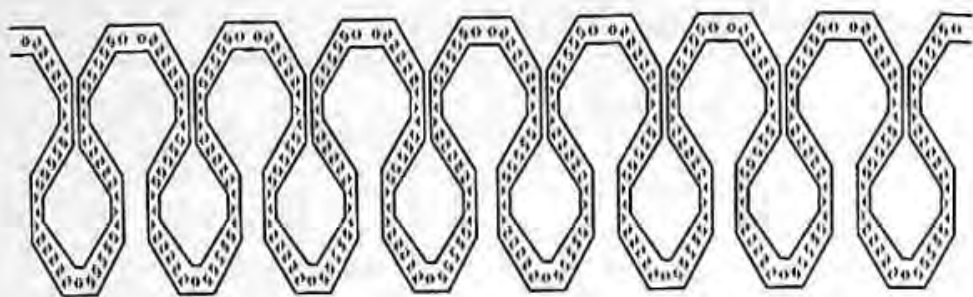
- Mantener el fogón apagado.
- Quien come desde niño en la puerta de la casa.
- El que toma agua recogidas del techo de la casa "*Sepeira Miichin*".
- El que come en el colador.
- Pasar la lengua por el Rallo.
- A quien le parezca insoportable cualquier humo en sus ojos.
- Cobrar, o fiar a tempranas horas del día.
- Comer en una paila o cacerola o caldero.

Relación de situaciones que es que se consideran de mal agüero (*Alinaa*) e implica prohibición el hacerlo, verlo y oírlo, son cosas donde se cree que *Wanüliüü* se pone de manifiesto.

***Alinaa* (Mal de Ojo): Lo inevitablemente funesto**

- El vuelo boyante de algunas aves.
- Maullidos y garrafatiñas de gatos.
- Llorar o gimotear sin motivos reales.
- Trazar rasgos o hacer figuras en el suelo durante la noche.
- Agitar tizones encendidos en la noche.
- Mirar hacia atrás cuando se camina bajo las noches claras.

- Rechinar las muelas durante el sueño.
- Aullar los perros o los zorros.
- Rugir los tigres con frecuencia en un mismo lugar.
- Cantar las gallinas como el gallo, o cacarear de noche.
- Mirarse las gallinas frente a frente.
- Hacer ronda los niños durante la noche, por los alrededores del rancho.
- Sonar el gaznate después de haber bebido algo.
- Zumbar de noche moscón, por el camino que se transita.
- Silbar de noche.
- Mirar los agujeros de los troncos.
- Cantar las aves agoreras.
- Cuando resplandece una estrella fugaz en el firmamento.
- Cuando hay eclipses de la luna o de sol.
- Cuando los crepúsculos son muy rojos en el atardecer.
- Cuando las lechuzas cantan y se posan en los alrededores del rancho.
- Tocar la taparita en la noche.



XI. YONNA (BAILE WAYUU)

Concepto y significado de la Yonna

La *Yonna* es una de las expresiones artísticas más típicas de La Guajira. Este baile constituye la manifestación cultural más auténtica de la diversión y expansión *Wayuu*. Su origen se remonta hasta la lejanía de los tiempos mitológicos. Reflejados en el vuelo rasante de las aves y en los juegos eróticos de ciertos animales. Que se les creyó grandes bailadores y tocadores de tambora. El concepto *Yonna* se ha deformado tanto que hasta muchos lo han considerado como una danza ritual, ejecutada al compás de una música monótona y bulliciosa de tambora. Otros, por ignorancia, hasta han falseado su propio nombre, llamándole en un tono peyorativo «Chichamaya».

El desconocimiento de la *Yonna* es más sorprendente todavía cuando, tergiversando su verdadero sentido, se lo hace presentar como un espectáculo de feria o como un recurso decorativo para llenar vacíos en las presentaciones públicas. Olvidando que, además de ser una forma de diversión muy original del *Wayuu*, lleva implícita toda una gama de manifestaciones culturales y espirituales de innegable valor. Que son completamente desconocidas. Por ejemplo, su reflejo en las creencias, su imitación de los sonidos de la naturaleza, su destreza interpretativa, etc.

La *Yonna* no es un baile ritual, pero si tiene una honda significación espiritual. Aparte de su expresión estética, escenifica en su primitiva esencia la preponderancia de la sociedad matrilineal sobre la patrilineal, es decir, que simbólicamente, cuando el hombre es derribado por la mujer en el baile, representa, en el parentesco, la inferioridad del padre como eje de la familia y el clan. «*Mujusu tooloyuu, apunajusu jo'uu sule'eru'u Wayuu siipula nojolinjatuin saiñmajuin*» (Los hombres son unos advenedizos que siembran prole en el vientre de las mujeres, para luego no atenderlas.)

Esta interpretación, al parecer supuestamente atribuida, es una gran verdad que todos los *Wayuu* reconocen. Por otra parte, si se buscan los orígenes de la *Yonna*, veremos que en los primitivos tiempos la resistencia de la mujer para aparearse era mucho más fuerte que los requerimientos del hombre. En los antiguos juegos se representaban competencias de animales, donde la hembra se oponía tenazmente a la posesión del macho y éste tenía que perseguirla, acorralarla y atisbarla; no importaban los tropiezos, las caídas, los golpes de que fuera objeto, con tal de ver retenida su ansiada posesión. En cambio, quien al mismo tiempo se doblegaba, o era vencido por la habilidad y resistencia de la hembra, simbólicamente representaba la humillación del caído, sintetizada en esta frase:

«*Kootoleera ee mawatain napotsü o'otoin*» (Gallo que no corre a la gallina no la pisa.) «*Puliikü e matchin saiñ napotsü o'otoin*». (Burro que no aguanta pata no monta). Capacidad de asimilación a los desprecios de la hembra. En este punto la *Yonna* debió ser una derivación más refinada del Baile de la cabrita, juego violento, erótico y muy singular.

Otro asunto que no debe escapar a nuestra consideración es que los toques de tambora (*Kaashairra*) representaban las voces o los gritos de los animales, y que se pretendía imitar durante los juegos, por la posesión de la hembra: bramidos, graznidos, rugidos, gruñidos, relinchos, rebuznos, gorjeos, aullidos, abejorreos, chillidos, zumbi-

dos, castañeteos, berridos, etc. Los juegos más importantes que se practicaban y fueron la antesala de la *Yonna* fueron:

Kaulayaa: Baile o juego de la cabrita. Danza por grupo. Abrazados, dos cantadores se disputan a una dama contrapunteando o improvisando un canto.

Jayamuleryaa: Baile o juego de la mosca. Por grupo, uno tras otro, sin darle tregua al bailador hasta hacerlo caer.

Jeyuuyaa: Baile de la hormiga. Por grupo, caen todos sobre su presa.

Iwanayaa: Baile de la iguana.

Mapayaa: Baile de la abeja. Como enjambres, tratan de caer sobre la humanidad del bailador.

Amayaa: Baile o juego del caballo. Tratan de proteger a la yeguada para que otros no le quiten la hembra.

Puliiktyaa: Baile o juego del burro. La pareja corre tras su pareja hasta derribarla.

Ala'alayaa: Baile o juego del mono (araguato).

Kalairaya: Baile o juego del tigre.

Karaiyaa: Baile o juego del alcaraván.

Puichiyaa: Baile o juego del váquiro. Parejas en manada ataca a un cazador.

Matajuayaa: Baile o juego del oripopo. Cataneja. Todas las parejas desplegadas planean en el *Pioui* (pista de baile).

Y así una serie de bailes muy originales, donde también se imitaban los pasos y los movimientos genésicos de los animales durante la cópula. Todos estos bailes y juegos tienen un trasfondo mitológico, significaciones; uno por suspicacia, otros por ignorancia. Por eso, cuando alguien pregunta: «¿Por qué en la *Yonna* el hombre es derribado por la mujer?».

La respuesta no es concreta, sino de un formidable fatalismo inexplicable: «¡*Aleijatuja'aya miiijatsa' aya!* ¡Así tiene que ser. Así fue dispuesto. Así tenía que suceder para satisfacción de todos!».

Motivos de la *Yonna*

La *Yonna* se celebra unas veces por motivos especiales que abarcan numerosos aspectos de la vida espiritual, tales como ofrecimientos, revelaciones terapéuticas, iniciación chamánica etc. Otras veces se celebra por simple despliegue de diversión sin ningún contenido trascendental.

La *Yonna* se organiza y se efectúa por las siguientes razones:

Por la curación de un enfermo los parientes de un enfermo ya recuperado de sus quebrantos habilitan un baile como para dar «gracias» por haber recobrado la salud y no haber padecido mayores sufrimientos. La mejor recompensa que puede recibir un convaleciente de sus familiares es una *Yonna*.

Cuando un *Piache* (*Auutshi*) lo ordena por la salud de un enfermo, en este caso, el *Auutshi*, a manera de rogativa, como deseando que el enfermo al que asiste no se agrave, no sufra mucho en sus dolencias y mejore cuanto antes, ordena una *Yonna*. Esta orden, según él, no es su capricho, sino exigencia del *Seyuu* (espíritu protector del *Auutshi*).

El mecanismo de esta orden es como sigue: un *ayuuishi* (*si*) (enfermo),

se sobreentiende, es una persona que tiene el espíritu secuestrado, posesionado de *Waniiliii*. Luego entonces *Waniiliii* (El espíritu del mal) tiene como rehén al espíritu del paciente; luego aquél exige al *Seyuu*, un rescate. El *Seyuu*, como espíritu protector, intercede y ordena al *Autshi* la realización de un acto ceremonioso para satisfacción de *Waniiliii*. El *Autshi*, recibida la orden del *Seyuu*, comunica a los parientes del enfermo la necesidad de un baile en tal o cual forma, para rescatar el espíritu secuestrado o siniestrado del enfermo.

En síntesis, el proceso es: *Waniiliii* exige, *Seyuu* ordena y *Autshi* cumple y ejecuta.

Por el mandato de un sueño, para conjurar un mal venidero que acecha la vida del soñador o de otra persona. Es un anuncio que los espíritus de los muertos comunican a cualquier persona de su agrado, para que alerten a otras a quienes les tienen ojeriza, o para que no suceda una posible desgracia dentro de la familia o el clan.

Por la ordenación de un *Autshi* a su nueva profesión: En la ceremonia de iniciación, cuando un *Seyuu* se incorpora o toma posesión del cuerpo de una persona que ha elegido para proteger, siempre exige una ceremonia, la cual es amenizada por una temporada de *Yonna*.

Por Mandato del *Seyuu*, Espíritu Protector de los *Lanía* (contra) y los *Autshi* (piaches): Cuando el *Seyuu* del *Lanía* (contra) reclama para sí las atenciones de su poseedor, lo hace mediante sueños reveladores en que dicho espíritu se presenta para recriminar el incumplimiento de ciertas obligaciones sagradas para con él. Luego, para quedar en paz y el poseedor no sea nuevamente amenazado, aquél exige que se celebre un baile con todos los honores del caso. De no cumplirse con este mandato, el *Lanía* aleja los poderes del *Seyuu* y deja de protegerlo, quedando su poseedor indefenso y expuesto a todo.

Para ver el *Walaa*: El *Walaa* es un fetiche de oro. Representa un par

de figuras humanas estilizadas llamadas *Malaira* y *Emerüins*. Cuando se expone, no se puede mirar sin antes hacerle un donativo, so pena de quedar ciego o nacer los hijos con el rostro defectuoso. Ese par de figuras, según la mitología, representa a los «Niños Gemelos» que mediante su prodigio transformaron el mundo en su estado actual. Por eso se llaman los «Formadores», «Los Modeladores» etc.

El *Walaa*, cuando se expone, es objeto de grandes ceremonias. Muchas personas concurren de todas partes para verle y ofrendarle objetos, tales como prendas, dinero, animales, fajas, bolsos, tabacos, etc. *Ko'üinnashí* exige dádiva para ser visto. La exposición del *Walaa* sólo la hacen sus poseedores de alto linaje.

El *Walaa* se tiene como objeto de lujo y como divinidad. No se le rinde culto, ni mayores ceremonias, sino en la forma antes dicha.

Para celebrar la caída de las primeras lluvias tras un verano riguroso: Cuando se quiere rendir tributo colectivo al «invierno» (*Juyá*), se organiza un baile con participación de numerosas personas. Para celebrar la abundancia después de la recolección de las cosechas los bailes se realizan después que los graneros y las trojas están repletos de comida, los ganados gordos y las gentes satisfechas con sus cosechas. Estas fiestas siempre estaban a cargo de los más poderosos económicamente.

Por la salida y presentación en sociedad de una señorita, tras haber cumplido su período de reclusión e iniciación: Es otro motivo en que se hace resonar la Caja por varios días. A las libaciones suceden las comilonas, los bailes, las competencias, las carreras de caballos, etc., para dar una especie de bienvenida a la nueva joven del hogar. Es su presentación en sociedad como mujer adulta.

Por el casamiento de un personaje importante: En esta oportunidad el feliz enlace debe ser armonizado con la más pomposa participación de todos. Es el momento de los grandes encuentros, donde se reúnen

los más celebrados personajes de todas las regiones para dar sus parabienes a los nuevos desposados.

Por la llegada de un viejo amigo: Cuando un señor honorable llega de visita a las comarcas de un viejo amigo, el visitado se esmera en recibir con todos los honores posibles La Feliz Llegada del buen huésped. Así, rápidamente, se infunden las invitaciones y se organiza la *Yonna* esplendorosa durante varios días. En el baile todos beben, comen y se divierten, mientras los amigos conversan y beben juntos en la «Totuma de la Fraternidad», (*Aleewaa skalu'uje iita*).

Para animar los encuentros, las ferias, los festivales, las carreras de caballos, las herradas del ganado, las competencias, etc.
Por simple diversión en un momento de solaz.

Para ahuyentar las pestes que puedan diezmar el ganado: Estas se celebran por mandato del *autshi*, tras haber oficiado una ceremonia especial de purificación en todo el rebaño que se trata de preservar.

De los concurrentes

Para celebrar una *Yonna*, no se hacen invitaciones previas. Basta con el comentario general que se hace correr dentro y fuera del poblado, con motivo de cualquier acontecimiento. Los informados están atentos al llamado de la tambora (*kaasha*), cuyos sonados repercuten a larga distancia, animando a las personas que quieran participar.

En una *Yonna* tienen cabida todas las personas, unas como espectadoras, y otras, como participantes. Exceptuando a los ancianos decrepitos, y a los niños muy pequeños impedidos, todos los demás, sin distinción de sexo, edad, condición o posición social, pueden bailar libremente, es decir, mujeres, hombres casados, solteros, muchachas, muchachos, pobres, ricos, etc.

Generalmente, el toque de la tambora se ejecuta con anticipación al baile, para dar tiempo a los concurrentes para que se apresten, se acicalen, se adornen y lleguen bien majos a la fiesta.

El inicio del baile casi siempre se realiza en las primeras horas de la noche, cuando se haya congregado numeroso público. Los asistentes al Baile, como participantes y buenos espectadores, siempre adoptan una conducta respetuosa y prudente. Un ambiente saturado de buen humor es la nota más resaltante en este cordial encuentro de grupos.

De los organizadores de la *yonna*

El dueño del baile, en este caso el anfitrión, dispone de auxiliares: matarifes, cocineras, servidores, repartidoras y demás personal de necesaria utilidad. Los matarifes se encargan de sacrificar las reses: desollarlas, descuartizarlas y disponerlas para el consumo. Las cocineras se encargan de acarrear la leña, el agua, el maíz y, en fin, preparar todas las comidas. Tales oficios corresponden a las mujeres de más edad, ayudadas siempre por las niñas y las señoritas.

Antiguamente, la diferenciación de este oficio era menos acentuada, puesto que todas las tareas correspondían a las sirvientas-esclavas tenidas para tales casos. Otras veces se contrataban servicios especiales de las vecinas más cercanas. Los servidores tienen a su cargo el reparto de los tabacos, el brindis del aguardiente y demás bebidas fermentadas.

Las repartidoras, que son señoritas hermosas y bien engalanadas, se ocupan de repartir el café y servir las comidas conforme a las normas del caso, es decir, repartiéndolas por grupos y disponiéndolas conforme al rango de los comensales.

A los ricos se les sirve primero y por separado. Después, a los pobres, por grupo, y por último, a los paupérrimos, a quienes se les entrega la comida en sus propias manos, como para recordarles su grado de in-

La visitante, en la misma medida, también será obsequiada. Este mutuo intercambio, si se trata de alimentos, se llama *Ekirawaa*. Para este caso, la visitante dadivosa se llama *Akolojilü*. Y la visitada obsequiosa: *Asülajilü*.

Después de las conversaciones, y cuando la visitante muestra ya deseos de retirarse, la «*Shipiajatü*» (visitada), discretamente, va a su despensa para hacer el obsequio de algunos alimentos: plátanos, yuca, maíz, frijoles, papelón, etc. Los trae y los pone junto a la visitante; cuando no, los entrega en sus propias manos. Ante este acto, la obsequiada no pronuncia palabras de agradecimiento, sino que calladamente va guardando los obsequios en su mochila.

Los amarra de las jamugas de su burro, si va montada. O se los echa a la espalda si va a pie. Hay ocasiones en que, después de recibir los regalos, la visitante no se retira de inmediato, sino que permanece un breve tiempo conversando hasta el momento de la partida.

Los obsequios recibidos conllevan tres fines: a) Satisfacción para la visitada, que se creará bien vista ante los demás por su acto de bondad. Cuando ella visite, también recibirá un obsequio en compensación; b) Para la visitante: *Kaletsesü*. Su buena suerte le ha hecho traer un «bocado» para disfrutarlo en su casa; c) Los vínculos de amistad entre las familias se fortalecen más.

Por otra parte, en las visitas informales de corto tiempo, los hombres no reciben regalos.

Cortesía en las presentaciones. a) Cuando una persona es presentada a sus familiares que aún no conoce, uno de los parientes formula la presentación en estos términos:

«Éste es uno de los nuestros (sobrino, hermano, tío, etc.) a quien no conocíais. Ha estado ausente por muchos años, razón por la cual no

lo veáis». «Ha venido donde mí porque siempre me recuerda...» etc. El otro responde, dirigiéndose al presentado:

«Muy bien, estoy complacido porque ya te he visto. Por eso es bueno unificar la familia cada día con aquellos parientes que aún no conocemos».

b) Presentación a personas no conocidas: en este caso, quien hace la presentación es el amigo o familiar que está con la persona. El que presenta hace las referencias del presentado. Y luego el sujeto a quien se le hace la presentación expresa o formula comentarios alusivos al presentado, como respondiendo a las palabras del que presenta.

Por último, el presentado, si es cortés, entabla diálogo con la persona a quien ha sido presentado, anudándose de este modo un nuevo lazo de amistad, que se consolida después con el parentesco clanil de cada uno.

Cortesía en las reuniones, encuentros y conversaciones. Cuando un sujeto llega a un grupo de personas conocidas o no conocidas, aquél es saludado uno a uno por los concurrentes, de este modo:

«¡*Walee!* ¡Amigo! (dicen los desconocidos)».

«¡Uhm! (Expresión afirmativa equivalente a sí)».

«¡Mmm! Contesta el saludo».

Si los presentes son conocidos o familiares, saludarán de acuerdo a sus respectivos grados de parentesco. Ejemplo: mi tío, mi hermano, mi sobrino, etc.

A este respecto, al saludado, sin hacer ningún gesto, le bastará con mirar la cara de cada uno y responder: ¡Uhm! Ajáa o Aáa (Con cualquiera de estas tres palabras se responde)

Hecho el saludo, el recién llegado permanecerá de pie, callado y atento. No romperá su mutismo hasta que uno de los circunstantes le hable, le pregunte o le brinde conversación.

Esta modalidad es sólo entre hombres. Cuando se trata de mujeres, éstas no deben llegar al sitio donde están los hombres reunidos, sino que se ubicarán donde estén las mujeres agrupadas, las cuales también saludan como en el mismo caso anterior.

Si, por una casualidad, una mujer llega a una concurrencia de hombres, todos la saludarán con respeto, uno a uno. Si la mujer que llega es familiar o conocida, se saludará en su respectivo grado de parentesco. Si es desconocida, los hombres le dirán: «*¡Jaa nii wa'irü!*» ¡Hola!, madre de mi amigo.

Ella responderá a cada uno: «*Uhm, Mmm, Aaa*» (Si)

En cada una de estas dos formas se puede responder. Nunca en las dos formas a la vez. La mujer, a diferencia del hombre, no permanecerá de pie sino que caminará o hará cualquier cosa para no permanecer callada delante de los hombres y no dar motivo de que éstos hablen con ella. La excepción de esta regla es que sólo las ancianas pueden permanecer en una concurrencia de hombres. No así las niñas, las jóvenes y demás mujeres de edad madura.

También se establecen excepciones cuando en el grupo se halla presente el marido. Luego, entonces, los demás hombres le guardarán a la dama el más fundado respeto. Si a una concurrencia de mujeres llega un hombre, éste será saludado por algunas de ellas, sobre todo por las de más edad.

Después del saludo, el hombre permanecerá callado y de pie, hasta que le brinden asiento, entablen conversación con él y diga el objeto de su visita.

Las mujeres jóvenes que, por razones de excesiva modestia o encogimiento,

se abstienen de saludar, pudiéndolo hacer, son consideradas *Malasii* (idiotas, bobas, apocadas) o si no, *Pula'inrü* (presuntuosas y antipáticas).

A los niños no se les obliga a saludar, pero si lo hacen, mejor. En los encuentros de fiestas, libaciones, etc., la cortesía exige pero no requiere solemnidad. La participación inconsciente del grupo hace olvidar ciertas reglas.

Las normas de cortesía exigen que durante la conversación no debe interrumpirse al interlocutor en su exposición, menos todavía si hace una exposición ante un grupo. Al que interrumpe la exposición de otro se le manda a callar, o se le hace responsable de sus posibles consecuencias.

En este caso, las exposiciones de mayor trascendencia y responsabilidad son las del *Maiinna*, sea cual fuere su tipo. Por eso requiere la mayor solemnidad y el más estricto comportamiento. Terminado el recuento del expositor, éste calla discretamente para escuchar las razones que habrán de refutarlo.

En cambio, los diálogos y conversaciones triviales de poca importancia no exigen el mayor orden. Todos pueden hablar al mismo tiempo, del mismo tema o de cualquier otro. El humor juega un papel importantísimo en la conversación.

Cortesía a la hora de la comida: a) Si en el momento de servir la comida alguien llega, y si aquel sólo está limitada a las personas que allí viven, entonces se hace una repartición equitativa, entre los de la casa y el que llega. No se debe comer delante de un visitante. En todo caso se debe invitar a que participe, es decir, se le hace servir aunque sea un "bocado" el visitante no debe eximirse del convite alegando estar satisfecho. Los guajiros dicen: «No se deben mover las mandíbulas delante de otro».

Por otra parte, no se debe esperar que el visitante se retire para servir la comida, puesto que éste lo interpretará como una acción mezquina

(*Ja'ayerü*). En cambio, si la comida es escasa y los convidados muchos, se tendrá la precaución de no servirse hasta tanto aquellos se retiren. Es estas circunstancias el no compartir la comida no puede considerarse como una acción de mezquindad.

b) Si el "convidado" llega tras haber terminado la comida, no se está obligando a servirle. Salvo que sea un familiar muy allegado, a quien es preciso preparar (una) comida exclusivamente para él, pero no obstante, si es extraño se le brindará cualquier bebida: café, chicha, leche fermentada, etc.

Si alguien llega a una casa donde aún no se ha preparado la comida, el jefe de la casa, manda a que la comida se prepare cuanto antes, para que el "convidado" coma pronto. La frase clásica que acompaña este mandato, es: «*Pula'kajaa maa niaalu'u, nikamaatai maalu*» (cocina rápido, por interés de que coma pronto).

Cortesía para quien visita un enfermo: si alguien está enfermo, y otro quiere verlo, el visitante debe ser quien saluda no ya con el clásico tenor tradicional, sino: «*Jamayaa pa'inñ, aawalaayaichipeje'e pia*» (¿Cómo te sientes, has mejorado tú?)

El otro responde si se siente mal: «*Nopishi aawalain, jamataajet takuiipa mapa*» (No me he mejorado, quizás lo que me podrá suceder).

Y a partir de allí, se establece un diálogo muy frío entre el visitante y el enfermo. Hay ocasiones en que si el enfermo está sumamente grave, éste no responderá, será entonces la asistente de su cabecera quien hablará de la enfermedad del paciente.

Cortesía para dar el saludo a un vecino ausente que ha llegado: cuando los lugareños van a saludar a una persona que ha llegado después de estar ausente mucho tiempo; van buscando de refilón una prebenda. Se supone que ha traído muchos regalos, comida, dinero etc. Entonces

dicen: «*Tasákiin paala chii antushikai, tojúlijia nimi'a*» (Iré a saludar al que llegó para pedirle algo de sus vituallas)

En efecto, cada uno va brindando su saludo: el vecino, el pariente, el amigo, el conocido etc. Luego, después de una breve conversación esperan largo rato, hasta que la ama de casa se decida al obsequio (si es que lo hay, o si ella lo quiere hacer). Los hombres, raramente van con este fin, que se considera exclusivo de las mujeres.

Hay ocasiones en que las mujeres de confianza, más decididas, piden su dádiva directamente al recién llegado: «*Kasa pukolojoko tamüin?*»... (¿Qué me has traído?) «*Che'era maa pukolojiin*» (Entrégame el regalo que me has traído).

Otras extendiendo la mano dicen: «*Puitaamata tajapulu u pukojiin*» (Poned en mis manos tu obsequio). O simplemente «*Julijasü taya*» (He venido a pedir).

Esto casi siempre se practica de mujer a hombre. Pero nunca entre hombres. Cuando esto ocurre, el recién llegado muchas veces se ve acorralado y tiene que ser hábil para justificar si nada tiene que ofrecer una sonrisa, un gesto, una ocurrencia, sirve para despistar una situación embarazosa, antes que un ¡No! rotundo, categórico y seco.

Cortesía a la hora de la despedida. Lo contrario del saludo es la despedida. El saludo: (*Asakaa*), es pasivo, lo recibe el sujeto de cada uno de los presentes. La despedida: (*Aputawaa*), es activa, la otorga el sujeto a cada uno de los presentes.

La despedida reviste dos formas: colectiva (Poco usual e incorrecta); e individual (La más frecuente y correcta).

- La despedida colectiva no debe hacerse por ser una forma de conducta contraria a las costumbres, como un irrespeto a las normas

sociales establecidas que en todo caso desdican de las personas que lo practican.

La despedida individual: si al momento de partir un sujeto, un miembro de la familia no está presente, o está algo retirado, aquel tiene el deber de ir hasta donde esté para despedirse. Esto ocurre cuando el individuo objeto de despedida se ha ocupado en sus labores dentro de los límites de su propia casa.

Lo mismo ocurre cuando uno de los vecinos del lugar no se hace presente al momento de la partida, de su amigo, pariente o familiar. En este caso, cuando alguien va de partida, es deber de los lugareños hacerse presentes para despedirlo. Sobre todo si el que se ausenta es altamente apreciado en la comunidad.

Las personas se despiden con un simple gesto, o un ademán de manos, al que cada uno de los presentes va respondiendo. A la hora de la partida no se dan abrazos, ni besos, ni apretones de manos, tampoco se derraman lágrimas, ni existen esas cara entristecidas que siempre se asoma la gente a la hora de partir.

El procedimiento de la despedida reviste dos formas: una simple y una compleja. En la primera, el sujeto al despedirse dice simple y llanamente a cada uno de los presentes: «*Ou'niichi taya*» (Ya me voy). Los otros responden sucesivamente: «*¡Aáa! Pu'ulaka mulein*» (Sigue pues).

Tal frase se repite tantas veces como personas estén presentes al momento de la partida. En el segundo caso, o sea en su forma más compleja dentro de un grupo familiar la despedida se hace mencionando sus respectivos grados de parentesco sanguíneo, colateral o tribal.

Por ejemplo:

«*Ou'nuichi taya, maama*» (Ya me voy mamá).

«*Ou'nuichi taya, taata*» (Ya me voy papá).

«*Ou'nuichi taya, walee*» (Ya me voy hermano).

«*Ou'nuichi taya, wa'iraa*» (Ya me voy sobrino).

«*Ou'nuichi taya, talaülaa*» (Ya me voy mi tío).

«*Ou'nuichi taya, maache*» (Ya me voy mi abuela).

«*Ou'nuichi taya, taane*» (Ya me voy mi cuñado).

«*Ou'nuichi taya, tachee*» (Ya me voy hijo mío). Etc.

Todos y cada uno de ellos, responderán entonces a continuación:

«*¡Aáa!*» (Sí!).

«*¡Aáa! Pu'ulaka mulein*» (Sí, vete pues).

«*¡Aáa! Pu'ulaka mulein*» (Sí, sigue pues).

«*¡Aáa! Pu'ulaka mulein*» (Sí, anda pues).

Existen otras frases poco usuales, que dicen a la hora de la despedida por ejemplo:

En forma interrogativa-afirmativa:

«*Ou'nuichi pia*» (¿Ya te vas?).

«*Aáa*» (¡sí!)

«Ou'nuichi pia» (¿Ya te vas tú?).

«Aáa ou'nuichi Taya» (Si, ya me voy).

«Out'maa müin jo'o ou'nna jo'o müin» (¿Ya es tu partida?).

Algunos acostumbran despedir al visitante después de conducirlo, hasta un determinado trecho del camino y dicen a *Teikajain paala yalejee yalá, se'eru'ujee wopukot* (Los llevaré hasta mitad del camino)

Y este último se despide en ese sitio, tras una brevísima conversación, que culmina con estas solemnes palabras: «¡Aáa!... Ou'neechija'a pia. jamáyiit leje'e tii pukaia, eejerija'a wanee ka'i ebeetakai ou'pia.» (Sí, ya te irás, se agotó el momento de estar juntos, pero vendrá otro día en que tú volverás).

El visitante de confianza al momento de su partida, casi siempre es presionado para que deje cualquier obsequio de recuerdo. El dialogo más común es:

«¿Out'nnajachiichi pia?» (¿Ya te vas?)

«¡Aáa!» (¡Sí!)

«¿Jouja pia?» (Cuando vuelves).

«¿Jouja puuyantaka?» (Cuando regresas).

El otro contesta:

«Napotsü tatijain a'u» (No lo sé todavía).

«¿Kasa jo'o pu'uliinainjatka tamiin?» ¿Qué recuerdo me vas a dejar?
Esto cae en gracia para reír un poco antes de la partida, casi nunca los

viajeros dejan nada; pero no obstante, algunos cumplen con la regla, regalan algo de su pertenencia, para dejarlo de recuerdo a quien se lo ha exigido. La persona obsequiada dice entonces: *Anayaawatsüja'aya*. Es una expresión un tanto sustanciosa para dar las gracias después de recibir un favor o un regalo.

«*Anayaawatsüja'aya*», (equivalente a "gracias", "está bien por lo pronto").

Alguno alarga esta frase diciendo: *Anayaawatsüja'ya alu'u mujuinja'a nojot'lein* ... (Algo es algo, peor es nada).

Tipos de Conversación

- Entre hombres puede ser individual o en grupo. Cuando es privado o individual requiere un mínimo de seriedad. Cuando es en grupo, nada importante se habla. Las referencias que se hacen van condimentadas por el humor, la ironía, el sarcasmo y las expresiones causísticas.
- Entre mujeres también es individual o en grupo. Las conversaciones entre mujeres también son picantes. Abundan mucho los chismes, las murmuraciones, los secretos, las críticas, las malas intenciones, etc., las muchachas conversan de sus intereses juveniles. Los adultos, de sus quehaceres domésticos, relaciones, etc. Los niños, de sus juegos.
- Entre hombres y mujeres se establecen con bastante respeto sea cual fuere la edad o condición de las personas.
- Entre niños y adultos también se establecen normas de cortesía.

III. SÜSHE'Ñ EE SA'ANAAYA TOOLOYUU (CÓMO VISTEN LOS WAYUU)

Indumentaria Masculina

Se compone de trajes o prendas de vestir, accesorios u ornamentos, y adornos propiamente dichos. Las prendas de vestir son: *Wusi* o *Aichée* (Guayuco o taparrabos); *She'ewe* (Manta tejida, de una sola pieza); *Kotín* (Especie de *She'ewe*, pero de menor calidad); *Ashéimpalajanaa* (Manta o pieza de tela arrollada a la cintura); *Kemiisa*: (Camisa, franela) etc.

Los accesorios u ornamentos: *Si'ira*. *Kanási* o *A'amuushi*, o fajas, que llevan borlas (*Kamoso'oliüsü*) con flecos (*Saliüü*), bolso (*Wo'olü*), las cuales pueden ser simples, compuestas y tejidas en colores. *Keina-apunaajanasü* (Rebenque, cordel atado al talle, tejidos de cocuiza); y *Asapatshee* (calzados, sandalias o abarcas de cuero crudo *Koisuuta*); sandalias o abarcas de cuero curtido (*Kuttiira*); pañuelos (*Ekiialijaa*), que se ciñe en la cintura o en la cabeza; y *Wom* o *Woma* (sombrosos de lana, de paja o de fieltro).

Los adornos propiamente dichos: *Achepaa*, (pinturas faciales); *Asho'ojuusbi* (tatuajes); y *Akoroloo*, (alhaja) que en el caso masculino comprenden: *Aülijanaa* (cadena de abalorios menudos); *Süttiin*: (sortijas hechas de peine, huesos o conchas); *Japukiitu'u* (muñequera de cacería o brazalete de cuero); narigueras y grandes aros en las orejas, usados antiguamente, llamadas *Eicheerajaa ee ache'esaa*, respectivamente; *Tanu'u se* o *Wararat* (adminículo que siempre se lleva en la mano, bien sea como simple adorno, o para servirse de él); *Kotsü* (casquete de madera o de esparto tejido, terminado en un rombo vistosamente entretejido; úsase para los bailes y las fiestas); *Karatse* (son dos o tres plumas de cola de guacamaya insertas en un redondel, para lucirlas como adorno); *Tolooma* (Especie de gorro seccionado en flecos de lana, de diferentes colores).

El *Tolooma* es un adorno vistoso y profuso, hecho de lana multicolor, que se ciñe a la cabeza. Lo usan las personas prestigiosas y ricas, y también en las carreras de caballo; y va provisto de muchos casca- beles o sonajeros que dan un sonido armonioso cuando el individuo mueve su cabeza. La elegancia masculina se acentúa con los adornos.

Prendas de vestir

El *Wusi* o *Aichee* (guayuco o taparrabo): es una pieza de tela rectangu- lar, cosida por los bordes, de metro y medio de largo por dos cuartas de ancho. Varían según la posición económica y social de la persona que lo lleva.

Los niños lo usan desde la infancia, siendo al principio una simple cinta de tela, colocada entre las piernas de manera que cubra los ge- nitales. Esta cinta, o retazo, es renovada a medida que el niño crece, hasta adquirir la forma normal que usan los adultos.

Los *Wusi* de lujo, de fiesta, de recepción, de paseos, etc., son dife- rentes a los de trabajo. Estos últimos son ordinarios, poco vistosos y angostos. Los personajes ricos usan el *Wusi* debajo del *She'ewe* o del *Asheñpalajanaa*. Otros no lo usan. Consideran innecesario una doble cubierta.

Los individuos muy pobres, llamados *unainkiin*, usan el *Wusi* sola- mente. Mas éstos, durante el trabajo, se sujetan con el rebenque, ya que las fajas vistosas muy pocos la usan.

Modo de Ceñirlo: un extremo se sujeta con la barbilla o los dientes; se deja caer el lienzo a lo largo (al revés, para que resulte después al derecho); luego de extendido, se coloca la faja en la cadera, de modo que las borlas caigan a cada lado de la cintura. Luego se suelta el extremo delantero del *Wusi*, el cual cae y cubre la parte anterior del muslo. Seguidamente, el mismo lienzo se hace cruzar entre las pier-

nas cubriendo bien los genitales, de manera que el otro extremo de la pieza se pase por entre la faja mediante un nudo simple en forma de lazo en la parte posterior, para dejar colgado el otro extremo hasta la mitad del muslo.

El *Wusí* nunca se deja llegar hasta las corvas. Y siempre se trata de que el extremo delantero no esté a la misma altura del extremo trasero. Algunos usan el *Wusí* bastante ceñido al ano (es decir, entre los glúteos), mientras otros lo usan superficialmente. El *She'ewé* (manta de una sola pieza): es el atuendo clásico del guajiro aristocrático que data desde hace más de doscientos años. Fue quizá la primera vestimenta usada por los personajes ubicados en las más altas esferas de la jerarquía social, y fue muy común en tiempos de antaño. Es una vestimenta holgada que cubre todo el cuerpo. Es una manta ordinariamente de dril grueso; plegada de colores vivos y más o menos del tamaño del dueño respectivo. Tiene de ancho como dos varas. Posee tres aberturas: una, redonda, sin escote por donde se mete la cabeza y va ribeteada con una trencilla, casi siempre de color. Por otra abertura, también redonda y ribeteada como la anterior, podría caber el brazo. El tercer lado es completamente abierto.

El modo de ponérselo es así:

Se mete la cabeza en el primer orificio. Una vez puesta la manta, quedaría a la izquierda el orificio por donde se mete el brazo, y a la derecha, el lado no cosido. Entonces se le da a la manta una media conversión a la izquierda, de tal modo que el lado abierto sin costura le quede a su frente, y por esa abertura larga saca los brazos, viniendo a quedar el orificio pequeño perfectamente a sus espaldas. Luego se regaza la manta o camisa larga, se la enrolla en su cintura y, una vez hecho esto, queda todo el pecho descubierto. Si es de su voluntad, puede bajar la solapa y cubrirse. En este caso, sólo se vería desnudo desde las rodillas hasta los pies. Mas al andar, cuando le da brisa de frente, se le forma una especie de bolsón en las espaldas, por efecto del

aire que le penetra por la abertura delantera, la cual luego se escapa por la parte posterior. Indudablemente, es un traje demasiado fresco.

El *Kotin*: Traje usado por el segundo personaje en el rango social. Es una amplia manta al estilo anterior, pero más liviana y de menos colorido.

Asheinpajanaa: Es una manta cuadrada, de acuerdo al tamaño del que la usa. Se ciñe a la cintura por la parte posterior y se anuda en la parte delantera; luego los extremos inferiores se suben y se ciñen a la cintura en forma cruzada, cosa de que cuelgue en la parte posterior. En este caso, el *A'anuushi* (faja) se coloca sobre la manta. Este tipo de traje no se usa sino para las ocasiones de fiestas, viajes o paseos.

Kemiisa: El *Kemiisa* no es un elemento autóctono de la indumentaria guajira. Su uso es reciente. Proviene del castellano camisa, lo mismo que *Piiraneerii*, de franela. Tales elementos han sido adquiridos con el avance de la civilización, ya que antiguamente muy poco se usaban.

Los rigores del sol y del frío se soportaban sin cubrir el cuerpo. Salvo en las ocasiones en que se confeccionaban los *She'i*, tejidos de algodón. Hoy todos usan camisa y franela de los más variados tipos.

Una de las modalidades más recientes del hombre guajiro es el hecho de gustarle mucho el «saco», sobre todo los ancianos pobres. Esta preferencia por los sacos es por ser muy útiles para el frío, el sol y la picada de los insectos, muchas veces para lucir elegantes al combinarlo con su típico guayuco, sombrero o manta.

Cuando un *Wayuu* usa el saco, parece como si un aire aristocrático lo envolviera, ya que gusta mucho de los trajes de tela gruesa por ser más duraderos y económicos. Debemos advertir que casi siempre los «sacos» que adquieren esas personas son trajes ya usados, ropas viejas e innecesarias que cualquier tipo bondadoso regala en un momento

dado. Aun cuando otros las adquieren a cambio de chivos, carneros u otras cosas de valor.

De todo esto concluimos que un guajiro rico de hoy, para lucir imponente a la vista de los demás, es preciso que use:

- Un sombrero fino de lana o de fieltro, con las alas extendidas y adornado con un pañuelo en la copa.
- Un saco abrochado a manera de liquilique.
- Una manta vistosa, holgada y arrollada desde la cintura hasta las rodillas.
- Una faja vistosamente tejida.
- Unas alpargatas (cotizas).
- Unas espuelas.
- Un par de collares valiosos en el pecho.
- Una buena mula con todos sus atuendos.
- En la modalidad antigua se requería:
 - Un *Tolooma* en la cabeza con sus respectivos cascabeles.
 - Un *She'ewe* grueso y amplio. Extendido desde los hombros hasta las rodillas.
 - Una faja tejida, ancha y con borlas.
 - Unas abarcas de cuero curtido.

- Una varilla flexible y tejida, a manera de cetro. Símbolo de su autoridad.
- Collares de cornalina en el pecho.
- Una buena mula con todos sus profusos atavíos.
- Un fusil con la funda de la silla de montar.

La jornada Wayuu

Los Wayuu acostumbran viajar solos o en grupo, montados o a pie, equipados o no. En el transcurso del viaje las mujeres fuman y conversan, mientras los hombres, además de hacer lo mismo, mastican *Jayo (Jurulu)* y en ocasiones liban licor. Esto hace que el trayecto no se haga largo y tedioso, sino corto y animado.

No maltratan ni apuran sus bestias; dejan que éstas marchen a paso lento, a fin de que no se cansen y resistan las fatigas de un largo viaje.

Siempre dicen: «No quiero que mi bestia se canse inútilmente.» Los Wayuu no tienen prisa cuando van de viaje; siempre dicen: «Nos apresuramos poco a poco. De todos modos llegaremos, pese a nuestro apuro. El Sol nunca se adelanta para llegar a tiempo.»

Las mujeres conversan y talonean maquinalmente a sus monturas. Llevan de la mano, sujeto a la muñeca, un rolo de madera de curarire o vera, labrado con líneas entrecruzadas y adornado de vistosos tejidos. Este objeto casi nunca se emplea para castigar a la bestia, sino como un adminículo de lujo llamado: *Tanu'use*.

Las mujeres montan sobre jamugas de cuero curtido y provisto de muchos refajos. Los hombres, cuando van en burro, en mula o a caballo, usan sillas de montar y también llevan en la mano un bejuco flexible llamado *Wararat*, que usan muy poco para castigar al animal que montan.

Cuando van montados y enfilados en largas caravanas, siguen este orden: las niñas van delante; después, las señoritas; a continuación, las mujeres de edad, y, por último, los hombres. Por el contrario, si viajan a pie, los hombres van delante y las mujeres detrás. Casi siempre estas últimas son las que llevan la carga, los enseres y los niños.

Las mujeres, cuando van a pie, se echan encima sus mochilas o todos sus enseres; se lo ciñen a la frente, se lo afincan a la espalda y, dobladas bajo el peso de sus cargas, emprenden viaje sin quejarse, ni protestar del posible sobrepeso. Bien puede hacer largas caminatas junto a su marido sin que éste se interese por ayudarla. Ni siquiera cuando van a caballo, ni cuando ven a las niñas cargando pesos desproporcionados a su edad y a sus fuerzas, se sienten compasivos. La justificación de esta costumbre está en la diferencia del trabajo perteneciente al suyo. Es decir, en todo esto hay un contraste muy marcado que se ha hecho ley. El hombre, por su condición varonil, está exonerado de tales trabajos, que se consideran en la moral *Wayuu* como bajos para el hombre.

Tanto el hombre como la mujer censuran el que un varón lleve carga que no corresponda a su oficio. El hombre que lleva carga de mujeres da pábulo a sarcasmos, muestra debilidad, afeminamiento y amaga suerte adversa. Al menos, éste es el sentido con que se pretende justificar la falta de caballerosidad, en honor a un machismo aprobado por el grupo. El hombre está destinado a los trabajos arriesgados y viriles, y no es su deber ayudar a ninguna mujer que lleva sobre sí, la carga de su propia ocupación.

Esta actitud un tanto descortés hacia la mujer puede ser a simple vista censurable por el patrón de conducta *Alijuna*, pero se justifica si se toma en cuenta la diferenciación y el sentido del trabajo correspondiente a cada sexo.

- Por naturaleza, los hombres están destinados a los trabajos de peligro, riesgo y confrontación; las mujeres a los trabajos duros.

- El hombre constituye una carga para la mujer, al tener ésta que soportar de aquél el instinto de lucha que lo anima.
- La mujer lleva sobre sí las tareas del hogar, la atención familiar, el cuidado de los hijos, los ancianos e impedidos.
- La carga tiene en su categoría un sentido sexual.

El hombre lleva sobre sí aquellos instrumentos que se identifican con el símbolo sexual masculino o que originan actividades masculinas. Por ejemplo; llevar el hacha, el machete, el arco y las flechas, el cuchillo, el arpón de pesca, la escopeta, la soga, el *Uyeekchi* de hacer surcos en la tierra, la presa de cacería, la excavación de pozos, etc. En cambio, la mujer, por el hecho de llevar la carga a cuestas, dobla la cerviz, mira siempre el suelo y se inclina ante el hombre como símbolo de sujeción.

Toda carga se interpreta como trabajo propio de mujeres: llevar las múcuras con agua sobre sus espaldas, cargar la leña, recolectar los frutos y las cosechas, moler, tejer, lavar, desmontar algodón, encender el fuego, hacer vasijas, preparar la comida, fregar las cacerolas, amamantar al hijo, atender al marido y soportar su conducta, etc.

No se crea tampoco que el hombre *Wayuu* sea tan inhumano como para imponer trabajos forzados a la mujer. Lo que se trata de aclarar es ese mal concepto de querer comparar a la mujer con una bestia de carga, como un objeto de servidumbre por el solo hecho de no ayudarla a llevar sus bultos y estrebejos en un momento dado. Tampoco se puede comparar la modalidad autóctona de un pueblo con situaciones actuales y ajenas a ella. Es costumbre ancestral en los hombres *Wayuu* el que, tan pronto emprenden marcha, tienen que ir expeditos para moverse con facilidad en cualquier momento. Esto lo confirman las mismas mujeres cuando dicen:

«Ale'eya jieyuu waraittüle, napotsü kasa jülüjüiañ sa'aiñ, wayuu toolo, eesü na'aiñ» (Las mujeres cuando andamos, nada nos preocupan. Los hombres van atentos.)

Siempre los hombres llevan algo en sus manos para enfrentarse a cualquier eventualidad o riesgo. Si entre los «civilizados» es honor para un caballero llevar los empaques de una dama, entre los *Wayuu* no es halago muy honroso. Ellos descargan sin empacho sus argumentos despreciativos: las mujeres, cuando llevan su carga a cuestras, es como si llevaran sobre sus espaldas el costal de sus defectos; al fin y al cabo cargados de chismes y embrollos. No todos piensan de este modo; pero es la generalidad. Dispensada la pequeña digresión, diremos que las personas que hacen largos viajes siempre llevan una provisión de boca llamada: *Temía* o *Wemia*, según el caso.

El *Temía* es una comida de campaña que se prepara un día o una noche antes de la partida. Dicha comida es variada y abundante. Consiste principalmente en *Tulujashi* (especie de fiambre), chicha, yuca cocida o asada, leche cuajada, queso, bollos de maíz, carne seca, maíz tostado, fororo, café, papelón y todo cuanto sea necesario para un viaje largo.

Esta comida se hace a medio día, a mitad de camino y a la sombra de un buen árbol. Escogido el sitio conveniente para merendar, se despeja el terreno si está enmontado y se enciende fuego para recalentar la comida o hervir cualquier bebida. Se descargan las bestias para que descansen.

Este oficio de cargar y descargar las bestias lo ejecutan las mujeres. Parece que a éstas les faltara tiempo para tantos quehaceres, mientras el hombre disfruta de su ocio. Las mujeres recalientan las vituallas. Preparan la chicha masticada, sirven las bebidas y comen. Hechos los menesteres, se procede a comer. Primero se despacha a los hombres, quienes comen individualmente o por grupos. Antes de comer, es costumbre de los hombres lavarse las manos, más no de las mujeres.

Éstas comen sentadas al ras del suelo y con las piernas entrecruzadas; los hombres lo hacen en cuclillas o de pie.

Se usan como envases, vasijas, totumas, cucharones. Se come a mano y en silencio. Los desperdicios se avientan a los perros. De no haber éstos, dichas sobras se recogen cuidadosamente y se ponen al pie del árbol bajo el cual reposan, con la creencia de que los espíritus de los muertos que merodean por allí también participen del refrigerio.

Hecha la comida, no acostumbran sestear ni descansar, sino que se preparan nuevamente para la marcha. Antes de partir, cubren las brasas con arena, para que los espíritus soterrados tengan con qué hacer sus comidas.

Las marchas son lentas y bochornosas. Cuando cruzan las áridas planicies, la sequedad del ambiente, la brisa constante, la monotonía del paisaje y el sopor de las grandes lejanías hacen resistentes al *Wayuu*. Los *Wayuu* no acostumbran exigir alojamiento durante sus viajes; duermen a campo raso donde primero les anochezca. La primera pernoctada de un viaje se hace al anochecer. Siempre se escoge un sitio apartado, monte adentro, para desviarse de los supuestos peligros que ocurren en los caminos.

«Afortunadamente, no había fieras que temer, pero había Cosinas salteadores y espíritus malvados».

Ubicados ya en el sitio, y como se sabe que el fuego es necesario en todo momento, las mujeres buscan chiros, chamizas, troncos secos para darse lumbre, atenuar el frío y ahuyentar a los espíritus perversos portadores de sueños malos. Las bestias permanecen atadas junto a la fogata para que sirvan de vigias durante la noche.

Para estar tranquilos y preservados de malos contagios, golpean el suelo a cintarazos de machete, quemán palomatía o rocían con buches

de aguardiente todo el sitio donde van a dormir, a fin de conjurar los males que pueda haber en el paraje.

No duermen bajo los árboles por creerlos un refugio de duendes malos que insuflan sus venenos sobre los niños. Ante esta idea clavan horcones en lugares despejados para colgar sus chinchorros. La comida del anochecer es frugal y sencilla.

Los *Wayuu*, dados a su arraigada creencia en la acción maléfica de los espectros, no acostumbran levantarse, ni caminar durante la noche, sino que se duermen temprano, para no ser sorprendidos por los espíritus imaginarios que rondan en los contornos.

Las mujeres atizan el fuego constantemente. Y si el frío los aturde, esparcen brasas encendidas debajo de los chinchorros para entrar en calor. Despiertos ya en la madrugada, y tras breves revuelcos en la hamaca, comienzan a relatar lo que han soñado.

Muy voluntariosos y bien guapos para levantarse al alba, ponéanse de pie, enjuáganse la boca y, ya desperezados, aguardan junto al fuego el tinto confortante que los prestos mañaneros toman.

Hecha la bebida y reforzado el estómago con un breve comistrajo, ensillan sus caballos, enjalman sus burros, montan su equipaje y emprenden marcha antes que asomen los primeros celajes de la aurora.

Durante los viajes, las auguraciones juegan un papel muy importante en torno al buen éxito o fracaso de las diligencias que se emprenden. Las aves y otros animales anuncian buenas o malas perspectivas según el vuelo, el canto y las formas de aparecerse. Por ejemplo, Si la reinita se desata en melodiosos trinos, es signo de buen tiempo y buen recibimiento. Habrá regocijo en casa de quienes se llegue. Si, por el contrario, dicha avecilla emite monótonos quejidos, es signo de pesar y mala hora. Ante estos anuncios, algunas personas lanzan denuestos e improperios:

«¡Vieja malvada! ¡Ocúpate de las caras de los muertos. No conturbes mi ánimo con tusa angustias y malos anuncios!. ¡No he venido a pedir de tus favores, ni te quejes a mi paso!»

Si una culebra se desliza repentinamente por el camino donde va el viajero, es presagio de mucha hambre en casa de la persona que se visita. Las culebras son seres miserables que se arrastran y que nada encuentran a su paso, y por tanto, nada pueden ofrecer, sino hambre. Si de repente, por la vía que se sigue, cruza un conejo a veloz carrera, es signo de buena suerte. El conejo es entre todos los animales el que tiene mejor suerte. Y además, por ser muy comestible, es símbolo de abundancia.

Si canta o se desparrama por los abruscales una bandada de perdices, es signo de hartura y abundancia de comida. Si hay hoyos de arenícolas en la vía es anuncio de soledad. Estos bichos sólo forman sus hoyuelos en lugares solitarios. Si se ven cambiar las hormigas de un lugar a otro es signo de mudanza. Si canta una guacoa y se ve a una serpiente cascabel es un mal agüero.

Si se ve una bandada de zamuros posados sobre sus perchas, aguardando que su Rey termine de comer, es signo de llegar a casa de gente rica con muchos criados. El Rey Zamuro es rico, los zopilotes son sirvientes. También el Rey Zamuro presagia muerte por diarrea para los niños. En el plano supranatural, el espíritu del Rey Zamuro come el intestino de los niños, por alimentarse dicha ave de la cagalera de los animales.

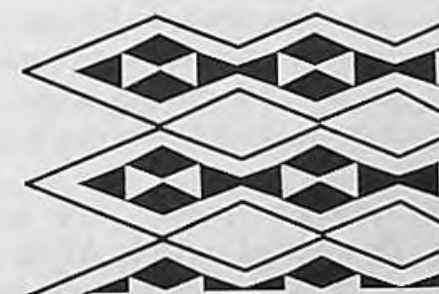
Si un zorro sigue el mismo camino de los viajeros es señal de hambre y enfermedad donde se va a llegar. Hay otro caso en que, si alguien se pega un tropezón o se golpea el pie con cualquier objeto del camino es signo de fracaso rotundo durante una empresa. El espíritu que vigila los senderos, se interpone para impedir cualquier intento de soslayar el destino.

Muchos se devuelven al primer tropiezo durante una diligencia. Por considerar que así como han tropezado en el camino, así puede presentarse un contratiempo. Los tropezones son infructuosos y negativos; anuncian pesimismo y son fantasmas que andan vigilantes en los caminos echando zancadillas a la gente.

Estos casos sólo tienen importancia durante los viajes cortos, cuando urgentemente se necesita un socorro o se procura solventar algo de interés inmediato. Durante los viajes largos, los trabajos cotidianos o las caminatas comunes, los tales tropezones no revisten importancia.

Los pájaros que cantan en derredor de un rancho anuncian buenos momentos. Las modulaciones del cardenal, el parloteo del zanquilargo, el trinar del cristofué indican más o menos la proximidad y dirección que siguen los viajeros. También, cuando el fuego chisporrotea de un modo especial, es señal de visita. La gente, percatada de este modo, se apresura a colocarse totumas y cacerolas en la cabeza, a objeto de que los próximos visitantes lleguen colmados de regalos.

Naturalmente, no todas estas casualidades cristalizan en realidad; pero debido a muchas coincidencias la creencia las ha tomado como ciertas.



Püliikeerü'yaa

IV. KULAALA (EMPALIZADA)

Toda empalizada recibía el nombre común de *Kulaala*, es decir cerca, cercado, valla, vallado, estacada, empalizada, corral, redil, aprisco, huerta, etc.

Las empalizadas fueron muy importantes de acuerdo con su uso. Sus tipos variados y su construcción sencilla hicieron que los *Wayuu* las adoptaran como un recurso indispensable para resguardar sus animales o sus cultivos comunales, dividir sus posesiones, proteger sus rebaños y defender sus intereses.

Tipos de Empalizadas

1. Ramas superpuestas, trabadas vertical y horizontalmente sin armazón alguna. Es el tipo más rústico, el más antiguo y el que menos técnica exige. Generalmente es de forma circular y de poca extensión. Para levantar una cerca de este tipo no se precisaba de muchos días. Las destinadas al cultivo y de circuito mayor se construían en dos o tres semanas. En cambio, cuando eran simples corrales para encerrar animales se levantaban en dos días. Estas cercas eran de muy poca duración y debían ser reparadas constantemente debido a su rápido deterioro por la acción del viento, las lluvias y el sol.
2. Varas superpuestas y colocadas horizontalmente sobre horquetas de longitud variable. A falta de suficientes horquetas, empleaban tallos de árboles menores que tuviesen horquillas dispuestas en un mismo sentido para encajar en ellas la varazón, formando como una especie de talanquera sin amarras. Para ofrecer el máximo de seguridad, estas cercas eran recubiertas exteriormente con ramajes de todo tipo cuando se destinaban al cultivo. En un

- perímetro de tres o cuatro hectáreas de extensión, empleándose dos o tres meses de trabajo. Duraba muchísimos años.
3. Empalizada hecha con tallos de cardón clavados en tierra. Estos tallos con el tiempo enraizaban y crecían formando un vallado de nuevos cardonales.
 4. Este tipo de cerca fue muy común en las regiones de la Alta Guajira y *Jarara*, donde la falta de vegetación maderable y la abundancia de cactus obligaron su uso. Para erigir estas empalizadas de regulares dimensiones se necesitaba tiempo para seleccionar los tallos o estacas requerida, debido a la consiguiente lentitud de su traslado al sitio de trabajo, o la dificultad de la distancia, el peso y el estorbo de las espinas que debían soportar los cargadores. Estas cercas eran las más duraderas y las de uso más variado. Siempre permanecían en buen estado, aun cuando se dejaran de utilizar por mucho tiempo.
 5. Algunos *Wayuu*, cuando tenían necesidad de mudarse, optaban por abandonarlas para dejar con ello testimonio de su lugar de origen. De allí que no es raro andar entre un cardonal que en remotos tiempos fuese el asiento de un clan- linaje.
 6. Estantillos clavados en tierra y apoyados de trecho en trecho sobre un travesaño de varejones, sostenidos a su vez por horquetas inclinadas. Cuando las estacas o estantillos empleados en una cerca eran consistentes y gruesos duraban muchos años; pero cuando eran simples en varillados clavados en hilera duraban poco.
 7. Recientemente las alambradas de púa como elemento adquirido de transculturización. Su uso está bastante extendido.

Todas estas empalizadas, hechas para distintos fines, eran levantadas por los hombres, quienes trabajaban por grupo a cambio de una

comida, bebida o cualquier dádiva (*Yanama*). En el levantamiento de una cerca, cada persona tenía su actividad específica: unos cortaban y transportaban sobre sus hombros las varillas, las estacas y las ramas; otros hacían la excavación, y otros más alineaban, ajustaban y acomodaban la trabazón.

Para hacer una huerta de regular tamaño, empleaban de uno a dos meses, con algunos intervalos de interrupción; todo dependía de la posibilidad del dueño y la competencia del personal de trabajo.

Las mujeres no contribuían directamente con su fuerza muscular, pero sí como asistentes del hombre. A ellas concernía el cuidado de la cocina, el acarreo de agua, el tener a tiempo la ración de los trabajadores y atender sus bebidas.

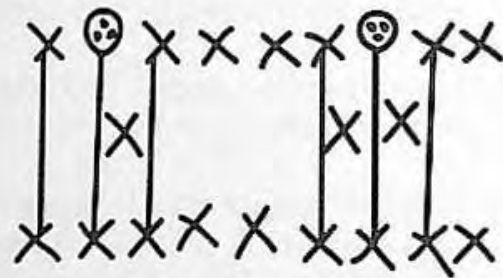
En propiedades ajenas, esta responsabilidad estaba a cargo de las mujeres condueñas de quienes mandaban a trabajar, y no de las mujeres de cada trabajador. Casi siempre, antes de terminar una jornada de trabajo, los hombres se emborrachaban y perdían tiempo. Razón por la cual siempre se prolongaba la realización de una obra.

Los *Kulaala* o empalizadas, de acuerdo con su uso y tamaño, recibían varios nombres:

1. Los *Kulaala* o «Corrales grandes» que correspondían al cultivo se llamaban: *Jiiija* o *Apain*, respectivamente; *Yiiija* (Huerta o conuco, término empleado en la alta Guajira); *Apain* (Huerta o conuco, término usado en la Alta Guajira, Jarara y otras regiones).
2. Las empalizadas de reducida extensión para resguardar el ganado se llamaban en términos generales: «*Skulatse miirülii*», es decir, «Cerca para ganado» o «Cerca para animales». Estos corrales o *Kulaalas* tomaban el nombre correspondiente al uso de cada animal. Por ejemplo: *Kulaala* o *Sukulatse, Paa* (Corrales para vacas);

Kulaala o *Sukulatse anner* (Corrales para ovejas o carnero. Corrales para Cabras); *Kulaala* o *Sukulatse kou'ula* (Corrales para chivo); *Kulaala* o *Sukulatse ama e Muula* (Corrales para caballos y mulas); *Kulaala* o *Sukulatse puliikii e Muula* (Corrales para burros y mulas); *Kulaala* o *Sukulatse piiilukii* (Corral para cochinos o puercos). Y así cada ganado tenía su respectivo corral.

3. La cerca para resguardar las tumbas de los cementerios se llamaba *Sukulatse amuuyuu* o «Cerca para tumbas».
4. La cerca para proteger los bebederos y donde hubiese agua de consumo se llamaba «*Sukulatse asiilee*» o (Corral de bebederos), los cuales a su vez tomaban sus nombres del depósito de donde se obtenía el agua (*Miiruku*), significa «Lugar del agua» o «Depósito donde se almacena el agua»; podía ser un pozo, un jagüey, una casimba, una laguna etc. Pero como éste término no era apropiado para designar la cerca de donde se extraía el agua, se sustituía por «*Asiilee*», derivado de «beber»; entonces se decía *Sukulatse asiilee* o (cerca para proteger bebederos). Éstos podían ser: *Sukulatse ishi* (Cerca para proteger pozos o casimbas); *Sukulatse lawuuna* (Cerca para proteger lagunas); *Sukulatse laa* (Cerca para proteger jagüeyes); *Sukulatse schi* (Cerca para proteger o dividir arroyos); *Skulatse Winni* (Cerca para proteger aguas).
5. Las empalizadas hechas alrededor de las viviendas se llamaban: *Sukulatse miichi* o *Sukulatse pichi*, «Cerrado para proteger viviendas».
6. Cualquier empalizada de un solo lado que sirviera para proteger algo a manera de mampara, se llamaba: «*Jarala*», es decir «Protección de las personas o animales contra el viento, las lluvias y el frío».



Apainsee kayuusia: Representación gráfica de cercas o corrales hechos con cardón. El diseño generalmente solo se usa en la cerámica.

V. CULINARIA WAYUU

ALIMENTOS DE ORIGEN VEGETAL	
(Plantas cultivables silvestres)	
LEGUMBRES	
<i>Kepeshuuna o Pitshuushi</i>	Frijoles. Judías
<i>Pio</i>	Frijoles cocidos
<i>Shaapulana</i>	Sopa de frijoles
<i>Irolu</i>	Frijoles tiernos sancochadas con la vaina (<i>Ejote</i>).
<i>Pitshuushi ojottuushi</i>	Frijoles secos sancochados
<i>Katsaalira</i>	Quichonchos cocidos
<i>Lenteja</i>	Sopa y hervido de lentejas
<i>Piirra</i>	Frijoles blancos
CEREALES	
<i>Maiki</i>	Maíz (en sus diferentes variedades)
<i>Uujolii</i>	Mazamorra o chicha de maíz (Bebida)
<i>Ishirruuna</i>	Chicha fermentada de maíz (idem)
<i>Wa'a</i>	Sopa de maíz molido con sebo
<i>A'nyajauushi...</i>	Mazamorra de maíz con leche y sal. (bebida combinada)
<i>Itojulii</i>	Maíz tostado. Y por consiguiente: <i>Sawa</i> . Harina de maíz tostado
<i>Yaja</i>	Pasta cocida de maíz
<i>Schuwala</i>	Bollos de maíz (guapitos o cachapa)
<i>Maikii ala'kajuushi</i>	Maíz cosido o mazorca tierna cocida (<i>Maleowi</i>)
<i>Irolii</i>	Maíz tierno, cocido o asado (jojoto)
<i>Waana</i>	Millo o maíz millo (variedad de sorgo)

	<i>Uujilü waana</i>	Mazamorra o chicha de millo (bebida)
	<i>Ishirruna waanama'a</i>	Chicha fermentada de millo (bebida)
	<i>Iwa'a waana</i>	Sopa de millo molido con sebo, jolo de yuca o plátano.
	<i>Atajjahi waanama'a</i>	Mazamorra de millo, con leche y sal (bebida combinada)
	<i>Yaja waana</i>	Pasta cocida de millo
	<i>Waanama'a</i>	Atol de millo. Bebida refrescante.
TUBÉRCULOS		
<i>Ai...</i>	Yuca (en sus diferentes variedades)	
	<i>Ai a'ajauushi</i>	Yuca asada con concha o sin ella. A la brasa o al rescoldo
	<i>Ai ala'akajuushi</i>	Yuca cocida y descortezada
	<i>Ai ajolojuushi</i>	Yuca cruda, picada y seca.
<i>Jaishi...</i>	Batata	
	<i>Jaishi a'ajauushi</i>	Batata asada
	<i>Jaishi ala'akajuushi</i>	Batata cocida
	<i>Jaishi ajolojuushi</i>	Batata cruda, picada y seca.
Malanka	Malanga cocida	
Paapa	Papa cocida	
FRUTOS HORTALIZAS CULTIVABLES		
<i>Wiirü</i>	Auyama	
	<i>Wiirü ala'akajuushi</i>	Auyama cocida
	<i>Wiirü a'ajauushi</i>	Auyama asada. También se le llama: Walit.
<i>Shamuuna</i>	Pepinos sancochados (pepinillos)	
<i>Pula'atna</i>	Plátanos cocidos, asados, machucados, estrujados y en sopa.	
	<i>Pula'atna ajolojuushi</i>	Plátanos en forma de Jolo, es decir, crudos, secos y picados
	<i>Piruwa</i>	Topochos o filudos, cocidos,

		asados, machucados, estrujados y secos en forma de Jolo
	<i>Kineeya</i>	Guineos o cambures. Maduros y sancochados. Del cambur también se hace Jolo
Kalapasü	Sandía o patilla	
Meruuna	Melón	
Ko'ioKochosa	Papaya o lechosa	
Kineeya	Guineo o cambur, de diferentes variedades	
Manka	Mangos de diferentes variedades	
Kooko	Coco	

Los *Wayuu*, desde el principio de su historia fueron un pueblo esencialmente recolector; de allí la importancia del consumo de alimentos silvestres, con dos características: alimentos cocinados y no cocinados. Los primeros, requieren una técnica de preparación; mientras que los segundos se consumen estado natural, o simplemente madurados. La obtención o recolección de tales productos silvestres se conoce con el nombre de *Atpajaa*.

Atpajaa, es el reconocimiento y aprovechamiento de aquellos frutos, que bien por su naturaleza merecen ser comidos, crudos o cocidos. Ese reconocimiento y aprovechamiento de los frutos comestibles silvestres, se llama *Schon wnu'u ekiinaajülii yeshiiru'u jaküitapa* (frutos maduros de las plantas que se comen crudos), y *Schon wunu'u ekiinaajülii a'alakajuushi* (frutos que solo se comen cocinados). Todo eso se llama *Sütpain Wayuu* (Recolección guajira) de frutos secos o maduros.

Veamos algunas vegetales o frutos silvestres producto de la recolección, que no necesitan cocimiento para su consumo. Estos frutos se comen crudos. En estado de maduración, y con los cuales en la mayoría de los casos se preparan bebidas fermentadas y embriagantes.

<i>Iruwa</i>	Frutos del aceituno silvestre
<i>Kane'ewa</i>	Frutos del mamón
<i>Olopoi</i>	Frutos de guamo
<i>Jupeechi...</i>	Frutos de Jobo. Ciruela americana
<i>Yosu</i>	Frutos del cardón (dato)
<i>Jayajaya</i>	Frutos de la tuna
<i>Kayuusia</i>	Frutos de la breva (lefaría)
<i>Jasa</i>	Frutos del sirio
<i>Atuunulii</i>	Frutos de la pitahaya
<i>Jaipai...</i>	Frutos del Semeruco. Cereza silvestre
<i>Juli'a</i>	Frutos del cotopriz
<i>Juni'a</i>	Frutos del uvero de playa
<i>Koujiiru</i>	Frutos del merey o cauñil (marañón)
<i>Jontokoroy</i>	Frutos del zorrocloco
<i>Jale'esapa</i>	Frutos del chivi chive
<i>Si'ichi o Mokochira</i>	Frutos del Guamacho o suspiro
<i>Jumu</i>	Frutos de la guásima (ojo)
<i>Korosou</i>	Coroso
<i>Kulawaala</i>	Fruto seco
<i>Koushot</i>	Fruto del Cuajaro
<i>Mashula</i>	Frutos de la papayita
<i>Jalirü</i>	Frutos de la parcha silvestre
<i>Aluwata o Tukepe</i>	Frutos de MAYA
<i>Ulu</i>	Frutos de mecoque
<i>Sho'o</i>	Frutos de (?)

Casi todos estos frutos son bayas y drupas de mesocarpio carnoso, que sólo requieren estrujamiento para su preparación.

ALIMENTOS SILVESTRES DE ORIGEN VEGETAL, QUE REQUIEREN PREPARACIÓN Y COCCION. Estos alimentos en ninguna forma constituyen bebidas, sino verdaderas comidas sólidas	
<i>Matupalaa</i>	Hojas tiernas y cocidas de yuca brava
<i>Aipia Achinuushi</i>	Frutos de Cují machacadas, se cuelan las vainas maduras.
<i>Jii'sii o Paliliaa</i>	Tubérculo silvestre cocido.
<i>Kaliwa</i>	Fruto silvestre cocido (anonácea silvestre) parecido al purichagua.
<i>Wayamui</i>	Filete de Cardón, tierno y asado
<i>Pushe o Puruluwa</i>	Pulpa asada del cardón o buche (variedad de equino cactus)
<i>Aliitaii</i>	Semilla del Cauñil o Merey
<i>Kajü</i>	Frutos del Taque cocidos
<i>Paleunsa</i>	Frutos del guáimaro cocidos
<i>Motchiü</i>	(?)
<i>Wayamala o Wayanui</i>	Yuca Amarga
<i>Jaishi...</i>	La batata, blanca o rosada
<i>Piilaa</i>	Granitos de paja recolectados por las hormigas.
<i>Sames</i>	Raicillas protuberantes de la paja de ciénaga. Se utiliza mucho para engordar cochinos.
<i>Mokochira</i>	(?)
<i>Mapa</i>	Miel silvestre. Recolección de las abejas y avispas.
<i>Jasa</i>	Sirio silvestre
<i>Sho'o</i>	(?)
<i>Maishi</i>	(?)

Alimentos cocidos de origen vegetal

Legumbres

Kepeshuuna o *Pitshuushi* (Frijoles. Porotos judía).

Poi (Frijoles cocidos): Uno de los platos más apreciados en La Guajira, son los frijoles cocidos, con sal y agua. Su preparación es sencilla. En una olla con cierta cantidad de agua se echan los granos secos. Se monta la olla sobre el fuego y se deja hervir hasta que los granos se ablanden; luego se le añade sal, aliño para condimentarlo y un poco de sebo para que tome gusto. Hecho esto se deja hervir hasta que llegue al punto en que se pueda servir. Se sirve al instante, caliente y humeante.

La *Poi*, es sabrosa, sobre todo cuando queda espesa y caldosa. Esta sopa es muy estimada por todos los *Wayuu* sin distinción de clases sociales. Se come con auyama, plátano, yuca o cualquier otro pan. Algunos hombres en el momento de comerlo le añaden picante; las mujeres y los niños lo comen simple sin añadirle nada.

Algunos acostumbran cocinar la *Poi* con yuca, maíz o auyama (*Shira'aka* o *Saiwana*). Existe un menú análogo o la *Poi*, pero que difiere de éste, en cuanto al modo de prepararlo. Cocidos los guisantes y sin ingredientes alguno se procede a sacarlos con un colador del agua en donde hierven y se les deja enfriar por unos instantes; luego, se machacan con la piedra de moler hasta convertirlo en una masa pastosa especie de puré, la cual diluida en el mismo caldo donde antes hirvió, se la revuelve con el cucharón, se le añade los ingredientes necesarios y se la deja hervir a fuego lento. Posteriormente se sirve caliente, y resulta ser una sopa sabrosísima. Los primitivos *Wayuu* llamaban a esta sopa de frijoles *Ashouttuushi*.

Shaapulana. (Sopa de frijoles): Es el más rico de los platos guajiros hecho con frijoles. Se cuece en olla o en caldero, tal como la *Poi*; pero

cuando ya los granos están blandos, se le añade la sal conveniente al gusto, se le agrega auyama tierna, se le añade la sal conveniente al gusto, pepinos y una cucharada de sebo. Luego se revuelve continuamente para que no se pegue en el fondo de la olla y no se queme. Así se revuelve hasta que se deshagan los ingredientes, adquiera gusto y tome un aspecto viscoso espeso, es decir, de sopa.

La *Shaapulana* es un plato riquísimo. Se puede comer solo, con picante o sin él. De todas formas, con cualquier pan siempre cae bien.

Irolü (Vainitas de frijol tierno, ejotes cocidos): Es otro de los platos típicos *Wayuu*, de preparación sencilla. Se recolectan o se seleccionan los frijoles tiernos, cuyas vainas granuladas estén verdes todavía, se juntan en haces y se acomodan en la olla, de manera que quepan suficientemente. Luego se espolvorea con sal, se le añade un litro de agua, se cubre con ramas tiernas de tapaleche (*Kashuushira*) o malojo, y se monta al fuego. Propiamente las vainitas u ojotes se cuecen a vapor, puesto que el agua es sólo para que no se queme el recipiente.

Como al hervir la presión del vapor es fuerte y puede hacer levantar las ramas, se coloca sobre ésta una tapa y se la aprisiona con una gran piedra de regular peso. Este cocimiento se hace a fuego regular, para evitar que al evaporarse toda el agua pueda quemarse la olla y lo que se cuece. Cocido el *Irolü*, se sirve en cantidad suficiente, y se come descasando con los dientes las vainas del frijol para extraer los granos. Para comerlo no se requiere pan ni picante. Algunas veces se sirve como entrada, casi siempre antes de una comida principal.

Pitshuushi ojottuushi (Frijoles secos sancochados con queso): Fue otra comida primitiva. Para este caso, los frijoles se cocinaban en agua simple sin sal. Luego, después de ablandados los granos, se botaba el agua en donde antes habían hervido y se servían en seco. Se comía con queso rallado o mordisqueado. En algunas partes de la Alta y baja Guajira aún se usa.

Recientemente y debido al nuevo estilo de vida occidental, algunos platos *Wayuu* referentes al *Pitshuushi* o "frijoles guajiros", han sufrido modificación tanto en su preparación como en sus ingredientes. Entre estas múltiples y nuevas maneras de preparar "Frijoles" tenemos:

- Frijoles con arroz (plato seco). El arroz es un nuevo elemento que ha venido a formar parte de la alimentación guajira. Elemento hasta entonces desconocido.
- Frijoles con arvejas (generalmente sopas) y recargadas de ingredientes. Las arvejas lo mismo que las caraotas, son otras de las tantas adopciones guajiras.
- Los frijoles secos a manera de "ensalada de frijoles". Adobada con vinagres cebollas, aceite, tomates, salsas y un sinnúmero de condimentos.
- Frijoles guisados con manteca, aceite y carnes.

Debemos recordar que estas comidas un poco extrañas no son populares en la Guajira, con excepciones de "los frijoles con arroz" que han logrado popularizarse. Su nuevo nombre es: *Pitshuushi suma uroo*.

Preparación: se cuecen los frijoles en agua simple a fuego regular. No se le añade sal, manteca, ni ningún otro ingrediente. Después de haber hervido durante una hora o más (según el fuego) y cuando ya los granos están blanditos; se baja la olla, se le añade el arroz, la manteca o aceite, según el caso, se revuelve poco a poco, se le ponen los ingredientes, la sal, la cebolla, los tomates etc., y se monta a fuego lento durante 30 minutos. Siempre se procura no revolverlo mientras esté sacado. También es importante tener el cuidado de que no quede muy seco ni muy agudo. Siempre se está atento al fuego para que no quede crudo, quemado ni ahumado. Quien prepare "frijoles con arroz" debe tener tacto en la medida de los ingredientes, para que no le salga mazacote indigesto.

El *Pitshuushi suma uroo* es un plato delicioso y nutritivo. Algunos lo comen con salsas, sardinas enlatadas, queso rallado, vinagre, cebolla etc. Los frijoles están prohibidos a las señoritas recién entradas en el Blanqueo. El ejote o vainitas sólo se comen en tiempos de cosecha.

En cuanto a las demás legumbres, tales como *Katsaalira*, *Lanteeja* y *Piirra*, sólo se preparan en sopas, que la mayor parte de las veces resultan insípidas por falta de condimentos adecuados.

Cereales

Maiki. Maíz (en sus diferentes variedades).

Uujolü. Mazamorra o chicha de maíz (bebida).

Es el término aborígen con que se designa a la bebida clásica del *Wayuu*, es decir, a la impropriamente llamada "chicha" o "chicha mascada de maíz". Palabra que no tiene paternidad en nuestro idioma, pero que se ha generalizado como una denominación adquirida de la cultura criolla. Sobre todo de los primeros misioneros quienes habiéndola tomado de otros idiomas indígenas americanos, la emplearon y adoptaron como término universal para designar toda bebida a base de maíz y de otros frutos.

El *Uujolü*, está muy lejos de parecerse a lo que realmente llaman "Chicha", que al parecer es una bebida con cierto grado de alcohol usadas en algunas partes de América, y cuya naturaleza difiere mucho de nuestra bebida. No sólo en lo que respecta a su elaboración, sino incluso a sus ingredientes. La chicha de otras partes, es en sí una especie de coctel hecho con maíz, cebada, piña, y especies azúcar, etc.

La palabra chicha, es el término genérico que se designan todas las bebidas fermentadas indígenas americanas. Pero específicamente nuestro *Uujolü*, hecho exclusivamente de maíz, requiere un estudio

aparte como base de nuestra alimentación primitiva. En cambio, las bebidas fuertes, hecha con otros frutos silvestres se reconocen y se distinguen por la terminación *Ma'a*, que significa "fermento fuerte", "agrio" y cuyo estudio corresponde a otro capítulo.

Preparación del *Uujolii*: El maíz nunca se tritura en seco. Algunas veces lo medio cocinan para balancearlo y facilitar su molienda. Otras veces lo remojan un día o una noche antes de su preparación (*Aralajaa*) para ablandar los granos a la mañana siguiente, o cualquier momento del día, se procede a triturarlo con la piedra de moler.

Esta piedra es cóncava y fuerte, provista de un pedrusco triturado de forma redondeada. Tal implemento se llama *Ipa ayiijaya*. Antiguamente para manejar la piedra se requería fuerza, habilidad, pulso, movimiento en las manos, soltura en las muñecas y ritmo en el cuerpo. Había mujeres tan diestras en el manejo de la piedra que muchas veces se hacía famosa; sobre todo en las grandes ceremonias donde muchas veces competían.

Mientras las mujeres trituraban el maíz, mantenían el caldero sobre el fuego para que el agua contenida en él fuese hirviendo. Molido aquel, y dispuestos los utensilios, se cogía la masa triturada, se la echaba en un poco de agua y se revolvía con la mano para disolverla, hasta que ya bien espeso el jugo, se colaba con el *Manai* para separar las cutículas del maíz (*Su'utala*).

La masa, limpia de toda cutícula se la echaba en el caldero y se revolvía con la paleta (*Juwa'ale*). El afrechillo, o residuo se botaba, mientras el zumo blancuzco y lechoso recién extraído de la masa se vertía en el caldero de agua hirviendo. Era preciso revolver constantemente la mazamorra hasta que llegase a su punto de cocción, y no se pegara ni se ahumara en el fondo del caldero.

Algunas veces acostumbran echarle al *Uujolii* unos bollos de maíz llamada *Yajá*. Estos bollos eran preparados especialmente para la

masticación, y dábale forma de lengua humana. Se sabía que el *Uujolii* llegaba a su punto de cocimiento cuando tomaba una coloración especial, un aspecto viscoso, espeso y u olor característico. Se bajaba del fuego y humeante se servía en grandes *Itas* (torturas).

De la mazamorra recién bajada, hirviendo todavía, se sacaba un poco, se echaba en una totuma y se brindaba oportunamente al visitante, acompañada de una frase cualquier, entre otras cosas como ésta: «Tómala caliente que así te favorece. Esto da temple a los valerosos y revive la salud de los enfermos».

El *Uujolii*, cuando se tomaba caliente se llamaba *Ookotushi*, es decir, "paladeado a sorbos". Primero lo servían a los hombres siguiendo un orden: primero al visitante (siempre hombre); después, al padre o jefe de familia; seguidamente a los hijos mayores y luego a los menores.

Las mujeres y las niñas casi siempre se servían de último, cuando ya el *Uujolii* estuviera frío. Para enfriar el *Uujolii*, se tomaba una porción y se agitaba varias veces hacia arriba con el cucharón, o se venteaba con el *Alepü* para airearlo (*Asha'aja* o *Atukulujaa*), luego se agregaba agua para que no quedara espeso y se revolvía bien hasta dejarlo agitado. Si había bollos (*Yajá*) se procedía a la masticación de los mismos (*Alaujaa*) y al enfriamiento del *Uujolii* mediante buchados como si estuviesen enjuagándose la boca con la mazamorra, este procesamiento bucal se llamaba: *eirajuushi*, es decir, "batido boca". Realizado esto, el *Uujolii* se echaba en un recipiente ancho, casi siempre una botijuela o un camuro.

Luego guardaba para el consumo doméstico y para los visitantes. El *Uujolii* como alimento llegaba a su punto de sabrosura al día siguiente de su elaboración, cuando ya empezaba a fermentarse. Debemos advertir, que el *Uujolii*, preparado y fermentado mediante el enjuague bucal, ya no se usa. Es una costumbre superada y suplantada por el empleo del azúcar, la panela y otros endulces.

El *Uujolii* sin fermentar, es una bebida sana, alimentación en alto grado, refrescante y de mucha vitalidad. En muchas veces superior a cualquier otra bebida concentrada, por sus propiedades nutritivas y confortantes. Por eso el guajiro la viene tomando desde los primitivos tiempos. Su fortaleza física, su resistencia y su buena salud, se deben al hecho de haber tomado bastante *Uujolii* desde la infancia.

El *Uujolii* como alimento se toma puro, insípido o endulzado con azúcar o papelón. Es una bebida energética y de engorde, sobre todo cuando se toma después de las comidas a base de carne. Insípida la toman los embriagados, para disminuir un tanto la intoxicación alcohólica.

El *Uujolii* de un día para otro, es apetecible a las personas de todas las edades, sobre todo a los niños, que lo toman con gusto y avidez. La mazamorra insípida y caliente conviene a las señoritas recién entradas al Blanqueo; la endulzada es excelente para los enfermos y convalecientes. No así el *Uujolii* recién fermentado que resulta ser dañino para los que padecen de cólicos, hepatitis, acidez estomacal y otras dolencias de las vías digestivas. Para los tísicos, el *Uujolii* recién fermentado es poco recomendable.

Entre otras cosas, el *Uujolii* se toma como postre. Y con acompañamiento de algunas comidas, especialmente Yuca cocida con *Uujolii*, auyama cocida con *Uujolii*, carne asada con *Uujolii*, lo mismo que como bebida refrescante que aplaca la sed y amortigua el hambre. La panza y obesidad de algunos guajiros, se debe al gran consumo de *Uujolii* después de haber comido carne grasosa y succulenta. Antiguamente, el *Uujolii* era una bebida de la cual no se podía prescindir como parte de la dieta familiar.

Era el complemento de las comidas. El postre por excelencia. La bebida popular. Los hombres lo tomaban en la mañana antes de ir al trabajo y al regreso del mismo. En tiempos de carestía, sólo bastaba una totuma de *Uujolii* para matar el hambre durante el día.

Era la bebida favorita que obsequiaban al caminante y al visitante.

Era lo primero que llevaban los viajeros como provisión de boca en las grandes travesías, en el pastoreo, en la cacería, en las herradas del ganado, en los grandes viajes (*Emiaa*). Casi nunca faltaba en un rancho guajiro por muy pobre que éste fuera. El brindar una totuma de *Uujolii* era un acto de cortesía, un signo de fraternidad y un reflejo de buena gente que dejaba nombre. Un brindis bastaba para juzgar la condición de una persona.

Si antes hablamos del pasado, no podemos hoy día pensar en la desaparición del *Uujolii* como bebida típica guajira, puesto que todavía, y algo más evolucionado, gran parte de la población guajira, y especialmente la clase más necesitada y desposeída lo consumen diariamente. No ya como lo hemos descrito, sino con más aseo y más cuidado, tanto en preparación como en su conservación.

Precauciones actuales en la preparación del *Uujolii*.

- El maíz para *Uujolii* no se puede tener remojado durante más de dos días, pasado ese tiempo el maíz se agria, lo mismo sucede con el semi-cocido.
- La harina-masa de maíz para *Uujolii*, se llama *Youla*, al cual después de molida no se puede guardar más de tres horas porque se pone piche o rancia.
- El maíz para *Uujolii*, no debe quedar, ni muy grueso, ni muy fino. El grano poco triturado tiene la desventaja de rendir menos, mientras que el finamente triturado rinde más, espesa más, es más sustancioso; pero al gusto de los bebedores resulta muy simple. Por eso, cuando se muele una o dos veces según el caso; esto se llama *Ala'akaa*.
- El *Youla* o masa de maíz, no puede echarse a la paila o caldero,

sino después que el agua haya hervido suficiente, antes no; porque después el *Uujolii* pierde gusto. Esta creencia parece no tener ninguna relación con la calidad del *Uujolii*, pero así lo impone la costumbre.

- La masa o *Youla* debe estar bien colada, no debe tener cutículas que después dificulten beberlas a pecho.

- El *Uujolii*, puesto al fuego y mientras se está cosiendo debe revolverse constantemente para que no se pegue en el fondo de la olla o paila, so pena de ahumarse o quemarse (*Siikamüsaleemasü* o *Pasaleemasü*).

- El fuego, no debe ser lento ni demasiado ardiente; sino regular.

- Bajado del fuego el no debe taparse, ni dejarse enfriar la mazamorra sin antes verterle el agua necesaria para su adelgazamiento.

- El agua para *Uujolii*, debe guardar proporción con la masa o *Youla*. Ejemplo: 3 litros de maíz seco requiere 6 litros de agua hervida. Molido el maíz, y humedecido la masa en 2 litros de agua, ésta requiere 3 litros mas para disolverla, lo cual daría una cantidad de 10 litros de *Uujolii*, tomando en cuenta que se pierde 1 litro por evaporación durante cocimiento. Esta pérdida se restituye de acuerdo al espesamiento de la mazamorra; la cual requiere para su adelgazamiento un total de 5 litros de agua, es decir, para que de un *Uujolii* en su "punto exacto".

- Para endulzar 12 litros de *Uujolii* se requiere poco más de 1 kilo de azúcar si se trata de papelón, para la misma de *Uujolii* se requiere dos pastillas o trozos.

- El *Uujolii*, no debe quedar muy dulce (*Kanaalasü*), ni tampoco insípido (*Irrasü*)

- El *Uujolii*, puede conservarse insípido o endulzado según el caso que se quiera. Hay dos maneras de endulzar el *Uujolii* : a) Se endulza

en un envase la cantidad requerida que en el momento se va a tomar y, b) Se endulza tan pronto se ha cocido y enfriado.

Hasta aquí, en lo que respecta al *Uujolii* casero común que los civilizados llaman chicha.

ÚTILES EMPLEADOS PARA SU ELABORACIÓN	
Antiguamente	
<i>Ipa ayuuujaya</i>	Piedra de moler
<i>Wushu</i>	Caldero de barro cocido
<i>Sese Asasajia. manai</i>	Colador de tapara
<i>Juwa'ale o Juale</i>	Paleta de revolver
<i>Alepü</i>	Cuchara de ventear y servir
<i>Ita. Jiikala. Amulu</i>	Cucharon de calabaza o tapara
<i>Ita. Jiikala. Amulu. Sho'olo</i>	Vasija para beber
<i>Amuchü</i> (Múcuras) Botijuelas (Jula'a) Calabazos (Amulu) Taparas (Japuin)	Vasijas para conservar la bebida
Recientemente	
<i>Moliina</i>	Máquina para moler maíz (molino)
<i>Wayeeta. limiinia</i>	Ollas de aluminio
<i>Siwarrai</i>	Pailas de hierro
<i>Kolarot</i>	Colador de hojalata
<i>Paleeta (De Madera o Metal)</i>	Paleta de revolver
<i>Kuchaara (De Metal)</i>	Cucharas de ventear
Vasijas para servir o beber	
<i>Jarü</i>	Jarras
<i>Kurriia</i>	Escudillas
<i>Waasa</i>	Vasos plásticos, metal, vidrio etc
<i>Wanteeja</i>	Cucharones de metal o peltre
<i>Wayeeta</i>	Envases para conservar la bebida. Ollas. Jarrones. Palanganas etc.

Ishirruuna (Chicha fermentada de maíz, bebida): Cuando el *Uujolii* se prepara con fine de trabajo, la precaución es la misma, sólo que ligeramente toma una variación. Y ya no se llama *Uujolii* sino *Imema* o *Ishirruuna*, es decir, "jugo de maíz fermentado" "*Uujolii* agrio".

El guajiro le apetece mucho porque le da fuerza y lo emborracha. Preparado el *Uujolii* en grandes cantidades, se sacan los bollos previamente cocidos y se los echa en un cucharón para que enfríe. Luego se avisa a las señoritas que han de intervenir en la masticación para que den comienzo a su atareas. Se seleccionan de acuerdo a la belleza de sus dientes y al buen estado de sus muelas.

Dos o tres señoritas se sientan en el suelo con las piernas entrecruzadas, cada una con un cucharón de bollos para dar comienzo a la macedera (*Alaiija*). Cuando el bollo está bien triturado, bien ensalivado y se forma como una especie de bolo pastoso, se echa en el hueco de la mano y luego se revuelve en una cazuela que contiene mazamorra. De esta manera el *Uujolii* queda bien licuado y listo para fermentar.

Conviene recordar que las mujeres de cualquier edad pueden masticar los bollos de maíz o "Licuar el *Uujolii* con la boca". Esta operación se hace generalmente en la noche, ya que en el día resulta un poco indiscreto y repugnante en la preparación de la *Ishirruuna*.

Es repugnante decimos, a la vista de nuestros escrupulosos civilizados; pero en sí en el fondo positivo de su contenido, esta práctica no tiene ningún asquerosidad espeluznante si la comparamos con los procedimientos empleados por otros pueblos cuyas costumbres sobrepasan el colmo de la extravagancia.

Tampoco se puede mirar como una práctica antihigiénica portadora de enfermedades, puesto que, entre ellos era una modalidad tan natural que no le ofendía en lo mínimo sus gustos, ni mucho menos su salud.

Algunos razonamientos justifican este procedimiento Si fuera así, la raza guajira, tan fuerte y poco enfermiza como es, ya hubiera sucumbido, "víctima de la chicha mascada" como dicen; y además, los guajiros no la hubieran adoptado como una costumbre ancestral si sabían que les iba a ocasionar perjuicios en la salud. La razón natural le enseña que, así como el pájaro no picotea un fruto venenosa, sí tampoco ellos iban a elaborar comida y bebidas perjudiciales

Como en un principio los guajiros, desconocían el azúcar, la panela y otros elementos dulcificantes, emplean la insalivación para obtener la sacarosa y el principio activante de la enzimas que contiene la saliva. De esta manera endulzaban sus bebidas de maíz y yuca. Naturalmente, los *Wayuu* no sabían nada de esto, pero por intuición lógica lo hacían. La naturaleza no necesita de tanta ciencia para enseñar las cosas: por otra parte, nunca emplearon la miel de abeja para estos menesteres.

El organismo *Wayuu*, ya estaba inmunizado contra posibles infecciones y contagios de tipo bacteriano, lo que les impedía contraer enfermedades por causa de la chicha mascada. Además, la naturaleza misma del fermento es un principio activo y purificante. Y los *Wayuu* son aseados por naturaleza, por lo tanto, siempre tenían la precaución de escoger a las personas sanas para este tipo de elaboración. Incluso, a las señoritas escogidas para este fin, se las hacían asear la boca antes de iniciar su trabajo de masticación.

En verdad, y en honor a la salud, esto nada justifica. Es simplemente contradicción. Ya que los procedimientos empleados en la preparación de esta bebida, nada importaba al gusto de las personas. Lo más grave y desdén para el *Wayuu*, era rechazar por excesiva delicadeza o repugnancia, tal cual bebida. Los reparos en tal caso, eran severamente criticados como falsos o impopulares.

Si algún escrupuloso preguntaba, el por qué les agradaba aquella bebida, ellos enseguida le espetaban este razonamiento: «¿Por qué he de te-

ner asco a la bebida de mis antepasados? ¿Acaso no soy yo el producto del *Uujolii* que ellos tomaron? ¿Acaso no es la bebida que vigoriza mi cuerpo para generar con fuerza nuevos hijos? ¡Vayan estúpidos! Que atiendan más a la flojera de sus cabezas que al veneno de sus barrigas». Esto dejaba muy mal plantado a cualquier indiscreto. Las mujeres eran más lógicas en sus argumentos; decían: «Lo que no mata alimenta; no lo enferma, vigoriza; lo que no abunda, se aprovecha. La saliva no envenena. De ser así, los amantes que se chupan la lengua durante el beso ya hubieran muerto víctima de sus chupones».

Como se ve, todo es cuestión de gusto y costumbre con sus respectivos prejuicios. Nadie repara en las consecuencias fisiológicas que acarrearán los besos de boca a boca, muchas veces resultan más peligrosos para la salud, que una buena totuma de *Ishiruuna*. Muchos pueblos indoamericanos la utilizan y la practican aún. La chicha mascada se usa en grandes libaciones con fines ceremoniosos en algunos pueblos del continente. Pero en nuestro caso, el *Wayuu* las utiliza, con motivos del trabajo comunitario llamado: *Yanama*.

La *Ishiruuna* se toma en los trabajos de limpieza de los campos, en los viajes largos y en los quehaceres importantes. Por ser la bebida del jornalero, es la que se usa más en los trabajos de *Cayapa*. Tales son las razones por la cual esta bebida tan severamente criticada se impuso como bebida clásica del *Wayuu*.

Volviendo al punto de partida, diremos que, la *Imema* o *ishiruuna* se guarda en grandes botijuelas para que fermente bien. A los tres días se sirve, es decir, cuando haya alcanzado su máximo punto de fermentación, que ya esté burbujeante y espumosa, que ya tenga olor fuerte y un sabor agradable.

Al pasar de los tres días de fermento, pierde su consistencia se vuelve piche y se pudre (*Amilasii*). El sabor de la *Ishiruuna* es parecido a la sidra achampañada; sus efectos son análogos al de la cerveza;

es diurética y hace eructar demasiado. Los gases del *Ishiruuna* son semejantes al olor del vinagre destilado que se usa en las comidas.

Para el hombre *Wayuu*, era un orgullo tomar *Imema*, mascada o preparada por una señorita, y siempre se oía decir: «No es la *Imema* lo que me place tomar, sino la sonrisa y el sabor de la hembra que la hizo, ya que así me da una pista para saber el secreto de su dulzura».

Otros decían: «Apuradme otra *iita*, que deseo embriagarme con la miel que destiló tu boca». Claro, esto era un honor para la mujer.

Antes de conocerse el aguardiente destilado, las grandes borracheras se hacían con *Ishirruuna*. Sus efectos eran desastrosos en la personalidad y la conducta de los bebedores quienes perdían el juicio y el control de sus actos. Casi siempre degeneraban en luchas violentas, derramamiento de sangre y actos de consecuencias graves.

Las mujeres bebían pero no en exceso. A los niños se les prohibía. Cuando el bebedor se engullía una totuma de *Ishiruuna*, eructaba con todas sus fuerzas y decía: «Resistencia a quien te hizo, por qué será víctima de mis excesos»; otros decían: «Ahí van esos gases, que me aproveche y de fuerzas a mi brazo para labrar la tierra y volver a disfrutar de esta bebida».

Otros exclamaban: «Gracias a *Juyá* que maduró los frutos de mi siembra para beberla con placer».

Otros, haciendo alusión a la mujer decían: «Gracias a la madre de mis hijos que con tanto empeño te hizo, para darme el calor de tus delicias». Así decían los primitivos *Wayuu* cuando libaban *Ishiruuna*.

Algunos lanzabas frases ingeniosas, y otros desagradables chistes de color subido. Tal fue la importancia que revistió la *Ishiruuna* en la vida antigua del *Wayuu*.

OTROS TIPOS DE IMEMUT ELABORADOS POR LOS WAYUU	
<i>Imema'a o Ishirruuna</i>	Del maíz
<i>Waanama'a</i>	Del maíz millo
<i>Aima'a o Alaijalü</i>	De la yuca
<i>Wairüma'a</i>	De la auyama
<i>Viinaira o Viinairama'a</i>	De la patilla (Sandía)
<i>Jaipaima'a</i>	De la ciruela silvestre
<i>Jaishima'a</i>	De la batata
<i>Junaïama'a</i>	Del uvero de playa
<i>Yosuma'a</i>	Del fruto del cardón
<i>Jayajayama'a</i>	Del fruto de la tuna
<i>Kayuusima'a</i>	Del fruto de la breva
<i>Jupeechima'a</i>	Del fruto del jobo
<i>Paleunsama'a</i>	Del fruto del guáimaro
<i>Kanewama'a</i>	Del fruto del mamón
<i>Sí'ichima'a o Mokochirama'a</i>	Del fruto del gaumacho
<i>Jalairma'a</i>	Del fruto de la parcha
<i>Koushoima'a</i>	Del fruto del cauvaro
<i>Jumuma'a</i>	Del fruto de la guásima
<i>Irruwama'a</i>	Del fruto del aceituno
<i>Olopoima'a</i>	Del fruto del algarroba
<i>Jaleesapama'a</i>	Del fruto del chivichive
<i>Jasaama'a</i>	Del fruto de la cirio silvestre
<i>Atuunulma'a</i>	Del fruto de la pitahaya
<i>Witchima'a</i>	Del fruto de matapalo
<i>Mashulama'a</i>	Del fruto de la papayita silvestre

También preparaban de la miel de la avispa gran cantidad de fermentos, de la cual nos ocuparemos en otro capítulo. Lo mismo de las abejas y otras bebidas fermentadas.

Wa'a (Sopa de maíz molido con sebo): Es alimento de las personas enteramente pobres. Su preparación es como sigue: primero se hace una simple mazamorra de maíz a la cual se le añade sal y una cuchara de sebo. Se bate bien hasta que adquiere un aspecto espeso como de almidón cocido, que sólo es posible tomarlo caliente. Su sabor es agradable. Los hombres cuando lo toman le añaden picante. *Wa'a* de yuca, plátano (*Jolo*).

A'ayajaushi (Mazamorra de maíz con leche y sal bebida combinada): Es una bebida combinada de gran poder energético. Su preparación es igual al *Uujolü*, pero mezclado y cocido con leche. Se toma caliente o frío. En este último caso, si se guarda se endurece y su sabor es más agradable todavía. Los guajiros preparan *A'ayajaushi* en distintas formas: con *Jolo* de plátano o de yuca, con auyamas tiernas machacadas, etc, en ningún caso se prescinde de la sal. En todo el territorio Guajiro, donde hayan cabras, ovejas, vacas y, guajiros que consuman leche, allí no faltará la *A'ayajaushi* como parte más importante de su dieta.

La *A'ayajaushi*, reviste muchas variedades; tanto en su elaboración como es sus ingredientes. Pero antes de entrar en detalles sobre este plato, es bueno mencionar el *Jolo* como elemento básico en la preparación de la *A'ayajaushi*.

La palabra "*Jolo*" proviene de la palabra *Joloiwas* (Secos, desecados). El *Jolo*, puede ser de diferentes clases según los elementos que se utilicen: de yuca, plátano, cambures, *topochos* (filios), auyama, batata, etc. De cada uno de estos elementos se hacen "tajaditas" y se ponen al sol por varios días hasta que desequen bien, y luego pueda utilizarse para el consumo.

El *Jolo*, cualquiera que sea, se muele o se ralla hasta reducirlo a una harina finísima, que mezclado con leche cocida o cruda entra como ingrediente principal en algunas *A'ayajaushi*.

CLASES DE A'AYAJAUSHI Según los elementos que entran en su elaboración	
<i>A'ayajaushi</i> de jolo (Rallado o molido)	-Harina de yuca con leche -Harina de auyama seca con leche -Harina de plátano con leche -Harina de cambures con leche -Harina de filudos (topochos) con leche -Harina de batata con leche
<i>A'ayajaushi</i> de maíz	-Harina de maíz seco con leche -Maíz tierno y molido con leche
<i>A'ayajaushi</i> de millo (Variedad de sorgo)	-Harina de millo seco con leche -Millo tierno y molido con leche
<i>A'ayajaushi</i> de auyama (<i>Wiirima</i>)	-Cocida y estrujada con leche
Harina de frijoles seco	-Con leche
Harina de almendra de mamón	-Cocida y molida con leche
Harina de quinchonchos secos	-Con leche
<i>A'ayajaushi</i> de uáimaro	-Cocido y estrujado, con leche

Diversos tipos de *A'ayajaushi*, según la naturaleza de su elaboración. La *A'ayajaushi*, propiamente dicha, de uso corriente y a base de cereales.

Kaarraipatoiii (Como uñas de Alcaravan): Es una *A'yajaushi* preferentemente de maíz y millo, tiernos. Para prepararlo se muele el maíz o el millo, y se hace una especie de mazamorra gruesa, que al vertérsele cierta cantidad de leche con algunos trozos de papelón, se revuelve continuamente sobre el fuego hasta espesarla bien. Tal como si se tratara de preparar majarete. Luego, al llegar a su punto de cocimiento se vierte con el cucharón en recipientes llanos para que se enfriara y pueda comerse como natilla. Para comerlo, se rasguña con una cuchara y se come chupeteando.

Amashukiira (Ruido, que en las verijas, producen los testículos del caballo cuando galopa): Esta *A'ayajaushi* toma el nombre en alusión a la forma de hervir la mazamorra espesa, muy semejante a la frotación de los testículos del caballo contra sus verijas. Es muy corriente; se toma espesa, caliente o fría.

Ookotshima'a (Paladeado): Se raspa el maíz tierno, se muele y se pone a hervir, luego, a la mazamorra se le agrega zumo de patilla con leche. Resulta ser una *A'ayajaushi* deliciosa.

Jorroima'a: Esta *A'ayajaushi*, es base de aceitunas tiernas, las cuales luego de cocidas y enfriadas, se mezcla con leche, se le añade sal y se toma caliente o frío. Algunos acostumbran estrujar las aceitunas, colorarla y extraer el zumo, otros la comen chupando de una vez la pulpa de las aceitunas y botando las semillas. Es una de las *A'ayajaushi* más primitivas que se conocen.

Koiñmama'a o *Koiñmashumama'a* con los residuos de maíz, especialmente de las mazorcas roídas por los gusanos, se preparaba esta mazamorra. Después de recolectar los desechos del maíz, estos se colocaban en una olla y se cocían. Después de dichas mazorcas se extraían los gusanos que, recogidos en una totumita se la daban de comer a las señoritas, para que así, tuviesen sabrosura en sus bocas y resultaran dulces su *Eirajuushi* (enjuague de boca que se hace con la mazamorra espesa, para licuarla y fermentarla). Este tipo de *A'ayajaushi*, ha desaparecido por completo.

Itiijolii (Maíz tostado): Ningún *Wayuu*, ha podido pasar por alto el no haber masticado maíz tostado alguna vez en su vida. Bien solo, mezclado con leche, en harina *Saun* con papelón, molida o guarapo de panela. Algunos los comen hecho "Tostones" (cotufas); pero contra esto sobran los conceptos supersticiosos. Por el hecho de que, quien come tostones disminuye de peso, dado que los tostones no tienen peso. Para contrarrestar esta idea algunos acostumbran a comer con aguamiel.

El *Itiijolii* no se tuesta en sartén; sino en un pedazo de paila o tiesto de barro llamado *Sitana*. Puesta sobre brasas encendida, se le echan dos puñados de arena limpia de cañada y se revuelve bien con un palito. Cuando ya la arena esté calentísima, revuelve bien con un palito, y luego se le echan los granos secos y se sigue revolviendo hasta que los granos empiecen a crepitar, saltar a abrirse. Llegando a este punto se recogen los granos con el colador (*Mania*), se tamiza la arena y se hecha en otro envase; donde se le vierte un chorrito de salmuera debidamente preparada para darle gusto. Cuando ya le han vertido la agüita recargada de sal, se revuelve con una cuchara para que se seque rápidamente y adquiera un aspecto blancuzco. Para hacer esta operación es preciso que los granos de maíz estén bien calientes; puesto que fríos no se saturan bien ni evaporizan rápido, sino que quedan húmedos y salados.

El maíz tostado y sin sal, se muele (para los ancianos y los que no tengan muelas con que masticar), y de él se saca una harina fina llamada: *Sawa* (fororo), la cual se come con la mano o con cuchara. Algunas veces se agrega papelón molido para que resulte sabrosa.

Del maíz tierno, semi-endurecido (sorocho) también se hace *Itiijolii*. Para este caso se desgranar las mazorcas y se tuestan sin arena. A esto se llama: *Irolii eitujuushi*. Se come sin sal y es muy delicioso.

Yaja significa pasta o bollo hecho de maíz. Primordialmente es un aditamento del *Uujolii* y de los sancochos. Puede ser de maíz o millo. Se prepara con ambos elementos finalmente molidos, de manera que se pueda manipular la masa. Para hacer *Yaja*, se procede a extraer con el colador las cutículas que cubren los granos, luego la masa, libre de tegumentos, se modela con ambas y se da una forma oblonga semi-sólida. No requiere sal, ni ningún otro ingrediente. Cuando se cocina solo, resulta un caldo llamado *Yajaira*, el cual es muy exquisito y nutritivo si se le añade sal o cualquier ingrediente. La *Yaja* también se cuece con carne como aderezo de hervidos (carne fresca, salpresa,

cecina etc.). El caldo resultante de tal aderezo también se le llama *Yajaira*.

La *Yaja* se come con pan, en guisados, sancochos, fritos, queso, leche, carne asada, crema etc. Esto es decir, suple la falta de yuca, plátanos o cualquier otro pan de la dieta común.

Suchuwala (Bollos de maíz tierno, guapito o cachapa): Se toman las mazorcas tiernas con granos cuajados y lechosos. Con un cuchillo se le hace un corte circular en el borde de la base, para separar las envolturas foliáceas que recubre las mazorcas. Dichas envolturas se escogen convenientemente para envolver la masa que se habrá de preparar. Después con el mismo cuchillo se rasura la tusa para obtener los granos que luego se muelen en la piedra o en el molino, hasta reducirlo a una masa pastosa y blancuzca de consistencia blanda. A esta masa se le expolva sal y se amasa bien. Después en dos farfollas añadidas a manera de cuenco oblongo echase una cucharada de masa, se dobla las farfollas convenientemente, se amarra con hilachas de la misma vaina y se echa a la paila u olla de cocimiento. Allí se deja hervir hasta que llegue a su punto de cocción.

Se reconoce que está plenamente cocido cuando despide un olor característico y agradable. La *Suchuwala* es sabrosísima, a manera de pan se come solo; con leche, con queso, y con carne guisada, asada o frita.

Es una comida muy abundante, sobre todo en tiempos de cosechas de maíz. *Maiki ala'akajuushi* (Maíz cocido): Maíz simplemente cocido, con sal y sebo. Se come masticando los granos blandos y utilizando como bebida el caldo de maíz.

- Maíz entero, cocido con carne, sal y otros ingredientes.
- Sopa de maíz, molido y cocido con carne.

- Sopa de maíz entero, cocido frijoles, sebo, sal, picante y otros ingredientes.

Irolü (Maíz tierno, cocido o asado, *Jojoto*): El Maíz tierno se cuece en agua, quitando a la mazorca algunas capas de la envoltura externa, y dejando dos tres de las más delgadas para facilitar su cocimiento. Para este caso se deja hervir suficiente con sal o sin ella. Se sirve cuando ya despida un olor agradable. Se come, mordisqueando (*Ojotaa*). Con leche y queso fresco es delicioso. El *Irolü* asado, se hace directamente al fuego a la brasa.

Algunas asan mazorca sin quitar la envoltura foliácea o chalas; otros las pelan. En ambas formas es sabrosísima; pero algo indigesto cuando se come demasiado.

Waana (Millo, maíz millo, Mijo, variedad de sorgo): Gramínea muy cultivada en La Guajira cuya importancia como alimento es fundamental para la población guajira.

Uujolü waana (Mazamorra o chicha de millos, bebidas): La forma de preparar el *Uujolü* de *Waana*, es igual al *Uujolü* de maíz. Considerando que la única diferencia consiste en que los granos para molerlos no se cuecen, ni se remojan previamente como en el maíz, sino que simplemente se humedece al momento de molerlos. Tampoco se cuele, para extraer el afrecho de la masa, sino que se disuelve directamente en el agua, se exprime el zumo, se vierte en el caldero con agua hirviendo junto con la masa, y se cuece. El millo o mijo, hecho *Uujolü*, sigue los mismos pasos de la *Ishiruuna* de maíz; pero con la diferencia que ya no se llama *Ishiruuna* sino *Waanama'a*, es decir, "Mijo agrio" o "Zumo de maíz millo fermentado". La *Waanama'a*, cuando es *Uujolü* es muy nutritiva, apetecible y refrescante.

También puede hacerse *Uujolü* de millo tierno para tomarlo caliente; pero no para fermentarlo, ni conservarlo. En este último caso se descompone

fácilmente. La *Waanama'a*, es una bebida embriagante que sólo debe hacerse con granos secos. Tal bebida es muy común en los trabajos solidarios de carácter espontáneo llamado *Yanama*.

Ishiruuna o *Waanama'a* (Chicha fermentada de millo, bebida): Tiene su base y está implícita en el *Uujolü* anteriormente descrito. Es una bebida muy estimada por sus efectos embriagantes. Se toma en los trabajos importantes, las fiestas los encuentros y demás circunstancias que así lo ameriten. Para preparar *Ishiruuna* de *Waana*, o *Waanama'a*, se procede así: a la encargada de esto, se la sirve una totuma con mazamorra, de la cual sorbe buchadas, lo agita sucesivamente. Después de bien licuado lo revuelve con el resto de la mazamorra caliente y lo guarda. Esta licuación o bocanadas requerían cierta precaución. Por ejemplo, las señoritas que tenían la tarea de licuar *Uujolü*, previamente debían enjuagarse la boca con la chicha dos o tres veces, por lo menos para aplacar el mal aliento o demás impurezas de la boca. Cuando esto no se hacía, el *Uujolü*, o la *Imema* podía contaminarse, descomponerse u oler a ventosidad humana (*Asüsirreemasi*). Luego entonces, las masticadoras eran criticadas y objeto de burlas.

Esta precaución era válida tanto para la *Ishiruuna* de maíz como para la *Imema* de yuca o *Aima'a*.

Wa'a waana (Sopa de millo molido, con sebo y sal): Sigue exactamente el mismo procedimiento de la *wa'a* de maíz, puede hacerse con granos secos y tiernos.

A'ayajaushi de waana o *A'ayajuashi waanama'a* (Mazamorra de millo, con leche y sal, bebida combinada): El millo seco se muele y se hace una mazamorra. Luego se le vierte la cantidad de leche requerida, se pone al fuego y se revuelve continuamente hasta que se cueza.

Después de cocida se sirve caliente, aun cuando también se pueda tomar fría y endurecida. La *A'ayajaushi* de *Waana irolü* (mijo tierno),

requiere el mismo proceso anterior. En este caso se diferencia de la *A'ayajaushi* de maíz, la cual requiere granos secos y no tiernos.

Los *Wayuu* apetecen muy poco a la *A'ayajaushi* de maíz tierno, pero no por ello dejan de tomarlo. La *A'ayajaushi* de *waana irolü*, es rica y nutritiva. *Yajá waana* (Pasta cocida de millo o bollos de millo). La *Yajá* de *waana* debe hacerse de millo seco para que tenga solidez y consistencia, puesto que, si se hace de millo tierno se deshace fácilmente en el agua o resulta blanda y pegajosa. La *Yajá* de *waana*, es buena y apetecible si se come caliente; pero si se guarda por mucho tiempo (medio día, una noche etc.) se endurece y resulta ser de mal gusto.

Al igual que la *Yajá* de maíz; como pan conviene a toda clase de saldos. La *Yajá*, es un aditamento de la *Waanama'a*, puesto que, masticada (*Alaijuushi*) sirve para fermentar el *Uujolü de Waana* o "Maíz millo fermentado", es oportuno recordar que, antiguamente para los efectos de la *Imema* de maíz de mijo, se cocinaban aparte del *Uujolü*. Dábale forma irregular y las cocían envueltas en farfollas. Otros la cocinaban sin ninguna envoltura. Las masticadoras de *Yajá*, según la resistencia de sus mandíbulas masticaban de 10 a 12 bollos "en una sentada". Muchas veces ocurría que después de realizarse sus tareas sentían deseos de comer carne (*Pala'anasü*), para lo cual se le hacía sacrificar un chivo como honorario de sus servicios. Esto se hacía cuando la masticadora o masticadores eran contratadas para esto fines.

Waanama'a (Atol de millo, bebida refrescante): Este tipo de *Waanama'a*, se diferencia del millo fermentado, también llamado *Waanama'a*, en que después de cocido y preparado al igual que una mazamorra, no se "bate con la boca"; sino que se adelgaza con agua azucarada, panela o leche. Se toma frío, y no caliente como la *A'ayajaushi*. Ni tampoco fermentado como la *Imema* de millo. Como hemos visto, los *Wayuu* no comen *Itüjölü* de millo, es decir, no tuestan el millo seco, ni tampoco lo reduce a fororo, como con el maíz. El millo tostado no tiene buen gusto. Ni seco, ni tierno.

En cuanto al *Suchuwala* (Cachapa), tan rico como es el de maíz, resulta poco apetecible cuando lo hacen de millo. El millo simple, en ninguna forma se cocina. Ni seco, ni tierno. La harina de millo se usa mucho para espesar sancochos, mondongos (hervidos) y demás guisos.

Tubérculos

Todos los tubérculos comestibles se comen cocinados o asados.

Ai (Yuca en sus diferentes variedades)

Ai a'ajaushi (Yuca asada, con concha o sin ella): A la brasa o al rescoldo. Cuando se le quita la corteza se asa en parrilla sobre las brasas. Cuando se asa con concha se entierra directamente en las cenizas, en el rescoldo, o se echa sobre las brasas. En ambas formas es bastante deliciosa. La yuca asada o cocida es uno de los principales alimentos del *Wayuu*. Sirve de pan obligado en todas las mesas, es decir, de *Saiwana*. Para asar yuca a la parrilla, se escogen las que sean largas y delgadas. Si son largas y gruesas es mejor abrirlas por la mitad; pero si se asan al rescoldo y con concha no importa el tamaño y el grosor.

Ai ala'akajuushi (Yuca cocida, descortezada, con sal y agua). Es la forma más simple y común. La yuca se cocina de dos maneras:

1. El tubérculo ya pelado, se divide en pedazos según sea su tamaño. Luego se echa dentro de la olla, se le añade el agua necesaria y se monta al fuego. Si la yuca es muy gruesa, cada pedazo se secciona por la mitad para facilitar su cocción.
2. Se monta la olla con el agua, después cuando ésta hierve se echa los trozos de yuca agregándole sal. El tiempo de cocimiento dura de acuerdo con la calidad de la yuca. Si es muy buena (recargada de almidón) 20 minutos; pero si es chauta completamente, nunca se ablandará.

Para hervir la yuca, es preciso no dejarla ni muy dura ni muy deshecha. Es muy raro que la yuca se cocine con la concha. La yuca, según creencias aún no bien fundadas, no se puede aporrear, ni golpear, porque se pone amarga al momento de cocinarla. Se puede cocinar sola, o como ingrediente de cualquier hervido o sopa. Frita con sal, sebo picante y manteca es muy deliciosa.

Ai alaii'juushi o Laiijalii (Yuca cocida y mascada): Base de la *Aima'a* (bebida fermentada no requiere sal). La yuca, cuando se cuece en picadillos y sin sal, se destina para la *Alaii'julii* o *Alaii'juushi*, base de la *Aima'a* o "bebida fermentada de yuca". La yuca, cuando se destina para la bebida, se prepara de dos modos. *Alaiijalii* (Yuca mascada), y *Aima'a* (Chicha de yuca fermentada).

Preparación: Según la cantidad requerida, se descortezan la yuca, se pica en trozos regulares, se echan dentro de una paila y se dejan hervir en agua simple sin añadirle sal. Luego de cocidos, se baja del fuego y se deja enfriar. Al cabo de un rato, la yuca ya cocida, se estruja con una paleta lo más que se pueda, hasta reducirla a una masa pastosa y semi-dura. Hecho esto, se revuelve con la mano, para extraer los pedazos enteros que han quedado, los cuales recogidos en una totuma se apartan para ser masticados.

Cuando interviene la masticadora, ésta introduce en su boca un pedazo de yuca; lo devuelve de la boca, lo recoge con la mano, y luego sin ningún cuidado, lo mezcla con el resto de la masa estrujada. Esta operación se repite varias veces, hasta deshacer bien todo la masa, la cual luego depositada en un recipiente (potes, cazuelas, camuros, botisjuelas) donde habrá de conservarse después en una forma de pasta nauseabunda.

Esta masa mordicante se prepara una noche antes, con motivo de un viaje o un trabajo a realizar. La *Alaii'jalii*, como provisión de boca en largos viajes, no es posible tomarlo fermentado; sino fresco. La

masa pre-elaborada sólo requiere agua para ser tomada. Para este caso, la experta toma del recipiente una cantidad de mazacote: lo mezcla con agua, lo deshace, lo exprime para extraer las fibrillas (algunos lo toman sin separar las fibrillas) y lo sirven en totumas.

El sabor de esta sustancia mordicante y grumosa, es como de pócimas, algunos lo toman simple o con azúcar. La *Alaii'jalii*, posiblemente fue vehículo fácil de algunas enfermedades a que se exponían los espíritus *Wayuu* en honor a sus gustos. Hoy día es reprobada como antihigiénica, repugnante al gusto y portadora de enfermedades de todo tipo.

Aima'a (Chicha de yuca fermentada): Pelada la yuca, y hecha picadillos, se pone a hervir sin agregarle sal. Cuando ya se haya cocinado suficiente (sin permitir que se deshaga) se baja del fuego, se machaca con la paleta para deshacer los trozos, y se revuelve bien. Esta sucesiva operación de estrujamiento y manipulación se realiza hasta reducir los trozos a una masa pastosa y blanquizca, la cual se le añade agua y se revuelve para que se mezcle convenientemente. Añadida el agua en justa proporción, nuevamente se revuelve con la mano, se exprime, se deshace los grumos que sobre nadan y se cuela. Después de extraer el bagazo de la yuca, y si éste queda espeso, quede aguado. Hecha tal operación, se echa en camuros y se guarda para el consumo.

La *Aima'a*, es una bebida fuerte y similar a la *Ishiruuna*, que sólo es posible tomarla fermentada, y no fresca.

Ai ajolojuushi (Yuca cruda, picada y seca): *Jolo* o *Sojolo in ai*, es la yuca cruda echa picadillos y asoleada varios días. Después de seca se guarda en sacos sobre una troja, y allí se deja a pleno sol para que no la dañe la humedad. Del *Jolo* de yuca se extrae una harina que tomada en leche, o mazamorra de leche (*A'ayajaushi*), resulta muy nutritiva, sabrosa y energética.

Jaishi (Batata)

Jaishi a'ajauushi (Batata asada): Es deliciosa. Se puede comer sola, o acompañada de cualquier bebida: chicha, leche, etc, lo mismo que la yuca, cocida de un día para otro y recalentada en brasa, es sabrosa; más aún si se come con *Uujolii*, cerrero o leche cuajada. La batata se asa todo el tiempo con la concha.

Jaishi ala'akajuushi (Batata cocida): La batata se cocina igual que la yuca. En agua simple pero sin sal. Dado a su sabor dulce, se consume sola sin ninguna otra cosa que le sirva de acompañamiento, excepto la leche o el *Uujolii*. De la batata cocida, machacada y batida, se elabora una bebida fermentada, llamada *Jaishima'a*, es decir, "Fermento de batata".

Para preparar *Jaishima'a* se pelan las batatas y se cuecen enteras en agua simple. Luego de hervir la primera vez, se le cambia el agua y se monta nuevamente. Este cambio de agua se repite dos veces para mitigar el olor de la batata y para ablandar los tubérculos lo más que se pueda.

Si la persona que prepara *Jaishima'a* siente pereza en quitar las películas que recubre los tubérculos crudos, basta ponerlos a hervir un buen rato para despellejarlos con facilidad, es decir, siguiendo el mismo caso que requieren las papas cuando se cocinan con concha y luego se pelan.

Cuando dichos tubérculos hayan hervido dos veces y estos estén blandos, se les cambia el agua y se bate con una paleta o molinillo hasta deshacerlos bien y convertirlos en una masa blanda de coloración amarillenta. A la masa ya batida se le añade una porción de agua, se exprime se revuelve bastante y se cuele para extraer las fibras que contiene. Extraído el bagazo, el zumo espeso resultante, se echa en otro envase, se añade unas cucharadas de azúcar y se deposita en vasijas especiales para que fermente.

La batata, debido a su dulce, no requiere masticación ni batimiento de boca como la *imema* de yuca, maíz o mijo. La *Jaishima'a*, es una bebida fermentada que ocasiona fuertes borracheras. Su lapso de fermentación es unas 48 horas. A partir de este momento se descompone y pierde sus propiedades embriagantes. Esta bebida es muy usada en la baja guajira, donde el cultivo de la batata es más común. Se prepara con fines de trabajo, sobre todo en los campos guajiros donde hayan conucos y cultivos.

Jaishi ajolujuushi (Batata cruda, picada y seca descortezada): Otro de los usos importantes a que se destina la batata, es en la preparación de la *A'ayajauushi* de *Jaishi*.

La *A'ayajauushi* de *Joló* de *Jaishi* (Mazamorra de batata asoleada con leche) se prepara rallando el *Joló* (batata seca), y mezclándolo con leche hervida. Se revuelve continuamente, y luego de espesa se baja y se sirve caliente. Es la única *A'ayajauushi* que requiere un mínimo de sal. Algunos veces ni se le agrega. El *Joló* de *Jaishi* es poco común, por consiguiente, la *A'ayajauushi* que de ella se prepara es de poco uso en nuestros días.

Malanka (Malanga): La malanga, poco cultivada en la Guajira, es una tuberosa de gran tamaño que se da en las serranías Suroccidentales de la Península. Su utilidad para la alimentación sólo se circunscribe a las regiones selváticas y serranías adyacentes donde comúnmente se aprovecha. Al igual que los demás tubérculos, se come cocida y sirve de ingrediente a muchas comidas, sobre todo a hervidos.

La malanga también es susceptible de fermentación; para lo cual, los indígenas emplean el mismo procedimiento que emplean para fermentar la yuca y la batata. La bebida fuerte que resulte de la malanga se llama *Watma'a* palabra derivada de *Watt*, que según parece es el nombre autóctono de la malanga. La malanga se come como pan en todas las comidas. *Paapa* (Papa o patata): Es un tubérculo autóctono de América, muy

cultivado por otros indígenas del continente y recientemente conocido e introducido por forasteros y comerciantes en La Guajira como renglón comercial. Hoy día los *Wayuu* lo emplean en sus comidas, al igual que los criollos de occidente.

Su importancia es nula en el antiguo menú *Wayuu* por lo tanto, como elemento culinario autóctono, no merece nuestra consideración, aun cuando su importancia sea de primer orden como alimenticio de carácter universal.

Describir platos criollos o elementos comestibles altamente conocidos, no es el objeto primordial de nuestro tema. Además, la papa no es objeto de cultivo en La Guajira, sino artículo de comercio transitorio al igual que otros productos comestibles que han logrado extenderse debido a la rápida y continua aculturación a que está sometido el *Wayuu* de hoy. Su desconocimiento como cultivo en nuestro medio es porque debido a que es una planta de zona fría o templada requiere suelos especiales muy fértiles, sobre todo lugares montañosos.

Frutos hortícolas cultivables (Requieren cocción para su consumo)

Wiirüy (Auyama). *Wiirü ala'akajuushi* (Auyama cocida): La auyama también constituye otro pan importante en la dieta del guajiro. Se cuece en paila, olla o caldero. De acuerdo con la cantidad, se toma una auyama, redonda o larga, se parte en dos mitades y luego cada mitad se secciona en cuatro partes, se le extrae la pulpa y por consiguiente las semillas se echa en la olla y se pone a hervir con sal y agua. Algunos acostumbran cocinar la pulpa junto con lo propiamente comestible de la auyama no se le quita la cutícula exterior que la recubre. Después de cocinada se come sola. Con sal o con picante cuando no hay salado. De la auyama se hace una bebida sabrosa y refrescante; pero que al fermentarse emborracha, tal bebida se llama *Wiirüma'a*.

La auyama cocida, machacada y diluida en leche da origen a una mazamorra de alto poder nutritivo que los *Wayuu* consumen continuamente. Su sabor es delicioso y se sirve caliente o frío. Sirve de ingrediente a los sancochos; se come con guisos, carne asada, leche, queso, huevos, pescado, sal o picante. De las auyamas maduras se extrae un jugo dulce y refrescante que antiguamente licuaban con la boca, llamada *Wiitnaira*. Actualmente se usa esta bebida; pero endulzada con azúcar.

La preparación antiguamente del *Wiitnaira* era simplemente masticando la auyama cocida y volviéndola a echar en la totuma o cacerola de preparación. Actualmente se hace de otro modo, y es como sigue: se parten las auyamas maduras, se le extrae la pulpa y se cuece. Luego de cocinada se machaca con la paleta, o se estruja con la mano hasta deshacerla bien con la misma agua que le ha servido de caldo. Después de revolverla bastante se exprime en un colador para extraer el zumo y apartar el bagazo que se destina a los animales. Luego con la paleta se revuelve el jugo, se deja enfriar y se sirve de inmediato. La auyama madura, asada o enterrada en la ceniza caliente se llama *Walit*, la cual no es muy apetecible.

Aipia achinuushi (Vainas de cují y cecinado): En las épocas de la maduración del cují (*Aipia*), se seleccionan las vainas amarillas y dulces, se acomodan en un caldero con cierta cantidad de agua y se pone a hervir, por lo menos tres veces. Allí se deja en ebullición todo el tiempo teniendo el cuidado de añadirle agua a medida que esta vaya evaporándose.

Después que se haya cocinado lo suficiente se baja, se machacan las vainas cocidas con la piedra de moler hasta reducirla a una materia fibro-glanulosa que se revuelve con la misma agua donde ha hervido. Luego se bate con la paleta hasta volverla un mazacote, que luego de cernida con el colador o exprimida con la mano resulta un caldo meloso al cual se le añade leche para tomarlo. Tal bebida era muy apreciada por los viajes *Wayuu* como base de su alimentación.

No todos colaban el *Aipia achinuushi* para su consumo, sino que, algunos masticaban las fibras desmechadas, chupaban y tragaban el zumo extraído del mazacote y expulsaban el bagazo (*Susé achunkajuushi*). Cuando el fruto maduro del cuji resultaba muy dulce se comía crudo (*Achunkajuushi*), naturalmente, masticado las vainas y extrayendo el zumo.

Jüisü (Tubérculo silvestre, cocinado): Es un tubérculo silvestre de tallo rastrero parecido a la planta de pepinillo. Los tubérculos de esta planta son tan grandes como los de la batata o de la yuca. El modo de preparar el *Jüisü* es sencillo: se pelan los tubérculos cuyo olor es algo desagradable, se muele con la piedra o se ralla. Molida la cantidad necesaria se exprime el bagazo y se lava varias veces para extraer el *Yare* (*Saalikat*) fuerte que es bastante tóxico debido a su alto contenido de ácido prúsico. Luego se cuele y se exprime hasta quedar limpia la masa. Esta se moldea con la mano como quien hace casabe, para de este modo convertirla en *Jolo*.

De no haber esto, después de limpiar la masa comestible se extiende al sol sobre coletos para que se seque. Es una comida de bastante rendimiento que se toma con leche o agua de miel. Esta comida fue muy común entre los antiguos.

Algunos acostumbran a cocinar el *Jü'üisü* para dejar el *yare* en punto muerto y aprovechar la pasta cocida, la cual machacada y disuelta en leche resulta ser una sopa muy sabrosa.

Jayajaya o *Waa'ayulu* (los frutos de la tuna): A temprana horas del día iniciaban las mujeres la recolección de los frutos de la tuna. Llegados al sitio de abundante cosecha, seleccionaban los frutos más pulposos y encarnados. Con un pedazo de totuma a manera de tenazas, lo echan dentro de un camuro o calabazo grande.

Las expertas en esto, siempre toman sus precauciones trabajando a distancia y echando la cara atrás para evitar que las guazábaras

o pelusillas que recubren el fruto caigan sobre los ojos al momento de arrancarlos. Las expertas en este oficio toman esta precaución, en cuanto que las pelusillas de desprenderse pueden caer sobre los ojos y dañarlos.

Lleno el envase de recolección lo vacía sobre el suelo una y otra vez hasta hacer un montón de regular tamaño, que luego extienden y restriegan con arena para quitar las pelusillas. Limpio el fruto de toda guazáraba, lo llevan a casa en mochilas y calabazos para su inmediata elaboración y consumo.

Preparación: Se toman los frutos, pelan uno a uno el *Aluujushi*, se echa la pulpa en un envase y luego se la estruja con la mano para licuarlo. Después de exprimir la pulpa y reducirla a un líquido espeso, se cuele con una tela en otro envase y se le extrae el jugo, el cual cobra un aspecto de vino suave y ligero. Puede tomarse puro o mezclado con agua si se quiere amortiguar su dulzor. La *Jayajaya*, es una bebida deliciosa y refrescante cuando se toma acabada de hacer; pero cuando se deja fermentar emborracha como el vino, y se le llama *Jayajayama'a*.

El bagazo que resulta después de extraído el zumo, se extiende al sol sobre coletos para que se seque. Dicho bagazo, constituido por semillas, grumos y fibras residuales, después de seco se guarda en talegas especiales (*Toieeka*) y se almacena para el consumo doméstico durante varios días.

Las semillas secas de la *Jayajaya*. Se tuestan, se muelen y se come en forma de harina (*Sawa*). Los *Wayuu* lo utilizan mucho como bastimento de viaje y como engaña barriga en las temporadas de hambre. Los antiguos, también hacían trueques con tales productos.

Yosu (impropiamente llamado Iguaraya o Dato). *Yosuma'a* (Fruto fermentado del cardón): El acto de recolectar el fruto de los cardones maduros se llama *Alu'wana*. Es ocupación exclusiva de las mujeres,

de los niños y eventualmente de los hombres. Para recoger los frutos, las recolectoras se sirven de una mochila, una totuma y una varilla tridente llamada *Limia*.

Se seleccionan los frutos más hermosos y apetecibles. Se arrancan con el *Lumia* desde el cactus, se echan al suelo y luego se restriegan con una astilla para quitar las espinas. Cuando el fruto está bien maduro, las espinas que lo recubren se desprenden fácilmente. Esta operación se repite hasta recolectar la cantidad suficiente como para preparar un *Yosuma'a*.

Preparación: Se pelan los frutos carnosos, y en un recipiente ancho se va depositando la pulpa, la cual luego estrujan y apelmazan con la mano hasta convertirla en una especie de jalea gruesa que, seguidamente trituran y baten con la mano para adelgazarla. Hecho esto, toman un colador de orificios menudos y lo cuelan en otro envase para extraer un máximo de sus pepitas negras, la cual echan en otro recipiente, cuando el zumo queda con un mínimo de pepitas se vuelve a batir con la mano para aligerarla más.

El *Yosuma'a* tiene un color rojo intenso y espumoso que semeja la sangre de carnero y de un sabor parecido al vino de uva recién elaborado. Fresco, se reparte en totumas y se toma con deleite. El *Yosuma'a* fermenta rápido. Si se prepara en la mañana, ya para en la tarde se puede tomar un poco agrio (*Itutpa*). Adquiere su punto de fermentación (*Jashu'usu*) antes de las 24 horas. A partir de este momento se toma para la embriaguez. El *Yosuma'a* fresco, no es dañino aun cuando se tome demasiado; pero si cuando se ingiere fermentado y en exceso, puesto que además de emborrachar; produce cólicos, diarreas y resacas debilitantes en aquellas personas no acostumbradas a tomarlo.

Para fermentar el *Yosuma'a* se guarda en taparas, camuros, tinajas etc. y se exponen al sol para que efervesca rápido. A las 48 horas, sobrepasa su límite de fermentación y se descompone. En cuanto a

las semillas, estas se asolean y se guardan, para después tostarlas y comerlas en harina.

Comidas de Origen animal ANIMALES SILVESTRES COMESTIBLES (Cacería)	
Mamíferos	Marimonda (<i>Waramuuta</i>) y demás monos.
Quirópteros	Ninguna Clase
Roedores	Conejo de monte (<i>Atpana</i>); Ardita o Ardilla (<i>Alii</i>) (comestible y no comestible); Puerco Espín; Picture o Chigüire; Lapa (<i>Laapa</i>); Acure de monte; Rata de Monte (<i>Yaliuuna</i>) (comestible y no comestible).
Carnívoros	Tigrillo o Cunaguaro (<i>Uhaali</i>) (comestible y no comestible); Zorro Común (<i>Waliru</i>) (comestible y no comestible); Zorro negro (<i>Apuachi</i>) (comestible y no comestible); Zorro Guache (<i>Juchi</i>) (comestible y no comestible).
Desdentados	Cachicamo (<i>Ke'eru</i>) (comestible y no comestible); Oso hormiguero (<i>Wali'i</i>) (comestible y no comestible); Perezoso (<i>Josi</i>) (comestible y no comestible).
Imparadigitados	Danta (<i>Lanta</i>)
Paradigitados	Báquiro o Pecarí (<i>Puichi</i>); Jabalí (<i>Painña</i>).
Rumiantes	Venado caramerudo (<i>Irima</i>); Venado matacán (<i>Uynda</i>).
Cetáceos	Ninguna clase

AVES	
Trepadoras	Pericos (<i>Kalekale</i>); Loros (<i>Kotoora</i>); Guacamayos o Papagayos (<i>Wa'maya</i>); Guaro (<i>Karrala</i>).
Pájaros:	Los guajiros comen muy pocos pájaros. Con excepción de la paraulata y eventuales otros. De las palomas o Columbina: (se comen todas sin excepción) Tortolitas (<i>Wosokoroy</i>); Lloronas (<i>Mou'wa</i>); Guacoa (<i>Irru'ui</i>); Consoneras (<i>Wawachi</i>) (<i>Iittsi</i>);

	de las Zancudas: garza morena (<i>Wa'ala</i>), eventualmente en los tiempos lluviosos. La garza blanca no se come. Carrao. Cabán. Coro-Coro (<i>Chotchot</i>); y casualmente algunas otras. De las Palmípedas: (Todas las ánades conocidas): Patoreal, Pato cuchara, Yaguasa (<i>Yawaasii</i>), Patico zambullidor, Pato Carretero, Cuervo - Aguja, Pisisia.
Rapaces	Ninguna clase. Ni diurnas, ni nocturnas. Son consideradas aves agorera y de carne inmunda.
Gallinaceas.	Guacharaca (<i>Alpa</i>); Perdiz (<i>Paerü</i>); Perdiz Bola (<i>Maajua</i>); Pauji (<i>Poujiirü</i>).

REPTILES

Cocodrilos	Caimán (<i>Kayuushi</i>). Comible. Babilla (<i>Mat'uale</i>) Comestible.
Saurios	Iguana (<i>Iwana</i>); Machorro (<i>Ku'ulu-Washaliü</i>); Mato Real (<i>Youi</i>) Isuure. Comestible.
Quelonios	Galápagos (<i>Jayü'ünai</i>); Morrocoy (<i>molokoona</i>); Tortuga Marina (<i>Sawa'anriü</i>).
Ofidios	Ninguna clase. Estos animales se consideran inmundos, de carne venenosa y en su mayoría maléficos.
Batracios	Al igual que los ofidios, los anuros y los urodelos son consideraciones animales impuros.

PECES

	Armadillos (<i>Pote</i>); Bagre negro (<i>Siyuu</i>); Bagre blanco (<i>Wutsü</i>); Viejita (<i>Woichen</i>); Tiburón (<i>Piyüü</i>); Raya (<i>Atsha</i>); Palometa; Bocachica; Pampános; Manamana; Mero; Curvina; Cotí; Pez espada; Pez sierra; Robalo; Chucho; Corita; Carpeta, etc.
Moluscos	Almejas (<i>Paachiü</i>); Ostras; Caracoles (<i>Warruta</i>)
Gusanos	Eventualmente algunos. En los primitivos tiempos se comía un gusano llamado <i>Pirü</i> , este gusano sólo era comestible, pero no apetecible.

Artrópodos	No se comía, ni se come ninguna clase de arácnidos ni miriapodos.
Insectos	No se come ninguna clase de insectos. Excepto la miel que elaboran las abejas. Avispas y otros insectos.
	Más la recolección de las hormigas. <i>Siipain Jeyuu</i> , llamadas <i>Pulaa</i> .

Sukuwaipa sulakajain Wayuu (Formas de la cocina Wayuu)

Shikuinñapala Wayuu (Culinaria Wayuu): Tal vez por su apego a la naturaleza, el *Wayuu* nunca se preocupó por alcanzar una técnica artificiosa en la elaboración de sus comidas, puesto que sólo le bastaba obtener directamente del ambiente los alimentos necesarios para la subsistencia sin complicar su vida en proporcionar gustos hasta cierto punto necesarios.

He aquí un razonamiento esgrimido por los antiguos para demostrar ese admirable naturalismo: «Del árbol tomo el fruto maduro sin ser ave; del suelo tomo el agua para aplacar mi sed, sin ser bestia; del monte me aprovecho sin que nada sea mío. Luego entonces, si consigo un conejo o un venado, ¿para qué perder el tiempo inventando aderezos, si lo he conseguido para satisfacer mi hambre en la forma más sencilla?» Tomando en cuenta este justo razonamiento el *Wayuu* prepara sus comidas lo más sencillo posible.

Alimentos de origen animal

Los *Wayuu* tienen cinco maneras fundamentales de elaborar sus alimentos de origen animal.

1. *Asijuushi*: Asado directamente a la brasa, o también a la parrilla.
2. *Ashuujuushi*: hervido o sancochado, con verduras y algunos ingredientes (*Kerraipasü*)
3. *Juriicha u Ojuriichajuushi*: Frito, con ingredientes; sal, aliño, etc.

4. *Kisaawa*: Guisado, con algo de adobo.
5. *Atulujuushi*: Carne asada o semi cocida para llevar como vitualla.

Las comidas de origen animal no tienen un nombre particular que las defina. Cada se menciona de acuerdo con la carne (*Asalaa*) del animal de donde proviene, o bien por la forma de preparar dichos alimentos.

En el primer caso se menciona el nombre animal de donde proviene la carne, anteponiendo al sustantivo la palabra *Shi'iruku* (carne de), o simplemente posponiendo al sustantivo la aféresis *Iruku* o *Eiruku*, por ejemplo: *Shi'iruku pa'a* (Carne de vaca o res bovina); en aféresis *pa'airuku*; *Shi'iruku ammeru*, (Carne de oveja o res ovina), en Aféresis *ammeruiruku*; *Shi'iruku pa'a koula* (Carne de cabra o chivo), en Aféresis *koulairuku*; *Shi'iruku atpanaa*, (Carne de conejo), en aféresis *Peeruiruku*; *shi'iruku irama* (Carne de venado caremerudo), en aféresis *Irramairuku*; *shi'iruku uyala* (Carne de venado matacán), en aféresis *Uyalairuku*; *shi'iruku puichi* (Carne de báquiro o pecarí), en aféresis *Puicheiruku*; *shi'iruku lanta* (Carne de danta o dante), en aféresis *Lantairuku*.

En el segundo caso, o sea, por la forma de preparar dichos alimentos, se dice: *Asala* (Carne). *Asala asijushi* (Carne asada, o carne a la brasa); *Asala ojuriichajuushi* (Carne frita); *Asala ashuujuushi* (Carne en hervido, o sancochada); *Asala kisaawa*, (Carne guisada); *Asala atulujuushi* (Carne precocida y asada)

Asala: Es el término genérico con que se designa todo tipo de carnes de animales comestibles, silvestres o domésticos. Aunque propiamente sólo se reserva el término para referirse a la carne de los animales de cacería, de las aves y de los peces, se les designa con la palabra *Shiiruku*, pero agregando a continuación el nombre del animal a que se refiere.

Por ejemplo, *Shi'iruku uchii* (Carne de pluma), refiérese a todo tipo de aves, comestibles, montaraces o domesticas. *Shi'iruku peeru* (Carne de perdiz); *Shi'iruku Atpa* (Carne de guacharaca); *Shi'iruku kaliina* (Carne

de gallina); *Shi'iruku ppaawa* (Carne de pavo); *Shi'iruku ittsu* (Carne de paloma), etc.

Shi'iruku uchii wuna'a apujatu (Carne salvajina): Carne de animales montaraces, tales como: *Shi'iruku atapana* (Carne de conejo); *Shi'iruku Irama* (Carne de venado); *Shi'iruku uyala* (Carne de matacán); *Shi'iruku lanta* (Carne de Danta); *Shi'iruku puichi* (Carne de Báquiro); *Shi'iruku pa'ainña* (Carne de Jabalí); *Shi'iruku laapa* (Carne de Lapa); *Shi'iruku ke'eru* (Carne de cachicamo); *Shi'iruku molokoona* (Carne de morrocoy o icotea); *Shi'iruku waliru* (Carne de zorro). etc. Y así continua todo tipo de animales comestibles, que son objeto de cacería.

Shi'iruku uchii shirokujutu wuinñ (Carne de animales acuáticos): Dícese impropriadamente de todos los animales acuáticos comestibles: peces, moluscos, crustáceos, quelonios, etc. Para este último caso se prescinde del término *Shi'iruku*, cuando se refiere a peces, moluscos y crustáceos. Simplemente se dice *jimé*, (Pescado y todas las especies de agua dulce y salada); *Paachui* (Almejas y ostiones); *Warutta* (Caracol). En cuanto a la tortuga marina se le dice *Shi'iruku sawa'iñru* (Carne de tortuga), es la única excepción de la regla.

Todo animal después de sacrificado, se prepara desollado, desplumado, descamado, desconchado y destripado. Con excepción de las iguanas, machorros y algunos peces sin escamas, que si bien no se les extrae las vísceras y partes ligeras.

Con excepción de la carne de venado, danta, cochino de monte o res doméstica, ninguna otra carne de monte se acecina, se sala, no se precocina. Tampoco se aprovecha como alimento, la sangre, ni las tripas de los animales silvestres. A pesar de alimentarse de salvajina y de los productos de recolección, los *Wayuu* son algo escrupulosos en sus comidas, al seleccionar cuidadosamente aquellos alimentos que más aseo les inspire. En la generalidad de los casos, los *Wayuu* son muy susceptibles en sus gustos; pero no por eso vayamos a

creer que todos fueron muy puros en sus comidas, puesto que, en la excepción de los casos, muchos en el decurso de su historia también comieron afidios, gusanos, aves rapaces, batracios y otras alimañas asquerosas que hoy por hoy los desconcierta.

Por esta razón, no comen reptiles, ni aves rapaces por considerarlos animales inmundos en cuanto a su alimentación, y cuya carne repugnante en la mayoría de los casos es venenosa e indigesta. Sin embargo, entre los saurios es muy estimado la iguana y los quelonios.

Cacería

El producto de la cacería, cualesquiera que sea su especie, se llama *Tasitt* o *Tasiru*: (mi presa) cuando lo refiere un solo cazador; *Wasitt* o *Wasiru* (nuestra presa) cuando lo refieren varios cazadores. El acto de cazar se llama *Olojoo* y la cacería en sí, *Olojookat*. El cazador se llama *Olojui*, y el lugar de cacería *Olojulée*. También se dice *Orolojui*: (en acecho).

Cocina

Ala'akajalee (Lugar donde cocina): Es el término apropiado, ya que el vocablo *Kusinapia*, es una adulteración del castellano cocina, el cual se ha generalizado recientemente. *Kiiliki* (lugar donde está el fuego o donde permanece el fuego); *Ala'akajawa* (infinitivo del verbo cocinar); *Ala'akajaalu* (cocinera, experta en cocina); *Ala'akaushi* (comida hecha o alimento cocinado); *ala'akajulé* (recipiente que se utiliza para cocinar); *Ala'akala*, *Ala'akata* o *Alakatunaa* (montar la olla o cualquier otro recipiente al fuego); *Ala'akatuushi* (montado al fuego o puesto al fuego). *Ala'akaje'erraa* (mandar a cocinar).

Uchii

Literalmente significa animal, pero excluyendo al ganado mayor y menor doméstico, el cual se le dice: *Miiriilii* (Animal doméstico). *Uchii*;

además de referirse particularmente a todas las aves sin excepción, también se refiere a todo tipo de animales montaraces o acuáticos, según sea cual fuere su especie.

Pa'iruku o *Shi'iruku pa'a* (De la res vacuna, carne de res vacuna): Para sacrificar una res, se procura los servicios de un hombre forzado, quien armado de un garrote, asesta un fuerte golpe sobre la testa del animal. Cuando este animal pierde el equilibrio y cae aturdido hunden el cuchillo en la garganta para desangrarlo. Los guajiros de hoy día muy poco saben aprovechar la sangre de la res vacuna. Siempre dejan derramarla inútilmente.

Antiguamente la sangre de res vacuna, se recogía en paila, se batía con un poco de sal y se fritaba. Hecho esto, poniánlo al sol para que secase bien; después se molía y se guardaba en un botijo para el consumo.

Se acostumbraba comerlo en sopas, con sebo y caldo de maíz. Algunas veces dejaba podrir la sangre de res, la cual mezclada con otras sustancias servía para envenenar la punta de sus flechas, o hacerla beber a sus enemigos más encarnizados.

Para quitar el cuero colocan el animal patas arriba sobre un poco de ramas, y practícanle un corte a lo largo del vientre, desde el ano hasta la barbilla pasando por el pecho, la papada y la cara interior de los miembros posteriores y anteriores del animal.

Antes de desollar una res, siempre se tiene el cuidado de extraer primero las ubres o extirpar los testículos. La desolladura se hace rasurando con la punta del cuchillo la superficie interior de la piel, procurando no raer la carne, ni perforar el cuero, a fin de que éste no quede inutilizado.

Desollada la res, se le abren el vientre para extraer el mondongo que,

seguidamente las mujeres lavan y limpian. Casi siempre un par de hombres se encargan de descuartizar y carrear la res, mientras que los curiosos, animosos y contentos se agolpan en torno al animal que se beneficia; siempre con la intención de recibir carne y participar de una oportuna comilona.

A los guajiros les importa poco la calidad de las carnes, con tal que la res sea gorda. Casi siempre la res se beneficia en casa de personas ricas, cuando están de fiestas, tienen un trabajo de *yanama* o una celebración importante. El guajiro en su gran sentido de cordialidad no se muestra egoísta, ni receloso con las personas que sin ser invitadas a comer se arriman a pedir ya que el guajiro no espera que lo inviten, sino que se invita a sí mismo.

Para preparar la carne de res, se recurre a los cuatro procedimientos fundamentales conocidos: *Asijuushi* (Asado directamente al fuego); *Ashuujuushi* (Sancocho, hervido en agua y con ingredientes); *Juriicha* (Frito, en manteca o sebo); *Kisaawa* (Guisado con manteca o sebo sin ingredientes); *Atulujushi* (Semi-cocida); *Asijuushi* (Cuando se beneficia una res fuera de casa. Como decir en el monte, a la vera del camino, en la sabana, junto al pozo, jagüey), etc. Las mujeres se procuran troncos, palos secos, ramas etc, e improvisan una hoguera con suficiente lumbre para asar aquellas partes de la res que primero se comen. Hecho el candelaje, se aprovechan las brasas encendidas sobre las cuales se asan directamente las carnes. No se usan parrillas, trébedes, palos para torrear asados ni parales para las ollas. Estas las colocan y las equilibran sobre la leña encendida. Las mujeres, sentadas en torno a la fogata, conversan y se distraen. Mientras la encargada o encargadas del fogón viran el asado continuamente, llevándose los dedos a la boca con gesto doloroso cuando se las sienten escocer. Esto se llama: *Apalaita tasijan*.

Hecho el asado, escogen las mejores presas para los hombres, las restantes de menor calidad, para las mujeres y los niños; a quienes

casi siempre les toca roer los huesos, no porque en verdad tengan que hacerlo por una imposición, sino por un deleite y un capricho.

También se encargan las mujeres de lavar y limpiar el mondongo el cual además de asarse una parte, hacen con el resto muy sabrosos guisos y hervidos. La mejor carne de res, después de repartir una parte a los presentes, el resto se acecina y se pone al sol para conservarla por un tiempo.

El dueño de la res, al igual que los demás, también disfruta de los desperdicios, tales como la cabeza, las patas, testículos y demás partes de la res. Cuando se beneficia una res de improviso, los asados se comen sin *Saiwana*, es decir, sin "acompañamiento de pan". A los guajiros no les importa comer carne sola, con tal tengan que comer.

De todo esto concluimos que, siempre que se sacrifique una res, se debe comer *Asijuushi* de inmediato. De no hacerlo, las personas dueñas del animal se exponen a las murmuraciones, calificándolas de *Jai'yerii*, es decir, mezquino y ruin "que come sola". Esta es la razón por la cual un *Wayuu* aunque no lo quiera, aunque se muerda por dentro, tiene por fuerza de costumbre que ser obsequioso con los invitados. Esto, además de construir una viveza por parte de los advenedizos en un medio de ganar un tanto de estimación para quien picar el amor propio al que te obsequia.

Pulikushiira a la orina de asno "*Chanfaina Wayuu*". Plato *Wayuu* de origen animal.

Preparación: Se lavan las tripas y la panza, y ya limpia de las materias de desecho, se pican en trozos pequeños conjuntamente con el bofe, el corazón, el páncreas, los riñones y el hígado de la res. Se pone a hervir sin sal y poca agua, hasta que ablande bien. Luego se saca y se frie en una paila. Después de bien fritada las tripas y demás vísceras, se le añade un litro de agua, se le vierte la sangre coagulada con sal

y se revuelve con la cuchara, añadida la sangre a la fritura, resulta un guiso caldoso de coloración blancuzca y espumosa, semejante a la orina de los burros, razón por la cual se le llama *Piilikushiira*. Tal guiso se come después que haya espesado bien la salsa. Se puede preparar con el mondongo de cualquier res.

Tulujashi (Carne precocida y asada, especie de fiambre).

Preparación: Para esta vianda, se utiliza un cabrito o un borreguito no mayor de tres meses, el cual después de haberlo desollado y destripado se pone a hervir entero con muy poca sal. Luego de haber hervido lo justamente necesario, se saja convenientemente, se adoba con sal, aliño, pimienta y manteca, y se coloca en la parrilla para sazónarla.

Cuando se asa el *Tulujashi*, siempre se procura que no quede muy asado, a fin de que no pierda gusto, ni quede muy reseco. Hecho esto, se airea un poco y se empaca dentro una mochila para ser utilizada como provisión de boca (*Emiaa*) en largos viajes. Parte de la res, que debían y no debían comer los niños, según el criterio de los adultos.

Una serie de creencias increíbles se tejen en torno a las comidas de origen animal, que más parece una velada intención discriminatoria por parte de los adultos ante la impotente inferioridad por parte de los propios niños que una auténtica costumbre restrictiva. Sin embargo, en algunos aspectos de estas prohibiciones, se vislumbra un contenido de insospechada certeza como forma de interpretar y justificar algunas realidades.

Tales aciertos no son más que simples coincidencias que se toman como valederas en el plano animista y siguiendo la ley de la semejanza, por falta de un razonamiento lógico que las interpreta debidamente.

Veamos algunas de estas prohibiciones:

1. El que beneficia un chivo o carnero, come primero las orejas, las patas y la sangre. Orejas y patas asadas. Sangre frita.
2. Los muchachos, si comen el gañote de chivo o carnero, son propensos a llorar mal en los velorios cuando sean adultos. Puesto que dichos animales sólo saben balar y barrear y no expresar verdaderos sentimientos. Llantos guturales antiestéticos.
3. Tampoco las muchachas, ni muchachos pueden comer el pecho (*suluuwain*) o la ubre de ninguna res, so pena de llenárseles el rostro de pústulas, erupciones, acné u otras afecciones de la cara. Las granulaciones en el rostro (*ulu'iii*) representan los acinos que segregan la leche de las glándulas mamarias. Los guajiros aciertan es este caso. Puesto que, el acné o espinillas que salen en el rostro de los adolescentes guarda estrecha relación con el desarrollo sexual de las personas en esta edad.
4. Las niñas y muchachas púberes que no hayan entrado en el desarrollo, no pueden comer patas ni pezuñas de ninguna res, so pena de ennegrecérseles el pezón durante su adolescencia y juventud. Las pezuñas de toda res son negras, y su condición antiestética puede pasar a las mamas de la joven, la cual supondrá posteriormente que dicha negrura podría manchar los labios de sus hijos en periodo lactante, cuando estos mamen su pecho. Esta idea que pareciera tan pueril o burda, mofa ante la candidez de los propios hijos, tienen fundamentos válidos para la estética y buena conformación física de la futura mujer.
5. El páncreas (*Sumnuuche'esii*) no lo pueden comer los muchachos varones que tengan por oficio pastorear ovejas y cabras, so pena de adherírseles las tunas en la pierna mientras este arriando sus rebaños en el monte. El páncreas de los animales es de naturaleza adhesiva, y se adhiere fácilmente al cuerpo como las pencas espinosas de las tunas, cuando involuntariamente se tropiezan

con ellas. También se dice que, si un joven rapta a su novia, y de inmediato lo persiguen aquel no puede avanzar lo suficiente, dado que las tunas se le adhieren en los pies mientras huye. Esto se interpreta como que el joven durante su infancia siempre comía páncreas de chivo o carnero, a cuyo influjo resulta ser fácilmente alcanzado durante su fuga con la novia.

6. Las paletillas de la res, no la comen las muchachas; puesto que después, las puntas de sus sandalias se les doblarán al caminar durante la fuga con el novio. Las paletillas, dada su contextura cartilaginosa y flexible, se doblan fácilmente, lo mismo que se doblan las plantillas de cuero del calzado al apresurar la marcha.
7. Las muchachas no pueden comer las pantorrillas de la res, puesto que al hilar no le rinde el hilo en el huso. Las pantorrillas están formadas de finísimas fibras musculares, que semejan hilos en forma de huso.
8. Los riñones (*Schii'ii*) y el hígado (*Spana*) no lo pueden comer los muchachos de ambos sexos, porque después las bestias que le sirve de cabalgadura, les salen mataduras en el espinazo. Esto se concibe, en cuanto que dichos órganos, de aspecto rojo oscuro semejan legas que se forman en el lomo de las bestias, a causa de una mala montura, o una mala posición del jinete al cabalgar.
9. El rabillo (*siisi*), no lo pueden comer las muchachas solteras, porque éstas después al casarse pierden el a sus maridos, o pueden sufrir dolores en las caderas al tener hijos. Por otra parte, si los muchachos comen rabillo, cuando éstos sean hombres y se casen, no serán amados por sus mujeres, si tampoco procurarán buscarse mujer cuando sean casaderos. El rabillo es un apéndice y trasero poco notable, que propende a la soltería de quien la come.
10. La lengua de la res. Tampoco la pueden comer los muchachos. Porque después cuando sean mayores, se despiertan en ellos un

afán incontrolable de comer carne, en menoscabo de la propia riqueza que le brinda la cría. Consideran que la lengua es un órgano insaciable dotado de un apetito extraordinario y de una fuerza persuasiva destructora.

11. Las muchachas no pueden comer ojos, porque se acostumbran después a mantener los ojos fijos sobre las personas que miran, como si trataran de escudriñar en su fondo, los secretos íntimos que esconde. Además, una mirona es sospechosa de una oculta intención. Los ojos son inquietos, y cuando no se controlan destruyen el señuelo de la inocencia.
12. Las orejas, también tienen sus inconvenientes y ventajas. En el primer caso, quien come orejas de chivo o carnero, puede empañarles la cara con manchas negras; y en segundo lugar es portadora del buen juicio. Las orejas, se consideran un órgano de la atención y precepción que merecen ser cuidados y moldeados para captar los mejores sentimientos. Consideran que las palabras dulces y los consejos útiles que entran por el oído, son como abejas que anidan en la cabeza y elaboran la miel del buen sentido. Por ese motivo las orejas, además de ser un vulgar comistrajo, tienen su valor intrínseco para la formación de la personalidad del niño. Rara vez los adultos comen orejas; puesto que solamente está reservada a los niños y adolescentes.
13. Las niñas o adolescentes, que mastiquen o roen huesos, cuando sean mayores y tengan hijos, pueden ser que su progenie adquiera el mal hábito de ser lloronas y berrincheros.
14. Los testículos de res, terminantemente prohibido para las niñas, adolescentes y jóvenes solteras, so pena de adquirir el execrable vicio de la ninfomanía, o adoptar una actitud machi-hembra. Algunos consideran que los testículos de res, conducen al lesbianismo en las mujeres y erotomanía en los hombres.

15. Las niñas no pueden comer tripas, redecillas, ni panza, porque después se arrugan y envejecen rápido. Las tripas son órganos corrugados y de movimientos incontrolables, que pueden reflejarse sobre el rostro y originar arrugas prematuras.

16. Si los jóvenes adolescentes comen sesos; encanecen prontamente y pierden la vitalidad del cabello. Los sesos tienen un aspecto blancuzco que semejan al espesamiento de las canas. Y que, dentro de la esfera psíquica, forman el trasfondo de la sabiduría interior de los ancianos.

17. Los jóvenes de ambos sexos, pueden comer la nuca como una presa favorita; porque les da soltura en el cuello cuando pastorean sus animales. El cuello es una región del cuerpo que une la cabeza con el tronco, y por lo tanto, dotado de una serie de músculos flexibles que le permite una amplia movilidad y libertad de acción. Los movimientos rápidos del cuello, son interpretados en una persona, como un signo de agilidad corporal que entra en juego al primer llamado y al primer servicio que se exija (*Jüjüüshi*).

El que come cogote de res, no siente pereza, ni desgano cuando apa-centa sus rebaños. Por el contrario, siempre se le ve atento; siempre activo y siempre listo. Ansioso de tener animales.

Si se le extravía un recental, lo busca con esmero hasta encontrarlo. Al momento de recoger los animales para llevarlos al corral, estos no se dispersan, sino que, dóciles, se juntan bajo el cayado de su pastor. Si enferman, busca la forma de curarlos; si merman, busca la forma de aumentarlos; y si paren, busca la forma de atenderlos. Si tienen sed, los abreva, si tienen frío les construye enramadas para soportar los aguaceros y les evita hormiguillas en las pezuñas.

En la velada, o en un círculo íntimo de la familia mientras los hombres quitan el cuero de la res, las mujeres amontonan buena leña y

prenden fogata para preparar las brasas. Lo primero que se asa de la res, son los testículos. Se supone que es la presa favorita del hombre que hace las veces de matarife "jifero". Los testículos, generan la fuerza genésica que siempre admira el sexo opuesto como símbolo de valor y fecundidad.

El hombre, al comer testículos de res, se cree obtener las cualidades masculinas que antes poseía el animal. El macho, como protector y defensor de la manada, también representa al hombre que protege y defiende a la familia y a la tribu. *Yalayala atumalu Wayuu*, la reciedumbre del hombre macho. El instinto de lucha: dominar, mandar, dirigir, tener valor, intrepidez, audacia, orgullo y cólera, cree encontrarse al comer testículos de res.

En cuanto a la función procreativa, el *Wayuu* dice: «*Tekule süshü'ü yalayelet taiñ, suutechi taya teeriñ, katchinjerü temétapa tepesain sa'au*». (Si como testículos, seré ágil y voluntarioso, mi mujer será capaz de soportar sobre sí el doble de mi peso en franco asedio). Así como está prohibido a las mujeres jóvenes comer testículos, así también a los hombres se les restringe comer ubres y demás órganos procreadores de la res hembra, so pena de adquirir hábitos afeminados y degradantes.

Hoy día, aquellas prohibiciones no tienen validez, puesto que todos disfrutan sus comidas de igual a igual, sin que ello excluya, los niños y los jóvenes. La única excepción de esta regla, está vigente para algunas muchachas en el periodo de "Reclusión", las que por razones de fuerza mayor se les prescribía dietas especiales.

Los niños de hoy en día, comen tripas, orejas, pellejos, patas y todo cuanto se les venga en gana, sin que por ello se les prohíba. Es bueno señalar que desde hace mucho tiempo atrás la alimentación *Wayuu* a base de carne le hacen que sea un carnívoro por excelencia que criaba sus animales para satisfacer sus necesidades económicas de subsistencia.

En esta fase de autoconsumo tomaba los excedentes de la cría para sacrificarlos en un momento de total carestía. Los animales que se escogían eran preferentemente machos, nunca las hembras porque estas hacían falta para la procreación. Por otra parte, la conservación de la carne en cecina, resultaba más económica que mantener el ganado en pie, expuesto a morir de inanición, de sed, o de peste; entonces se aprovechaba su carne y su piel matándolo.

La carne duraba por muchos días empaquetados y guardados hasta que fuese requerido durante una hambruna total. La única salida de esta fatal situación era la emigración hacia otras tierras en busca de agua y pastaje para los animales.

Partes de la res

Las carnes y demás órganos de la res mayor, tienen sus diferencias apreciables. La carnadura en general se llama *Shi'iruku Anasu* y las otras partes accesorias *Simojula*.

Shi'iruku anasu (Carnadura propiamente dicha): Es la carne de primera calidad en los paratigados domésticos, salvajes y demás animales de cacería, con exclusión de las aves y los peces. El *Shi'iruku anasu* o *Sa'anasi* comprende: *Süpü'ii* (Pierna o muslo); *Suattshe* (Costillas); *Susapu* (Espaldar o espinazo); *Stuna* o *Sütüna* (Espaldilla o paletilla); *Sumutt* (Cuello o cogote); *Suluurwaiñ* (Pecho). Todo esto es lo que propiamente se llama *Asalaa*.

Simojula Asalaa: Es la carne de inferior calidad, que incluye las víceras y demás partes livianas de la res. Es decir, lo que impropriadamente podría llamarse desperdicios de la carne.

El *Simojula asalaa* comprende: *Shikii* (La cabeza), que a su vez incluye *Sche'e* (Orejas); *Shiee* (Lengua); *Shikiisholoin* (Sesos); *Sualaipuse* (Quijadas); *So'u* (Ojos); *Shimata* (Befos). Más *Sii'iii* (Patas, e incluye la caña

y las pesuñas); *Schirra* (Ubres); *Úshiiiii* o *Sushuku* (Testículos); *Sule'e* (Estómago y demás vísceras), que a su vez incluye *Shiyulain* (Tripas, intestinos propiamente dichos); *Spana* (Hígado); *Sa'ainñ* (Corazón); *Sumuuche'esu* (Páncreas); *Süisoso* (Bofes o pulmones); *Schu'u* (Riñones); *Sushiirapala* (Vejiga); *Sko'o* (Tripa del cagar, forma parte del intestino); *Shiiou* (Ano; también comprende la región vulvar en la res hembra); *Skuashe* (Cuajar, que forma parte del intestino); *Schompala* (Matriz); *Skoutyain* (Membrana del peritoneo). Cuando la res es muy gorda y está recargada de grasa, se dice: *Susepiiin* (Sebo), *So'oroloin* (Esófago); *Susha* (Sangre); *Sattsu* (Sebo, manteca o grasa distribuidas en diversas partes del cuerpo de la res); *Sta* (Cuero, piel). En cuanto a la cola, forma parte de la rabadilla o *Skuushin*, esta carne es considerada por el guajiro como una de las mejores presas. Los desperdicios propiamente de la res son: *Su'uwa* (Los cuernos); *Sta Su'ui* (la envoltura cornea de las pesuñas, o sea, los cascós); y *Shiano* (Bilis).

Modos de preparar y comer las diferentes partes de la res menor (ovinos, caprinos, cérvidos): El procedimiento y preparación de estos alimentos de origen animal, son algo diferente a los de la res bovina. Los guajiros daban especial importancia a las partes que se debían comer una res sobre todo cuando se trataba de ovinos y caprinos.

En términos generales, las comidas se distribuían de acuerdo con la edad de los participantes y a la calidad de las carnes a comer. Esto, tanto en los convites colectivos, como en las comidas familiares de carácter privado que generalmente se regulan así:

- Los sesos para los ancianos y hombres mayores.
- Los testículos asados, tanto para los jóvenes, como para los hombres maduros y ancianos.
- Las patas, las orejas y befos para los niños varones.
- Las ubres, las vísceras y demás partes livianas para las mujeres maduras ancianas y hombres maduros.
- Las costillas, el pecho y las pulpas para todas las personas sin distinción de edades.

En la oportunidad de sacrificar una res mayor o menor prácticamente se hacen tres comidas simultáneas: *Asijuushi* (Asado); *Jurriicha* (Frito); y *Ashuujuushi* (Hervido). Estas comidas no se hacen del todo necesarias siguiendo un orden riguroso; sino en la generalidad de los casos y en la medida que las circunstancias lo exijan. Privadamente, todo depende del número de personas que haya que alimentar: Si la familia es numerosa, si hay más o menos pródigo; entonces, si se hace gala de buena mesa; pero si esto no ocurre, las comidas se hacen moderadas, distanciales y por consiguiente más rendidoras.

Asijuushi (Del asado)

El *Asijuushi*, es la comida preliminar del convite. Las partes que se destinan para el *Asijuushi* son: las patas, las orejas, los befos, algunas veces el gañote, los testículos, las mamas, los pechos, las costillas, el hígado, los riñones y el páncreas. Todo esto es posible comerlo solo; pero otras veces, según el caso, se acompaña con plátano, yuca, auyama, arepa, bollos de maíz, etc.

Procedimiento:

- a. Para asar las patas, se las abre por un hendidura media, se las echa sal y se las pone en las brasas encendidas para ablandar y quitar la envoltura córnea que recubren las pesuñas. Asadas las patas, con una piedra se trituran los huesos de las cañas y se chupa la Tuta (tuétano) *Süsholuin* que contiene.
- b. A las orejas se les quita el revestimiento exterior y se asa el cartílago.
- c. Los testículos, se asan enteros, es decir, sin abrirlos. La verga, no se come; ésta se extirpa y se bota, la bolsa de toro desecada se usa como *chácara* y la verga como un rejo para pegar.
- d. Las mamas se abren y se salan.
- e. El pecho, se asa independientemente de las costillas, mientras que éstas se asan enteras, para luego ser desgarradas con las manos y

los dientes al momento de comerlos.

- f. El hígado, los riñones y el páncreas, se sajan; pero algunas veces los asan enteros.

Hecha esta comida preliminar, se procede a la *Jurriicha* (Frito). Generalmente, el frito es lo que en la técnica actual del conocimiento alimentario se llama Friche. Para su preparación se aprovechan las vísceras y las patas de la res. Primero, las patas se cortan por las coyunturas de las rodillas delanteras y traseras. Se pone en una olla a hervir agua.

Cuando ya está en su punto de ebullición se meten las patas para que se ablanden las pesuñas y los pelos. Luego con la punta del cuchillo se quitan dichas pesuñas, se raspan los pelos y se abren por las ranuras. Se echan en la paila con agua para que hierva. Después se procede a limpiar la panza. Se exprime los excrementos de los intestinos, se lava bien con agua caliente, se raspan las vellosidades con el cuchillo y luego se cortan en porciones regulares.

Después se corta el bofe en pequeños trozos, lo mismo el corazón, el hígado, el páncreas, el bazo, el cagalar, el esófago, la laringe y se pone a hervir hasta que se ablande, luego se le agregan los aditivos y se sirve caliente con yuca asada, auyama cocida, bollitos de maíz

Yajaashuujuushi, kerasü o Keraipasü: (Es el caldo o hervido de res). Se hace con aquellas partes de la res, que tengan más huesos, el espinazo picado, el sacro, el cogote, las quijadas con la lengua, la cabeza con los ojos y los sesos. Primero, se lava bien la carne, se echa en un caldero, olla o la paila y se deja hervir hasta que ablande, luego se le echan las verduras: Pepinos *Shumuuna*, yuca, auyama, maíz, *Jojoto*, plátano, topocho, malanga, bollos de maíz (*Yajá*) se espesa con maíz molido y se sirve caliente en un cucharón o un *posú* de tres compartimientos; uno para el caldo, otro para las presas y un tercero para el pan o *Saiwana*.

Kisawa (Es el guiso): Aquí se emplea lo mejor de las presas, el muslo, las costillas, el pecho, los brazos anteriores (*Siiituna*), se le echa sebo, poca agua y se deja cocinar hasta que se ablande y se espese con la salsa.

Otros tipos de alimentos preparados con base en carne son: carne seca con frijoles (recientemente arroz), se deja caldoso; carne fresca en coco; capirote de cochino asado; chicharrones fritos; cecina asada; pescado asado, guisado, o frito. Todos estos tipos de comida van acompañados de una totuma o jícara de chicha fresca, o fermentada como postre.

Ajuar de la mesa

El uso de la mesa, las sillas y otros muebles era desconocido en otros tiempos en la vida doméstica del *Wayuu*, de manera que, cuando no se improvisaban algunos trebejos para poner la comida, la gente comía en el suelo, sin reparos al viento, a los animales y a lo que pudiera contaminar sus alimentos.

La costumbre primitiva de comer a ras del suelo, no ha variado mucho en nuestro tiempo a pesar del marcado contacto que ya se tiene con la civilización occidental. En la guajira antiguamente había ranchos que no tenían bancos ni sillas para sentarse la gente (salvo el *tulú*), ni para los moradores, ni para los visitantes. Todas estas deficiencias se suplían con el uso del chinchorro (*Siii*)

Esta carencia de muebles no es criticable a los ojos de ninguna otra cultura. El mismo *Wayuu* al defender su costumbre, se auto justifica con este razonamiento: «*Nojotsü choujain wamiin: siiya, meesa, coorwa sulu'u wepia Ale'eya wakuaipa: napatsü we'iratüü, napotsü motüin wa'inñ shi'ipunaala watuushiyuu. Napotsü wa'anapalain, eweetüüsü wamaa. Anas-hii waya süka wakua'ipa, ja'itairii mujuin putchi wamiin*».

(No hace falta sillas, mesas ni escobas en nuestra casa. Así es nuestra ley. No la podemos cambiar. No la podemos olvidar, es la herencia

de nuestros antepasados. Anularla, sería prestar costumbres extrañas que no nacieron con nosotros. Siempre estamos satisfechos de nuestra condición, a despecho de los que nos critican). Por otra parte, la razón de esta forma de vida más natural que cualquier otra no estriba ni en primitivismo, ni la incuria, ni en la falta de iniciativa, sino en el régimen de vida cambiante que tenía el *Wayuu* en sus ocupaciones primordiales. Esa falta de estabilidad en un mismo punto, esa falta de sólido sedentarismo, les impedía procurarse elementos materiales para estabilizarse en un lugar, tales como buenas casas, mobiliario adecuado, enseres domésticos con estilo artístico, vida contemplativa, ocio permanente etc.

El *Wayuu*, absorbido por una vida semi-nómada (cacería, pesca recolección, pastoreo etc.) no podía ocuparse en otros menesteres baladíes, según él. Recientemente, ocupaban el pastoreo de su ganado, en recorrer largas distancias con el afán de conseguir agua y pasto para sus animales, difícilmente podía entregarse a la tarea inútil de hacer bancos, mesas, o procurarse un buen ajuar. Ni aun en los ratos de ocio; porque toda su actividad suplementaria estaba dedicada a trabajos manuales provechosos de tipo pastoril, tales como: confeccionar enjalmas, sudaderos, sillas de montar, curtir pieles, tejer bozales, remachar frenos, hacer jáquimas, maneas, madrinas, almártigas, sogas de caballería etc.

Posiciones más comunes para comer

Joyotaa sumain ekaa (Comer sentados)

- Plantados en el suelo con las piernas cruzadas y la comida al frente en el mismo suelo. Posición propia de las mujeres (*Piraataa*).
- Sentados sobre un objeto cualquiera, con la comida en el suelo o sobre un material de superficie plana: *Keinasee kapiilajanaa*. Posición de los hombres.

- Sentados en cuclillas, con la comida en el suelo. Posición practicada por algunos hombres. Generalmente, los niños adoptan esta posición, más los varones que las hembras.
- Sentados en el suelo con las piernas encogidas de costado, inclinados de medio lado y apoyando el cuerpo sobre el brazo. Posición de algunos jóvenes y niños.
- Plantados en el suelo con la piernas estiradas hacia adelante, el cuerpo ligeramente encorvado y con la comida a un lado. Posición propia de jóvenes y niños.
- Sentados en el suelo, con una pierna estirada y otra encogida, con la comida al frente. Posición propia de las mujeres.
- Plantados en el suelo, con las piernas estiradas y el envase de comida puesto sobre ellos. Mujeres y niños de ambos sexos adoptan esta posición.
- Sentados, ligeramente inclinados hacia atrás, apoyando las espaldas sobre un objeto y con las piernas estiradas. Posición relajante que adoptan algunas mujeres.

Ekaa sumain jule'tna molu'u (Comer acostados en el suelo).

- Tumbados de medio lado, apoyándose en el suelo con los brazos y sosteniéndose la cara con la mano. Posición practicada por las mujeres.
- Echados boca abajo. Posición prohibida
- Comer acostados en el chinchorro: (*Siiiru'u o ekaa sulu'u sii*).
- Inclinados decúbito lateral o de medio lado (*Notkashi*), término masculino. (*Sotkasii*) término femenino. Los envases con la comida se colocan en el suelo o sobre un objeto plano. Ésta posición la adoptan indistintamente las personas de ambos sexos.

- En decúbito dorsal, o en supino, boca arriba (*Patajataa*). Sobre todo cuando se comen granos secos.
-
- Sentados en el chinchorro, a horcajadas, con la bandeja en la mano, o apoyada entre el chinchorro. Posición generalmente practicada por los hombres y las mujeres (*Washattaa*). Algunos se mecen ligeramente si los pies tocan el suelo.
- Sentados de cualquier lado del chinchorro, con la comida sobre las piernas (*Joyotoo sulu'u sii*). Posición generalmente practicada por las mujeres.
- En decúbito ventral, o boca abajo (*Woyotoo*). Esta posición de comer es muy criticada por antiestética y de mal gusto. Quien come acostado boca abajo es objeto de infundios. Sospechoso de haber hecho algo mal hecho (*Aliiirajaa*). De sospechas y recelos por personas chismosas, o que fácilmente puede verse envuelto en líos y embrollo, así la persona sea inocente de todo. Esta es una posición prohibida a todos los niveles de edad y sexo.
- En compañía de otro en el mismo chinchorro (*Ka'atapiinaajanaa*). Esta posición es casi siempre practicada cuando se trata de una mujer adulta o anciana que va acompañada de un niño o una niña menor.
- Algunas jóvenes comen meciéndose largo a largo en el chinchorro (*Yuunataa*). Posición mixta, con una pierna doblada dentro del chinchorro y otra fuera de él. Lo practican las mujeres.

Ekaa sumain shawa'ataa (Comer de pie).

Ocasionalmente, los hombres en grupo comen de pie, muchas veces paseándose de un lugar a otro. Pocas veces sostienen en sus manos los envases de la comida. Pero sí los alimentos: yuca, presas, etc. La mujer rara vez come parada.

Existen otras formas poco usuales de comer, pero que también revisiten interés, tales como: comer montados en las bestias cuando van de viaje. Práctica muy usual entre las mujeres y los niños; o comer en marcha; práctica muy usual entre los niños y jóvenes de ambos sexos.

Estas situaciones improvisadas de comer se dan casi siempre cuando se trata de comidas sólidas, tipo merienda o refrigerio que puede llevarse a mano, tales como maíz tostado, yuca asada, semillas tostadas, frutas, quesos, carne asada, guapitos, etc.

Iita (Totuma)

La gran variedad de taparas dio origen a múltiples aplicaciones en la vida doméstica *Wayuu*. Son de dimensiones variables, las hay pequeñas, medianas y grandes como una calabaza. Sus formas también son variables. Las hay redondas, ovaladas, alargadas y achatadas.

Su uso depende del tamaño y la utilidad a que se destinen. Por ejemplo, las taparas pequeñas de cuatro a cinco centímetros de diámetro, las utilizan los niños para hacer un instrumento musical llamado *Wa'awai*, o sea, «taparita perforada», «Taparita de toque», que ellos emplean en sus juegos, mientras pastorean los animales o vagan por el monte

También la utilizan las mujeres para guardar unturas, polvos y cremas faciales; llamadas *Washü'ú*. Uno de estos *Eashu'u* son dos taparitas separadas, cuya boca, una es más ancha que otra, de manera que al encajarlas ajustan perfectamente semejando un ocho.

Hay quienes lo utilizan para fabricar remillones, cabeza de mono (*Moono - Kii*), con que se revuelven pótimas, café y otras bebidas aromáticas. Por último se emplean como vasijas para beber los enfermos y guardar ciertos medicamentos importantes. Recientemente los cazadores lo emplean para guardar pólvora, municiones y otros elementos delicados.

Las taparas medianas tienen un diámetro de diez a quince centímetros. Su corteza no es muy gruesa pero si resistente. Estos tipos son los más utilizados, tanto por la obtención de sus semillas como por la confección de vasijas y utensilios de casa.

Las taparas redondas y medianas sirven para fabricar vasijas de todo tipo. Su uso es tan múltiple que sería prolijo enumerarlas todas, pero veamos algunas:

- a. Para beber agua, leche, *uuJolü* y otros alimentos líquidos.
- b. Para comer maíz tostado, o cualquier comida menuda. Para echarse agua sobre el cuerpo durante el baño.
- c. Para recoger miel.
- d. Confeccionar coladores. Para lo cual abren mínimos huequitos en la corteza del recipiente. Para echar agua o cualquier líquido de un recipiente a otro.
- e. Para confeccionar las maracas del curandero (*Siira autshii*).

De las taparas medianas alargadas se hacen botijas para guardar aceites y granos, y cucharas para tomar caldos. En este último caso, de una sola tapara se sacan justamente cuatro taparas.

Las de tipo grande tienen de veinte a cuarenta centímetros de diámetro, su corteza es de 3 a 4 mm. de espesor y su uso es muy generalizado. De las redondas y ovaladas se hacen vasijas de todas clases: totuma, cucharones y cuencos para guardar comidas.

Las taparas alargadas, perforadas y limpias por dentro sirven para guardar los granos de la siembra (*Wauyee*); para contener *Uujolü* fermentado (*Imema*), depositar leche cuajada (*Kojosu*); transportar agua;

hacer *Tatures* para recolectar el fruto de los montes, etc. Algunas de estas vasijas toman el nombre genérico de *japuin*, es decir, «Tapara hueca». Algunos acostumbran tejer una malla de cabuya alrededor de la tapara de agua, para significar que dicha vasija es exclusivamente para contener y transportar agua. Esta malla permanente se llama *Stá* o *Spiu'tse*. Cuando la tapara se emplea con fines de fermentación, también recibe el nombre de *Sho'olo*, igual que las calabazas y los camuros.

Confección de las *Iitas*

Se alima por la parte acanalada que tiene la tapara; se divide en dos mitades iguales, se le extrae la médula y se raspa por dentro con la punta de un cuchillo hasta dejar limpia la corteza. Luego se somete a cocimiento en agua hervida o ceniza caliente para que adquiera solidez y desaparezca su olor a tapara. Otros la ponen al sol para que endurezca. Este procedimiento sencillo es aplicable a la confección de todas las totumas, menos a la de las vasijas para contener líquidos cuyo procedimiento es: a la tapara se le hace un orificio en la parte superior donde va el pedúnculo, luego con una varillita de 60 cm. más o menos se revuelve por dentro para deshacer y coagular la pulpa. Luego de hurgarla lo suficiente, se le vierte un poco de agua con varias piedrecillas de cascajo y se agita con fuerza. Esta operación de lavado se hace varias veces hasta dejarla limpia totalmente. Luego se llena de agua caliente y se deja uno o dos días para que adquiera solidez y no queden residuos de grumo en su interior.

A las totumitas de tomar se les llama *litachón* (Vasijas de tomar). Los *Wayuu*, en su natural sentido del aseo, tienen individualmente sus trastes de tomar, el cual acostumbran guardar o colgar en sitios adecuados después de utilizarlos.

Los *Wayuu* son muy cuidadosos y ordenados en el empleo de los utensilios personales. Nunca utilizan para beber los trastes de cocina, ni mucho menos aquellos que no les pertenezca indivi-

dualmente. Ellos dicen: «Si tomo en una *lita* que no es mía puedo adquirir los defectos y los males de su dueño». Naturalmente, esto no es del todo riguroso, pero si se refleja un marcado sentido de previsión y cuidado. Ya que no se debe tomar en envase que no sea el propio. Prueba de ello es que el *Wayuu* precavido, cuando viaja o hace visitas, siempre lleva sus trastes de tomar. Cada uno tiene su *lita* para cada caso, siempre adornados con dibujos o marcados con signos caprichosos.

Para esto, emplean figuras decorativas, simétricas o geométricas que labran con un cuchillo puntiagudo sobre la superficie convexa de la *lita*. Estos decorados los barnizan después con pigmentos colorantes de naturaleza fija que los hacían imborrables, aun hasta por muchos años. Estos dibujos, al parecer, no representaban nada, eran simples detalles. En cambio, algunos signos pictográficos representaban la marquilla o el emblema del clan, cuyos miembros siempre lo llevaban tatuados en sus brazos.

Alii ta'ü (Semillas de taparas)

En muchos lugares de La Guajira, especialmente donde abunda el taparo, se acostumbraba utilizar el fruto de este árbol como fuente de alimentación. En abril-mayo y después de la primavera, en los meses de agosto y septiembre, algunos *Wayuu* se iban a los montes para recolectar (*Atpajaa*) el fruto del taparo silvestre (*Aliita*). Ya que, para este tiempo, dichos frutos llegaban a su madurez. Antiguamente, como no había bestias de carga, los recolectores se distribuían en grupos más o menos numerosos, llevando cada uno sus respectivas mochilas (*Kattoui*) para transportar la carga hasta el sitio de almacenamiento.

Las recolectoras eran generalmente mujeres de edad (*Alaillaa*), señoritas fuera del blanqueo, niñas impúberes (*Jimo'olu*) y necesariamente algunos niños (*Tepichí*).

Como las actividades de recolección siempre fueron de mujeres, los hombres, naturalmente, no participaban de ella; pero, como en todo caso hay excepciones, algunos hombres ayudaban a sus mujeres a transportar la carga. Llegados al campo, todos se distribuían el trabajo. Cada uno tenía sus diferentes actividades. Las más viejas apreciaban la calidad de los frutos, hacían la selección, examinaban su estado, su condición, su tamaño, etc.

Las señoritas ayudaban a recoger y transportar la carga, lo mismo que las niñas. Los niños, por su parte, dada su liviandad corporal, subían a las matas y arrancaban los frutos. Estas recolecciones periódicas duraban algunos días, hasta que se acabara la cosecha. Y era tanta la cantidad recogida, que las semillas obtenidas después se calculaban en unos cuantos quintales. El depósito era, generalmente un corral improvisado, hecho de cardones o ramas, a fin de que, los animales no mordisquearan los frutos. (Hablemos en presente, puesto que todavía muy contadas personas practican esta recolección.)

Almacenado ya el fruto, se procede a la extracción de la pulpa. Para este caso existen dos procedimientos: primero, se coge un trozo de madera algo pesado y se golpea suavemente por todas partes hasta agrietar la cáscara, como quien rompe un huevo para freírlo; luego se va tirando a un lado donde otro lo va descascarando y metiendo la pulpa cuidadosamente dentro de un hoyo excavado hecho en la tierra. La capacidad del hoyo es variable, depende de la cantidad que se quiera utilizar. Los hay generalmente cónicos de 60 u 80 cm de diámetro, por 50 ó 60 cm de profundidad. Algunas veces sobrepasan esa medida y otras veces se reducen al mínimo en cantidades menores.

El segundo procedimiento, no muy recomendable al decir de los expertos, consiste en prender una fogata con chamizos, basura o estiércol, en cuyas cenizas calientes se van echando las taparas para que la pulpa se ablande y sea más fácil su descascaramiento. Pero este procedimiento tiene la desventaja de que las semillas quedan negras y se adhieren más a la pulpa, lo que siempre dificulta su extracción.

Cuando el hoyo está lleno, se cubre con palos y ramas para que la pulpa no quede a la intemperie, ni se ensucie de arena con el viento. Esto de meterla bajo el suelo es para completar su maduración, hace que ésta se deshaga fácilmente y se hinchen las semillas con el calor de la tierra. Allí, en el hoyo, permanece la pulpa del táparo uno o dos días, hasta que ya reblandecida se saca para manipularla. Para esto, se toma una cazuela, o un camuro grande; y se va exprimiendo fuertemente, como quien exprime una naranja, hasta que las semillas por sí solas van cayendo al envase. Si la pulpa no queda de un todo limpia de granos, se procede a un segundo lavado. Esta vez, se estruja con la yema de los dedos y se deja limpia. Extraída la semilla, la pulpa se *vota*, o se la comen los animales, especialmente los burros. Esta faena exige tiempo y paciencia, sobre todo en el lavado, el cual requiere gran cantidad de agua.

Separadas las semillas, se toma una colador (*Sesé*) y se cuela varias veces para extraer los residuos de pulpa que hayan quedado. Después de esto, dichas semillas se lavan con agua limpia dos o tres veces y luego se esparcen sobre coletos extendidos al sol para que se sequen. Siempre se acostumbra pulverizarles un poco de sal para que adquieran consistencia y sabor. Puestas al sol, se alisan con las manos de cuando en cuando para que se seque bien. Al cabo de dos días, cuando ya están bien secas las semillas y quedan listas para el consumo, se almacenan en silos especiales para preservarlas de la humedad. Nunca se acostumbra guardarlas bajo sombra, sino en trojas expuestas al sol para evitar así su enmohecimiento.

Este alimento, llamado *Aliita'ü*, fue objeto de gran predilección por parte de los *Wayuu*. Ellos acostumbraban guardarlo para el consumo doméstico en los días de hambre. También fue objeto de cambio por otros alimentos, como decir, carne de venado, de tortugas, de aves, etc. Muchas mujeres hacían largos viajes llevando este producto de una región a otra para efectuar sus trueques. Posteriormente, con la introducción del ganado, lo cambiaron por chivos, carneros y otros

animales de cría. La semilla del táparo, como alimento, es tan primitiva como los mismos *Wayuu*. Ella fue hasta cierto punto la base del sustento y la economía, como otros tantos productos que después veremos.

Formas de consumo: Las semillas de tapara se consumían tostadas (*Eitujuushi*). Para esto, se tomaba un tostador de barro cocido y se ponía al fuego; luego se echaba un puñado de arena limpia (preferentemente de cañada) y se revolvía con una varita¹⁰.

Cuando la arena llegaba a su punto candente, se le echaba una totuma de granos y se revolvía con ella para tostarla en seco. Llegado a su punto de tostadura se cerría con un colador, se apartaba la arena y se servía caliente. El *Aliita'ü*, como todo alimento oleaginoso, no conviene comerlo demasiado porque indigesta. Algunos lo molían en la piedra hasta reducirlo a una finísima harina llamada *Sawa* (Fororo), la cual comían seca o humedecida con aguamiel. Otros solían comer el *Aliita'ü* mezclado con maíz y otros ingredientes. Para comer semillas de tapara, había prohibiciones para las señoritas en blanqueo, so pena de salirle pecas y manchas en el rostro. El *Aliita'ü* se comía con semillas de auyama, de maíz y de patillas.

Voces derivadas de *Aliita*: *Aliita'ü* (Semillas de Tapara); *Aliitashula* (Pulpa o médula de táparo); *Aliitatiina* (Rama del táparo); *Aliitapu'u* (Recolectora de taparas). También *Aliitapü'uya*; *Aliitain* (Lugar de los taparos. Donde crece los taparos); *Aliitakat*, (La tapara); *Aliitou'lia* (Lugar de los taparos). *Taparal*; *Aliitasii* (Flor del Táparo) *Aliitapana*, (Hoja de táparo); *Aliitemasii* (Olor de tapara, sabor a semilla de tapara); *Aliitachon* (taparita); *Aliita'ata* (pedazo de tapara); *Aliitainmalu'u* (Un lugar de la Guajira donde abundaban taparos); *Aliitayuu* (Aficionado a las taparas); *Aliitakai* (El táparo).

¹⁰La arena gruesa con que se tuestan los granos se llama: *jasai*. También significa médano, arena de cañada o del subsuelo (Nota del autor).

VI. JUYÁ (LLUVIA, SEGÚN EL PENSAMIENTO WAYUU)

Sustantivos *Wayuu* y sus implicaciones semánticas.

a) *Juyá* (Lluvia): La palabra *Juyá* es un sustantivo absoluto cuyas implicaciones semánticas son numerosas. Abarcando significados por su naturaleza, composición, origen, derivaciones, sufijación, toponimia, antroponimia, etc.

Veamos concretamente estas acepciones:

- › *Juyá*: Sustantivo común absoluto, de naturaleza concreta, designa fenómeno acuoso. Precipitación pluvial. Agua líquida que proviene de las nubes «*Sünilia tuii winña'itakat iipunajee sulu'ujee sirumakat*».
- › *Juyá*: Temporada de las lluvias, ciclo o estación lluviosa «*Sükalia süitia juyá wanee juyá nainmiin wane'eya*».
- › *Juyá*: Ente mítico. Personaje mitológico hijo de *Palaa* y de *Ka'i*, Genio de la fecundidad. Deidad que personifica a la lluvia como fenómeno meteorológico «*Nüniilia wanee na'inñipi wayuu. pulashi, süchón palaa ee ka'i.chii yotokai atuma kasa shipishuwa'a*».
- › *Juyá*: Medición de tiempo, equivalente a un año «*Shiawase nükalia juyá*».
- › *Juyápii*: Tiempo de lluvia. Ciclo lluvioso «*Suka'lia juyá. shiawase saja'apiin wanee kasa, sükalu'u ka'i*».
- › *Uyama'ana*, o *Juyáma'anachon*: Toponímico. Nombre de lugar. Posesión de *Juyá* en la Baja Guajira «*Sünilia wanee nma' eere süitiin juyá weinshi*».

ferioridad. Esta diferenciación social, como modalidad muy reciente, ha suplantado al antiguo sentido comunitario de la sociedad *Wayuu*.

Un personal muy necesario es también el de los recepcionistas, que se encargan de atender a los invitados de alto rango y vigilar el orden de llegada de los concurrentes. El anfitrión puede ser un hombre o un grupo de hombres notables. Las mujeres también pueden ser anfitrionas.

Los dueños del baile disponen de numerosos recursos de consumo, sobre todo en lo que respecta a comidas, bebidas y regalos. En una fiesta de muchos días se consume bastante carne: de chivo, de vaca, de carnero, etc. No sólo la que se consume en una noche de baile, sino las que reciben vivas los concurrentes por su asistencia y participación.

Es de notar que las personas que reciben un obsequio, tal como una res viva, un carnero, un chivo, ya no tienen derecho a otro, por mucho que haya colaborado. En las noches subsiguientes sólo reciben regalo aquellas personas que aún no han participado. Si esta medida no se tomara, carecería de sentido el baile, y los gastos que ocasiona serían un desbarajuste tan grande que no lo soportaría ni la más archimillonaria de las personas.

En cuanto a la bebida, ésta es rigurosamente controlada. Sin embargo, tal control no permite que ningún concurrente se sienta defraudado e insatisfecho en su disfrute, puesto que se permite tomar hasta la saciedad.

De la pista de baile

El área donde se realiza el Baile se llama *Pioui*. El *Pioui* es una pista circular lo suficientemente espaciosa como para dar facilidad de movimientos a los bailarines; siempre se escoge un terreno a campo libre, limpio y arenoso, donde los bailarines puedan desplazarse con facilidad y seguridad. En derredor del *Pioui* se colocan los espectadores, unos sentados, otros de pie. El *Pioui* debe estar limpio de objetos

cortantes, basura, piedras y otras cosas que puedan lastimar los pies de los bailarines o dificultar los movimientos durante el baile.

En otro extremo más distante los niños improvisan otra pista donde juegan y ensayan pasos para iniciarse en el baile. En esta forma se perfilan como futuros bailarines. Aparte de este *Pioui*, donde los niños se ejercitan, no deben improvisarse otras pistas, puesto que todos los bailes se concentran en una misma.

La pista de baile, o *Pioui*, es una réplica de los halos de la Luna y el Sol, donde se cree que bailan los espíritus de los muertos. Esta pista o círculo luminoso alrededor del Sol y la Luna es donde bailan los *Yolujaa*, no para celebrar el advenimiento de la abundancia, sino como señal de hambre y otros males.

De los tocadores o tamboreros

El tocador de tambor (*Atalejüü*) es casi siempre un señor de edad. También puede ser un joven con cualidades suficientes, es decir, que ejecute ritmos y tonos variados, que tenga suficiente pulso y comunique entusiasmo al público y a los bailarines.

Los tocadores deben ser viejos (pero no ancianos), jóvenes, muchachos y, sobre todo, hombres maduros que reúnan condiciones de buen oído, pulso firme, experiencia, habilidad, destreza, resistencia en el brazo y seriedad. La maestría del tocador está en inventar e imitar voces que expresen temas muy variados de la naturaleza, tales como:

- a. El zumbido de las olas del mar.
- b. El soplo de los vientos en cualquier grado de intensidad.
- c. Lluvias tempestuosas con truenos retumbantes.

- d. El crujir de los árboles cuando se bambolean con el viento.
- e. El rozamiento de las ramas de los árboles.
- f. Las voces onomatopéyicas de algunos animales (aves, fieras, animales domésticos, etc.)
- g. El ludir de los élitros del grillo, es decir, su aullido agudo.
- h. Los truenos en su variada intensidad.
- i. El galope de las bestias y la estampida del ganado.
- j. El murmullo y la caída de las aguas que corren por quebradas, manantiales, chorreras, arroyos, ríos, torrentes, etc.
- k. El golpeteo del agua que producen los bañistas.

Y todo cuanto tema quiera expresarse en la tambora. En este caso, los tocadores compiten entre sí, para ver cuál de todos toca mejor y es digno de aclamación por parte de la concurrencia. Algunas veces, los ritmos que sabe un tocador pueden ser imitados por otros, pero no deben tocarse delante del autor del ritmo. Quien lo hace comete una falta grave. El estilo personal es tenido como propiedad exclusiva y no debe ser copiado por nadie.

El tocador, para anunciar su oficio, siempre se coloca a un extremo de la pista, y tras echarse un trago largo de ron, se tercia la caja en el hombro derecho, la sujeta por medio de una correa y se la apoya en el muslo izquierdo. Para iniciar el toque, es preciso que la tambora esté algo inclinada, es decir, que dicha tambora esté un poco a la altura de la cintura. Dispuesta en esta forma, el tocador primeramente percute la caja con varios toques pausados que gradualmente hace cambiar de tono, para después imprimirle, con velocidad rítmica, un movimien-

to casi vibratorio hasta conseguir el son y la cadencia. Si la caja está desafinada, o emite sonidos demasiado broncos y desarticulados, se tiemplan los correajes que sujetan el parche y se dan tres golpes sucesivos con ambos palillos hasta armonizarla. Es preciso hacer notar que los tres golpes fuertes y breves que se dan al comienzo para conseguir el ritmo, también se dan al finalizar cada toque que se ejecuta.

Algunos tamboreros o tamborileros, cuando tocan, permanecen en una sola posición, erguidos y sin moverse; otros lo hacen moviéndose constantemente, pero sin desplazarse, es decir, dando media vuelta sobre sí mismos y sin moverse del sitio donde están. Estas medias vueltas dadas con naturalidad, además de proporcionar elegancia al tocador, hacen que el sonido se difunda en todas las direcciones, sin que todo quede a merced del viento.

El tamborero, mientras ensaya su ritmo, nada tiene que ver con la acción de los bailarores en escena. A él sólo le compete pulsar su toque y acentuar el bullicio de la fiesta.

La selección de los tamboreros y la motivación que éstos deben infundir en el ánimo del público, son muy importantes para mantener vivo el interés del baile. Cuando un tamborero fastidia con su toque, chambonea o ejecuta mal, no es objeto de protesta inmediata, sino que otro, con toda cortesía, y después que aquél haya concluido, pide su remoción en buena forma. Aquél accede muy gustoso. No obstante, los espectadores, entre chistes y risas, murmuran cualquier frase de doble sentido; por ejemplo: «*Chira' nejoishi anain siipula ataleja; nutun-kiriin nieriin sunain niimiileja*». (Ese no sirve para calentador, porque sobando duerme a la mujer). En cambio, el buen tamborilero, de ritmos cambiantes y sonoros, recibe elogios, como éstos:

«*Alu'u atijain ataleja chira*» (Ese sí sabe)

«*Sestataasü yonna niitüma*» (Hace acezar en el baile)

«*Atijainja amulejaa chira*» (Ese sí sabe acariciar)

«*lunnatüüsü sa'in nütüüma*» (Hace acezar en el pecho)

«*Atijainja amulejaa chira*» (Ese sí sabe sobar)

«*Asanutsüüsa'inñ sulu'u su'ula*» (Hace acezar en el lecho)

«Ese toque nos convida a estar despiertos. Nos estremece el cuerpo, nos convulsiona las entrañas y nos incita a que hagamos lo que ahora no debíamos hacer». Esto parecerá muy exagerado, pero las mujeres en voz baja lo comentan a menudo con cierta sorna. Cuando la caja deja de escucharse largo rato, se comenta cualquier cosa, como ésta: «Tamborero, no dejes de tocar. No sea que, dejando de oír tus ritmos, hablemos de cosas que nos perjudiquen. Toma de nuevo los palillos y percute la caja, para que así las mujeres sientan cosquillas en el cuerpo y vuelvan a bailar».

Algunos tamboreros, queriendo incitar más al ánimo de los bailarines, arrancan sonidos que más o menos expresan esto:

«¡*Taitaa tepichaa!*» (¡Júntate, muchacho!) «¡*Pütaita süchira!*» (¡Pínchale las tetas!) «¡*Jule'etaa putumaa!*» (¡Túmbalo, muchacha!) «¡*Puitatata wusin!*» (¡Pónle tu guayuco!).

Otros mencionan, en el toque, las partes de algunos animales para asociarlas con la bailadora:

«¡*Kaliinasa'achon!*» (¡Patita de gallina!) «*Kaaraisa'achon*» (¡Patita de alcaraván!) «*Chuinu'tünachon*» (¡Alita de chupaflor!) «*Mo'wachirachon*» (¡Arrullito de paloma!) «*Julittunaichon*» (¡Alita de mariposa!) «*Warwachitünachon*» (¡Aleteo de palomita!).

Una característica de los tocadores, para que ejecuten bien su trabajo,

es que deben tomar muy poco licor. Al finalizar su labor, el tocador recibe una gratificación muy justa, conforme a su pericia. Generalmente, los tamboreros que han adquirido renombre siempre son solicitados para amenizar fiestas y presentaciones, aun cuando ellos vivan muy distantes o sean muy exigentes.

De los bailadores

Como dijimos antes, son aptas para bailar todas las personas jóvenes o de edad madura que tengan destreza para ello. Las bailadoras se escogen entre las muchachas o señoras más experimentadas, hermosas y elegantes. Los atavíos de los bailadores en general son muy vistosos. La pintura es necesaria, pero no imprescindible. Lo mismo los adornos y las prendas.

Las mujeres se pintan el rostro, se dibujan arabescos y líneas espirales con *Pali'ise* (bija) o carmín, para lucir más hermosas y atractivas. Las mujeres de cierta edad, cuando no se cubren el rostro con *Mashukaa* o *Paipai* de color carmelita, se trazan líneas con tinte de jagua (*Wanapai*) u otra sustancia de color más sobrio. Aparte de la manta holgada y elegante que se ponen para estos menesteres, se cubren con un pañolón que casi les arrastra. Luego lucen las prendas. En el cuello lucen: collares de abalorios, piedras preciosas, corales, cornerinas y gargantillas de cuentecillas finas. De las orejas penden los zarcillos. Brazaletes en las muñecas. Ajorcas de abalorios (*O'ulijanaa*) arrolladas a los tobillos. Sandalias de cuero curtido con bellotas multicolores en los pies y demás adornos llamativos. Lo único que no esmeran es el tocado, debido a que llevan la cabeza cubierta con el pañolón de baile. Las mujeres *Wayuu*, con todos estos atuendos, lucen extremadamente hermosas.

Por su parte, los hombres, además de llevar una amplia manta arrollada a la cintura, llevan puesta la faja de *Kanasii* bordada, provista de dos borlas que, luego de ceñidas a la cintura, forman dos abultamientos que dan al hombre una apariencia muy singular y elegante.

La manta del hombre, antiguamente llamada *She'i* (especie de ruana andina o poncho), era bordada, y sólo la usaban los ricos, los tamboreros y los anfitriones en las fiestas. Además de la manta, se usa una camisa simple y un penacho de plumas llamado *Karatse*. Cuando no se adornaban la cabeza con plumas de guacamayo, se ajustaban un casquete bordado, terminado en un rombo entretejido, llamado *Kotsii*. Algunos, cuando no se coronaban con estas prendas, usaban el *Tekialüja*, o sea un simple pañuelo arrollado a la cabeza.

El baile propiamente dicho

Antes de hacer un estudio pormenorizado de este punto, es bueno desarrollar el rápido esbozo de un baile preliminar. En efecto, el baile se anima cuando los hombres se toman los primeros tragos de ron o chicha fuerte. El tamborilero se anima y, por ensalmo, le saca mejor son a la caja. Los ánimos se caldean más y más. A la botella sigue el pocillo o la totuma de ron, que va pasando de boca para saborear el *Yotshi* o la *Ishirruuna*.

La alegría se acentúa poco a poco. El sonido del tambor es mejor y más sentido a medida que el tiempo transcurre. Cuando la caja vibra en su monótono sonido, acompasado y provocativo, salta a la pista un bailarín, se despoja de las cotizas o sandalias y empieza a dar vueltas al ruedo, como desafiando a una de las asistentes al baile. Entonces, una de las bailadoras, respondiendo al desafío, se descalza como lo hizo su pareja y, con su enorme pañolón desplegado, se desliza corriendito hacia adelante y haciendo un cruce de piernas muy gracioso; mientras el hombre corre hacia atrás dando saltitos, ella trata de cerrar cada vez más el círculo con el fin de darle una zancadilla y derribarlo. Más cuando la mujer no ha podido derribar al hombre, éste grita con estertórea voz: «*jjósei pusaja miirua!*» (Tráeme a tu hermana menor) como queriendo decir: «Tráeme a tu hermana menor para que me tumbe, ya que tú no has podido hacerlo», y si el varón fuere derribado por su pareja, éste es motivo de burla y de

comentarios. Pero al mismo tiempo sale otro, y así el baile continúa sucesiva e indefinidamente.

Es de observar que los bailes siempre se efectúan a la claridad de la luna, a la lumbre de las fogatas, a la luz improvisada de un chompín de kerosén o de una lámpara de gasolina. Antiguamente, las mujeres que iban a participar en una *Yonna* se colocaban en fila frente al *Pioui*, y a medida que transcurría el baile se iban turnando de un modo sucesivo, hasta que todas bailaran.

Disposición de los bailadores y sus pasos

Al iniciar el baile, la mujer camina detrás del hombre como a dos metros de distancia de él, dando vueltas al *Pioui*, al compás de la caja. Cuando ambos han dado una vuelta completa al redondel, de repente el hombre lanza un grito, da media vuelta, se impulsa y comienza a correr hacia atrás, levantando los brazos, mirando de un lado a otro y a una prudente distancia de su pareja. Apenas el varón lanza el grito, ella se descalza, se regaza un poco la manta para no pisársela y con un gracioso movimiento de pies corre tras él para echarle una zancadilla y tumbarlo. Si en un golpe de suerte, logra su intento (derribarlo), todos los concurrentes prorrumpen en alegres griterías vitoreando a la mujer y profiriendo sarcasmos para el hombre.

La gracia de la mujer está más en su elegancia y maestría de movimientos que en hacer caer a su compañero; en cambio, la hombría y destreza del varón estriba en no dejarse tumbar por ella. Mientras la caja sigue su ritmo acelerado y convidador, y el hombre hace esguinces a todo lo redondo del escenario, ella lo persigue para derribarlo. Más cuando fracasa en su intento, se separa rápidamente de la persecución de su adversario y sigue un rato bailando sola, bamboleándose rítmicamente como lo hace en el aire el zopilote que planea durante el vuelo. Tal como si quisiera lucir sus cualidades de buena bailadora.

Cada vez que el hombre logra burlar la astucia y tenacidad de la bailadora, él, como engreído, grita: «¡Jósei pusaja miirua!» (¡Traéme a tu hermana menor!) Enseguida a este desafío, ella arremete con más furia contra él. Más éste le saca una gambeta y se queda en postura desafiante y heroica tras un pase magistral. Y en tal actitud, levanta nuevamente el brazo con su sandalia en la mano, y repite sonreído provocándola: «¡Jósei pusaja miirua!» (¡Traéme a tu hermana menor) grito desafiante y jactancioso que suscita en la mujer más vehemencia por vencerlo y echarlo a rodar por tierra. Más cuando la pareja, sin ver coronado su intento, está cansada, abandona la pista, ocupándola otra en su lugar.

Durante el desarrollo del baile, parece que la mujer demanda más esfuerzo que el hombre, y, por lo tanto, ella se cansa más rápido. Este esfuerzo está dado en que, a medida que corre, tiene que hacer Escobilleo con el pie. Más como nunca se apoya en los talones, sino casi en la punta de los pies, éstos le sirven de amortiguadores a la vez que, rápidamente, tiene que alternar los pies hacia adelante y hacia atrás a medida que corre.

De allí que la mujer no puede hacer giros inmediatos y cerrados, sino lentos y abiertos. Por esta razón, cuando la mujer planea, la manta que lleva desplegada y sujeta con ambas manos se abombacha de aire por la espalda a medida que corre. Esto la hace lucir más elegante. Por otra parte, la trayectoria seguida durante el baile no es una vuelta en círculo, sino un movimiento de traslación en espiral, como para tratar de acorralar a la pareja. Más, cuando ésta hace una gambeta y se sale, ella tiene por fuerza de inercia que continuar la trayectoria que lleva, es decir, queda bailando sola. Cuando esto sucede, el deber del hombre es salir nuevamente a su encuentro e invitarla a que acelere sus pasos.

Llegando a este punto, se produce una de las más hermosas demostraciones de acoplamiento escénico: el hombre, que antes bailaba

independientemente de la mujer y sin tocarla, ahora se aproxima a ella y bailan tocados de la mano mientras arrecian el paso, ella por tumbarlo y él por evitarlo.

El hombre cuando baila lo hace corriendo hacia atrás, pero no erguido ni tieso, sino flexible y algo inclinado hacia adelante para mantener el equilibrio y no caerse de espaldas. Además, una posición erguida del cuerpo durante el baile es antiestética y de mal gusto, que siempre es criticada por los concurrentes.

El hombre, a diferencia de la mujer, ejecuta giros violentos y escobillea hacia atrás rasurando la arena con los pies. Una de las expresiones más originales del hombre durante el baile es su clásico grito: «¡Jósei pusaja miirua! Chon!» (Anda, tráeme a tu hermanita). También se oyen gritos obscenos de contenido erótico, situaciones provocativas, lances, piropos, etc. En estas expresiones insinuantes se aluden actos sexuales, momentos lascivos, partes íntimas del cuerpo, senos, genitales y un sinnúmero de ocurrencias sensuales que, lejos de ser nocivas, ofensivas, son siempre celebradas con grandes carcajadas.

Tales expresiones no tienen nada de malintencionadas; son simples gritos ingenuos que no hieren el pudor de nadie; es decir, son expresiones jocosas tolerables que no turban la conciencia, ni sonrojan la disposición anímica de nadie. Sin embargo, cuando estas libertades sobrepasan el límite de lo tolerable, entonces sí surgen incidentes graves y situaciones conflictivas.

Algunas de estas expresiones pimentosas que el hombre lanza durante el baile son ocurrencias para dar colorido a la fiesta. Veamos algunas de ellas:

«Puunta chookontatai pia teipamiin!» (¡Ven para que corcovees frente a mí!)

Comparando y asociando una acción: «¡*Anmunachon pukuwa maka wane ama e asaitunachon apoolou!*» (¡Tened los pasos de seda, como una yegua briosa pinchada en la grupa!). Un requiebro con metáfora galante, que aprovecha el tamborero para encausar el ritmo:

«¡*Jalairü tamüin maiwa piirakaya maka wane Siikapula juyá e chimichimitin Sulu'u Taiñn!*» (¡Ven hacia mí para que tus miradas parpadeantes sean como relámpagos en mi corazón!)

«¡*Chimichimitin sulu'u taiñn!* –¡*Chimichimitin sulu'u taiñn!*», Imitación onomatopéyica del sonido de la caja, como decir: ¡Parpadean en mi corazón!, ¡Parpadean en mi corazón!.

Insinuación lúbrica: ¡*Nojotsü papaiün nipepejia kaula toolo mulia aiñchi shi'ire awaii'laa!* (¿No has oído la voz del cabro deseoso de montar?) Grito desafiante «¡*waseiii!... pusaja tamüin müruwachenyuu Seetatai teipamiün!*» (¡Tráeme a tus hermanitas para ponerlas a acezar frente a mí!)

A veces el anciano que está sentado dice con expresión hiperbólica, azuzando a la dama para que derribe al caballero:

«Mujer, derribadlo. Necesito el cuero de su bolsa (escroto) para cubrir mi silla de montar». Otro «Tumbalo, muchacha para que lo dejes aturdido con tu olor».

Cuando un joven espectador está sentado y rehúsa bailar, tras haber rechazado la invitación de una dama, dícenle otras mujeres «Ese no quiere que su guayuco sirva de ataharre a mi cabalgadura».

De los obsequios después del baile

Aparte de ser un baile con ambigü, los anfitriones de la *Yonna*, como para hacer resaltar más su estimación, son muy obsequiosos, sobre todo con los bailadores. Los honorarios del baile se llaman: *Takuwaina* o *Tasala*.

Las mujeres nunca se retiran, sin antes recibir la *Tasala*, «Mi presa», o la *Tasa'ina*, «El precio de mis piernas al bailar». *Tasala* representa el valor material a que tienen derecho los bailadores por su actuación. Una mujer recibe su *Tasala* de acuerdo a su actuación en el baile y al rango familiar a que pertenece. Si es renombrada o medianamente rica, recibe una cabra, una oveja o varias vituallas. Si es pobre, recibe una buena tajada de carne y algunas otras menudencias, tanto de comida y bebida como de otras cosas: maíz, café, ron, tabaco, etc.

En esta repartición, a las personas que por razones de familiaridad gozan del aprecio de las familias anfitrionas, también se las despacha bien. A los hombres pobres nada se les da, salvo una botella de ron para que continúen la juma. Los más afortunados reciben a veces una garrafa; pero los ricos y los tamboreros se llevan la mejor parte; todos ellos reciben desde una res mayor, hasta un chivo o carnero, desde una damajuana de ron hasta una «*Masana*» de cincuenta litros. Esto en cuanto a un baile de ricos.

En un baile de pobres, la proporción baja y todos tienen que conformarse con lo que haya. Estos repartos se hacen al amanecer, cuando todos se disponen a retirarse a sus viviendas. En algunos casos, la *Tasala* no se reparte sino después de haber concluido la temporada de fiesta, ya que en el transcurso de la misma se come carne y se bebe todo el tiempo. Esta medida es muy prudente, ya que si a las personas se les diera *Tasala* por cada noche de actuación, no habría, ni con todos los rebaños existentes, ni con todas las fuentes de producción alimenticia consumible, para cubrir sus exigencias. Por eso, cuando una *Yonna* ha llegado a su culminación, se hace más concurrida por el consabido deseo de obtener una buena *Tasala*.

Las *Wayuu* demasiado pobres siempre reciben como presa los despojos de la res, mientras los ricos se llevan las mejores carnes. Jamás una guajira pobre, o una pobre guajira, ha protestado por esta discriminación, sino que, al contrario, se siente feliz con su presa favorita.

El tiempo de duración

La *Yonna* tiene su duración en días, semanas y meses. Todo depende de los fondos económicos disponibles, de la importancia de la celebración y de las personas o familias que la organizan.

Generalmente, los bailes de los ricos duran una semana consecutiva, pero reanudada cada noche para no interrumpir durante el día las labores cotidianas. El tiempo que dura la ejecución y presentación de un baile va condicionado por el número de bailadores, las etapas sucesivas en que se distribuyen, las actuaciones y la duración total de la fiesta.

a) Tiempo en escena

La intervención de dos parejas en escena dura menos de cinco minutos. Si la acción es sucesiva y las parejas cambian de continuo, la duración depende del número de bailadores. Por ejemplo, si son cinco parejas (hombre y mujer) que se suceden, una a continuación de otra, emplean poco menos de diez minutos. Si son diez parejas que se turnan en la misma forma, emplean poco menos de veinte minutos, y así sucesivamente. Es de advertir que cada bailadora no tiene pareja exclusiva. Un mismo varón puede bailar con todas, como también una mujer puede bailar con todos. Eso depende de la resistencia física de cada quien. Terminada la primera ronda, viene un intervalo de descanso durante el cual se sientan, conversan, caminan, comen, beben, etc. El único que no dispone de tiempo para descansar por los momentos es el tamborero, el cual siempre tiene que permanecer de pie tocando su tambora para mantener movido el ambiente con su toque.

b) Duración parcial de la presentación

La duración parcial de la presentación es de una noche consecutiva. Durante ese lapso, las personas, lejos de dispersarse, se congregan más. Esto es hasta el amanecer, momento en que todos, ya cansados y trasnochados, se retiran a sus ranchos.

c) Duración total de la presentación

Todos estos tiempos se suceden así:

- a. Tiempo que dura la intervención de los bailadores en escena, es decir, los minutos que emplean las parejas en bailar una pieza, una a continuación de otra, interrumpida e ininterrumpidamente (cinco, diez, quince, veinte minutos, etc.).
- b. Tiempo en que transcurre la realización parcial del acto, es decir, una noche de actuación (doce a quince horas).
- c. Duración total de la fiesta, es decir, el tiempo estipulado en que deben culminar todas las representaciones (varios días, semanas y meses).

La duración total de la presentaciones es de varios días (se sobrentiende que son las noches), varias semanas y varios meses.

- › De varios días (dos, tres, cuatro noches) cuando es *Yonna* de pobres con participación de los pobladores de cercanas rancherías.
- › De varias semanas (dos o tres semanas) baile de pobres y ricos. Concurren personas de distintos poblados, cercanos y distantes.
- › De varios meses (uno o dos meses), baile y fiesta exclusiva de ricos, con participación de numerosas personas de muchas otras partes.

Todas estas presentaciones no son continuadas o, mejor dicho, ininterrumpidas, puesto que cada presentación nocturna alterna con un día de descanso. Algunas veces la interrupción se hace más acentuada cuando el baile se prolonga por varias semanas. En esta ocasión se baila una noche si, una noche no. Tres noches seguidas, dos noches de intervalo y así sucesivamente hasta llegar a los últimos días en que la participación es más activa.

Jakutapa yonnakat (fin de la temporada del baile)

En cuanto al toque de los tamborileros, éstos no tienen un tiempo definido; tocan de acuerdo a la resistencia de sus brazos o a la situación propicia que los motiva. Todos los bailes se efectúan ininterrumpidamente, desde el atardecer hasta el amanecer; por eso es que se turnan en su oficio, para no dejar de tocar durante la noche. Cosa que, si no lo hacen, enfriaría el entusiasmo y, por consiguiente, el baile.

La decadencia de la *Yonna*

Hoy día debido a la rápida e intensa transculturación del *Wayuu*, estos bailes ya no se practican en su forma genuinamente original. Hoy día, son muy raras las *Yonnas*, sobre todo en los lugares donde el *Wayuu* tiene más contactos con la cultura foránea. Esto ha distorsionado mucho su verdadero sentido. Ha perdido su estética coreográfica y su buen gusto.

Los adornos ya no son los mismos; los bailadores, a falta de buenos maestros que imitar, no tienen destreza ni donaire. El baile es más rígido, más desarticulado, menos armonioso y más lleno de intromisiones raras.

El *Wayuu*, por fuerza de ambiente, ha copiado del «civilizado» nuevas modalidades en todos los estilos. La indumentaria y los adornos han cambiado. Ahora viste pantalones, zapatos, reloj, sombreros, gorras, vestidos estrechos, etc.

Todas estas prendas, costosas y de gran calidad, han suplantado al viejo atuendo. Las mujeres usan nuevos coloretos, afeites, maquillajes y demás menjunjes que han reemplazado a las antiguas pinturas faciales. Las comidas tampoco son las mismas. Ahora todo lo que se consume en una *Yonna* son productos elaborados y comprados en los mercados, almacenes y casas de comercio: arroz, maíz, café, azúcar, aceites, condimentos, licores, golosinas, etc.

Los gustos refinados exigen nuevas bebidas: refrescos envasados, cerveza helada, whisky, aguardiente destilado, cigarrillos finos, tabacos criollos y extranjeros. La mayor parte de las *Yonna* de hoy son espectáculos falseados que representan, al menos en su apariencia, un correteo sin son ni ton.

Los guajiros aculturados asimilados (mestizos) y los ricos de buen vivir, lejos de presentar bailes con auténtico sabor de antaño, lo que hacen es presentar un raro espectáculo de chambonería, donde nadie sabe lo que hace. Parece como si un gas envolvente y venenoso, venido de ultramar, asfixiara cada vez más la esencia de esta costumbre que día a día se extingue ante nuestra vista, sin que ni siquiera logre difundirse y reconocerse como uno de nuestros patrimonios culturales más genuinos, sino como una manifestación folclórica.

Aparte de esto, no podemos culpar a la civilización occidental por el desarraigo de nuestras costumbres; ni tampoco las nuevas aportaciones culturales tienen que ver con ello. La razón está en los cambios étnicos y psicológicos que ha experimentado el *Wayuu* a través de su historia, como consecuencia de las nuevas modalidades de cultura que hoy precisa el mundo.

En nuestro tiempo ya no quedan guajiros genuinos que puedan ser depositarios de las tradiciones perdidas. Las generaciones cambian y adoptan nuevas actitudes, se adaptan a nuevas situaciones. Los intereses individuales y de grupo ya no priman sobre el auténtico autoctonismo de ayer. No queremos decir con esto que tengamos que ser retrógrados y anticuados, sino que ojalá echemos una mirada retrospectiva a nuestro pasado para reconstruir mejor lo que a diario se nos está perdiendo. Una revisión a tiempo de nuestro pasado nos ahorraría muchos esfuerzos en favor de rehacer nuestra cultura guajira.

De tal manera que no sólo las influencias coadyuvan a esta desintegración cultural, sino que también existe cierto desapego por conservar y

defender el tipismo de nuestro medio. Una realidad de la que tanto se enorgullecían nuestros antepasados.

Los motivos que impulsaban el desarrollo de aquellos bailes poco a poco se van extinguiendo: chamanismo, animismo, ritos de iniciación, ofrendas, juegos primitivos, etc., han sido suplantados por el conocimiento científico y el ejercicio de nuevos métodos de cultura que trae consigo la «evolución» del hombre. Por otra parte, el aumento progresivo de la población y la necesaria transformación de las masas también han contribuido a su decadencia.

No sólo los grandes fenómenos universales del progreso llegados tardíamente hasta nosotros han acabado con la *Yonna* como forma de diversión guajira, sino también la acción inconsciente del mismo *Wayuu*, que, careciendo de una conciencia propia de cultura autóctona, contribuye a desarraigarla de sí mismo. Por ejemplo, el mismo mestizo, con su mentalidad híbrida, comercialista y agresiva, es uno de los peores detractores de nuestra cultura aborigen.

Por otra parte, la adopción de nuevas modas en la diversión: bailes criollos, música grabada, farándula, radios portátiles, traganíqueles, cassettes, minitecas, conjuntos, etc., que proliferan en los centros urbanos, contribuye no sólo al desarraigo de la *Yonna*, sino también al aniquilamiento de muchos de nuestros valores culturales autóctonos.

El término Chichamaya

No sabemos con certeza de dónde proviene el término «Chichamaya», pero hagamos unas suposiciones antes de aclarar algunos errores.

- a. «Chicha maya». En esta forma escrito, parece como si fuera un baile procedente del gran pueblo aborigen centroamericano. No hay nada más falso.

- b. «Chichamaya». Sería por libarse chicha fermentada de maíz durante la celebración de dicho baile. Donde un supuesto forastero diría: «Chicha e Mai», lo que luego adulteró diciendo «Chicha de maia» o «Chichamai». Esta suposición tampoco nos convence.
- c. También pudo ser que los mismos *Wayuu* mal informados que se codearon con los primeros *Alijuna*, forasteros o aventureros, al preguntárseles qué cosa libaban más en sus fiestas, respondieron en un mascullado castellano: «Chicha maikii», «Chicha de maíz». Lo cual los interlocutores pronunciarían: «Chicha maika» y, por consiguiente, con el correr del tiempo, «Chichamaja». Este supuesto tampoco aclara el enigma.
- d. «Chiichama'a». Es decir: «Chicha Fermentada». Elemento básico para emborracharse en las antiguas fiestas. El sufijo «ma'a» quiere decir: «Fermento», «Agrio». Podría ser el verdadero homólogo de «Yonna», puesto que las bebidas fermentadas con que se emborrachaban los guajiros en sus bailes no sólo eran de maíz, sino de frutos silvestres cuya terminación era siempre «ma'a». Y como los criollos (*Alijuna*), españoles, misioneros o forasteros, llamaban chicha a todas estas bebidas fermentadas, ellos la asociaron con «Ma'a» y dijeron: «Chichama'a».

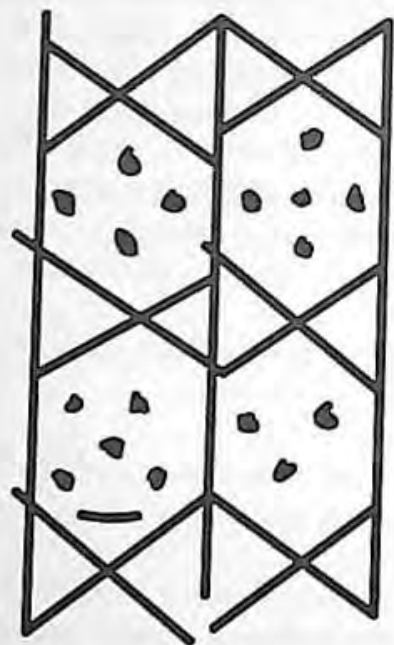
Luego entonces, con el correr del tiempo, trocaron *Ma'a* en «Maia» y sacaron «Chichamaia».

Ahora bien, la forma de cambiar la «I» en «Y» es cuestión de estilos, tal vez muy mal informados.

Tal es el término que a simple vista nos parece advenedizo y poco elegante. Sin embargo, a pesar de haber logrado extenderse por todos los confines para designar la *Yonna*, nos parece demasiado sospechoso y no nos convence, por cuanto el *Wayuu* nunca lo usa para referirse a su baile. *Yonna* es el término por excelencia y significa «Baile» para todos los guajiros.

Vocabulario de la yonna

Ayonnajaa (Bailar); *Ayonnajui* (Jülü), (Bailador) (a); *Ayonnajiikai*, (El bailador); *Ayonnjut* (Bailadora); *Ayonnajutkat* (La bailadora); *Ayonnajt,i* (El lugar donde se baila; pista de baile); *Yonnakat* (Baile, género femenino); *Yonna* (Baile, género masculino); *Ayonnajaakat* (La bailada); *Ayonnajülii* (Los bailadores, plural para ambos géneros); *Ayonnajirraa* (Bailar mutuamente. Hacer bailar); *Yonnataa* (Bailotear. Está bailando. Baila a cada rato).



Shiliwalairua : Representación de las estrellas. Esta figura se usa básicamente en cerámica.

XII. CEREMONIA DEL ENTIERRO

Transcurridos dos o más días de estar expuesto el cadáver para el lloro, si se trata de ricos y según las circunstancias, los encargados de presidir la ceremonia, convocan a todos los dolientes para tomarles el parecer sobre el momento del sepelio y la forma de llevarlo a cabo. Todos en consejo, más el que funge de principal, de la orden para iniciar los preparativos de rigor.

El descubre el manto que provisionalmente cubre la caja, y se le coloca la tapa, para cerrarla definitivamente si se trata de un *patsua*, (cajón o coyuco). Ya tapada, se embadurna con barro las hendiduras y se amarra con fuertes ligaduras para que se ensamble y quede bien ajustada. Luego se vuelve a cubrir con el manto y se deja expuesto para que de nuevo todos los presentes se apresten a llorar, como una última despedida en la casa.

Todo el mundo llora en el momento: hombres, mujeres, niños, amigos, extraños, etc. Mientras esto se realiza los demás miembros del ceremonial consultan como será llevado el cuerpo y quienes se encargaran de hacerlo.

Unos opinan que en andas sobre los hombros; otros en la hamaca; otros que amarrarlo de una vara; otros que simplemente a los hombros. Al llegar a un acuerdo, algunos de antemano han pedido tener el honor de llevar el féretro, o excavar la fosa. Sus razones son de orden afectivo, gratitud, demostración de cariño, parentesco con el difunto, por una promesa reservada.

En el aspecto de las creencias el *Achepaa* (pintura en resto) juega un papel importante sobre todo para conjugar males, evitar situaciones

negativas, sueños, magia y otras circunstancias de orden parapsíquico. La sangre de ciertas aves que sean señaladas en el sueño, puede servir de *Achepaa*. La sangre de un zorro untada en el rostro tras haber sobrevivido una desgracia, es signo de alejamiento del mal.

Una madre quien haya perdido a su hijo, o está en peligro de muerte; tiene que tomar sus precauciones pintándose el rostro para que el mal, por acción pase a otra persona que presumiblemente trate de burlarse de ella o le sorprenda verla toda pintarrajeada sin motivo aparente.

Anataashikai "anata" (El que ha muerto)

- *Jiwa'atiishi (sü)*: En desesperada agonía.
- *Amotsojunaa ainñ*: En el trance de la muerte se achica la vida.
- *Kerrashi (sü)*: El estado de coma.
- *Jatt'tematapa naiñ*: El último estertor. La última agonía.
- *Apüchiralaapa*: Al estirarse.
- *Itüsü e Itapa*: Al fallecerse. Desde entonces dícenle *Anatashi* o *Anaatasü*.

✓ Todas estas (*Ajat'taa a'in*) expresiones designan el estado o las fases por las cuales atraviesa el moribundo hasta su fallecimiento. Todos los familiares y amigos en actitud de pesadumbre contemplan al moribundo. Es el momento más crucial de la existencia humana las mujeres gimotean, pero los hombres se mantienen impassibles y dispuestos a movilizarse para las pertinencias del caso. ✓

Algunos moribundos antes de llegar al trance final preguntan la hora: «¿*Jalapushijana waya?*» (¿Dónde está el sol? ¿Cuál es su posición en este momento? ¿A qué momento de la noche estamos? ¿En qué momento

del día estamos?) Y al informarles la hora, contesta: «Comienza la hora de mi partida, ya me voy es la hora de mi irreversible eternidad». Tan pronto ha fenecido el sujeto, ciérrrenle los párpados, júntenle sus miembros y cúbrenlo con un manto, para que nadie lo vea, ni revoloteen las moscas sobre su cuerpo. Luego le vacían por la boca uno o dos litros de aguardiente para conservarlo por más tiempo y, evitar de este modo la descomposición prematura del cadáver. Mientras prorrumpen en llanto las mujeres, uno de los hombres presentes coge un arma de fuego y hace un disparo al aire en señal de que la persona ha dejado de existir, que su espíritu se ha desprendido del cuerpo. Y ha emprendido viaje hacia un plano ascensional diferente "*Sajütia na'iñ Wayuu*".

✓ Ahora bien, la mortaja y su colocación en el ataúd dependen de la hora en que la persona ha muerto. El tiempo convenido para estos actos, es muy relativo unos lo adelantan, otros lo atrasan. Pero en la generalidad de las cosas siempre media un tiempo prudencial. Si por ejemplo, alguien muere a cualquier hora del día se espera la noche para preparar el cadáver. Si ha muerto a tempranas horas de la noche, se amortaja en la madrugada, si el deceso ocurre a esta hora, se prepara en el mediodía. ✓

✓ Casi siempre hay un mínimo de seis horas y un máximo de doce horas para bañar y amortajar el cadáver. La razón de esta espera tiene varias explicaciones: ✓

1. El *Na'in Wayuu*, o espíritu de la persona, comienza a vagar en la propia casa y sus alrededores, como en el mismo caso, de cuando está vivo. Es el intervalo de sus antiguos quehaceres ordinarios.
2. También se interpreta como el tiempo necesario que emplean una persona que se prepara para un viaje; mejor dicho, toma todo su tiempo en arreglar sus menesteres, vestirse, disponer los administrículos, preparar el avío e impartir órdenes precisas de las cosas

que necesitan ser atendidas en su ausencia, etc. En todo esto, la muerte se ve como una mudanza hacia otra vida.

3. Otro concepto es que, el *Na'in* (espíritu) gradualmente se va despidiendo de su terruño, de los lugares frecuentados, de las personas amigas, de los caminos andados y de las cosas vistas, mediante el sueño preliminar que se cree duermen los muertos. Esa es la razón por la cual el cadáver permanece cubierto varias horas.
4. Por otra parte, si la caja mortuoria no está lista en el momento, se tiene que esperar a que esté suficientemente arreglada y dispuesta. Por último como no todo está previsto en estos casos, se dispone de este lapso para los preparativos, las diligencias y las deliberaciones acerca del ceremonial, y la forma de llevarlo a cabo.

Estas son algunas de las razones que justifican, de por qué los cadáveres de las personas no son inmediatamente preparados.

Uno de los aspectos más interesantes que se impone tan pronto una persona ha fallecido es que, nunca más vuelve a pronunciarse su nombre, por considerarse una profanación a la memoria del difunto y un agravio para sus deudos. No se le puede nombrar, ni por su nombre, ni mencionarlo aludiendo el de algún tocayo suyo. Tal caso es tan grave, que no pocas intrigas familiares, guerras e indemnizaciones se han suscitado en La Guajira, por haber pronunciado indiscretamente el nombre de un muerto, aun sin abrigar la menor intención de querer ofender. En estos casos se aplica la "Ley del pago por agravio a los difuntos". El transgresor de esta ley, culpable o inocente, no tiene apelación, no valen alegatos y forzosamente se le hace pagar una fuerte indemnización por la ofensa. De no hacerlo, la persona queda sujeta a la venganza y expuesta a sufrir las consecuencias posteriores.

Para evitar pronunciar el nombre de la persona muerta, hay varias palabras pero la más común es: *Muliashii* (El infortunado, el finado, el

difunto). Otros dicen: «*Chii anaataakai*» (Si fue varón) «*Tü anataaka*» (Si es hembra). Ambas palabras provienen del verbo *Anáatora* (componer, enderezar), y significa: "El que ya enderezo su camino". Del tal manera, que cuando se quiere referir a un muerto se dice: «*Muliashii chii anaataakai kamaneeshi, anashi...*» "El difunto, pariente de fulano o zutano era atento, bondadoso..."

Para mencionar a alguien tenía que hacerse indirectamente, a través de otra persona, en cuyo caso era el nombre de los hijos del difunto, (niño o niña) si quería referirse a los padres, a la parentela, a los amigos o, los progenitores entre sí: «Madre de un amigo, madre de fulana, padre de sutano, madre de mis hijos, padre de mis hijos» etc.

De los invitados al velorio

Es norma, que los invitados que van llegando al velorio, van llorando. Y no se les saluda sino después de haber cumplido con el luctuoso deber, los vigilantes comunican al jefe de la ceremonia la presencia de tal o cual personaje con su familia, para lo cual dicho jefe, cuando no lo hace personalmente, envía su saludo a distancia y dispone lleven al recién llegado el obsequio que le corresponde.

El hecho de que los recién llegados, no se les salude; sino después de haber cumplido con el lloro reglamentario, no incluye al resto de los familiares del difunto (que no sea el jefe de la ceremonia u otros miembros importantes) que si pueden extender su saludo. Pero esta licencia resulta ser para el resto de los dolientes una actitud censurable y contraría a las normas establecidas.

Cuando se trata de circunstancias comprometedoras, los guajiros son precavidos; sobre todo en aquellos casos en que la integridad o seguridad de una persona o familia pueda verse en peligro o seriamente amenazada. Cuando quiere invitar a un personaje con su familia, cuya enemistad es manifiesta y antagónica con otra, se

toma la precaución del caso invitándolo por separado; es decir, en forma alternada. Por ejemplo, después que una familia enemiga haya veloriado dos o tres días, se retira. Entonces de inmediato se invita a su rival, y así sucesivamente. Esta precaución se toma para evitar el *Antirra* o encuentro de enemigos.

Algunas veces, cuando los invitados se encuentran fortuitamente con su enemigo en el mismo lugar del velorio; el jefe de ceremonia intercede y hace valer su autoridad. Despide al primer invitado aduciendo razones de seguridad personal e invocando principios de amistad. El invitado, consciente de la situación planteada y reconociendo la responsabilidad de su amigo, se retira de inmediato.

Posteriormente el jefe de ceremonia, o familias principales hacen llegar a casa del despedido, la parte que le correspondía como invitado especial, es decir, su *Niisala* o regalo. En todo momento se evita el encuentro de enemigos que puedan perturbar el ambiente tranquilo y solemne del velorio. Terminado el baño, se le arroja con sábanas limpias, bajan la mochila donde se guarda el *She'i* y se procede a vestirlo.

Se le pone la indumentaria más vistosa. Ciñenle su mejor guayuco de género (*Nii'iche* o *Nii'ite*), el cinturón, la faja multicolor de borlas enflecadas, la camisa, el pañuelo y sobre todo, el *She'i*. Junto a los pies, son envueltos en un género de tela amarrando al tobillo, lo mismo que las manos juntas o por separado.

Cuando se trata de mujeres, las engalanan con sus mejores mantas, pañolones y guayucos se prescinde de adornos tales como collares finos y valiosos, pulseras de abalorios ajorcas tobilleras sandalias, bellotas aros, anillos y demás. En cuanto a los hombres, exceptuando los penachos (*Kotst'*), el sombrero, las sandalias, las muñequeras de cacería, las armas y demás pertenencias individuales que después veremos con más detalle. En el lecho espacioso, y a modo de almohada se le coloca

la hamaca, la cobija y otras prendas de vestir de uso corriente.

Cuando todo ha concluido, se procede a la colocación del cadáver en su lecho mortuario, donde habrá de permanecer expuesto para el lloro, hasta el momento de su inhumación.

En lo que respecta a las personas que han bañado a sus muertos, se someten a un ayuno riguroso. No pueden tocar niños, ni alimentos ni cosas delicadas que puedan contaminar con sus manos. La observancia de esta regla tiene más un carácter simbólico que un sentido profiláctico.

Referencia al *She'i* (Manto Fúnebre)

Uno de los aspectos más sorprendentes de los antiguos tiempos, es el de vestir al muerto con el *She'i*. El *She'i*, es un manto holgado que antiguamente confeccionaban las ancianas para su uso exclusivo de los muertos. Se le considera un traje aristocrático cuya historia se remonta hasta la propia leyenda.

En remotos tiempos, cuando solo existía la fosa común los guajiros enterraban a sus muertos envueltos en ramas, hojas, cueros de res, cobijas gruesas y vestido con el *She'i*. De manera que se considera como una prenda fúnebre de gran valor.

El *She'i*, se confeccionaba de algodón, cuyo tejido similar al de la hamaca, requería un procedimiento especial, dado a su origen de carácter mítico y simbólico. Veamos lo que nos relata un anciano de 85 años, de la tribu *Ipuana*, de la región de *Jarara*. Guajira Central.

Se cuenta que *Ju'i* (grillo nocturno) era una anciana de cabellos blancos como la cocuiza. Su oficio era desmontar algodón para tejer un manto que le sirviera de abrigo en las noches frías y silenciosas. No había luz por aquellos días pero ella, en las noches tenebrosas mantenía encendida una tea, hecha con hacecillos de curarire, para darse lumbre.

La viejita se sentaba en el suelo, colocaba entre sus piernas un caldero de barro cocido, y con la yema de sus dedos (pulgares-índice) iba separando las semillas, y echando las volutas de algodón en el caldero. Las semillas sueltas quedaban sembradas, no para que nacieran nuevas plantas sino para que fuera el símbolo del nacimiento de nuevas matronas que aprendiera el arte de tejer.

En la noche, tiritaba de frío... *Ju'i* trabajaba sin descanso para confeccionar su abrigo. Una vez, con una varita redondeada llamada *A'awajía* (palito para batir algodón) batió en el aire lo que había desmontado, para que las pelusillas se diluyeran entre la oscuridad y se convirtieran en bichos nocturnales que adornaran las noches con sus silbos. Ella entonces tejió en la oscuridad el Manto de las sombras y lo guardó en la espesa noche para cubrirse.

Desde entonces las noches no fueron silenciosas y frías por completo; porque *Ju'i* se vistió con su abrigo, los bichos se alegran con sus cantos en el conticinio, llamó a *Kuurula* para que zumbara en sus oídos por las madrugadas e hizo despertar a los pajaritos para que gorjearan al principio de la aurora.

Así pasaron los días. Hasta que una vez la viejita *Ju'i*, orgullosa de haber tejido el manto a su amiga, *Kuurulo su* (manto nocturnal), se fue a las colinas donde enrojecen los atardeceres, y entonces llegó sin sospecharlo junto a *Keeraliee* (Fuego Fatuo, espanto de la sabana), y como lo sorprendiera dormido en el crepúsculo vespertino, se enfureció contra ella... y cuando llegó la noche vio que su bienhechora estaba muerta.

Entonces... La noche, la despojó de su manto, la envolvió en sus pliegues y se la llevó a su tumba...

Desde entonces las matronas tomaron la costumbre de que el algodón con que se teje el *She'i*, se desmonta en la noche y se sacude de día para separar las pelusas, o espíritus malignos que rondan en las

noches. En esta forma se ve, que las sombras eternas de la muerte se identificaban con el manto de las noches, es decir, el *She'i* que envuelve la luz de la vida.

Es costumbre que el *She'i* destinado a la mortaja se guarda en una mochila, se sacude de en tiempo, y no se usa hasta que no haya muerto la persona a quien está destinada.

Aitaanapa sulu'u niita (La Colocación)

La colocación, es el envoltorio de los restos mortales dentro de ataúd (urna recientemente), ésta puede ser una caja hecha de tablas, un tronco labrado de peonía (*patsua*), en forma de cayuco cubierto con un cuero fresco de res, una tinaja de barro cocido o simplemente una hamaca destinada para este uso. Colocado el cuerpo en su lecho y con toda su ornamentación, es llevado al sitio o enramada, donde se le rendirá tributo. Allí se cubre la caja mortuoria con amplias cobijas y sábanas.

Si los restos permanecen en una hamaca, según el caso, se ata una cuerda de extremo a extremo de dicha hamaca, y se extiende sobre ella una cobija o frazada, de manera que quede como una pequeña carpa o toldillo. Luego alrededor, los familiares íntimos, o amigos importantes cuelgan sus chinchorros para hacerle el honor y rendirle su tributo de lágrima. Antiguamente se colocaba en cuclillas.

O'ojirra anatetnaa eea'anaa niusheñ outushikai (El baño, la mortaja y el vestuario)

Uno de los actos más solemnes de las ceremonias fúnebres es, el baño y el amortajamiento del cadáver. Bañar a un cadáver, es la prueba más difícil a que pueda someterse un *Wayuu*, debido a las influencias malélicas que supuestamente pueden acarrear sobre la prole de los demás y de sí misma.

Simbólicamente, el baño es un requisito indispensable, para que el espíritu del difunto, aquerenciado aún con su inerte envoltura corporal, vaya limpio y no quede penando por bañarse en la otra vida.

El *Wa'in Wayuu* (espíritu *Wayuu*), debe estar limpio de las inmundicias del cuerpo. No debe llegar a *Jepira* con malos olores ni humores terrenos que contamine aquel ambiente de suprema paz. Esto sería para el difunto un agravio imperdonable, al ser objeto de maltrato por sus impuras emanaciones. Luego éste cobraría venganza contra sus deudos y no dejaría de perseguirlos por el resto de sus días. Desde un punto de vista real, la significación más ostensible del baño es su carácter profiláctico, es decir, para aplacar los efluvios y lavar las excreciones a que antes estuvo expuesta la persona durante su agonía (malos olores, sangre sudor, orines, excrementos preservación del cadáver para los fines velatorios requeridos).

En las primeras horas de la madrugada, o llegada la hora, los dolientes más allegados entran al aposento donde se encuentra el extinto. Del grupo se nombran dos o tres personas a pedido voluntario, para encargarse del baño y la mortaja, dichas personas pueden ser hombres o mujeres que sean estrictamente de la familia, preferiblemente viejos solteros, mujeres sin hijos pequeños. En este caso la madre, la abuela, una hija, hermana, un tío, una sobrina o una nieta. El acto de bañar a un muerto supone un tabú, cuya esencia no debe trascender a otras personas, so pena de contaminarlos con los poderes ocultos de su espíritu. Llegando el momento del baño, descorren el lienzo con que lo tienen cubierto y siéntanlo sobre un barquito, una piedra redondeada y plana, y otro objeto.

Una lo sostiene y mantiene la cabeza levantada; otra, con una totumita échale el agua sobre el cuerpo y, una tercera lo estrega, lo frota, y le da suaves masajes en todo el cuerpo comenzado por la espaldas, el abdomen, las partes bajas y por último las extremidades inferiores. Algunas veces debido a la rigidez cadavérica, manteniéndolo

erguido y sostenido entre los brazos, mientras otra le echa agua y restriega. El agua con que se lo baña es toda salmuera, contenida en una ancha palangana, batea o tinaja. Esta agua con exceso de sal, es para ayudar a conservar por más tiempo el cadáver. Hecho esto, algunos acostumbra embadurnar con sal algunas partes del cuerpo, por ejemplo: las plantas de los pies y de las manos, las axilas y las partes genitales (*Asalaalujaa*). La razón es, por ser fuente de malos olores y de contaminaciones frecuentes. Pero esta práctica ya está extinguida por completo. Luego de bañado, úntale sobre el rostro con una mota, un fino polvo de color marrón extraído de un hongo llamado *paipai*.

Después de empolverar bien (*Nüchepa* o *Süchepa*) extiéndenle sobre el rostro una suave máscara de algodón, sujeta mediante una cinta que anudan en occipucio. La razón de cubrir con *Paipai* el rostro de los muertos es para que, quienes lo bañan no mueran con él, no le teman sus sueños, ni se asusten ni reconozcan su cara, cuando aquellos caminen por las cercanías de los lugares por él frecuentados, ya que el espíritu, el alma, tan pronto sale del cuerpo comienza a vagar por todas partes como quien ha perdido el derrotero de la vida.

En la cultura *Wayuu*, algunas de estas pautas parecen contradictorias. El muerto enmascarado sufre, no ve todo está vedado a los ojos de su espíritu. Y lo dejan al descubierto.

Por otra parte, debemos considerar que el hecho de manipular a un muerto, supone un acto de sumo sacrificio para la moral *Wayuu*. Se concibe como un desprendimiento de la persona que se ofrece incondicionalmente para realizar un sagrado deber, aunque después quede inutilizado parcialmente por el resto de sus días, en cumplimiento de una serie de pautas prohibitivas. Este requerimiento ineludible viene dado por el intenso amor que los seres humanos sienten por sus deudos a la hora de la muerte.

Desde entonces se estima, que una parte de la vida, muere simbólicamente al hacerse cómplice de las fuerzas ocultas inherentes al cuerpo que amortaja. Por eso, al cambiar su estilo de vida, se vuelve *Pulasii* (intocable - contaminada) y portadora de males frente a los demás. Estos la ven como algo de especial cuidado, y su situación se torna idéntica a la que exhuma restos "*Anaajatii*" "*Jiipii*" que también lleva sobre sí la doble partida de recelo y admiración.

El uso de la denominación del parentesco era la verdadera regla. Esto evitaba el pronunciar los nombres, que muchas veces eran impuestos arbitrariamente a las personas, desde la niñez. Esta imposición de nombres casi siempre iban referidas a caricias infantiles (*epesijia*), sobrenombres cariñosos o, a situaciones bochornosas y de mal gusto, inspirado en cualquier acción, dicho, o referencias hecha por el niño es decir, le quedaba el sobre nombre por lo que había expresado, por lo que había hecho o por lo que había ocurrido. Más cuando el niño, llegaba a la edad adulta y su nombre ya estaba extendido, éste se sentía ofendido y no permitía que alguien lo nombrase directamente.

Si esto estaba ya establecido en las relaciones personales desde la socialización del niño, mal podría pronunciarse dichos nombres a las personas después de muertas. Naturalmente habría excepciones: muchos aceptan en vida los supuestos nombres, siempre y cuando no tuviese un carácter ofensivo y vergonzoso; pero en ningún momento después de la muerte lo aceptan sus familiares.

Hoy día los nombres de pila de origen europeo adquiridos de la cultura occidental, se pronuncian libremente. Cada quien puede ser llamado directamente por su propio nombre, de ningún modo está vedado a los niños. No obstante, aún quedan personas muy conservadoras y celosas de su pasado que en ningún momento permiten que se les mencione el nombre de sus deudos, so pena de sentirse gravemente ofendidos.

Los razonamientos que antes esgrimían, eran estos:

1º Referido a un vivo: «¿Por qué me llamas por mi nombre? ¿Qué te induce a hacerlo? ¿Qué interés tienes de enrostrármelo? No sabía que tú eras un distribuidor de nombres. Esconde tus ofensas en tu propia boca, si no quieres que yo dé cuenta de tu propio nombre».

2º Referido a un muerto: «Ya dejó de ser *Wayuu*. Entonces ¿Para qué lo hacen penar pronunciando su nombre? Si así lo hacen, es porque algún resentimiento guardabas contra él. Explícalo, para saldar cuentas... de no ser cierto, págalo. Que igual cosa pudo ocurrir si el caso fuese contigo o con de los tuyos».

Si alguien llora por haber oído pronunciar el nombre de su deudo esa persona se queja y exige que se le pague por "las lágrimas derramadas" o por "el pesar" ocasionado.

En estos los *Wayuu* son demasiado cautelosos, sobre todo con los extraños, que muchas veces, preguntan los nombres de las personas y el clan a que pertenece, para cerciorarse y resguardarse de presuntos enemigos.

Anülieemaajana (De los mensajeros fúnebres)

Aapiee: (Anuncio. Aviso. Novedad, etc). *Anüliee*, literalmente, significa nombre. Pero, entre otras de sus tantas acepciones, también designa: "Mensaje a nombre de" o "Anuncio de cualquier acontecimiento". Su sentido real, en este caso, es: "Anuncio de lo ocurrido a nombre de". Generalmente, para anunciar la muerte de alguien, se dice: "*Antüsiü anüliee sümaajatii ouktaa*". (Ha llegado un mensaje fúnebre a nombre de).

El portador o los portadores de un mensaje, destacados para transmitir la novedad de una mortuoria a lugares distantes, se les llama:

Aapitshi o *anülicemaajachi* si es un solo mensajero; si son varios mensajeros; *Anülieemaajana*. Las mujeres también son mensajeras en algunas ocasiones.

Los mensajeros pueden ser más o menos numerosos, de acuerdo con la importancia de la familia, el prestigio, el nombre, los bienes y la amplitud de las relaciones del fallecido dentro del grupo. Por ejemplo, un pobre desconocido, a la hora de su muerte, sólo estaría acompañado de su pequeño círculo familiar y de algunas amistades. En caso de que tuviese parientes con residencia lejana, sólo se despacharía a un solo hombre para comunicar el anuncio.

Tales muertes casi siempre pasan desapercibidas para el resto de las comunidades. En cambio, si el personaje muerto es de mediana posición económica y tiene dentro del grupo regular prestancia, el número de anunciadores aumenta. Pero cuando se trata de la muerte de un personaje famoso, renombrado (*Kaniiliashi*) o jefe de familia, prestigioso, riquísimo y de elevada posición en todos los niveles, los mensajeros, encargados de impartir el anuncio, son numerosos. Pudiéndose contar con más de cincuenta hombres, repartidos por distintos caminos y lugares, para comunicar en toda la región el deceso de un *Wayuu washirü*. La razón de todo esto es que el *Washirü* tiene numerosos parientes y amigos dispersos en todo el territorio guajiro.

Tampoco dichos mensajeros van a pie, sino que se les ensillan las mejores cabalgaduras para abreviar las distancias y los invitados se apresuren a estar en el velorio cuanto antes. Los mensajeros, cuando anuncian la novedad, lo hacen a nombre del doliente que hace las veces de Director de Ceremonias, o del jefe de familia. Son muy concisos y contundentes para comunicar la noticia. Dicen lo esencial sin abundar en detalles y lo hacen con toda solemnidad.

Si para el momento de la partida de los mensajeros, el moribundo no ha muerto aún, aquellos al transmitir el mensaje, dicen:

«*Amatsajüniishi, waputiin, anajüniishinaaniükü, outchijüniishi pejeewa itataichi eera.*» (Lo dejamos en trance de morir. En el último estertor de su agonía; ya boqueaba el último aliento de su vida; posiblemente

haya ocurrido el deceso). En cambio, si el sujeto había muerto ya, ellos dicen: «*Aakaliüichipa, itüichipa, amotoloichipa, jimatüipa nainñ*» (Ya expiró. Se ha desvanecido su vida; su corazón ha dejado de palpitar).

Si las personas a quienes se avisa son familiares íntimos, éstos no lloran, ni se desesperan; solamente se muestran sorprendidos y confundidos ante la noticia, pero sin derramar lágrimas. Luego entonces, los familiares del sexo femenino se preparan para la partida. Empacan sus mochilas, chinchorros, cobijas, mecates, vestidos, etc.; engalanan sus monturas y se ponen en marcha. Por su parte, los hombres seleccionan las mejores reses y los animales más gordos para llevarlos consigo, y de este modo contribuir al *Ekiiraa* (convite póstumo) de su deudo. Este acto de desprendimiento es ley que se practica aun cuando no sea necesaria dicha contribución. Es como una especie de homenaje póstumo al querido deudo.

No sólo las personas de una misma región, al enterarse de la muerte de un rico, se apresuran a estar presentes; aquellos que viven en regiones apartadas también procuran asistir para cumplir con un deber social. Muchos concurren de modo espontáneo, aunque se ven casos en que, si no son invitados formalmente, no asisten al velorio (*Alapajaa*), así sepan de lo ocurrido por boca de otros.

Esta actitud prueba hasta qué punto llegan la solidez afectiva y los nexos de amistad que unen a las respectivas familias. La intención, en el fondo, no es vetada, sino tenida como norma. La pérdida de un miembro de la familia no es exclusiva de esa familia, sino de todo el grupo. Por otra parte, no importa que algunos vayan como agregados si lo importante es la presencia en los actos fúnebres.

Era notable el gesto de muchos amigos o amigas que al recibo de la noticia exteriorizaban su pesar recordando los méritos del difunto. Se emitían conceptos, palabras o frases elocuentes a su memoria, según las buenas cualidades que poseía, según la simpatía que irradiaba,

según la confianza que inspiraba, según los favores que dispensaba. Todo desfilaba como un luctuoso recuerdo de gratitud, mantenido en el ambiente por mucho tiempo.

Entre otras frases se decía: «¡Qué lástima! Me embarga la pena al saber la pérdida de aquel amigo con quien yo tomaba a menudo y sin recibir de él la menor palabra ni el menor gesto de antipatía... Siempre lo recordaré en mis pasos» el que compartía conmigo; «Aquel de quien me harte de sus cosechas» si fue agricultor; «Aquel de cuyos animales me serví con la más absoluta confianza» si fue criador; «Aquel que nos ayudaba cuando el hambre nos afligía», si era un criador dadivoso y caritativo; «Aquella que cocinaba con esmero y sentía quemar sus manos para que comiéramos con prontitud», si era una ama de casa diligente; «Aquella que nos dispensaba sus favores con el más ejemplar desinterés», si era una mujer benéfica y modesta; «Aquella que nos prodigaba sus cuidados y nos aconsejaba sobre lo bueno», si era virtuosa. «Ya no anidará más la mala voluntad en quienes lo denigraban tan abiertamente», si se trataba de una persona frecuentemente criticada. Otros alegan que es para recordar las buenas acciones y virtudes que adornaban al difunto. Hay quienes dicen también que es para malponer al finado en la otra vida. Este criterio es errado, puesto que, si así fuera, los guajiros, tan celosos de sus deudos, no lo permitirían.

El *A'laayaja* es imposible interpretarlo, por cuanto se expresa en lenguaje cabalístico de difícil comprensión, muy parecido al que profieren los *Autshi* (piaches) cuando están en trance. Para algunos, esta forma de llorar es la más solemne. También se le dice *Ashonte*, es decir, "Canto rítmico y salmodiante" o "Entonación especial cuando se llora".

El *Ashonte* o *A'laayaja* también se entona para deseárselo mal a una persona que ha sido causa de la muerte de otra o portadora de desgracias. En este caso se llama: *Ouleja shi'ivalu'u* (admoniciones y embrujos contra el enemigo).

El *A'laayaja*, además de expresar el recuento de la vida del difunto, es una especie de clamor ante la idea de la muerte inevitable. He aquí algunas expresiones:

«Así seré yo... Así estaré, como este cadáver tendido sobre su lecho mortuario. ¡Ay de mí!», «Días vendrán en que muchos tendrán que velarme y derramar su llanto sobre mi tumba, tal como ahora lo hago sobre este cuerpo»; «Esto me hace pensar en que quizá... sea la última vez que lloro...»; «¡Habéis muerto! ¡Qué pobreza la mía! ¡Qué desamparo! ¡Qué lamento!»; «Jamás podremos vencer el temor ante la muerte que habrá de consumirnos. ¡He aquí nuestra angustia, he aquí nuestro dolor».

Expresivas palabras, llenas de añoranzas y recuerdos luctuosos, afloran cuando se entona el *Ashonte*. Las ancianas, las mujeres maduras y los piaches de ambos sexos son los que con más frecuencia entonan este lloro. Muy poco lo hacen los jóvenes de ambos sexos y muy poco los hombres de edad madura.

Formalidades y modos de lloro

Ante todo diremos que los familiares de un muerto pueden llorar cuantas veces quieran; pero los invitados acostumbran establecer como una especie de horario que les permite cierta disciplina dentro de la multitud de los veloriantes. Cuando es muy nutrida la concurrencia, forman turno; mejor dicho, cada quien en su campamento espera su turno para que el lloro se haga continuado. Jamás en un lloro se presentan desórdenes y confusiones. La mayoría de los invitados lloran dos, tres o cuatro veces, según el tiempo que permanezcan en el velorio. El primer lloro se hace justo al llegar. Después, los restantes a cualquier hora de la noche o del día. Para llorar, las mujeres se cubren el rostro con un pañolón echado a la cabeza, y los hombres se cubren la cara con el sombrero o con ambas manos. Las mujeres lloran sentadas, con las piernas entrecruzadas e inclinadas sobre el féretro, de suerte que,

al completar un grupo numeroso alrededor del lecho mortuario, los demás no pueden intervenir hasta que no haya terminado el grupo que llora. Nadie llora sobre las espaldas de otro. Los hombres lloran de pie o en cuclillas, siempre con el sombrero o las manos sobre la cara. También pueden llorar junto con las mujeres. No hay distinción.

El llanto de las mujeres es suave y prolongado. Una mujer que se desgañita llorando, o se desafora en destemplados chillidos, se la considera ridícula, tosca y vulgar. Toda mujer guajira es preparada de antemano, durante su niñez y adolescencia, para que no adquiera tonos ásperos durante el lloro.

El tono de los hombres cuando lloran es explosivo, estruendoso y de corta duración; poco más o menos de cinco a diez minutos. El de las mujeres es de un cuarto a media hora, al cabo de la cual se van levantando una a una.

A veces el lloro se efectúa con intervalos de interrupción algo prolongados después que todos los invitados han llorado. Y se hace del siguiente modo: cuando una plañidera toma la iniciativa, las demás la siguen hasta formar un grupo. Luego entonces, al terminar de llorar, no lo hacen en una forma brusca y simultánea, sino que van terminando gradualmente según el tiempo que han tenido llorando.

Las niñas menores de diez años y los jovencitos menores de doce no tienen obligación de llorar cuando acompañan a sus familiares a un velorio, pero sí lloran a sus propios deudos desde que tienen uso de razón.

Ekiiraa (El tributo póstumo)

El guajiro ama a sus parientes, no sólo hasta el último momento de su vida, sino hasta mucho después. Cuando se pierde a un ser querido, es deber ineludible exteriorizar ese amor con actos de profunda solemnidad.

La nutrida concurrencia de familiares, amigos e invitados al velorio es una gran satisfacción. Tal acto se sintetiza en este simple razonamiento: «*Jaitairü' napolin jayain niolojo; anu' uya nalññ wama. weka-ne'e, wasa-ne'e, talata-ne'waya nümaa numaichiki*». (No importa que su imagen viva no esté presente; aquí está su espíritu con nosotros. Comamos, bebamos y disfrutemos con él (ella) su última partida).

El guajiro gasta casi todas sus riquezas en el velorio. Este despilfarro es sorprendente, pero no absurdo como algunos imaginan. Con esto quiere darle a su difunto una buena y honorable despedida. Tiene sus puntos discutibles e interesantes.

Ekiiraa es un vocablo que no tiene equivalente literal en castellano; pero que más y menos significa: "Convite Póstumo", "Tributo", "Ofrenda". "Sacrificio póstumo en honor al difunto", "Bienes que encabeza el difunto a la hora de la partida hacia la otra vida".

Consiste el *Ekiiraa* en sacrificar o invertir, en honor al muerto, una parte de los bienes semovientes y pecuniarios que posee, para dar solemnidad a las exequias y realzar su memoria. Este sacrificio conlleva dos aspectos íntimamente relacionados, que forman un solo e íntegro concepto: el aspecto puramente humano, de dimensiones temporales; y el concepto trascendental, de dimensiones sobrenaturales.

El aspecto puramente humano es el consumo que se hace de los bienes repartidos entre los invitados al velorio: a) Gastos que se invierten en comida, bebida y otros menesteres; b) Animales que se sacrifican durante el velorio para mantener el interés de los concurrentes; c) Distribución de animales vivos después del velorio; d) Despliegue de ostentación; e) Cumplimiento impostergable de una ley establecida. Es como una meta preestablecida por el *Wayuu* para sentirse satisfecho de haber hecho algo a su paso por esta vida.

El *Ekiiraa* influye en el ánimo de las personas para que procuren tener

animales y no se dejen sorprender algún día por una muerte miserable en la cual nada haya que ofrecer. El sufrimiento moral más grande que pueda sentir un guajiro es morir sin *Ekiiraa*. Eso lo interpreta como una condena definitiva, tanto en éste como en el otro mundo. Sin convite. Sin concurrencia.

La esencia del *Ekiiraa* está en que el espíritu del difunto no sienta tristeza a la hora de la partida, ni sienta vergüenza ante sus antepasados a la hora de llegar a *Jepira*. Donde se cree que es honrado con un buen recibimiento por parte de familiares y amigos que antes murieron. También existe una correlación entre la satisfacción que siente el espíritu del difunto ante la "ofrenda" que se le hace y la satisfacción que experimentan sus familiares e invitados cuando participan de las exequias fúnebres.

El aspecto trascendental comprende a su vez: una dimensión sobrenatural de carácter simbólico; otra ultra-sobrenatural, esencia fundamental de la inmortalidad del alma y principio de una posible creencia en la transmigración de las almas.

En la primera dimensión, el concepto de propiedad natural no acaba en la tumba. El espíritu de los animales marcha delante de su dueño hacia la región de *Jepira* (Mansión de los Espíritus), donde parientes, amigos y antepasados aguardan su llegada. La dimensión ultra-sobrenatural, referida al más allá, está determinada por una segunda transformación; la ascensión cósmica, una segunda muerte del espíritu, estrechamente ligada al segundo velorio. Caso que veremos más adelante.

Dimensión temporal del *Ekiiraa*

Es difícil valorar con exactitud el importe de un *Ekiiraa*. Algunos son moderados, pero otros son de una exorbitancia tal que, relativamente comparado con los bienes que poseen los guajiros, es extremado. Para los guajiros no hay límite de gastos. No hay control presupues-

tario ni ordenamiento racional en el sentido de las inversiones que se requieren para un tributo.

Nada es más valioso que la propia vida; perderla es perderlo todo. Los bienes nada valen ante el precio de la vida. Por eso un muerto cuesta, de acuerdo con lo que él en vida podría haber producido y aportado; el tiempo que podía haber vivido; la importancia decisiva que podía haber tenido dentro del grupo; todo el trabajo y el sacrificio que se adjudicó para llegar a ser una persona (cuidado de sí mismo, cuidado de la prole, alimentación, vicisitudes, etc.); su valoración como ser humano, provisto de sentimientos y atributos a la luz, objeto de afectos por parte del prójimo; y, cuando se trata de la muerte de un *Washirü* (rico), hay gastos que sorprenden por su magnitud.

Los jefes de ceremonias exigirían en proporción directa una relación cuantitativa entre comida, bebida (animales, víveres, ron), concurrencia y tiempo estipulado, aproximadamente así: de cien (100) a doscientas cajas de whisky; treinta barriles de aguardiente destilado, con capacidad de doscientos litros cada uno; diez corrales de carnero, con sesenta cabezas cada corral; veinte reses, entre novillas y novillos castrados; treinta corrales de chivos y cabras, de cincuenta cabezas cada uno; doscientos (200) bultos de cigarrillos; dos mil bojotes de tabaco; seis quintales de café. Otros tantos de azúcar, arroz, maíz y demás artículos comestibles.

Estas cifras, un tanto abultadas, aún no logran superar la enorme cantidad que solían invertir en un velorio los antiguos ricos, sobre todo en bebida y ganado. Como ya hemos dicho, la cuantía de los gastos es proporcional al número de invitados y a la duración del velorio, que puede ser de una o dos semanas consecutivas. Durante ese tiempo se come y se bebe hasta la saciedad. Se moviliza un personal bastante numeroso, no sólo para atender a los invitados y no invitados, sino también para las urgencias del caso: repartidoras de café, tabaco y cigarrillos; cocineras, matarifes, guardianes, servidoras, encargadas, etc.

La repartición del *Ekiiraa* se hace en dos tiempos: una preliminar, de animales durante el velorio (tributo anterior); y otra después del velorio (tributo posterior). La primera se llama *Siintiawayuu alapajisii* (primer obsequio al "veloriente"), y la segunda *Siisalawayuu alapajisii* (obsequio definitivo al veloriente). La primera repartición es como sigue:

Tan pronto llegan las personas con toda su familia, los vigilantes nombrados para el caso dan la bienvenida y señalan el punto donde deben ubicarse. Luego, se dirige al Jefe de Ceremonias y comunica a éste la presencia de los recién llegados; y de acuerdo a sus categorías, mandan a éstos un chivo, un ovejo y una caneca de ron para que coman y beban de inmediato. Este procedimiento es uniforme para todos los miles de invitados que asisten a un velorio. En igual forma, los vigilantes encargados de atender también son numerosísimos. Algunos van montados para desempeñar su oficio con más rapidez, sobre todo los hombres. Las mujeres lo hacen a pie.

El *Ekiiraa* preliminar o tributo anterior dura todo el tiempo que el cadáver esté expuesto para el lloro. Generalmente, de dos a tres días. A partir de este tiempo, o sea después del entierro, se asignan los honores póstumos, cuya duración aproximada es de una a dos semanas seguidas.

El tributo posterior, lo veremos al final, puesto que así lo requiere el orden del ceremonial. En todo sentido, se derrocha hasta donde se pueda; de allí en adelante, la moderación se encarga de justificar lo que podría ser para muchos el colmo de lo absurdo, es decir, la consumación total de los bienes del difunto.

Jamás se ha visto que una familia se haya arruinando totalmente por la muerte de uno de sus miembros; siempre se conserva un excedente. Lo importante no es el derroche, ni la fastuosidad, sino la necesidad propiamente del *Ekiiraa*. Lo demás es lujo y despliegue de vanidad.

Muchas veces el *Ekiiraa* es la piedra de toque que indica el estado, la

posición social y el monto de los bienes que posee una familia determinada. En estas circunstancias los ricos compiten con los ricos, y los pobres con los pobres. Estos últimos ofrecen a sus muertos un tributo moderado. En cambio, los enteramente pobres compensan su falta de recursos mediante colectas espontáneas (animales, víveres, otras menudencias) que ofrecen sus familiares, para que siquiera tengan algo que brindar a los asistentes al velorio.

Esta contribución de los familiares para un difunto paupérrimo es casi una obligación. Lo mismo que, si los dolientes nada tienen que ofrecer, al menos pueden fiar animales o tomar prestados de quienes tengan. Esto es factible y muy razonable, incluso para aquellos desamparados que, sin tener familiares con quien contar, son compadecidos por otro, sacrificando un chivo o un carnero en su honor. La honda caridad humana en estos trances se solidariza tanto con la tragedia del prójimo que en todo caso evita que tenga muerte de perro. Como se ve, lo criticable para una familia, sea cual fuere su condición o estado, es la falta de *Ekiiraa*. Siendo el *Ekiiraa* lo más importante del velorio, para su práctica no se reconocen límites de edad, ni tampoco variación substancial en su procedimiento.

Desde la juventud hasta la senectud, todo *Ekiiraa* reviste las mismas características. No importa el sexo, ni la posición social, siempre y cuando la persona haya fallecido de muerte natural, puesto que si fue *Asiruu* (muerte accidental provocada), no se le rinde tributo de grandes proporciones. Según los preceptos inflexibles del pasado, los *Asiruu* no merecen ninguna ceremonia. No por la negación absoluta de un derecho, sino por la negativa de un hecho contrario a las normas establecidas en la Cultura *Wayuu*.

En suma, el *Ekiiraa* tiene un doble propósito, una para los muertos y otro para los vivos. Los primeros se llevan consigo a la otra vida el espíritu de sus animales y la esencia de todos sus bienes. Los segundos se quedan con la mejor parte, el disfrute, puesto que comen, beben,

se emborrachan, se obsequian (intensifican sentimientos de seguridad) y se ufanan de haber tenido un velorio esplendoroso. A parte de que cada invitado, según la calidad de su persona, recibe su ración correspondiente para que cada familia haga su propia cena, también se le da una segunda donación a la hora de la partida. Esta donación, entre las mujeres, se llama *Tawüirapa'ana* (Última). Los obsequios tienen, necesariamente, que ser sacrificados en sus casas, compartidos o vendidos; de lo contrario, jamás llegarán a reproducirse si los dejan para cría.

Pero lo más admirable de toda la ceremonia es que ninguno de los familiares del muerto participa de los fetiches, ni de las bebezones que ellos han organizado en honor a su deudo. Porque tal cosa significaría, para ellos, comer de su propia carne, beber de su propia sangre y divertirse de su propio dolor. Queremos decir: mientras el cuerpo esté presente y no se haya procedido al entierro, los dolientes hacen por separado sus comidas.

Dimensión sobrenatural del *Ekiiraa*

Carácter simbólico del *Ekiiraa*

El velorio es una fiesta que los muertos dispensan a los vivos, y un agasajo que los vivos ofrecen a los muertos. De modo que el *Ekiiraa*, se ve como la continuidad e identificación, de un mutuo beneficio fundado en la amistad, la cortesía y el afecto.

Esto se ilustra, cuando el *Wayuu*, consciente de esta realidad se anticipa a decir como si hablara desde su tumba: «yo cuando vivía entre mis amigos, les obsequiaba; pero como ya no vivo, lo que yo antes obsequiaba a ellos en cada encuentro, tengo que continuar ofreciéndolas, como si yo aún viviera y disfrutara con ellos esos momentos».

Por eso se cree que los espíritus de los muertos, participan de las bebezones, comilonas y demás circunstancias que implican las ceremo-

nias fúnebres. En esta oportunidad los bienes del difunto se ponen a disposición de todos, y se reparten como último obsequio que éste hace a su partida. Algo equivalente al *Un'ulirapu*, es el obsequio que se da, un objeto, un recuerdo que deja una persona a otra, cuando se va de un lugar, tras haber permanecido largo tiempo en ella.

La naturaleza intrínseca del *Ekiiraa* es difícil de precisar si antes no se liga a manifestaciones y fenómenos de la vida terrena. Entre otras cosas, se ha querido ver una similitud entre la "Ofrenda del *Ekiiraa*" y las dádivas que un sujeto ofrecía a sus huéspedes cuando éstos visitaban el domicilio de aquél. O bien, a todos aquellos parientes y amigos que durante el resto de sus días pudieron haberlo visitado y obsequiado.

También representa lo que daban los anfitriones a sus invitados durante la fiesta que solían hacer para celebrar los buenos tiempos de paz y abundancia (bailes, carreras de caballo, hevoradas, señaladuras, castración de animales, etc.), donde, al término de las grandes recepciones, cada huésped recibía un regalo como gratificación de un encuentro fraternal. Así podía ser una res, un barril de ron, una mula, etc.

Otros ven en el *Ekiiraa* el necesario tributo que se rinde al *Autshi* (*piache*) cuando éste, mediante sueños reveladores, mandaba celebrar fiestas en honor al espíritu de la muerte. Y por último, en edades antiquísimas, los *Wayuu* no veían en el nacimiento el comienzo de la propia vida, sino el principio de la muerte.

La vida es un fenómeno temporal, sujeto a las contingencias de la muerte. Por eso decían: *Ayatüsiü waiññ suma'ana outaa* (Siempre nuestra vida está regida por la muerte). Esta concepción fatalista mantiene al *Wayuu* en constante zozobra, lo hace supersticioso crédulo, y hasta cierto punto pusilánime. La idea de la muerte le atemoriza a cada momento. Cree que su "frágil vida" se ve amenazada por todas partes. *Waniüüü* los hostiliza. Por eso busca la forma de conjurarlo, alejarlo de sí, mediante substitutos, ofrendas e intervenciones del *piache*.

Este concepto se confirma por el hecho de que los *Wayuu*, lejos de sentirse felices con el advenimiento de un nuevo ser, se muestran indiferentes y no tienen ceremonias especiales para celebrarlo. Al contrario, muchas veces apelan a la "Ley del derramamiento de sangre por el primer parto". No se crea tampoco que es un contrasentido opuesto al derecho de nacer, sino una sobreestimación del dolor que causa un nacimiento y la consiguiente penalidad que habrá de sufrir el nuevo ser durante la vida.

Ahora bien, cuando la muerte sobreviene, las cosas cambian. Comienza una nueva vida. La muerte en este caso es la liberación del *Na'in* o del espíritu, el cual tiene que ser solemnemente celebrado mediante la "Ofrenda del *Ekiiraa*".

Asiruu (Suicida y asesinado)

Esta creencia para los antiguos era insoslayable y mal vista desde todo punto de vista, por su implicación antinatural. Puesto que el *Asiruu* (suicida), es el sujeto que se desprecia a sí mismo. Su sentimiento de culpa lo vuelca sobre los suyos, a quienes acusa y responsabiliza. El suicidio, es para el *Wayuu*, un *Malaa* (El colmo de la absurda tontería), una doble cobardía, una sobreestimación de algo insalvable, en desmedro de sí mismo. Por esta razón casi siempre le era negado el *Ekiiraa*.

Por otra parte, el *Asiruu* (asesinado), por ser objeto de una agresión imperdonable, requiere una pronta venganza y una rápida acción por parte de los suyos. Entonces, no se debe perder tiempo en ceremonias inútiles, sino cargar contra la familia del agresor lo más pronto posible. Por lo menos, ésta es la tarea inmediata de los hombres. El muerto se deja a cargo de las mujeres quienes se encargarían de llevarlo, enterrarlo y ofrendarle una escuálida ceremonia, con muy poco invitados.

De todas formas un muerto es tenido por algo muy sagrado, y no se le puede privar de su *Ekiiraa*, teniendo las maneras de poderles

ofrendar un honroso funeral. En esto los *Washirii*, no se detienen para recurrir en gastos excesivos. Esta situación es válida también para los que mueren accidentalmente y disponen de recursos; pero no para los pobres, quienes son enterrados a la mayor brevedad en un modestísimo *Ekiiraa*.

Es de advertir, que las inversiones del *Ekiiraa*, en este caso, los gastos son más atenuados cuando se trata de niños ya mayores, que de adolescentes; algo menos para los infantes y casi nulo para los recién nacidos. Se aduce que éstos no han logrado consolidar a plenitud sus responsabilidades. No tienen madurez. Su dimensión personal es muy reducida como para ser merecedora de un tributo costoso. Nadie los conoce aún. Ni se han hecho asentar lo suficiente, como para que el grupo los tome en cuenta menos pueden tener una velada funeraria. No así los ancianos, que si merecen los más altos honores.

Skuwaipa niikorolo Wayuu ouktushi (de los útiles del difunto)

En el momento de vestir al difunto, se prescinde de varios útiles personales por considerarlos asequible a las "Fuerzas Ocultas", que los pueden emplear como instrumentos para infundir maldad y temor entre los vivos. Los guajiros consideran que un individuo después de muerto adquiere fuerzas sobrenaturales que le permiten obrar en forma benéfica o maléfica sobre las cosas, según fueron sus atributos personales. De allí que su espíritu puede ser manso, iracundo, vengativo y cobrar represalia en un momento dado si dispone de los medios naturales a su alcance.

Por tales motivos, a la hora de su colocación en el ataúd, no se introducen útiles peligrosos que puedan despertar en él algún acto malévolos o un sentido de temor hacia los vivos. He aquí el contenido simbólico de algunos útiles que no pueden llevar los muertos consigo a la otra vida.

Los guajiros no acostumbran calzar a sus muertos, por la sostenida

creencia de que, tan pronto el espíritu comience a caminar, no haga ruido, ni se le oigan sus pasos en la noche, o se sientan sus pisadas en la casa donde murió. Por eso sus sandalias (*Asapatse*) se suelen guardar, enterrar en lugar aparte, o simplemente se las cuelga en el propio cementerio junto a la tumba del difunto, para que éste, ya vuelto *Yoluja* (otra ánima), simbólicamente, se las ponga en la otra vida.

El sombrero se guarda o se regala a un ser querido. El sombrero, como símbolo de sombra, no puede proyectarse bajo la luz de las noches luminosas o distinguirse a distancia bajo la luna clara. Además, en la región de las sombras absolutas; no se necesita sombrero. Lo mismo que el *Kotsii*, con topes de *Toloma*.

Las armas, como símbolo generador de muerte, no se pueden llevar; sea cual fuere su naturaleza. El que ha muerto emprende viaje hacia un lugar donde no se necesitan armas. Esto se refiere a las armas de fuego, las cuales se legan en vida, bien sea al hijo, al sobrino, al tío o a otro que haga mejor uso de ellas.

Espiritualmente, tal como lo conciben los guajiros, si el muerto se llevara sus armas a la tumba, su espíritu se volvería terriblemente belicoso. Mataría en los caminos, en los parajes solitarios y los cementerios. No daría cuartel a su enemigo. Ensangrentaría las noches con sus crímenes y todo lo volvería un caos.

A cada momento se oirían disparos y desafíos tremendos entre los espíritus enemigos. Éstos no cesarían de emborracharse para hostigar a los hombres, y serían probablemente una caterva de espíritus forajidos dispuestos a matar. Tal es la visión vengativa en el plano sobrenatural. Pero si llegamos al terreno de lo real y positivo, veremos que los guajiros no son tan idiotas, para permitir que un objeto tan valioso como un revólver, o unas cananas, sea sepultado con su dueño.

El arco, las flechas y las armas blancas también se guardan o se heredan, todo para que el espíritu del difunto no haga uso de ellas, ni contra los hombres ni contra los animales. La flauta, el birimbao, el talirai y demás instrumentos musicales que fueron del difunto se guardan o las hereda otro pariente. Esto con el fin de que él las suene y se oigan sus sonos postrimeros en los lugares donde solía atocarlos. Las muñequeras de cuero (*Japukiitu'u*), no se las ponen, por considerarlas signos de mal agüero.

Los amuletos y talismanes llamados *Lanía* (Contra), como resultan ser de un valor excepcional, tampoco se llevan, sino que se legan a quien tenga méritos y reúna las condiciones necesarias para llevarlos. Muchos requisitos se exigen, para hacerse digno poseedor de una *Lanía*. Su traspaso a otra persona requiere cierta solemnidad dada a la esencia de su gran poder como generador de riquezas, bravura, juicio y grandes virtudes. Algunos guajiros, cuando ya sienten próxima su muerte y no tienen a quién legarlos, se los comen a escondidas, o los entierran en lugar secreto para que nunca sean descubiertos y nadie disponga de ellos después de su muerte.

En relación con las mujeres y los niños, todo lo pueden llevar en cuanto no tenga ninguna relación con los útiles mencionados anteriormente. Hay mujeres que no permiten que se las adorne con prendas llamativas. El sonajero de los niños tampoco se introduce en la urna.

Otros útiles personales

En cuanto a los útiles de comer y beber, tales como envases, totumas, cucharas, cucharones, calabazos, jícaras, platos, platillos, lebrillos, bandejas de compartimiento (*Posii*), botijitas para *Jayo*, etc., se llevan al cementerio y se depositan junto a la tumba del difunto.

Simbólicamente, todos esos utensilios serán usados por el difunto en la otra vida. Muerto el dueño, tales útiles nada representan. Se los ve

como si fueran objetos del pasado, que materialmente se acabarán y se volverán polvo con los embates del tiempo. Pero, no obstante, en el terreno suprasensible tienen su valor, puesto que serán utilizados por su dueño cuando éste llegue a "La Mansión de los Espíritus".

En cuanto a los demás implementos de trabajo, tales como herramientas, punzones, carrumbas, hormas, sogas, sillas de montar, etc., quedarán guardados hasta que alguien pueda disponer de ellos. Lo mismo acontece con las utilerías femeninas.

Las joyas, las prendas y demás adornos valiosos también se guardan como patrimonio exclusivo de la familia del muerto. Algunos familiares inescrupulosos se reparten las joyas como botín, las venden para obtener ganancias y destinan el resto como contribución al *Ekiiraa* del segundo velorio.

Shimia Wayuu ouktoso (del avío de los muertos)

El avío son las provisiones de boca que se llevan consigo cuando se emprende un viaje hacia lejanas tierras.

Todo viajero lleva consigo alimentos para comer a la hora de hacer pausa en la jornada.

La lógica del *Wayuu* no puede ser más sorprendente al comparar la muerte como un viaje hacia las regiones eternas. De hecho, todo viajero tiene que sufrir en su trayecto una serie de dificultades, previstas e imprevistas: cansancio, hambre, sed, fatiga, accidentes, peligros, etc. Esto es en cuanto a nuestro ámbito terreno.

Pero si vamos al terreno superior de lo inmaterial, tampoco las cosas cambian en su esencia. El espíritu tendrá que emprender un viaje para siempre, durante el cual sentirá necesidades: hambre, sed, fatiga, etc. Por tal motivo, el muerto necesita también llevar sus provisiones de

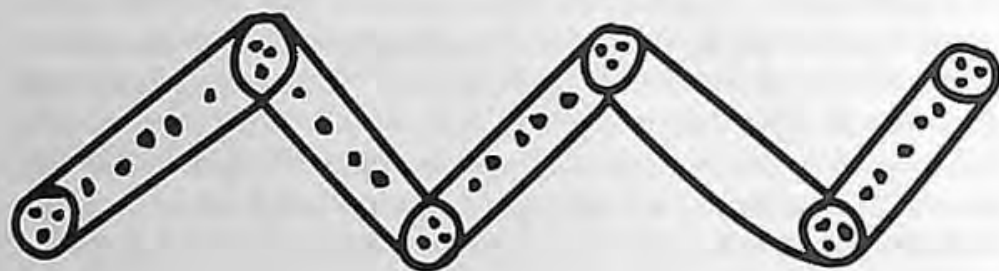
boca, sus vituallas, para saciar su hambre, aplacar su sed y descansar. Y por eso introducen dentro del ataúd la imagen de comida y bebida, todas aquellas cosas que más apeteció como alimento durante su vida. Sobre esta práctica, abundan los conceptos un tanto peyorativos de quienes creen que tales costumbres son un absurdo. Pero, precisamente, es por la falta de conocimiento sobre sus principios. Los guajiros creen y sostienen que el espíritu es la fuerza impulsora de la voluntad, las pasiones, la capacidad creadora y demoledora del hombre, mientras permanece dentro de la envoltura del cuerpo. De suerte que ese mismo espíritu, al liberarse, también siente las mismas necesidades anteriores, porque sigue conservando su energía vital e indestructible. De allí que el espíritu necesita comer, dormir, beber o divertirse, de donde se origina la creencia de poner junto al muerto todo el alimento que pueda llevar. No para que el muerto se las coma en verdad, porque sería un absurdo, sino para que simbólicamente se sirva de ello en la otra vida y nada pida a sus parientes durante el sueño.

Tampoco vayamos a creer que se introducen viandas succulentas, ni mucho menos que se convierte el ataúd en una especie de despensa o canoa de comestibles variados, sino que, simplemente, se introducen menudencias de aquellos alimentos que con más frecuencia solía consumir o fueran de su agrado. Por ejemplo, si durante su vida un individuo fue aficionado a las bebidas alcohólicas, se le colocará una mucurita de aguardiente a su lado. Si gustábale fumar tabacos, se le colocará un bojote de tabacos. Si gustaba tomar *Uujolü* (chicha) o leche cuajada, se le colocará una taparita que contenga estos alimentos. Si su predilección era por la carne, se le colocará un trocito de cecina o de carne fresca o asada.

Frutos silvestres del que con más frecuencia consumía. Bollos de maíz *Yajá*, cualquier bebida fermentada, (*Imema*), un trocito de yuca, una tajada de auyama. *Jayo* y *Maniia* para masticar, carnes silvestres y, sobre todas las cosas, una taparita de agua.

Todos esos alimentos van envueltos cuidadosamente dentro de una mochilita que luego se coloca en el ataúd. Algunos acostumbran poner el Avío, si no dentro de la urna, colocado sobre ella a la hora de sepultar el cadáver. Algunos preguntarán: «Y si a los muertos no se les colocan tales alimentos, ¿qué sucederá?» La respuesta es lógica: «Es como condenar el espíritu del difunto a la más execrable desesperación, cuyas consecuencias serían funestas para la familia».

Pero es inconcebible que esto ocurra. Los guajiros son muy celosos en el cumplimiento de sus leyes y costumbres. Pero como las cosas han cambiado, esta práctica en las ceremonias fúnebres no tiene el mismo rigor que tenía en otros tiempos.



Na'in wayuu outushii: Representación de las almas de los Wayuu muertos, también hace referencia a los caminos que estas almas recorren en la guajira. A parece en cerámica.

XIII. MODOS DE ENUNCIAR LOS TIEMPOS EN WAYUUNAIKI (IDIOMA WAYUU)

La palabra tiempo, en sentido abstracto no existe en Guajiro pero si tiene vocablos como *Weinshi*, equivalente a muy interesante y precioso; o *Sükalia*, (el tiempo). Lo que transcurre. La palabra *Sükalia*, es propiamente un derivado de *Ka'i*, o sea, el "Día solar". Como el trayecto solar es un fenómeno universal e inmutable, los *Wayuu* por lógica intuición adoptaron el término *Sükalia* para referirse a los interminables días bajo los cuales marchan las cosas del mundo. Por ejemplo: *Sakalia kasa*, el tiempo de las cosas, los días. *Amulouliürü sükalia*, lo que se pierde en el fondo de los días.

El tiempo (*weinshi*), propiamente se calcula de esta manera: *Juyá*, año, un ciclo invernal; *Kashi*, mes, un ciclo lunar; *Ka'i*, día, un ciclo solar; *Ai*, noche, un ciclo nocturno. Tales fenómenos sirven de base para la medición del tiempo.

Cómputo de relación sobre la posición de los astros

Juyá (año o ciclo invernal).

- *Wana suma juyá* o *Süitaiwa'aya juyá*: Al principio del invierno (a principios de año) o al caer las primeras aguas invernales. Su comienzo está indicado al ocultarse varias constelaciones del hemisferio sur; entre ellas por ejemplo: La Osa Mayor, llamada *Stiina juyá* o *Stiina juyou*. La estrella Arturo de la constelación del Boyero llamada *Juyou* (ojo del invierno). El Patúnajana, la constelación llamada vulgarmente Tres Marías y Tres Reyes.

- *Se'erü juyakat*: a mitad de las lluvias. En pleno invierno (a mediados de año). Corresponde a la ausencia parcial de las constelaciones y su nueva aparición en el oriente.
- *Saakajapa juyakat*: Al finalizar las lluvias (a fines de año). Corresponde al curso de las constelaciones invernales en pleno firmamento. Es decir, que todas se hacen visibles plenamente por espacio de seis meses. (Advertencia: Es preciso investigar sobre este punto. -Nota del autor-).

Kashí (Mes lunar).

- *Wopujepa kashikai*: (literalmente) "Luna en occidente". A principios de mes. Cuando la luna viene de occidente, crece y se agranda. Corresponde a su fase Novilunio.
- *Shiinalu'u kashikat*: (literalmente) Fono de Luna o Luna a mitad del cielo. A mitad o a mediados de mes. Cuando la luna alcanza su plenitud o se encuentra en medio cielo. Corresponde a su fase de Luna Llena.
- *Winñepejepa kashikai*: (Luna en oriente). A fin de mes. Cuando viene de oriente. Se achica y decrece. Corresponde a su fase de cuarto menguante. La luna de oriente, está considerada como cargada fortísimos vientos.

La primavera y el verano también cuentan como referencias del tiempo, pero con poco uso verbal. Ejemplo, en relación con el verano: *Süpiila puna jouttay*, antes del viento o antes del verano; *Wana suma jouttaykat*, a principios del verano; *Sou jouttaykat*, en pleno verano; *Sumaitapa jouttaykat*, al calmar los vientos; *Schiki jouttaykat*, después del viento, después del verano.

La Primavera: *Spúlapunaa iiwa*, antes de la primavera; *Wana suma iiwa*, a principios de la primavera; *Sou iiwa*, en plena primavera; *Schiki iiwa*, después de la primavera *liwa*, corresponde a un ciclo de la constelación de la pléyade, tan pronto esté próxima a ocultarse, comienzan las primeras lluvias primaverales. -
Ka'i, día, Ciclo solar (Día solar).

Los *Wayuu* no tienen un orden oficial para regular el tiempo ni dividir el día en horas, minutos, segundos ni fragmentos de segundo; pero el día tiene subdivisiones que expresan la posición del sol en su trayecto, con nombres que coinciden exactamente con las veinticuatro horas; con la diferencia de que en el orden wayuu se cuentan las doce horas del día desde la mañana hasta en la tarde (nacimiento y puesta del sol, respectivamente), y desde ésta hasta la mañana siguiente (noche). El orden es el siguiente:

Shiaawase Ka'i (Horas Diurnas)		
Horas	Nomenclatura	Significado
De 6 a 7 am.	<i>Wattachon</i>	Al amanecer antes de salir el sol.
De 7 a 8 am.	<i>Watta'amalii nibeetaiwa'aya kaikai</i>	De mañanita al salir el sol.
De 8 a 9 am.	<i>Yaamuinchon ka'ikai o yaamuin ka'ikai</i>	Cuando el sol sube sobre el horizonte a la primera mitad del día.
De 9 a 10 am.	<i>Jaiya ka'i</i>	Cuando calienta el sol.
De 10 a 11 am.	<i>Kalé'ujematapa ka'ikai o Kalé'uweematapa ka'ikai</i>	Casi en el medio o casi de medio día.

De 11 a 12 am.	<i>Kale'u o shiinalu'u ka'ikat</i>	De medio la mitad del día Cuando el sol está plenamente en el fondo del cielo (Cenit).
De 12 a 1 pm.	<i>P'uwatapa ka'ikai</i>	Cuando el sol llega a la segunda mitad del día.
De 1 a 2 pm.	<i>Apiüüpa ka'ikai o nupoolitpa ka'ikai</i>	Delante de la tarde, o cuando el sol se inclina hacia la tarde.
De 2 a 3 pm.	<i>Aliuuka o Aliika o sule'erupa ka'ikai</i>	De tarde, cuando ya la tarde se aproxima al vientre de la noche.
De 3 a 4 pm.	<i>Motsopa ka'ikai o saamatapa ka'ikai</i>	Cuando el sol se acorta Cuando el sol enfría.
De 4 a 5 pm.	<i>Motsochompa ka'ikai</i>	Cuando el sol está próximo a fenecer.
De 5 a 6 pm.	<i>Numojutapa ka'ikai</i>	Cuando el sol se descompone en el ocaso.
De 6 a 7 pm.	<i>Yokutapa ka'ikai</i>	Cuando el sol se apaga.
	<i>Lukuta ka'ikai</i>	Cuando el sol desaparece.
	<i>Lijouupa</i>	La penumbra. Los últimos fulgores. Antesala de la noche.

Este orden no tiene un sentido forzosamente estricto; pero sí es el más generalizado y el que mejor se acoteja con las horas oficiales del sistema vigente.

Entre los *Wayuu*, el día está dividido en dos porciones: la primera mitad, desde el nacimiento del sol hasta el medio día; y la segunda mitad, desde el medio día hasta la puesta del sol.

La primera mitad del día, que corresponde a las seis primeras horas de la mañana, recibe varios nombres: *Jaipa Ka'i*, cuando el sol está caliente, cuando empieza a subir hasta llegar al medio día; *Wattapa Ka'i*, cuando el sol está lejos todavía, con relación a fin del día; *Kaléu*, cuando el sol está fuerte y a llegado al medio día.

La segunda mitad corresponde a las seis últimas horas de la tarde. Su nombre es: *Aliuuka* (De tarde).

Shiaawashe sawai (Horas nocturnas)		
Horas	Nomenclatura	Significado
De 7 a 8 pm.	<i>Aipa'a</i>	De nohecita. Al comienzo de la noche.
De 8 a 9 pm.	<i>Kaleuupa ma'i</i>	Cuando la noche se hace larga y espesa.
De 9 a 10 pm.	<i>Kale'epa aikat</i>	Cuando la noche está grande, espesa y pesada.
De 10 a 11 pm.	<i>Muloupa aikat</i>	En las altas horas de la noche.
De 11 a 12 pm.	<i>Motutuopa aikat</i>	Hora en que todas las cosas empiezan a olvidarse del mundo y a sumergirse en la quietud.
De 12 a 1	<i>Aliala mainñatuupa</i>	A media noche. El conticinto.

De 1 a 2	<i>Alettatawala aikat</i>	Cuando la noche empieza a disminuir, a declinar.
De 2 a 3	<i>Maalia</i>	De madrugada.
De 3 a 4	<i>Shialajapa kasa stamatapa o Stama-jaapa kasa</i>	Cuando las cosas se levantan.
De 4 a 5	<i>Arulapa aikat</i>	Cuando los animales se despiertan. Cuando la noche está al final de su curso y empieza a clarear la aurora.
De 5 a 6	<i>Nuwsajaiwa'aya aichonkai o Jayuumuin</i>	Cuando la noche se deshace como la antesala del día.

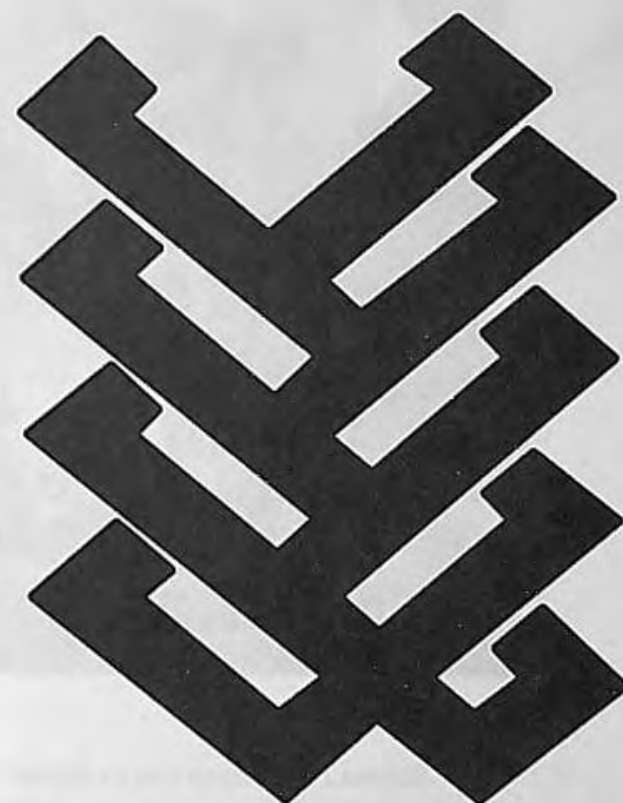
Modos de enunciar los tiempos en guajiro

Tiempo presente	
<i>Joolu'u</i>	Ahora (sus derivados <i>Joolu'uchon</i> ahorita)
<i>Motso'o</i>	Rápido, momento (sus derivados. <i>Motso'ochon</i> : rapidito, momentico).
<i>Sou'kai</i>	Hoy, todo el día. Todos los días. Todo el tiempo de hoy. Siempre.
<i>Nou-kaikai chii</i>	En este día.
<i>Sou-kaikat tü</i>	Sobre o bajo este día. Sobre o bajo este sol.
<i>Sou-aikat tü</i>	Esta noche. Esta misma noche.
<i>Nou-aikat chii</i>	En esta noche. En esta misma noche.
<i>Sou juyakat tü</i>	En este mismo año.
<i>Nou juyakai chii</i>	En este mismo año. Bajo este mismo año.

<i>Nou-kashikai chii</i>	En este mismo mes. En esta luna.
<i>Noumaa kashikai chii</i>	En esta misma luna.
<i>Nou iiwakai chii</i>	En esta primavera.
<i>Sou-aikat tü</i>	Esta noche. Esta misma noche.
<i>Sou iiwakat tü</i>	En esta misma primavera. Bajo esta misma primavera.
<i>Nou joutaykai chii</i>	En este mismo verano (Se refiere a la estación).
<i>Sou joutaykat tü</i>	En estos mismos tiempos ventosos.
<i>Pejeewa</i>	De momento en momento. De cuando en cuando.
<i>Motso'owai</i>	De rato en rato.
<i>Eepuna'aya</i>	Al momento. Al preciso instante.
<i>Skalu'u ka'i</i>	Todos los días.

Tiempo futuro	
<i>Mapa</i>	Luego. Después. En tiempo futuro. Con posterioridad a lo de ahora.
<i>Mapeenu</i>	Después, en días venideros.
<i>Watta'a</i>	Mañana.
<i>Wattapi'a</i>	Pasado mañana.
<i>Wattapi'amüin</i>	Pasado mañana.
<i>Watta'amüin</i>	Pasado mañana.
<i>Sawaijeenü</i>	A la noche. Esta próxima noche.
<i>Aipa'ejeenü</i>	Esta noche. Esta próxima noche.
<i>Sou kaikat tüise</i>	En el próximo día.

<i>Nou kaika chise, Sou</i>	En los próximos días.
<i>Kaikat tüseenü sou juyakat, Kashikat, Iiwakat, Joutaykat: Tüsé o Chisé</i>	En el próximo año, mes, primavera, verano, etc.
<i>Aamashi</i>	A la misma hora. Esta misma hora del siguiente día. Esta expresión corresponde al futuro, pero también enlaza los tres tiempos. A la misma hora del día anterior.
<i>Watta ka'i</i>	En días lejanos.



Kaletpüsüyaa: Esta figura se usa básicamente para tejido en hilo.



*Ramón Paz Ipuana con su esposa Josefa Paz
y sus hijos Esmeralda, Neida, Neima y Mayui.
Fotografía tomada en Yaguasiru, Municipio Guajira.*

Este tomo, hace parte de dos libros denominados Ale'eya.
Su edición se realizó en la ciudad de Bogotá por el
Fondo Editorial Wayuu Araurayu
en diciembre de 2016, con una tirada de 1000 ejemplares.

Ale'eya

Conceptos y descripciones

de la cultura Wayuu

Ale'eya es una evidencia de "Los preceptos morales de la sociedad wayuu": su organización social; instituciones y rituales, normas de conducta y cortesía; culinaria; indumentaria; medicina tradicional; jayeechi (canto wayuu); yonna (baile wayuu); ritual mortuorio; entre otros. Ale'eya entrará en las páginas de la historia universal, por su gran aporte espiritual, filosófico, histórico y literario basado en la oralidad del pueblo wayuu, una muestra más de la lucidez intelectual de los pueblos de Abya Yala. Muchas palabras regresarán al estómago, el corazón y la cabeza, lugares donde reside la pütchi anasü (palabra buena). Muchos elementos primordiales tendrán el papel que se merecen en la creación de Mma' (Madre Tierra).

